



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

–SEDE ACADÉMICA ARGENTINA–

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO DE LA TESIS

**Dinámicas y experiencias de ciudadanía a través de la cultura en
escenarios de conflicto. Medellín, Colombia, 1998-2010. Un estudio de
caso**

AUTOR

Luis Alfredo Atehortúa Castro

DIRECTOR

Alejandro Medici

COORDIRECTORA

Deicy Hurtado

2016

Resumen

Este trabajo analiza las expresiones de ciudadanía, los procesos y los efectos políticos que tienen lugar en las dinámicas culturales adelantadas por algunas organizaciones sociales en las comunas 2 y 6 de la ciudad de Medellín, en el periodo 1998-2010. Estas dos comunas hacen parte de las 16 en que está dividida administrativamente la ciudad y donde confluyen, además de dinámicas de trabajo a favor de la cultura, la presencia de grupos armados ilegales, situaciones de pobreza y de exclusión.

Para el logro de los objetivos trazados, se delimitaron como nodos de intervención a la zona la Corporación Cultural Nuestra Gente y la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, en las comunas 2 y 6 respectivamente. Finalmente, se analizaron los alcances de dichos procesos en sentido social y político, a partir de la discusión de las ciudadanía emergentes.

Igualmente, esta tesis aporta elementos que contribuyen a la comprensión y al debate sobre la configuración de nuevos sujetos políticos desde el trabajo cultural y educativo, un campo que cada vez ha ganado un mayor espacio en las ciencias sociales. Así mismo, constituye una oportunidad para entender mejor las prácticas y sentidos que algunos actores sociales le vienen imprimiendo a las estrategias de acción implementadas para defender sus intereses colectivos, en escenarios donde hay desprotección del Estado y presencia de grupos armados al margen de la ley.

Cabe aclarar que la estrategia metodológica utilizada en la investigación es el estudio de caso con una orientación cualitativa; además, las herramientas de recolección y análisis de información fueron: entrevistas a profundidad, observación participante, grupos focales, análisis documental y análisis del discurso.

Abstract

This paper analyzes the expressions of citizenship, their processes and political effects that take place in the cultural dynamics advanced by some cultural corporations and other social organizations in Communes 2 and 6 from Medellin city, during the period 1998-2010. These two communes are part of the 16 in which the city is divided and where, besides the dynamics working in favor of culture, converge both the presence of illegal armed groups, situations of poverty and exclusion as well.

To achieve the established objectives, both Cultural Corporation Nuestra Gente and Cultural and Educational Corporation Simon Bolivar were defined in Communes 2 and 6 respectively as nodes of intervention into the area. Finally, the scope of these processes were analyzed in social and political sense from the discussion of emerging citizenships.

The contribution that this research tries to make is part of the discussion that exists in the social sciences in relation to the setting of new political subjects, further characterized by changes in public life and in the ways cities are planned and built. It also provides an important opportunity to better understand the practices and meanings that some social actors have been printing to the strategies implemented to defend their collective interests, in scenarios where there is lack of State protection and presence of armed groups outside the law.

The methodological strategy that was used in the research is the case study, from a qualitative orientation; the collection tools and analysis used were: in-depth interviews, participant observation, focus groups, documentary analysis and discourse analysis.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a la Universidad de Antioquia, por apoyarme a través de una comisión de estudios para adelantar el doctorado. A la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, dependencia que siempre me apoyó por medio de sus directivas durante el periodo de la comisión.

A FLACSO, sede Argentina, a sus profesores, a Paola, Javi y Damián, siempre diligentes como apoyo en las comunicaciones y como puentes con el comité técnico del doctorado. A los profesores Rocío Anunziata y Rubens Bayardo, por sus recomendaciones durante la instancia de tesis de calificación.

A los líderes de las organizaciones sociales en cuyo entorno se suscribió esta investigación, especialmente a Jorge Blandón y Mónica Vélez, quienes abrieron sus puertas y tuvieron siempre buena disposición para que accediera a sus archivos, actividades y para las entrevistas.

A mi director y mi codirectora, los profesores Alejandro Medici y Deicy Hurtado, quienes pacientemente leyeron e hicieron las recomendaciones del caso en cada entrega de este trabajo.

A Jhony Tamayo, quien ayudó con dedicación en la transcripción de las entrevistas, y a las demás personas con quienes tuve la oportunidad de intercambiar ideas que fueron enriqueciendo el desarrollo de los capítulos.

Finalmente, a mi compañera Natalia Hernández, quien siempre estuvo presente con su apoyo incondicional, alimentando la confianza y rodeando con afecto y tesón los momentos más apremiantes del trabajo.

Contenido

INTRODUCCIÓN	10
1. APROXIMACIONES AL DEBATE CLÁSICO Y CONTEMPORÁNEO DE LA CIUDADANÍA	24
1.1. T. H. MARSHALL Y LA CIUDADANÍA SOCIAL. APORTES Y CONTROVERSA	27
1.2. LAS CIUDADANÍAS EMERGENTES. CAMBIOS Y NOVEDADES DEL SER CIUDADANO	31
1.3 ALGUNOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN. LA RECONFIGURACIÓN DE LA CIUDADANÍA Y LAS RELACIONES CON EL ESTADO	39
1.4. A PROPÓSITO DEL “SENTIDO”: UNA HERRAMIENTA CONCEPTUAL PARA LEER LAS TRANSFORMACIONES DE LA CIUDADANÍA.....	46
1.5. LOS SENTIDOS DE LA CIUDADANÍA.....	53
1.6. CIUDADANÍA, CULTURA Y CONFLICTO	57
1.7. EL ADVENIMIENTO DE LA CIUDADANÍA CULTURAL	67
2. BITÁCORA. EL PUNTO DE PARTIDA, EL PROBLEMA, ACTORES Y PROCEDIMIENTOS ..	73
2.1. LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA. HERRAMIENTAS, TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	74
2.1.1. <i>El estudio de caso</i>	74
2.1.2 <i>Agrupamiento y sustentación de las herramientas de recolección de información de campo</i>	76
2.1.3 <i>La observación</i>	77
2.1.4 <i>La entrevista a profundidad</i>	78
2.1.5. <i>Codificación</i>	80
2.1.6. <i>El grupo focal</i>	83
2.1.7. <i>Análisis de contenido</i>	84
2.1.8. <i>Análisis del discurso</i>	88
2.2. DISQUISICIONES METODOLÓGICAS. MEMORIA DE INVESTIGACIÓN E INMERSIÓN AL CAMPO	91
2.2.1. <i>Planeación de acciones</i>	92
2.2.2. <i>Elementos metodológicos. Una estrategia de legitimación de las prácticas de investigación cualitativa en las ciencias sociales</i>	94
2.2.3. <i>Inmersión al campo. La experiencia en las comunas y en las organizaciones</i> ..	96

3. CONTEXTO SITUACIONAL. CARACTERIZACIÓN DE MEDELLÍN, COMUNAS 2 Y 6, Y LA EXPERIENCIA LOCAL EN POLÍTICAS CULTURALES	111
3.1. CARACTERIZACIÓN MUNICIPAL	112
3.1.1. <i>División político-administrativa</i>	120
3.2. LAS COMUNAS 2 Y 6 DE MEDELLÍN	123
3.2.1. <i>La Comuna 2 Santa Cruz</i>	124
3.2.2. <i>La Comuna 6. Doce de Octubre</i>	127
3.3. EXPERIENCIAS DE POLÍTICA CULTURAL EN MEDELLÍN. UN AVANCE EN PROCESOS DE DIÁLOGO, CONCERTACIÓN, Y FUENTE PARA LA DINAMIZACIÓN CULTURAL EN LA CIUDAD	130
4. MEDELLÍN: ¿CIUDAD SITIADA? CONFLICTO URBANO Y DESARROLLO LOCAL, 1998-2010	137
4.1. RODEANDO EL CONFLICTO. DINÁMICAS Y EXPERIENCIA DEL CONFLICTO EN COLOMBIA Y SU EXPRESIÓN EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN	139
4.1.1. <i>Conflictividades urbanas en Medellín</i>	146
4.1.2. <i>Historial de grupos armados más representativos de las comunas 2 y 6 de Medellín</i>	156
4.2. EL DESARROLLO LOCAL. APUESTAS POR LA SUPERACIÓN DE LAS VIOLENCIAS	162
4.2.1. <i>La planeación local y las dinámicas de la ciudadanía</i>	164
5. ESTRATEGIAS DE ACCIÓN Y PROCESOS CULTURALES. DINÁMICAS ORGANIZATIVAS A FAVOR DE LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN POPULAR	171
5.1. LA CORPORACIÓN CULTURAL NUESTRA GENTE	173
5.1.1. <i>Antecedentes de la organización</i>	179
5.1.2. <i>Lo que hacen: prácticas, programas y experiencias</i>	189
5.2. LA CORPORACIÓN EDUCATIVA Y CULTURAL SIMÓN BOLÍVAR	209
5.2.1. <i>Los orígenes</i>	219
5.2.2. <i>Lo que se hace actualmente</i>	226
6. REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA CULTURA Y EL CONFLICTO. APUESTAS CIUDADANAS POR LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL	238
6.1. NOCIONES Y SENTIDOS DE CULTURA. UNA MIRADA DESDE LOS BARRIOS A LA CIUDAD	241
6.2. DEL ARTE Y LA CULTURA A LA FORMACIÓN / DE LA FORMACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL. RELATOS Y VIVENCIAS DE OTRAS FORMAS DE POLÍTICA EN SOCIEDAD	253

6.3 NARRACIONES DEL CONFLICTO. HACIÉNDOLE EL QUITA A LOS FLAGELOS DE LA CIUDAD.....	262
6.4 SUEÑOS Y LECTURAS DE CIUDAD. APUESTAS POR LA CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS CREATIVOS Y SOLIDARIOS	272
7. CONCLUSIONES.....	283
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	298
ANEXOS.....	320
ANEXO 1. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	323
ANEXO 2. CÓDIGOS RELEVANTES DE ENTREVISTAS	324

Tabla de Gráficos

Gráfica 1. Tasa de homicidios anual. Medellín 1987-2011	152
Gráfica 2. Tasa de homicidios Medellín y Colombia 1975-2002	154

Tabla de Fotos

Foto 1 “Sancocho” comunitario del 25 de diciembre de 2010. Sede Nuestra Gente	99
Foto 2 Sede de la Corporación cultural Nuestra Gente. Reunión de líderes sociales.....	101
Foto 3 Actividad lúdico-recreativa en la sede de la Corporación Simón Bolívar, febrero de 2011	107
Foto 4 Metro de Medellín y el Metrocable	114
Foto 5. Comuna 2, vista desde la estación Tricentenario del Metro. En la base del río Medellín	157
Foto 6. Comuna 6. Al fondo, El Picacho, cerro tutelar y emblema geográfico de la Zona Noroccidental de Medellín.....	160
Foto 7. “La casa amarilla”, sede de la Corporación Cultural Nuestra Gente	176
Foto 8. Sede de la Corporación Simón Bolívar	210
Foto 9. Calles de la Comuna 6	217
Foto 10. Cabina Emisora Comunitaria “Zona Norte”	247
Foto 11. Niños participantes en el proyecto “Palabrejas con Orejas”	248
Foto 12. Bazar. Actividad de integración con la comunidad por Nuestra Gente	268
Foto 13. Chirimía: grupo musical de Nuestra Gente. Desfile de silleteros, 2011	275
Foto 14. Taller Colectivo de Comunicación a cargo de la Corporación Simón Bolívar. Institución Educativa Kennedy, 2010	277

Tabla de Mapas

Mapa 1. Medellín (Zonas y Comunas)	21
Mapa 2. Medellín por Comunas. Sobresale la Comuna 2 Santa Cruz	97
Mapa 3. Medellín por Comunas. Sobresale la comuna 6 Doce de octubre	105
Mapa 4. Ubicación geográfica de Medellín	113
Mapa 5. Medellín en Zonas, Comunas y Corregimientos	121
Mapa 6. Comuna 2. Barrios y Zonas	125
Mapa 7. Comuna 6. Barrio y Zonas	127

Listado de Abreviaturas

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia.

Bacrim: Bandas Criminales Emergentes.

BCN: Bloque Cacique Nutibara.

CAP: Comandos Armados del Pueblo.

Cepal: Consejo Económico Para América Latina.

Dane: Departamento Administrativo de Estadística.

DAP: Departamento Administrativo de Planeación.

ELN: Ejército de Liberación Nacional.

EPM: Empresas Públicas de Medellín.

Farc: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

IAP: Investigación Acción Participativa.

ICT: Instituto de Crédito Territorial.

JAL: Juntas Administradoras Locales.

Lgtbi: Lesbianas, Gais, Transexuales, Bisexuales, Intersexuales.

M19: Movimiento guerrillero 19 de Abril.

Mppp: Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo.

ONG: Organización (Organizaciones) No Gubernamental(es).

Pepes: Perseguidos Por Pablo Escobar.

Pnud: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PP: Presupuesto Participativo.

Rdpzm: Red de Planeación Zonal de Medellín.

ROC: Red de Organizaciones Comunitarias.

Unesco: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Introducción

El foco del problema de esta tesis está relacionado con dinámicas sociales, experiencias culturales y comunitarias en zonas populares de la ciudad de Medellín, en un contexto de conflicto urbano caracterizado por problemas de pobreza y exclusión, y por experiencias de violencia física y simbólica, provenientes de actores armados ilegales y de la desprotección del Estado en términos de garantías en materia de derechos fundamentales. Dichas dinámicas sociales se expresan como respuestas que presentan líderes de algunas organizaciones sociales a través de procesos de organización social y comunitaria, en barrios pertenecientes a las comunas 2 Santa Cruz y 6 Doce de Octubre, de esta ciudad.¹

A partir de allí, interesa identificar y comprender los procesos y experiencias, las prácticas y las acciones que las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar vienen desarrollando desde los años noventa con los sectores más vulnerables de sus comunas,² especialmente con niños, jóvenes y adultos mayores. Para ello, se caracterizan las organizaciones, se indaga por las representaciones sociales que se han logrado respecto al papel de la cultura,³

¹ Si bien hay un capítulo de contexto situacional sobre Medellín, es importante orientar al lector desde estas primeras páginas con algunos datos relevantes. Medellín es una ciudad y municipio colombiano, capital del departamento de Antioquia, situada en el noroccidente del país; está en el centro del Valle de Aburrá, ubicado en la Cordillera Central, y atravesada por el río Medellín. Según los datos del censo de 2005, la ciudad tiene una proyección de población aproximada para el 2010 de 2.343.049 habitantes, lo que la convierte en la segunda más poblada de Colombia, solo superada por Bogotá. Administrativamente, la ciudad está dividida en dos zonas, 16 comunas, 249 barrios y 5 corregimientos; estos últimos son las zonas rurales o campesinas de la ciudad. Según el Plan de Desarrollo Municipal: “Medellín es solidaria y competitiva” del alcalde Alonso Salazar (2008-2011), persisten graves problemas sociales, expresados en altos índices de pobreza y miseria, lo que afecta respectivamente al 65% y al 15% de la población total. Fuente: Anuario Estadístico de Medellín, 2005; Informe Personería Municipal, 2008.

² Por *corporación* se entiende, en Colombia, a las organizaciones sociales de carácter privado y sin ánimo de lucro que hacen parte del conjunto de colectivos o grupos del sector solidario, entre las que también están las Fundaciones y las Asociaciones. Es el nombre que se le da a un sector de las organizaciones no gubernamentales ONG, las cuales se inscriben ante las Cámaras de Comercio para la obtención de sus personerías jurídicas.

³ Por representaciones sociales se entenderá al conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones

la educación popular y sus relaciones con el conflicto en sus barrios y comunas. Así mismo, se plantean preguntas sobre sus logros y dificultades como organizaciones sociales con asiento en territorios populares de la ciudad. Además, se analizan los alcances de dichos procesos en sentido social y político, a partir de la discusión de las ciudadanías emergentes, es decir, aquellas nuevas ciudadanías que han revelado otra expresión de sujetos de derecho, que van más allá del comportamiento electoral y que se apersonan de las necesidades y de los problemas en sus territorios (Herrera y Rodríguez, 2003).

La estrategia metodológica definida para esta tesis es el estudio de caso en dimensión cualitativa. Las razones para esta delimitación son varias, pero la más importante tiene que ver con la posibilidad de profundizar en una experiencia particular que a su vez permita comprender otros fenómenos similares en diferentes contextos socioespaciales (Stake, 1998). Si bien hay un capítulo metodológico en el que se detallan los pormenores de lo realizado en cuanto a técnicas, procedimientos y algunas dificultades, en esta introducción se mencionan algunos elementos relevantes que sirven de orientación para el lector.

En este sentido, las herramientas de recolección y de análisis utilizadas fueron: entrevistas a profundidad, grupos focales y observación participante, y para la interpretación y el análisis se acudió al análisis de contenido y al análisis del discurso. Otro elemento por destacar es que en el proceso de indagación fueron vitales, además de las técnicas de campo, la revisión de prensa, la literatura especializada consultada sobre cultura y conflicto, los

interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, al sistema de creencias de las sociedades tradicionales que tienen que ver con el sentido común. Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son solo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido la realidad social. Su finalidad es transformar lo desconocido en algo familiar (Moscovici, 1984).

archivos de las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar, así como los documentos públicos como normas y planes de desarrollo local y comunal.

La metodología, en general, fue asumida como una hoja de ruta que permitiera cumplir los objetivos, responder a las preguntas orientadoras y constatar o no las hipótesis; pero también consistió en una apuesta experiencial, develadora de situaciones y escenarios que en el campo investigativo vinculan compromisos con el conocimiento más allá de las técnicas y de los presupuestos de cientificidad. Es decir, aquí también hay un testimonio de ejercicio investigativo en las ciencias sociales en escenarios de conflicto, el cual debe arrojar algunas preguntas y sobre todo algunos aprendizajes.

Las hipótesis que guían el trabajo son las siguientes:

1. El origen y las dinámicas de algunas organizaciones sociales en las comunas 2 y 6 de Medellín son motivados por la existencia de diversos conflictos de orden social y por el accionar de diferentes actores amados al margen de la ley. Así mismo, por la debilidad del Estado para atender las demandas de políticas sociales y de protección por parte de la comunidad. A pesar de ello, estas organizaciones han permanecido como formas de contención de los diversos conflictos, sin pretender sustituir el papel del Estado, implementando actividades que se caracterizan por la combinación de estrategias culturales y educativas como el teatro, la música, las comparsas, los medios de comunicación alternativos, los talleres pedagógicos y la planeación zonal.
2. Los procesos de organización y las dinámicas adelantadas particularmente por las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar han incidido en la configuración de valores aptos para la paz y la convivencia. Así mismo, han aportado a la constitución

de sujetos políticos que reclaman autonomía y respeto por los derechos humanos, tanto frente a actores legales como ilegales.

3. La cultura ha sido una de las estrategias de acción implementada por parte de líderes comunitarios en barrios populares de la ciudad de Medellín. Esta práctica no es nueva, ni exclusiva de esta localidad, pero la connotación de su invocación y su puesta en práctica revela dimensiones políticas importantes para los procesos de construcción de ciudadanía.

Por otro lado, la escogencia del periodo de la investigación se debe a un momento de inflexión que vivió la ciudad a partir de 1998, año en que se dio la arremetida del paramilitarismo en los centros urbanos y la persecución, estigmatización y asesinato de líderes sociales en la ciudad de Medellín.⁴ Este fenómeno generó cambios en las dinámicas de las organizaciones sociales, lo cual constituyó un eslabón importante a la hora de comprender situaciones y procesos de construcción de ciudadanía durante la primera década del siglo XXI.

Con respecto a las condiciones históricas de muchos de los elementos asociados a los objetivos del trabajo, se aclara que se abordarán momentos anteriores y posteriores al periodo 1998-2010, con el propósito de contextualizar mejor las situaciones relevantes. De hecho, a partir de lo anterior se justifican algunas preguntas orientadoras para los propósitos de la tesis:

⁴ El paramilitarismo alude a los grupos ilegales que se conformaron bajo el auspicio de las políticas contrainsurgentes y las tareas de autodefensa de hacendados y narcotraficantes contra las guerrillas en los años ochenta. Es el fenómeno militar de extrema derecha que también arremetió en las últimas décadas contra organizaciones y dirigentes sociales de izquierda. Durante los años noventa el fenómeno asumió protagonismo, luego de la mutación sufrida a partir de la articulación de varios grupos en las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), cuyo accionar a partir de 1998-1999 fue dirigido a las principales ciudades de Colombia. Entre 2002 y 2006, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, se adelantó un proceso de desmovilización de alrededor de 35.000 de estos alzados en armas (Duncan, 2006).

¿Qué tipo de acciones y prácticas en concreto han implementado Nuestra Gente y Simón Bolívar, y con qué propósitos sociales y políticos las han realizado?

¿Cómo han adelantado sus tareas y misiones en entornos que además de caracterizarse por problemas de pobreza y de exclusión, dan cuenta de actores armados que controlan el territorio?

¿Qué incidencias generan las acciones de las organizaciones sociales en las representaciones sociales que sobre la paz, el conflicto y la ciudadanía se tienen en sus barrios y comunas?

¿Qué aprendizajes se obtienen a partir del trabajo cultural y educativo con los habitantes del territorio en la perspectiva de las ciudadanías emergentes?

En este sentido, el objetivo general de la tesis es analizar las expresiones de ciudadanía que tienen lugar en las dinámicas culturales agenciadas por corporaciones culturales y otro tipo de organizaciones sociales en las comunas 2 y 6 de la ciudad de Medellín, en el periodo 1998-2010, indagando sobre la resignificación de la política en contextos de conflicto urbano, a partir del debate de las ciudadanías emergentes⁵.

Ahora bien, en las últimas décadas las dinámicas de las organizaciones sociales en América Latina, muy similar con lo que ha sucedido en Medellín en los últimos años, se han visto enriquecidas por experiencias que han reclamado la inclusión y el reconocimiento de las comunidades en sus territorios, como interlocutores vitales para la constitución de políticas

⁵ Por resignificación de la política se entenderá en el trabajo aquellas formas y experiencias sociales y comunitarias generadoras de procesos de empoderamiento territorial y organizacional en periferias donde se establece una situación de soberanías en disputa entre el Estado, los actores al margen de la ley y la sociedad civil organizada, como se desprende de los planteamientos de María Teresa Uribe (1999).

públicas, para la asignación de presupuestos participativos y otras exigencias al Estado en el marco de una reinención de la política sin la intermediación de los partidos políticos.

Estas experiencias, dice Acotto (2003), han irrumpido en los escenarios de la cotidianidad como una marca que potencia la expresión de nuevas ciudadanías, en la medida en que se revelan prácticas y concepciones afines a la exigibilidad de viejos y nuevos derechos, como patrón para el afianzamiento de las identidades locales y comunitarias, y para los mejoramientos de las condiciones de las democracias. En estas experiencias, los ejercicios de planeación zonal y de organización que vinculan las tareas de formación política, de educación popular, de conformación de grupos artísticos y la articulación en redes de trabajo, tanto en el ámbito local y nacional, como en el internacional, dan cuenta, además, de los ensanchamientos y descentramientos de la acción política, más allá del Estado y de los partidos (Lechner, 2000).

Las motivaciones para la acción social y política de muchas de las organizaciones sociales, que tienen asiento particular en territorios urbanos periféricos, han sido múltiples. Una de ellas, para el caso colombiano y particularmente en la ciudad de Medellín, ha estado asociada al fenómeno de poblamiento informal durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, durante los cuales procesos migratorios del campo a la ciudad generaron una urbanización no planificada ni regulada por la acción del Estado. Esto exigió desde temprano, para quienes recién llegaban, procesos organizativos para la reclamación de la acción estatal en materia de servicios públicos, vías, puestos de salud, escuelas y otros servicios. A partir de allí, estas situaciones develaron rostros de liderazgos comunitarios representados por determinados grupos, que con el tiempo se fueron formalizando en juntas de acción comunal, grupos juveniles pastorales y organizaciones educativas y culturales.

Otra de las motivaciones para el accionar más reciente de muchas organizaciones sociales en la región está relacionada con los efectos del neoliberalismo y los vínculos directos con el papel del Estado; es decir, las expresiones de “retirada” del Estado benefactor, o lo que quedó de él, y la necesaria tarea de intervención y de reclamación por parte de los mismos actores sociales, a la hora de atender sus problemas, a través de la autogestión y la cooperación internacional. Adicionalmente, una razón que se expresa en las alusiones por parte de líderes de organizaciones sociales y comunitarias en Medellín tiene que ver con los problemas asociados a la violencia y a la presencia de grupos armados al margen de la ley que desplazan el accionar del Estado en materia de seguridad y control de los territorios, lo que ha generado acciones y procesos organizativos, bien para contener, o bien para generar proyectos de futuro distintos a los que ofrecen la delincuencia y los grupos armados, que en la ciudad involucran a menores y jóvenes.

En este sentido, el fenómeno de la ciudadanía en contextos de conflicto y de violencia ha constituido para las Ciencias Sociales un tema recurrente de investigación por dos razones sobresalientes: primero, porque allí se presenta una tensión entre la situación de derechos existentes y la garantía o protección que el Estado ofrece ante los riesgos y amenazas que se configuran. Segundo, porque debido a los procesos de transformación del Estado en el que se privilegian más las medidas de seguridad y no las de protección y garantías, los actores sociales han tenido que responder a las amenazas y a la integralidad de los derechos a través de diversos medios y estrategias (Herrera y Rodríguez, 2003; Hurtado y Álvarez, 2006).

Ahora bien, la ciudadanía ha cobrado interés en los últimos años para las ciencias sociales; sobre todo a la hora de identificar cambios en la vida pública, en el sistema de normas que definen los derechos de las personas y en las formas en que se hacen y construyen las ciudades. Incluso constituye un eslabón clave para entender mejor las prácticas y sentidos que los actores

sociales les vienen imprimiendo a las estrategias de acción, implementadas para defender sus intereses y necesidades, tanto individuales como colectivas (Touraine, 1997; Borja, 2003; Garretón, 2006).

Desde la década de 1990, el tema de la ciudadanía fue abordado por varios autores en el contexto global, debido a su doble significación en términos de exigencia de justicia y de pertenencia comunitaria. Su auge como tema de estudio en estos años se debió además a la creciente apatía e indiferencia por las formas tradicionales de la política, y a fenómenos de orden mundial, los cuales exigieron otras miradas y otros criterios a la hora de examinar el papel de la representación política, de los movimientos sociales y de la acción colectiva. Fenómenos como el abstencionismo electoral, el surgimiento de movimientos nacionalistas, la crisis del Estado de Bienestar, la caída del muro de Berlín, la configuración del Estado supranacional, el fenómeno migratorio y la reivindicación de derechos diferenciados en el contexto del multiculturalismo generaron una ola de trabajos e investigaciones al respecto (Taylor, 1996; Kymlicka y Wayne, 1997; Honneth, 1999).

En América Latina particularmente, el debate sobre la ciudadanía se da a raíz de fenómenos relacionados con los efectos de la transición democrática; fenómeno replicado en varios países de la región desde mediados de la década de 1980. Por lo tanto, se ha sostenido que el asunto de la ciudadanía está íntimamente ligado a la forma democrática de gobierno y a los procesos de ensanchamiento de la política y de los espacios para la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones sobre lo público. Así mismo, se plantea que la reflexión es producto de los riesgos autoritarios y de las tendencias disgregadas de una cultura de la globalización y sus efectos sobre la formación de las identidades nacionales (Sojo, 2002; O'Donnell, 2004; Garretón, 2006).

Por su parte la ciudadanía en Colombia se convierte en uno de los fenómenos más estudiados a raíz de la promulgación de una nueva Constitución en 1991, en la cual se incorporaron y ampliaron principios y derechos ciudadanos en el marco de la reivindicación de una democracia participativa, lo que estimuló procesos de movilización, reclamos y demandas en el ámbito nacional.⁶ En este sentido, los procesos de movilización de diferentes actores y organizaciones sociales, tales como las minorías étnicas, organizaciones de jóvenes, de mujeres y de campesinos, y muchos más, han respondido a los distintos retos generados por el conflicto armado, así como a las condiciones restringidas de la representación política y de la democracia electoral (Uribe, 1998; Archila, 2002).

En esta misma dirección, la reflexión sobre la ciudadanía en el ámbito local constituye una de las preocupaciones más significativas a raíz de diversas experiencias de organización barrial y comunitaria en medio del conflicto que padece la ciudad de Medellín. Allí se destaca el papel protagónico de varias organizaciones no gubernamentales, las cuales incorporaron tempranamente desde los años noventa en sus agendas de trabajo procesos de planeación local participativa. Además, adelantaron una importante labor investigativa como aporte a la ciudad, otra razón de peso para que el tema de la ciudadanía, al lado de temáticas como el conflicto, la

⁶ La promulgación de la constitución de 1991 es el resultado de las exigencias y presiones de diversos sectores sociales. Entre ellos, un sector importante del movimiento estudiantil, que promovió la séptima papeleta en las elecciones del 11 de marzo de 1990, la cual solicitaba una reforma constitucional, convocando a una asamblea constituyente. La Corte Suprema de justicia validó la séptima papeleta, ya que las otras seis elegían autoridades locales y regionales. De modo que se adelantó una concertación entre distintas fuerzas sociales y políticas a nivel nacional, donde tuvieron cabida: estudiantes, indígenas, exguerrilleros, intelectuales y representantes de los movimientos sociales, así como miembros de los partidos tradicionales. La carta establece, en sus primeros 94 artículos, los derechos de los colombianos. En los artículos 11 al 41 se definen los derechos fundamentales (primera generación); del 42 al 77 los derechos sociales y culturales (segunda generación), del 72 al 88 los derechos colectivos y de ambiente (tercera generación). Esta consagración de derechos a su vez es el resultado de reconocimiento a la diversidad y al multiculturalismo como expresión de la sociedad colombiana, lo que constituyó un avance significativo en materia constitucional y política.

guerra y la seguridad, haya estado en el horizonte de sus principales preocupaciones.

Con el propósito de comprender mejor el lugar del conflicto en la tesis, es importante señalar que en la ciudad de Medellín se ha experimentado un conflicto que ha evolucionado desde la década de 1980, agenciado en principio y hasta nuestra época por las dinámicas del narcotráfico; en los años noventa, adicionalmente, por la conformación de milicias urbanas adscritas a la insurgencia; y en los últimos años se experimentó una recomposición a raíz de la presencia de los grupos paramilitares que mutaron y han sido denominados como Bacrim o Bandas criminales vinculadas con el narcotráfico.

Este conflicto se ha expresado en el control del territorio por parte de estos grupos armados, que son consecuencia o mutación de los diversos agentes ilegales antes mencionados y de la delincuencia organizada. Una dinámica que ha llevado a que los actores sociales tengan que padecer la arremetida de los actores armados y la debilidad del Estado a la hora de proteger y dotar de garantías sus derechos fundamentales: el derecho a la vida, la integridad personal, la igualdad y la libertad, que constituyen elementos esenciales para la paz y la convivencia.

Uno de los argumentos utilizados en los años noventa para explicar la violencia prolongada en la ciudad era el de la condición deficitaria de ciudadanía, en la medida en que no se generaban procesos de resolución de los conflictos y donde los lazos de solidaridad o de cooperación vecinal estaban ausentes. Se hablaba entonces de la configuración de una ciudadanía anómica; es decir, una ciudadanía apática, sin reglas claras y que convivía con un Estado autoritario, no respetuoso de los derechos humanos y guiado por el interés propio y consumista (Franco, 2004).⁷ No obstante, en otras

⁷ Véase al respecto también los aportes de Guillermo O'Donnell, quien sostiene que en

versiones se ha sostenido que el conflicto sirvió de motor para que desde los barrios y comunas algunas organizaciones sociales respondieran a través de la organización y movilización para la sobrevivencia y para la configuración de otras identidades, así como para la creación de redes de trabajo en los barrios periféricos de la ciudad.⁸

Gonzalo Sánchez (2006), siguiendo una línea de análisis tradicional de las teorías sociológicas,⁹ ha señalado que el conflicto se constituye en la base del desarrollo de las sociedades. Dice, además, que en Colombia el conflicto no termina, sino que está en permanente transformación. En esta línea, la experiencia conflictiva de la ciudad de Medellín no escapa a estos planteamientos, puesto que las dinámicas de conflictividad han sido generadoras de diversas reacciones por parte del Estado y de la sociedad civil organizada.

aquellos espacios públicos, o territorios determinados, donde no existe o es débil la presencia del Estado, aparecen prácticas autoritarias de facto, que reducen la garantía de los derechos humanos, y por ende un déficit de ciudadanía o una ciudadanía de baja intensidad (O'Donnell, 1993).

⁸ Los anteriores elementos representan una arista clave a la hora de entender mejor cómo los procesos y experiencias de las organizaciones objeto de estudio contribuyen a la resignificación de la política, entendida esta como algo que va más allá de un orden institucional sujeto a estructuras partidistas y de gobierno y a dimensiones exclusivamente normativas de la ciudadanía (Pnud, 2004).

⁹ Las teorías sociológicas se han caracterizado por tener “el orden” y “el cambio social” como dos de sus principales preocupaciones. Para el primero, el estructural-funcionalismo ha sido su principal exponente; mientras el cambio social ha sido objeto de autores de vertiente marxista y de algunos que, sin serlo, han valorado herramientas de análisis y concebido el conflicto como un fenómeno que no necesariamente representa una patología social. Ver: Tejerina (1998).

Mapa 1 Medellín (Zonas y Comunas)



Fuente: <http://www.medellin.gov.co/>

En Medellín, así como en otras localidades, la forma en que los actores sociales han organizado y definido sus estrategias de acción ha estado determinada por varios factores, pero uno de ellos y fundamental ha sido su entorno social, cargado por diversas violencias, así como de muchas iniciativas provenientes de organizaciones sociales con el objetivo de contener y resistir al conflicto. Desde este punto de vista, en este trabajo se asume el conflicto como un elemento transversal, de peso muy significativo, y las formas de acción, a través de la cultura de las organizaciones sociales, como elemento central para observar sus estrategias, los significados y las representaciones sociales que se expresan en relación con el conflicto y sus expectativas de futuro.

Para el logro de los objetivos es importante reiterar que el lugar del conflicto, desde el punto de vista empírico y teórico, no es solo de contexto, ni es un elemento secundario. Su inclusión, pese a su complejidad, se debe al peso histórico y social, dado que la realidad colombiana en los últimos cincuenta años ha estado atravesada por un fenómeno de conflicto armado, de violencias e inequidades múltiples, que han terminado por condicionar y

dinamizar lo político y la política, en sus expresiones institucionales y sociales.

Así, en el caso de las ciudadanías emergentes, o aquellas expresiones de movilización y de reivindicación de otros derechos, así como de la articulación de procesos que han permitido defender otras identidades, estas experiencias han tenido en el conflicto colombiano un *leitmotiv*, debido principalmente a la persistente lucha de quienes desde las bases sociales, pero también desde las acciones institucionales, procuran crear condiciones para la convivencia pacífica, la inclusión y el reconocimiento.

En cuanto a la organización del trabajo, este se desarrolla en seis capítulos: un primer capítulo teórico, que reúne la discusión más cercana a los intereses de la investigación, siempre en el marco de las discusiones contemporáneas sobre la ciudadanía, y orientado de modo vinculante a otras discusiones no menos importantes, relacionadas con los efectos de la globalización y las transformaciones del Estado, las variables de la cultura y del conflicto, que son ejes importantes aquí.

El segundo capítulo está referido al componente metodológico y tiene como propósito explicitar el proceso a través del cual se desarrolló el trabajo. Se detallan las herramientas y las estrategias utilizadas para el logro de los objetivos. Además, se narran aspectos y situaciones que develan aciertos en los momentos de acceder a las fuentes primarias, y algunas dificultades propias del trabajo investigativo, dada la presencia de actores armados y la desconfianza por parte de los actores sociales ante agentes externos.

El tercer capítulo es el contexto local, apartado en el que se informa sobre la ciudad de Medellín en términos políticos y administrativos: también se caracterizan las comunas 2 y 6, nichos territoriales para este trabajo por ser muy representativos de la ciudad. Así mismo, dado el valor y lugar estratégico del componente cultural para la investigación, se hace una contextualización

de los desarrollos y experiencias locales sobre políticas y gestión cultural en las últimas décadas, algo que ha caracterizado a la ciudad y le ha imprimido un sello determinante para la dotación de herramientas de trabajo, tanto en el ámbito social como institucional.

El cuarto capítulo centra la atención en la caracterización del conflicto que afecta a Medellín y en aspectos relevantes del desarrollo local. Un capítulo que devela los contrastes de la ciudad, debido a sus diferentes problemas y a los procesos de transformación de la vida social e institucional.

El quinto capítulo describe y analiza las organizaciones nodos de observación: la Corporación Cultural Nuestra Gente y la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, sus actividades y estrategias; así mismo, algunos avances sobre los efectos de esas acciones en términos sociopolíticos.

El sexto capítulo es un momento centrado en el análisis, a la luz de la vinculación de las acciones y experiencias de las organizaciones delimitadas, con la teoría sobre las ciudadanías emergentes. Es una articulación entre lo empírico y lo teórico a partir de la selección de códigos o fragmentos de las entrevistas realizadas, que tienen que ver con los temas de las preguntas orientadoras.

Finalmente, a manera de conclusiones, se detallan los hallazgos, los cuales ya vienen siendo insinuados desde el capítulo anterior. Pero además en esta instancia se pretende dejar algunas preguntas para que se siga indagando sobre un fenómeno que en Medellín, en Colombia y en América Latina es testimonial de los cambios y transformaciones de la ciudadanía, particularmente desde el repertorio de la acción cultural en los territorios por parte de organizaciones sociales.

1. APROXIMACIONES AL DEBATE CLÁSICO Y CONTEMPORÁNEO DE LA CIUDADANÍA

Este capítulo aborda los elementos teóricos que en gran parte iluminan el recorrido general de la investigación, puesto que en los últimos años la ciudadanía se ha convertido en uno de los ejes clave de la discusión sobre las condiciones de la democracia en América Latina y sus expresiones en los procesos participativos y las experiencias comunitarias.

Varios autores han compartido la idea de la indispensable centralidad de la ciudadanía como eslabón que permite vislumbrar posibles bastiones, no solo para comprender los ensanchamientos de la política, sino también los posibles y necesarios mejoramientos de la misma, sobre todo en la medida en que lo instituido en el ámbito de las relaciones Estado-sociedad se ha regido, desde la época Republicana en el siglo XIX, por la mediación de los partidos, la figura de la representación política y las elecciones como dinamizadoras del movimiento de la política (Lechner, 2000; Uribe, 1998; Garretón, 2006).

Sin embargo, en las últimas décadas, gracias a varios fenómenos de orden global, regional, nacional y local, se configuró un escenario para que la ciudadanía entrara nuevamente en escena con fuerza en las postrimerías del siglo XX, y asignara al siglo XXI unos referentes de mutación y de transformación en las relaciones de derechos, de sentidos, de prácticas y de representaciones sociales de la sociedad civil organizada y de sus formas de expresión en el mundo contemporáneo, resignificando no solo la concepción formal de la ciudadanía misma, sino también las fronteras de lo público y los alcances de lo político.

En este sentido, al tratar el tema de la ciudadanía en cualquiera de sus dimensiones, se aborda más que un concepto y se ingresa en el escenario de un proceso histórico y en un debate permanente sobre el papel y el lugar que ocupa, o debe ocupar, uno de los actores sociales y políticos esenciales de la

modernidad. Esta discusión ha sido dinamizada fundamentalmente por las tradiciones del pensamiento político liberal, republicano y comunitarista.

En esta dirección se destacan tres escenarios o dimensiones de lectura e interpretación sobre el tipo de ciudadano que requiere un orden político moderno, en el que se establecen patrones formales de reconocimiento y de asignación de derechos acordes con realidades territoriales y con los estatutos legales establecidos. Uno de los elementos centrales de discusión entre las tres tradiciones de pensamiento señaladas tiene como sustento la dimensión normativa, adquirida a través de la posesión de derechos individuales y civiles; o por la concepción de ciudadanía dada por el conjunto de derechos conseguidos de la pertenencia a una comunidad de origen, al territorio y a sus expresiones culturales, históricas y lingüísticas (Hurtado y Álvarez, 2006).

De otro lado, para el liberalismo la ciudadanía corresponde a un conjunto de derechos (civiles, políticos y sociales) que cada miembro de la sociedad en condición de poseer estatus goza por igual. En esta perspectiva, la apuesta es por la configuración de un sujeto individual. Cabe aclarar que entre los representantes más importantes de esta tradición se encuentra el sociólogo británico T.H Marshall (1998), con su clásico trabajo *Citizen and Social Class*, el cual corresponde a unas conferencias pronunciadas en Cambridge en 1949, y que constituye uno de los referentes esenciales para abordar las discusiones tradicionales y emergentes sobre la concepción de la ciudadanía.

Por su lado el republicanismo, según Sermeño (2004), se destaca por asignarle a la concepción de ciudadanía un rasgo distintivo, el cual radica en el destacado papel asignado a la participación activa del ciudadano en la organización y dirección de la sociedad. Esta tradición enfatiza en el vínculo de pertenencia del ciudadano con su comunidad política. Igualmente, para el republicanismo el ciudadano se asume como un participante activo en la

dirección de la sociedad, que mediante el debate y las decisiones públicas toma la concepción liberal de los derechos y le suma la idea de que un ciudadano se identifica con su comunidad política y se compromete con la promoción del bien común. De hecho, aspectos como la pluralidad y la promoción de la deliberación son algunas de sus características adicionales.

Ahora bien, y tratando de completar la trilogía de matices predominantes sobre los modelos de ciudadanía, la versión comunitarista se comprende con el ejemplo de Félix Ovejero Lucas (1997), quien sostiene que la mejor imagen descrita sobre la ciudadanía comunitaria es la de un equipo deportivo, en la medida en que cada jugador es responsable de una labor, y así se constituye una responsabilidad colectiva; experiencia en la que se revelan elementos de su identidad, la cual se configura relacionamente, y donde más que derechos, priman responsabilidades colectivas.

Así mismo, dice Ovejero (1997) que para la ciudadanía comunitaria la pertenencia a la sociedad es la que le proporciona los valores con los que puede escoger y juzgar; valores comunitarios que dotan de sentido su vida y sus elecciones.

Queda claro que la ciudadanía ha tenido unos modelos de interpretación, y es allí donde las ciencias sociales, desde la filosofía política, la sociología y también la ciencia política, se han alimentado para leer y aportar a lo que se concibe como ciudadanía en el mundo contemporáneo.

Ahora bien, los postulados han tenido momentos estelares, pero el que más difusión y tradición mantiene desde el punto de vista formal y desde las condiciones normativas predominantes en los Estados modernos, es la concepción liberal, sobre la cual se erigen alternativas o condiciones emergentes. En este sentido, los presupuestos más sólidos de la concepción liberal se asientan en Marshall (1998), quien representa el referente más firme

en las últimas décadas, y sobre el cual se hacen importantes críticas y señalamientos.

En este sentido, el recorrido de este capítulo en la línea de los debates contemporáneos de la ciudadanía, se desarrolla en los siguientes acápite: Marshall: aportes y controversia, las ciudadanía emergentes, los efectos de la globalización y el lugar del Estado, el papel del sentido, relaciones entre ciudadanía, cultura y conflicto, y la ciudadanía cultural. Esta última como expresión concreta de ciudadanía emergente, definida y caracterizada por el lugar de la cultura y su dimensión política.

1.1. T. H. Marshall y la ciudadanía social. Aportes y controversia

El sociólogo británico T. H. Marshall, con su trabajo *Ciudadanía y Clase Social* (1998),¹⁰ crea un referente teórico de gran importancia para la comprensión y la discusión sobre la ciudadanía en los últimos tiempos. En el cuerpo más importante de sus ideas se destaca un aporte al debate sociológico de la política a través de una concepción evolutiva de los derechos de ciudadanía, tomando como modelo la experiencia inglesa durante los últimos doscientos años. Según Noya (1997), el trabajo de Marshall es una de las obras sociológicas más importantes para la reorientación de toda la discusión sobre la estructura social después de la segunda guerra mundial.

En un primer momento se señala que en *Ciudadanía y clase social* Marshall analiza las relaciones del moderno estatus de ciudadano con las desigualdades generadas por el mercado. Para él, ser ciudadano tiene que ver

¹⁰ Conferencia pronunciada en la Universidad de Cambridge en 1949, en el marco de un homenaje al economista Alfred Marshall y publicada por primera vez en *Citizenship and Social Class and Other Essays* por Cambridge University Press en 1950; una “reciente” publicación traducida al español por Alianza, data de 1998, en la que se incluye un sugestivo ensayo de Bottomore.

con el reconocimiento que los Estados les brindan a los miembros de una comunidad, y cuyos derechos son el resultado de un proceso evolutivo a través de los siglos XVIII, XIX y XX. Así mismo, afirma que la ciudadanía es la pertenencia a una comunidad, sugiriendo a su vez la participación de los individuos en los destinos de la colectividad, y generando una situación en la que se asigna igualdad de derechos y deberes a las personas pertenecientes a un territorio. En este sentido, se resalta la existencia de una concepción clásica predominante en las ciencias sociales en general, la cual considera la ciudadanía como un estatus.

Marshall asume una posición evolucionista sobre el desarrollo de la ciudadanía en Inglaterra, al plantear un proceso en el que se configura una trilogía de derechos, los cuales se fueron dando sucesivamente: en el siglo XVIII, los derechos civiles, es decir, “los derechos necesarios para la libertad individual, la libertad de la persona, la libertad de expresión, de pensamiento y de confesión, el derecho a la propiedad, a cerrar contratos y el derecho a la justicia” (1998, p. 23). En el siglo XIX, los derechos políticos, “el derecho a participar en el ejercicio del poder político, como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de los miembros de ese cuerpo” (p. 23). Y en el siglo XX los derechos económicos, sociales y culturales, la institucionalización de la ciudadanía social, cubriendo “el amplio abanico que va del derecho a un mínimo de bienestar y seguridad económica, al derecho a participar del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado, de acuerdo con los patrones vigentes en la sociedad” (p. 23). De esta manera, el Estado de Bienestar es la concreción de esa institucionalización.

Ante el carácter evolutivo de los derechos ciudadanos, Giddens (1982) cuestiona la poca valoración que Marshall le da al hecho de que esos derechos ciudadanos fueron en gran medida conquistados por medio de la lucha. En esta discusión se destacan aspectos históricos en los que los procesos de adscripción y asignación formal de derechos fueron eventos marcados por

levantamientos; estas acciones de reclamo en muchas ocasiones exigieron el derramamiento de sangre.

En este sentido, Charles Tilly (2005) ha señalado que la democratización en Europa durante el siglo XIX fue un proceso constante de refriegas y luchas del movimiento obrero y de clases medias alrededor de los ensanchamientos y/o limitaciones de las condiciones para la participación política.¹¹

De modo que son necesarias y pertinentes las contextualizaciones del proceso de adquisición de derechos y de configuración diferenciada de ciudadanía, tanto en Colombia como en América Latina, que constituye una expresión distante de los planteamientos de Marshall, en caso de que se siga generalizando.

Sostiene la socióloga colombiana María Teresa Uribe (2001) que la constitución de ciudadanía en estos tópicos fue el producto de un proceso particular de amalgamamientos y de hibridación entre instituciones liberales de diversos matices (republicanas, democráticas y liberales) con las comunidades locales culturales y étnicas resistentes al cambio. Dicho fenómeno ha sido estudiado por varios autores, los cuales coinciden en señalar la existencia de un proceso de modernización política en América Latina muy diferente al sucedido en Europa y en Norteamérica (Guerra, 2003; García, 1995; Quijano, 1991).

Dice Uribe (2001) que las primeras formas de ciudadanía en la región fueron mestizas, por la predominancia de un doble referente comunitario, dado que entre el sujeto individual y el Estado existen cuerpos intermedios muy diferenciados y expresados en las distintas comunidades. Así mismo, señala que es la pertenencia a estas en calidad de vecino lo que convierte a un

¹¹ Léase condiciones específicas para el derecho al voto, sustentado esto en las reformas jurídicas y políticas durante ese siglo (Tilly, 2005, p. 39).

sujeto individual en ciudadano. Este encuadramiento de las comunidades tradicionales en los marcos liberales de la representación choca con el modelo clásico, presuponiendo una relación directa entre el ciudadano individual y el Estado.

De modo semejante, se puede apreciar que si bien los aportes de T. H. Marshall son fundamentales para entender la dimensión normativa que configura la ciudadanía en materia de derechos en el contexto de la modernidad política, el proceso histórico y cultural es particular a cada región, nación o localidad.

Tanto para el caso colombiano como para el latinoamericano, se puede afirmar que se sostiene una configuración híbrida de la ciudadanía, como efecto del predominio liberal en su sentido normativo, expresado en las constituciones, y por la expresión comunitaria y democratizante que aparece en las experiencias de movilización y de reclamos permanentes de las minorías étnicas y culturales, especialmente durante las dos últimas décadas, las cuales han logrado cambios significativos en materia de derechos y reconocimientos por parte de los Estados y de las sociedades en su conjunto.

En esta línea, puede sostenerse que las experiencias analizadas en este trabajo, las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar, organizaciones sociales que tienen asiento en barrios populares de la ciudad de Medellín —esto se abordará más adelante—, develan procesos de organización y de movilización semejantes a las dinámicas democratizantes ya señaladas. Como se anotó, para el caso colombiano se puede defender la tesis de una configuración híbrida de la ciudadanía, desde el punto de vista histórico y cultural; y que pese a los avances en los procesos formales del reconocimiento, se manifiestan persistentes déficits de derechos reconocidos a miembros de la comunidad en general, y particularmente a minorías y habitantes de las periferias, en zonas urbanas y rurales.

Adicionalmente, hay que agregar que en América Latina los procesos de transformación de la política asociados a la modernidad, durante el siglo XX, sumados a la transición democrática, especialmente en el Cono Sur, permitieron configurar otros campos de la ciudadanía. En ellos el concepto de condición humana se definió no solo en términos de derechos, como lo anotaba Marshall (1998) en la doctrina universal de los derechos humanos, sino también en términos de necesidades, de deseos, de afectos, de reconocimientos, de pertenencia y de identidades (Garretón, 2012).

Por lo tanto, los aportes más sobresalientes generados en el ámbito de las confluencias, hibridaciones y también en las discusiones sobre las tesis de Marshall, es que la ciudadanía es un procesos histórico cargado de mutaciones, que en la perspectiva liberal con énfasis en los derechos del individuo, se ve enriquecida por las apuestas participativas del republicanismo, la defensa de las identidades del comunitarismo, así como de otras experiencias que ampliaron sus referentes y sentidos.

1.2. Las ciudadanía emergentes. Cambios y novedades del ser ciudadano

Según el diccionario de la Real Academia Española, lo “emergente” es lo que emerge, lo que surge o sale. En esta dirección se retoma el concepto como lo que es de reciente aparición o tendencia, como sucede con la alusión a procesos relativamente nuevos, en el caso de otras perspectivas, matices o experiencias de ciudadanía en el contexto global. Sin embargo, se aclara que lo emergente también está relacionado con aquello que, no siendo nuevo, aparece apenas en los escenarios del tardío reconocimiento, sea formal, político o cultural. Ejemplo de ello son algunas experiencias vinculadas con procesos participativos de origen popular de las últimas décadas, que

contribuyeron a la configuración de referentes importantes de organización social y política en América Latina (Fals Borda, 1996).

Según Alguacil (2002), las ciudadanías emergentes son aquellas experiencias que aparecieron durante el último cuarto del siglo XX, y que se expresaron en la reconfiguración de nuevas dimensiones de ciudadanía. Sobre todo, en el sentido de la aparición de nuevos derechos que han sido llamados derechos republicanos o de cuarta generación,¹² los cuales han venido siendo reconocidos en los ordenamientos jurídicos de varios países, tales como la diversidad cultural, el derecho al patrimonio histórico, económico y ambiental, entre otros.

De ahí, que las ciudadanías emergentes sean categorías importantes, útiles como referencia, y en este caso toman un gran valor en la medida en que se contextualicen con situaciones y experiencias concretas en los últimos tiempos. Las manifestaciones sociales y organizativas de los procesos de movilización de diferentes actores en la región, por ejemplo, han mostrado otros matices y otras dimensiones de la política, las cuales vienen siendo estudiadas y exploradas, permitiendo que desde las experiencias locales se puedan comprender mejor las situaciones que amplían o limitan las condiciones de la ciudadanía como práctica social y política. Al respecto dice Néstor García Canclini (1995, p. 19):

Ser ciudadano no tiene que ver solo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales, a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma

¹² Es de aclarar que hablar de derechos de cuarta o hasta de quinta generación no significa que los derechos anteriores (los de primera, segunda y tercera generación) hayan sido instaurados substancialmente, ni que funcionen debidamente, o que se asume la condición evolutiva de los mismos. Ya se ha discutido el caso, incluso para países desarrollados e industrializados y más aun para América Latina, y para Colombia en particular. Se trata más bien de la alusión a una situación de diversidad y diferenciación de derechos, que cada vez son más particularizados en el contexto de la globalización y el multiculturalismo (Benhabih, 2006).

lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades.

En esta dirección, Alguacil (2002) reafirma que cuando se habla de ciudadanía se habla de un proceso histórico y de una dinámica social en movimiento. De allí que se sostenga que lo verdaderamente importante es la construcción de una condición: la del ciudadano, en términos de un sujeto de derechos y deberes. Pero este proceso debe estar enmarcado en un contexto vinculado a la consolidación del Estado de derecho, el cual se ha fundamentado en un modelo político de democracia representativa incapaz de incorporar plenamente a los ciudadanos en los asuntos públicos, conformándose así una ciudadanía pasiva.

En este sentido, señala el autor que la no implicación plena de los ciudadanos en la política y en los asuntos colectivos hace de la propia política una condición muy vulnerable frente a los procesos económicos y territoriales. Más aun en un contexto de globalización y de ofensiva neoliberal en la que los sujetos sociales y políticos, relacionados con posturas contrahegemónicas, siguen condicionados y silenciados por el *statu quo*. Así mismo, sostiene que todas estas situaciones mencionadas exigen replantear los procesos formales y valorar otras experiencias en ámbitos locales.

Ahora bien, se puede destacar la impronta de la ciudadanía asociada a una relación de derechos y deberes como algo fundamental para el buen funcionamiento de las democracias. Pero en el escenario de las limitaciones de la democracia electoral y de los sistemas de representación, las prácticas y acciones desarrolladas por los habitantes de determinados territorios para resolver sus necesidades, crear vínculos comunitarios, promover la convivencia pacífica, la identidad, el desarrollo local, la protección del medio ambiente, son todas ellas expresiones de ciudadanía emergentes, que dotan de sentido a sujetos individuales y colectivos.

En esta perspectiva, se instala un debate que en la segunda mitad del siglo XX problematizaría las concepciones clásicas y tradicionales de la ciudadanía liberal de corte formal. En él, la condición del ciudadano está exclusivamente supeditada a la aceptación, asignación y reconocimiento de derechos por parte de actores institucionales a nombre del Estado. Y donde las concepciones de Marshall (1998), valiosas en su momento, develan sus limitaciones para analizar otras formas de ciudadanía en el contexto del multiculturalismo, la globalización y los conflictos específicos que experimentan determinados grupos humanos.

En este orden de ideas, las nociones de ciudadanía emergentes están relacionadas con el debate que, desde los años sesenta, planteaban los movimientos feministas y las minorías étnicas, en el marco de la reivindicación de derechos diferenciados. Derechos que fueron ratificados por las reformas a las constituciones y la expedición de reglas de juego que terminarían por aceptarlos, ya no solo en términos individuales, sino también como derechos colectivos de minorías de diverso orden: negros, indígenas, homosexuales, jóvenes, discapacitados, entre otros grupos con reconocimiento y tratamiento diferencial.¹³

Según Herrera y Rodríguez (2003), las ciudadanía emergentes, o nuevas en el marco de la necesidad de un tratamiento diferencial, requieren ser leídas a través del contexto social en el que se encuentran. Por lo tanto, el espacio local se funda sobre la escala de lo cotidiano, y es desde allí que se están recogiendo experiencias muy creativas, articuladas a otro tipo de espacios, dando cuenta de nuevas experiencias de ciudadanía, expresadas en

¹³ En las últimas décadas, a partir de acciones de diversas organizaciones de la sociedad civil, se han venido proponiendo e incorporando pautas y propuestas para la democratización de la cultura en el sentido de la diversidad cultural y la justicia social. Igualmente, se han realizado diversas convenciones y declaraciones sobre gestión y políticas culturales durante la década de los noventa y que incidirían en la proclamación de la Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural (2001) y la Convención sobre la Promoción y Protección de la Diversidad de las Expresiones Culturales en París (2005).

la legislación local, así como en usos y costumbres de comunidades tradicionales o de barrios periféricos marcados por el ritmo de ejercicios de ciudadanía que se realizan a través de diversas organizaciones sociales, tales como grupos juveniles, juntas de padres de familia, de vecinos, y organizaciones no gubernamentales que por medio de redes de acción local tienen gran protagonismo, como es el caso de las organizaciones objeto de estudio.

En este horizonte de transformaciones de la ciudadanía formal, es importante reconocer el lugar de una ciudadanía activa, expresada en los componentes participativos como conjunto de experiencias de inclusión en los procesos decisorios sobre determinadas temáticas, situaciones que definen el rol y lugar de la participación ciudadana como un ejercicio de mejoramiento de la ciudadanía misma (Ziccardi, 2004); procesos que transforman las condiciones pasivas de la ciudadanía, y por ende dotan de otros sentidos y significados lo político desde los territorios. Una forma de política nacida desde las acciones de la gente para expresar y responder a sus necesidades.

Si bien la participación y sus diferentes modalidades no constituye un tema central explícito en este trabajo, se abordan algunos de sus elementos, expresados en los avances constitucionales y en algunas de las prácticas y modalidades implementadas por actores sociales, debido a sus vínculos con las ciudadanías emergentes, que es el lente teórico con el que se enfocan las experiencias de las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar.

En América Latina los procesos de institucionalización de la participación ciudadana han sido amplios en la reglamentación de leyes y en las nuevas constituciones, como expresión de los procesos de democratización en las últimas décadas (Lissidini, 2014). Estos procesos han contribuido por un lado a legitimar otras formas de inclusión a los actores

sociales en la toma de decisiones en los ámbitos nacional, regional y local. Por otro lado, constituye una expresión de la incorporación de prácticas sociales preexistentes que no tenían ningún reconocimiento formal como expresión de otras formas de política en sociedad.

Los antecedentes de la participación ciudadana en Colombia, según María Teresa Uribe (2001), están influenciados por procesos de participación popular de diversos orígenes. Entre ellos, los influjos populares promovidos por el Concilio Vaticano Segundo, la Democracia Cristiana chilena, académicos y militantes de la IAP, la educación popular brasileña y las experiencias populares y comunitarias en Colombia y en otros países; propuestas y dinámicas que se expresaron y tuvieron ocurrencia desde posturas críticas y de resistencia contra los sistemas y relaciones de opresión, dominación y desconocimiento.

Con respecto a los mejoramientos de la democracia y de la ciudadanía, como lo sostienen Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), estos no solo tienen que ver con la consolidación de la democracia electoral, sino también con la ampliación y profundización de nuevas esferas de la vida pública y, por lo tanto, con la extensión de los conceptos de política y de ciudadanía.

En este sentido, el lugar de la participación en los procesos de configuración de otras ciudadanías es fundamental, como corolario de las prácticas que dibujan condiciones vinculantes de los actores sociales, especialmente en la toma de decisiones sobre el interés general, prácticas de participación en la gestión y en la planeación de los procesos sociales, económicos, culturales y políticos en determinados territorios.

Por ello, es importante reconocer que las dinámicas y experiencias de participación ciudadana que han venido instaurándose en la región, además de reglar las pautas de acción ciudadana, también legitimaron los procesos de acción social y política en los ámbitos locales. Esto sucedió a partir de

movidas institucionales, como la que se estableció en Colombia con la constitución de 1991 y posteriormente con la Ley 134 de 1994, de Mecanismos de Participación Ciudadana.

Como sostienen Hidalgo, Guerrero y otros (1999), la participación constituye una labor esencial para el desarrollo local, puesto que a través del empoderamiento de los actores sociales y de las dinámicas de autodesarrollo se fortalece la capacidad de reorientar los recursos locales disponibles para responder a sus aspiraciones, al tiempo que a sus prácticas.

No obstante, también hay críticas y llamados de atención sobre algunas experiencias participativas, las cuales han sido señaladas como meras prácticas legitimadoras de la acción institucional del Estado, puesto que no se han logrado conectar las brechas entre la oferta y la demanda de políticas sociales (Uribe, 2001; Roth, 2006).

Por otro lado, están los procesos de participación y de ampliación de los escenarios de toma de decisión sobre la distribución de recursos públicos, como el caso de la estrategia de Presupuestos Participativos, que aparte de ser un novedoso ejercicio de ampliación de la democracia en la toma de decisiones en el ámbito local, también ha sido objeto de prácticas clientelares y ejercicios de cooptación por parte de actores ilegales, como se ha denunciado en Medellín en los últimos años.¹⁴

¹⁴ En la ciudad de Medellín El Presupuesto Participativo comienza a operar en 2004 durante el gobierno de Sergio Fajardo (2004-2007), e instala como parte de sus apuestas y dinámicas la generación de nuevos espacios de participación, como las asambleas barriales y los consejos comunales y corregimentales, que con la idea de impulsar una participación más directa, promueve la deliberación e involucra sujetos y actores que no habían sido referentes de la planeación del desarrollo, y que hoy viven su ciudadanía a través de ejercicios más amplios que el del tradicional voto. Esta participación directa se presenta como una alternativa al agotamiento, desgaste e insuficiencia que exhibe el sistema representativo, lo que no significa la eliminación de este último sino la posibilidad de complementar la representación con la participación (Carvajal, 2009). No obstante, en 2013 la Corporación para la Paz y el Desarrollo Social, Corpades, llamaba la atención sobre el riesgo que había en la ciudad de que las asambleas barriales y los encuentros para el presupuesto participativo

En este sentido, cobra importancia lo que María Teresa Uribe (2001) señala problemático sobre la mirada a los procesos participativos como indicadores de ejercicios de democratización. Sostiene la autora que en las últimas décadas se ha experimentado una guerra en la disputa por los territorios y las organizaciones comunitarias, los barrios y comunas, liderada por casi todos los actores armados: paramilitares, milicias urbanas, agentes del Estado, bandas criminales; actores armados que han interactuado con líderes sociales y funcionarios públicos, combinando las acciones de violencia con prácticas participativas y de planeación local.

En este horizonte vale una aclaración sobre la importancia de la participación como espacio para la visibilización de las experiencias sociales, culturales y políticas, las cuales son muy promocionadas y difundidas cuando son auspiciadas por el Estado, pero cuando su origen y esencia es comunitaria y social no son valoradas lo suficientemente por agentes institucionales, salvo algunas excepciones.

Así que si bien la participación constituye un eslabón importante de los procesos de gestión, configuración y visibilización de las ciudadanías emergentes, esta también presenta problemas y limitaciones, dada su vulnerabilidades a la hora de ser cooptada como instrumento de legitimación por parte del Estado, de actores ilegales y/o de aprovechamiento para el beneficio de particulares; algo que ha sido denunciado en distintos lugares y que constituye un riesgo permanente.

fueran infiltrados por miembros de la delincuencia organizada de la ciudad. Ya desde 2012 la misma organización había denunciado la cooptación de muchos de los proyectos, priorizados por la ciudad a través de presupuesto participativo, por parte de combos armados. Desde 2003, cuando se inicia la desmovilización de paramilitares en la ciudad, muchos de estos actores decidieron copar los espacios de las organizaciones sociales para fortalecer sus aspiraciones, muchas de ellas vinculadas con reincidencia en actos de criminalidad (Corpades, 2013).

1.3 Algunos efectos de la globalización. La reconfiguración de la ciudadanía y las relaciones con el Estado

En el contexto de la globalización, la ampliación de las fronteras de lo político y las condiciones de la ciudadanía en materia de reconocimientos de derechos y de sentidos, como se viene sosteniendo, ha sido un proceso permanente y bien documentado desde la segunda mitad del siglo XX.

Varias coyunturas sociales y políticas han sido relevantes como testimonio de estos procesos. Por ejemplo, el movimiento político y cultural de Mayo del 68, las dinámicas estudiantiles y revueltas de los años setenta en América Latina, los procesos de transición democrática en los ochenta, y más recientemente los acontecimientos de los noventa, entre ellos la caída del muro de Berlín. Estos eventos marcaron otra “era”, impactando visiblemente en los ordenamientos jurídicos de los Estados y en la mentalidad de los actores institucionales y sociales, sobre todo a la hora de entender lo diverso y diferenciado que es el mundo en cuanto a costumbres, imaginarios y necesidades.

Por lo general, cuando se quiere abordar algún tema político concerniente a sus actores, predominantemente se piensa en los campos formales de su expresión, los cuales están centrados, la mayoría de las veces, en los escenarios del Estado, los partidos políticos y los gobiernos. Así mismo, se invocan los contextos institucionales de la cultura política que los define y caracteriza, tales como la democracia, las elecciones, la gobernabilidad, el consenso, el orden, la representación política, entre otros campos de relevancia.

En este sentido, el lugar y el papel del Estado con relación a la ciudadanía se convierte en un derrotero fundamental, el cual parte de su naturaleza como un conglomerado social, política y jurídicamente constituido, asentado sobre un territorio determinado, sometido a una

autoridad ejercida a través de sus propios órganos, y cuya soberanía es reconocida por otros Estados. En esta línea, la relación política del Estado con la ciudadanía se da a partir del establecimiento de unos derechos fundamentales, que el propio poder debe respetar: el derecho a la vida, la integridad física, la libertad de conciencia y propiedad. De hecho, el ciudadano se convierte, así, en un actor político con reconocimiento de derechos, los cuales no solo no deben ser arrebatados por el Estado mismo, sino que deben ser defendidos por este cuando estén en riesgo (Vallés, 2000).

No obstante, el proceso de mutación y de cambios, anunciados con vehemencia desde fines de siglo XX, deja una puerta abierta para la discrecionalidad de la acción estatal en el mundo contemporáneo.

Referenciando un breve texto clásico de los años noventa, “La política ya no es lo que fue”, se pueden advertir varios sucesos importantes asociados a los cambios de la política y sus incidencias directas sobre las transformaciones del Estado moderno. Por un lado, el reconocimiento de una serie de cambios culturales, económicos y políticos anunciados como “megatendencias”. Es decir, transformaciones del clima cultural que en general definen y caracterizan a las sociedades de fines de siglo. Así mismo, el señalamiento del predominio del capitalismo y del mercado, el fin del sistema bipolar, el destello de la democracia liberal y el redimensionamiento del Estado (Lechner, 1996b).

En esta línea sobresalen la pérdida de centralidad del Estado y su debilitamiento como ente regulador y garante de los derechos civiles, económicos y culturales, aun a pesar de los “avances” en los marcos de los reconocimientos a minorías étnicas y grupos diferenciados, proceso entendido como una expansión de la ciudadanía o extensión de titularidad de derechos en muchas constituciones de la región (Cheresky, 2011).

Por otro lado, es indispensable tratar en este capítulo al Estado, además, por dos razones:

Primero, porque las experiencias analizadas se cruzan con una suerte de interlocutor ausente, intermitente y demandado, al que se le reclama presencia con los dispositivos de agenda pública en materia de política social. Igualmente, porque representa la dimensión formal de la política con varios rostros, definidos por la variable territorial de la institucionalidad misma, en los órdenes nacional, regional y local, dimensiones de la división política administrativa del Estado, y que expresa una heterogeneidad asociada a su expresión territorial y, por ende, a voluntades políticas de funcionarios que, en su condición de servidores públicos, dinamizan o no los aspectos procedimentales de las políticas públicas. Así como existe el mito sobre la condición unitaria y homogénea de la sociedad civil, también existe una idea dominante sobre un Estado homogéneo, compacto y absolutamente indiferenciable en sus componentes.

No obstante, así como la dimensión territorial devela diferencias substanciales, también existen variantes en lo que corresponde a las estructura de la división de poderes, lo que agrega otra arista a las facetas disímiles de la realidad estatal, si pensamos en el poder ejecutivo, el judicial y el legislativo (Dagnino, 2006).

En segundo lugar, abordar al Estado, pese a que no es central para los propósitos de esta investigación, es importante debido a que uno de los primeros efectos generados por la globalización —entendida como un fenómeno de desaparición de fronteras sociales, políticas y económicas— es lo relacionado con el debilitamiento de la soberanía estatal (efecto neoliberal) y la preponderancia de la seguridad en los últimos años (efecto 11 de septiembre de 2001): ambos son fenómenos que han desplazado los

componentes de solidaridad y garantismo, características del Estado Social de Derecho.¹⁵

Por otra parte, las anteriores situaciones sirven de referencia para comprender motivaciones y circunstancias en las que se inscriben y fundamentan las acciones sociales y políticas de las organizaciones sociales en Medellín: sus aportes a otras formas de expresión de ciudadanía, dadas las prácticas societales generadas por el aumento de necesidades de “sentido” y demandas de protección, en un escenario caracterizado por la intermitencia y/o debilitamiento del garante protector.

Siguiendo a Svampa (2005), la globalización implicó transformaciones del Estado nación, al punto de menguar su capacidad y alcance en términos de la regulación y competitividad económica en el orden mundial, generándose un nuevo escenario de relaciones no horizontales entre política y economía, dejando a esta última como criterio de mayor relevancia a la hora de la decisión institucional. Todo este proceso debilitó la estructura del Estado Social de Derecho a partir de la configuración de prioridades enmarcadas por las necesidades fiscales, y en consecuencia creó un escenario de conflictividades sociales, a través de las disputas locales para cubrir lo que el déficit institucional generó como nuevo orden, a partir de la reconfiguración de la dimensión procedimental del Estado en los ámbitos de la Nueva Gestión Pública.¹⁶

¹⁵ El artículo 1 de la Constitución colombiana de 1991 establece el tipo de Estado: “Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general” (1991, p. 13).

¹⁶ La Nueva Gestión Pública tiene antecedentes en reformas que se llevaron a cabo en regímenes parlamentarios (particularmente en el Reino Unido, en Nueva Zelanda y en Australia). Durante la década de los ochenta se experimentaron reformas administrativas que tuvieron como objetivo central, asignar y diferenciar las responsabilidades políticas (a cargo de los ministros) y las responsabilidades administrativas (a cargo de la burocracia). Todo esto, con el propósito de controlar los niveles de discrecionalidad para la toma de decisiones

La crisis del Estado nación, las tendencias al Estado Supranacional, las transformaciones de la política en sus vastas dimensiones, también incidieron en la modificación conceptual y vivencial de lo público y su gestión. En América Latina el descontento con las respuestas de las instituciones de gobierno a las demandas de la sociedad ha sido un signo característico de las formas y percepciones del Estado, bien por ser insuficiente o bien por ser excesivo, o ambos casos (Garnier, 2004). A estas percepciones se suman cuestionamientos de politización y corrupción, fenómenos que para algunos autores están directamente vinculados, y que en el caso colombiano no ha sido excepción.

Básicamente, este “novedoso” modelo de gerenciar lo público ha pretendido introducir una mayor flexibilidad organizacional, más eficiencia en el uso de los recursos (más resultados con menos recursos) y permitir más participación de los ciudadanos en los procesos de decisión. No obstante, lo verificado es que al menos la flexibilización y el control de los recursos, así como el control de los resultados, es un procedimiento en general del modelo neoliberal, cuyo propósito se centra en el factor económico; el factor participativo muchas veces se ha quedado en el discurso y con un propósito legitimador substancialmente (Roth, 2006).

Ahora bien, sumando otro plano de los cambios y de las transformaciones, ya no solo del Estado sino del poder, Maffesoli y Gutiérrez (2005) sostienen que en los últimos años, uno de los temas políticos de necesaria reflexión y discusión es el relacionado con las distintas expresiones de poder que se dan en la cotidianidad. Ellos afirman que a lo largo de la historia de las ciencias sociales, a pesar de los cambios y de las aperturas a

en uno u otro contexto que, de alguna manera, permitía favorecer intereses particulares. Sin embargo, este tipo de reestructuración en el manejo del Estado iba a la par de las consideraciones generales del estado mínimo en el sentido de la desregulación de la vida social y política (Cunnill, 2004).

otros escenarios y paradigmas, sigue predominado un interés por analizar fenómenos políticos desde los ámbitos formales, instituidos, normativos, como es el caso del Estado, y no desde el punto de vista informal, pluricultural, es decir, desde aquello que irrumpe en la estructura social y política de manera cotidiana, lo cual es otro de los elementos propios de una época en la que la globalización además de “empequeñecer” el mundo a través de las conectividades y las redes de intercambio de información, permite que lo local, lo más cercano, también sea visibilizado y reconocido.

No obstante, hay que aceptar también que en la era global los postulados y las categorías con las que se nombran y caracterizan los fenómenos sociales y políticos son cada vez más relativos. Esto, porque la relación entre el orden y el cambio es cada vez más tensa, como consecuencia de la velocidad y de la imprevisibilidad de los acontecimientos. Hasta hace muy poco, no solo lo político, sino también lo público, era asociado exclusivamente al Estado; fundamentos históricos, teóricos e igualmente paradigmáticos justificaban estas asociaciones. En nuestra época lo público y lo político, como ya se ha anunciado, va mucho más allá de estos conceptos y de estas realidades mencionadas, como lo advierte María Teresa Uribe (2001, p. 134):

Las preocupantes muestras de crisis del patrón de politización estatista son percibidas como algo caótico, desordenado y, según los posmodernos, apocalíptico, finalista y casi escatológico. Sin embargo, lo que se acusa como caos parece ser más bien el advenimiento de otro orden político a partir de la refundación y reconstrucción de esta esfera de la vida real. Se trata de la pérdida de centralidad del Estado en la órbita de lo político y su descentramiento y desplazamiento hacia la sociedad civil. Si hoy la política no se hace en y por el Estado, ¿esto significa que ella desapareció? ¿Se despolitizó la sociedad? ¿O acaso la política habita ahora en otros espacios y otros lugares no reconocidos ni totalmente institucionalizados? Quizá la impresión de caos y de desorden esté anunciando el advenimiento de una nueva matriz de corte socio-céntrica.

En esta misma perspectiva, y siguiendo a Boaventura De Sousa Santos (2003), la globalización es un vasto e intenso campo de conflictos, como resultado, por un lado, de vertiginosas e impredecibles transformaciones de las relaciones entre grupos sociales, el Estado y grupos hegemónicos, y por el otro, entre grupos sociales, el Estado y grupos subalternos. Allí se configura la expresión del llamado “consenso neoliberal”, en el que, entre muchos otros fenómenos, el ciudadano pasa de ser un sujeto de derechos a convertirse en un consumidor determinado por la solvencia.¹⁷

De modo que la carga o el peso de los fenómenos exógenos sobre las realidades locales, en la era global, impone la tarea de mirar con detalle el reconocimiento de aquellas expresiones de ciudadanía que aún perviven o resisten a las tendencias generadas por el mundo del mercado como el “rey regulador”, más allá del Estado. Pero también, a la idea subyacente de la configuración de una ciudadanía simplemente formal que se agota en el acto electoral. Es en este contexto que De Sousa Santos (2005) sostiene que se configura una globalización alternativa, contrahegemónica, un proyecto de base social constituido a través de las redes sociales, que en los últimos años vienen trabajando y movilizándose alrededor de la defensa de los derechos humanos, el medio ambiente; en contra de la exclusión social; conjunto de fenómenos que han sido generados o agudizados precisamente por la globalización neoliberal.

En este sentido, podemos reconocer tres dimensiones del escenario ciudadano (como hipótesis), pues es un campo en el cual se recrea un debate que las ciencias sociales afrontan desde hace algunas décadas, y que hasta nuestros días se expresa en una configuración de sentidos:

¹⁷ Esta fue una de las tesis relevantes y controversiales desde las ciencias sociales a fines del siglo XX (García, 1995).

- Derechos formales reconocidos por los Estados. Una expresión normativa inscrita en las constituciones, versión Marshalliana de los derechos civiles, políticos y sociales.
- Derechos instrumentales o roles y papel mercantil del sujeto consumidor. Algo asociado a los planteamientos de García Canclini (1995) en su trabajo sobre *Consumidores y ciudadanos*, donde la condición de ciudadanía está determinada por el consumo.
- Actores emergentes y resistentes a las condiciones restringidas y limitadas de dignidad y de derechos humanos, bien por la acción desaforada de las lógicas del mercado, o por la indiferencia institucional de los Estados. Lo que O'Donnell sugirió en su trabajo con el Pnud (2004), en el que señala las restricciones de la democracia electoral y propone una democracia para ciudadanas y ciudadanos, como un sujeto político más dinámico e inscrito en otras posibilidades de acción, en otros escenarios de la participación no solo electoral.

De modo que los sentidos de la ciudadanía son diversos, no solo en el marco de las relaciones con el Estado y sus procesos de transformación, sino también en diversos escenarios posibles, definidos por los cambios, sobre todo culturales, que se experimentan a fines de siglo XX y comienzos del XXI.

1.4. A propósito del “sentido”: una herramienta conceptual para leer las transformaciones de la ciudadanía

Aludir al sentido, y más precisamente a los sentidos de la ciudadanía, es reconocer que existe una pluralidad de nociones y, por supuesto, de realidades sobre la misma. Este reconocimiento toma mayor fuerza en momentos de agitadas transformaciones a raíz de los procesos de globalización ya mencionados. Lo anterior se expresa en las transformaciones

de los Estados, de los partidos políticos, de las dinámicas de la representación. Así mismo, cobra relevancia el concepto, debido a la visibilidad lograda por la diversidad geográfica y natural, lo que ha revelado además una diversidad étnica y cultural de pueblos y comunidades, exigiendo otras formas de expresión de la política en los ámbitos locales, además del reconocimiento diferenciado de derechos.

En esta dirección, Berger y Luckmann (1997) dan cuenta de algunas de las situaciones relevantes que sustentan cambios y transformaciones en la modernidad, y que tienen implicaciones en el comportamiento, la conciencia y la visión de futuro en las sociedades contemporáneas. A esto específicamente lo llaman crisis de sentido, y sobre ello sustentan que los cambios se expresan en los virajes de la significación de la vida y en la resolución social de la crisis y las perspectivas de futuro, lo cual es obra de los nuevos movimientos sociales, algunas ONG y las redes sociales vinculadas con las movilizaciones y las expresiones espontáneas y organizadas que resisten en América Latina.¹⁸

Estos autores comienzan por reconocer la existencia de una crisis de sentido en el mundo actual, sosteniendo que ello no necesariamente significa una desorientación general de las sociedades ni del hombre moderno. Esto es interesante en el marco de las reflexiones que terminan por señalar, por ejemplo, que el des-orden en el contexto de la globalización y de la reconfiguración de los Estados nación, y del reacomodamiento de las instituciones y de la ciudadanía cosmopolita, constituyen posiblemente otros órdenes. Lo que sirve, además, de base para entender que las apuestas por

¹⁸ En esta dirección, Raúl Zibechi (2009) sostiene que en lo que va del siglo XXI, si algo pudiese atemorizar a las élites en América Latina, se encuentra en las periferias y en las barriadas de las grandes ciudades: algunos testimonios de ello son el Caracazo de 1989, la comuna de Oxaca en 2006, los levantamientos populares en Asunción en 1999, Quito en 1997 y 2000, Buenos Aires en diciembre de 2001, Arequipa en 2002, Caracas en 2002, La Paz en 2003, por mencionar solo algunos casos relevantes.

cambiar los entornos, o la realidad social en barrios y vecindarios, responden a la disputa por la constitución y hegemonía de determinados órdenes.

A partir de lo anterior, interesa preguntarse: ¿cuál es la idea o noción de sentido?, ¿qué es lo que está en crisis en la modernidad?, ¿qué aporte puede brindarnos esta discusión a la pregunta por el sentido, o los nuevos sentidos de la ciudadanía?

Se sostiene que el sentido tiene que ver con la conciencia humana, una conciencia expresada en la conciencia del individuo, socializado en la relación con otros. Proceso que propicia la configuración histórico-social de la identidad personal. De la misma manera, el sentido es producto de “la vivencia” como uno de sus fundamentos, es decir, la experiencia de interrelación con los otros y con la naturaleza.

En dicha dirección, cabe señalar que este sentido, a partir de la relación de experiencias, contribuye a la acción a través de un procedimiento simple, expresado en la vida cotidiana, en el marco de las legitimaciones morales asignadas a nuestros actos y nuestras acciones. Ahora bien, dado que las acciones están cargadas también de sentido, este se expresa como elemento clave para la comprensión de la acción social, ya que esa idea weberiana de conducta en un sentido propositivo en relación con otro u otros se sostiene a partir de la asignación y reconocimiento de sentido de la acción, según Berger y Luckmann.

Otro aspecto esencial del sentido es aquel que tiene que ver con su aprehensión, es decir, con los procesos de constitución del sentido mismo. El sentido, en su constitución subjetiva, condensa el acumulado de conocimientos y depósitos históricos de sentido de toda persona, de un lugar y de una época particulares. Así, el sentido surge en una época y lugar a partir de las interrelaciones y necesidades que se vayan configurando ante los problemas suscitados en el seno de una sociedad. De hecho, es difícil concebir

una sociedad sin un sistema de valores y de reservas de sentido. Todos nacemos dentro de una comunidad de vida que en diversos grados constituyen comunidades de sentido, es decir, niveles de conciencia individual y colectiva (Berger y Luckmann, 1997).

Entonces, ante la pregunta por la utilidad de la idea del sentido expuesta por los anteriores autores y de sus aportes para una mejor comprensión de las ciudadanías, será necesario plantear lo siguiente:

Primero: es cierto que el sentido alude a una conciencia individual y también colectiva, de tipo histórico, basada en el acumulado de experiencias de los individuos o de la sociedad, y esa categoría sirve para iluminar la asimilación de los cambios sobre la noción y la representación social que tienen los miembros de una comunidad, sus autoridades y académicos, que viven y piensan el asunto de la ciudadanía como sistema de derechos; pero, así mismo, como experiencia de sujetos sociales y políticos que se transforman por el tiempo y las circunstancias particulares en un Estado, en una ciudad, barrio o comuna.

Segundo: en esa medida es pertinente, utilizando los aportes de Berger y Luckmann (1997), reconocer que existen sentidos de ciudadanía y que el debate abordado, sus contextos, categorías y controversias sirven de referente para entender cómo las transformaciones de la ciudadanía como concepto y realidad es consecuencia de la agregación de sentidos adicionales, los cuales son propiciados por el protagonismo de otros actores sociales, de dinámicas institucionales, de conflictos y de un proceso cada vez más complejo, pero ajustado a cada realidad.

En esta medida, en la perspectiva de los actores y sus sentidos, o más bien en las apuestas por la constitución de determinados sentidos en el mundo contemporáneo, Benjamín Tejerina (2002) sostiene que la globalización, efectivamente, es una expresión de una nueva forma de economía que domina

los procesos productivos tradicionales. Al mismo tiempo, que estas nuevas formas productivas terminan por afectar la estructura social, generando otras necesidades de sentido, que es lo que tiene dinamismo y expresión en la lógica y estrategias de los nuevos movimientos sociales, en sus búsquedas de identidad colectiva.

Sobre este tópico, es muy importante argumentar que algo fundamental en la interpretación y lectura sobre el efecto de la globalización en la identidad, y particularmente en su vínculo con los movimientos sociales, cruza por el lado de lo que el mismo Tejerina (1998) afirma en otro de sus trabajos importantes al respecto, donde plantea que nuevas formas sociales de conflicto, que se han venido desarrollando en las últimas décadas, ya no se sitúan en el ámbito de la reproducción material y del reparto de recompensas. Igualmente, insiste en que los nuevos conflictos tienen que ver con la reproducción cultural, la interacción social y la socialización, y agrega que las fuentes de la protesta en las sociedades avanzadas se encuentran en la defensa y restauración de formas amenazadas de vida. Adicionalmente, sostiene que los nuevos conflictos no se desencadenan exclusivamente en torno a problemas de distribución, sino en torno a cuestiones relativas a la gramática de las formas de vida.

A partir de lo anterior, adquiere gran importancia lo que ha venido sosteniendo Manuel Antonio Garretón (2002) cuando afirma que, en el contexto de la globalización, hay que distinguir entre las transformaciones reales (en cuanto a lo estructural, lo cultural, la subjetividad individual y colectiva) y las ideologías que acompañan dichas transformaciones; lo que vincula la noción de sentido como expresión de otras formas e identidades del ser ciudadano. En ese sentido, el autor sostiene que estamos experimentando el paso de un mundo geopolítico a un mundo geoeconómico, y sobre todo geocultural. Así mismo, dice que presenciamos un estrechamiento y debilitamiento de la política en el conjunto de la vida social.

En este orden de ideas, existe una tensión entre la expresión valorativa de la ciudadanía, allí donde no hay instituciones para expresarla, y la reducción de la ciudadanía clásica, allí donde sí hubo instituciones que la cristalizaran. Lo anterior es de gran relevancia en la medida en que se entrecruzan varias categorías que las ciencias sociales retoman al señalar los vínculos entre acción colectiva, movimientos sociales y sus incidencias sobre la configuración de nuevas ciudadanías.

Recapitulando y volviendo a un hilo argumental que defiende la idea evolutiva de los derechos civiles, políticos y económicos-sociales, que es inadecuada para el caso de América Latina, dado que aquí no ha habido secuencia entre tales derechos, dice Garretón (2002) que existe una omisión importante al dejarse de lado otro campo de los derechos ciudadanos. Se trata de que si la ciudadanía es el lugar del reconocimiento y la reivindicación de un sujeto de derecho frente a un determinado poder, y ese poder fue realmente el Estado, hoy día se generan campos y espacios donde la gente hace el equivalente o la analogía con la ciudadanía, la cual quiere ejercer derechos, pero el poder frente el que tiene que peleárselos y conquistarlos ya no es, necesariamente el Estado, o lo es solo parcialmente.

Por otro lado, desde una dimensión normativa, los derechos ciudadanos han sido predominantemente individuales. Pero en los últimos años se ha venido configurando, además de un proceso amplio de reivindicación y de asignación de derechos colectivos, reconocimientos en el marco de la sociedad global y multicultural que emergió en las postrimerías del siglo XX, en términos de las llamadas luchas por el reconocimiento.

En este punto, es fundamental el aporte que los multiculturalistas han hecho al valorar las dimensiones del reconocimiento como categoría clave en los procesos de acción política en los contextos sociales y políticos contemporáneos; entre ellos Honneth (1999), quien apoyándose en la teoría

de los sistemas del reconocimiento de Hegel, y como expresión de sus preocupaciones sobre el papel del reconocimiento en el escenario de los conflictos sociales, alude a las diferentes formas de reconocimiento en la modernidad: un nivel asociado a los lugares íntimos y de la vida privada, donde la familia desempeña un papel importante como potenciador de los afectos; otro nivel vinculado a la sociedad civil, es decir, a “ese otro” en el que el derecho aparece como andamiaje de las relaciones sociales y la aparición de la persona. Finalmente, el Estado, ante el cual se configura una relación de subordinación y dependencia en la que la solidaridad constituye el elemento articulador de la relación racional con lo institucional.

En un sentido más preciso y aludiendo a los procesos globales de transformación de los Estados y de las relaciones de la sociedad civil con el mercado, las luchas y movilizaciones a favor de justicia social han develado en los últimos años, según Nancy Fraser (2008), dos tipos de demandas específicas: una en el marco de la redistribución de la riqueza, y la otra, una política de reconocimiento. Estos dos tipos de demandas vienen siendo asumidas predominantemente como posturas antitéticas. Sin embargo, Fraser asume que en lugar de pensar por separado la redistribución de la riqueza y las dinámicas del reconocimiento, estas son complementarias y constituyen las estrategias para el logro de la justicia social.

En esta dirección, las reivindicaciones en el mundo relacionadas con justicia traspasan las fronteras de lo exclusivamente económico y de lo exclusivamente cultural. Nada o poco ganamos con responder a uno solo de esos requerimientos: ¿están allí los postulados de una nueva forma de entender la política y las políticas en un sentido integral?

1.5. Los Sentidos de la ciudadanía

Como se ha venido sosteniendo en el marco de los reconocimientos, las nuevas ciudadanía tienen una capacidad importante para construir otra noción de sujeto político y de espacio público, a partir de la acción colectiva desde los ámbitos territoriales, e incorporando estrategias de acción resignificadoras del concepto y los sentidos de la ciudadanía formal, la cual, igualmente, restringe no solo derechos, sino también matices que caracterizan a los actores sociales y políticos en muchos territorios (Alguacil, 2002; Delamata, 2009).

Así, se ha dado una creciente adjetivación de la ciudadanía, debido a la ampliación de las fronteras de la política y, por supuesto, por la agregación de otros sentidos. José Rubio Carracedo (2007) afirma que el carácter polisémico de la ciudadanía es una expresión de la diversidad de los sujetos de derechos en un contexto social globalizado y multicultural. Esta situación se explica por el hecho de que hoy se habla de ciudadanía republicanas, postnacionales, ecológicas, de género, diferenciadas o culturales. Todas estas expresiones ayudan a comprender mejor el carácter diverso y no necesariamente evolutivo de la ciudadanía, aunque algunos autores las llamen de cuarta o quinta generación.

En este sentido, Gabriela Delamata (2009), al preguntarse por la aparición de “nuevas ciudadanía”, ofrece un aporte substancial al señalar que, en contextos de movilización y de organización social, la transformación de un reclamo social, en un derecho exigible, es inescindible de las políticas públicas. Y advierte que, históricamente, el reconocimiento de nuevos derechos, su ampliación a nuevas categorías ha sido producto de demandas y de luchas sociales.

Este argumento ayuda a comprender la importancia de los procesos de organización y movilización como soportes del proceso de gestación y

consolidación de nuevos derechos ciudadanos y de expresión de otras formas de ciudadanía, en contextos de conflicto y de restricción de derechos. Además, los aportes de su trabajo se articulan con la pretensión de enriquecer las miradas a través de experiencias como las de Brasil, Argentina y Bolivia, donde la movilización y la organización fueron fuentes de ampliación y engrosamiento de derechos políticos (Delamata, 2009).

En el escenario latinoamericano también resultan significativos los aportes de Guillermo O'Donnell, en el estudio realizado por el Pnud, sobre democracia en América Latina en 2004. En este informe la propuesta de hablar de una democracia de ciudadanas y de ciudadanos, como se mencionó anteriormente, puso en las agendas de varios países el debate sobre las restricciones de la democracia electoral y del ciudadano como elector. Aquí es importante resaltar la idea de una propuesta que reivindica formas ciudadanas que van más allá de la democracia formal y lo que la ciudadanía normativa representa.

Ahora bien, en esta perspectiva el debate sobre la ciudadanía ha incorporado, además de los rasgos étnicos, de género, de territorio o generacional, prácticas específicas de reivindicación de derechos ampliados en el marco de los derechos fundamentales. Se trata específicamente de una demanda de derechos específicos en contextos de conflicto de diversa índole, donde los derechos reivindicados tienen que ver también con ámbitos de paz y de no violencia en espacios locales. Dados los conflictos existentes, algunas organizaciones sociales llevan a cabo prácticas y actividades diarias con la comunidad, sustentando estas prácticas en la existencia de riesgos y en la falta de respeto a los derechos mínimos y fundamentales de las personas (Herrera y Rodríguez, 2003).

En este sentido, la expresión “ciudadanía en escenarios de conflicto en Colombia” es entendida como la situación de vulnerabilidad, exclusión,

amenaza, discriminación, desplazamiento y, en ocasiones, aniquilamiento por parte de actores armados. Y también alude a la pasividad o la creatividad e iniciativas de actores sociales para responder a las amenazas, a los riesgos y a las limitaciones al conjunto de derechos fundamentales.

Varios trabajos han señalado que en este contexto la ciudadanía aparece como una especie de contención del conflicto mismo, sobre todo en la medida en que las prácticas en sus procesos diarios como conquista colectiva genera sentidos y valores que, encausados colectivamente, no resuelven estructuralmente los conflictos, pero sí pueden conducir a procesos de intervención concertados con las autoridades, ONG y miembros de la comunidad en programas de prevención y solución de algunas necesidades de los habitantes del territorio. Un ejemplo de ello es lo que sucede en Medellín con el Programa de Presupuesto Participativo, las Asambleas Barriales y otros escenarios de trabajo comunitario, en el que sobresalen las actividades y propuestas artísticas y culturales, que son priorizados por parte de las comunidades y adelantadas por corporaciones culturales, en medio de riesgos y limitaciones ya señalados (Serna, 2006).

En esta perspectiva, la ciudadanía en tiempos de conflicto, dice Joaquín Herrera (2005), es un tema de mucha actualidad dados los acontecimientos por los que pasan Colombia y América Latina. Situación caracterizada por una predominancia, según el autor, de los valores de seguridad sobre los de ciudadanía y de derechos humanos en contextos de exclusión, marginalidad y violencia.

De ahí la importancia de señalar que trabajos recientes sobre el caso colombiano, particularmente sobre la ciudad de Medellín, se han centrado en revelar las particulares formas de expresión ciudadana, de sus prácticas, formas y estrategias diseñadas, pensadas y aplicadas en escenarios y

contextos complejos de violencia y de riesgo permanente para la organización social y política desde los barrios y comunas.¹⁹

De esta manera, los trabajos aludidos han resaltado el papel de grupos y organizaciones sociales que, desde sus ámbitos en algunos barrios de Medellín, no solo revalúan el carácter y el sentido de la ciudadanía, sino también de la política en general, lo mismo que en sus formas y expresiones, a partir de la incorporación de prácticas configuradoras de una dimensión política de lo cotidiano, donde las redes sociales, los movimientos sociales, las organizaciones culturales, a través de la acción colectiva y las resistencias, contribuyen a la creación de espacios públicos no estatales ni partidistas, fenómeno que amplía además los espacios de la democracia (Hurtado, 2009; Nieto, 2009).

Sumado a lo anterior, Nieto (2009) en su trabajo “Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades” ofrece una serie de pistas importantes para esta tesis, al contextualizar una situación local permeada por dinámicas regionales y nacionales, con un sello y una particularidad que se torna compleja al analizar los efectos del conflicto en las organizaciones sociales. Señala el autor que Medellín es una de las ciudades más duramente golpeada por la guerra y la aplicación del modelo neoliberal en las dos últimas décadas, y donde ha sido ostensible el proceso de urbanización de la confrontación armada entre las guerrillas y los paramilitares, expresado en la confrontación militar.

¹⁹ Para el caso colombiano se ha sostenido que el desarrollo desigual y conflictivo de los derechos a lo largo del siglo XX ha favorecido los derechos colectivos; lo que históricamente ha sido un referente para la acción política, para la identidad y para la movilización social (véase Uribe, 1998, p. 43). Igualmente, se ha señalado que las situaciones de violencia prolongada, además de disminuir las posibilidades de la acción colectiva, en algunos casos también la ha potenciado como forma y expresión de las dinámicas sociales en los territorios (véase González, 2009).

Dice Nieto que en las últimas décadas, en la ciudad diferentes grupos armados han gestado un control territorial hegemónico sobre la población civil, especialmente las bandas delincuenciales, y que se corrobora la persistencia de altos niveles de pobreza y de exclusión en barrios y comunas. Igualmente, señala el autor que ante todas las formas de amenaza a la integridad de las comunidades por parte de los actores armados, las organizaciones sociales han adelantado prácticas de resistencia civil no armada como estrategias de acción; y se mencionan prácticas culturales como respuesta al conflicto, pero sin más desarrollos.

Si bien algunos de los estudios relacionan las diversas estrategias de acción de los actores sociales en contextos de conflicto, en este trabajo en particular interesa profundizar en las prácticas y sentidos concernientes a la cultura como eje de sus dinámicas y organizaciones; sobre todo, en la medida en que no ha sido un tema suficientemente abordado y desarrollado como clave para comprender otras formas de expresión de la ciudadanía.

1.6. Ciudadanía, cultura y conflicto

Como se ha venido sosteniendo hasta ahora, dado que los sentidos cambian, se enriquecen y se complejizan, en este apartado se incorporan dos elementos centrales útiles en una doble óptica a la hora de delimitar el tipo y sentido de ciudadanía que estamos abordando: se trata de los conceptos de *cultura* y de *conflicto*.

En esta medida, la posibilidad de aprehender los procesos de transformación y de cambio en las realidades locales (que sirven de ejemplo, de experiencia y desde el punto de vista metodológico de caso) requiere de la incorporación de variables que son de gran ayuda para comprender e identificar, precisamente, dichos cambios. Lo mismo sucede con la

ciudadanía, que como concepto y realidad se mueve y muta. De la misma forma, la complejidad de los procesos sociales y políticos requiere de espectros de interpretación más ricos y dinámicos en cuanto a los entornos implicados; este es el panorama que justifica estos conceptos asociados a las preguntas y relaciones de la ciudadanía, a los actores, a los lugares y sus dinámicas.

Ahora bien, es importante ubicar algunas discusiones útiles para el objetivo de este trabajo, luego de esbozar algunas ideas que ilustran cómo la ciudadanía se convierte en una cuestión fundamental en el proceso de configuración y comprensión de nuevos sujetos políticos en contextos de exclusión y luchas por el reconocimiento, develando matices diferenciadores que merecen ser estudiados para comprender sus aportes específicos en el escenario de las ciencias sociales.

En esta dirección, es necesario reiterar la importancia de trabajos comprometidos con una visión amplia y en correlación con otros conceptos y realidades clave. Ana María García y otros autores (2004), en *La política en conflicto. Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía*, ofrecen un panorama histórico, teórico y contextual, en perspectiva latinoamericana, sobre lo que sucede tanto con la ciudadanía como con la vida pública, la democracia, el Estado y la cultura en un mundo global emergente. Los autores sostienen un hilo argumental en el que el conflicto y la cultura aparecen como ejes transversales de la mutación, transformación y cambio de la política en general en los últimos años. Allí la configuración de la ciudadanía es leída como un proceso conflictivo a partir del juego de intereses en disputa, en cuanto a la situación de demanda de derechos por parte de grupos sociales y de respuestas parciales de parte de los Estados en el marco de situaciones condicionadas para los procesos de reconocimiento. Es decir, la ciudadanía, muy en la línea de lo que Charle Tilly (2005) propone, se configura en el campo de las luchas y reclamación de derechos formales e informales que los

grupos sociales demandan a un soberano con legalidad y legitimidad para regular relaciones sociales en general.

En esta misma vía, pero más circunscritos a la relación entre ciudadanía y cultura, Belín Vázquez y César Pérez Jiménez (2009) afirman que pensar en nuevas identidades y otras ciudadanías es pensar y reconocer otras formas de ser y de asumir prácticas transformadoras de la forma de ser ciudadanos. Estos autores defienden la importancia de lo particular sobre lo universal; es decir, lo carnal, lo afectuoso y lo esencialmente simbólico.²⁰ Igualmente, sostienen que reflexionar sobre prácticas ciudadanas es reflexionar sobre identidades que emergen de las relaciones sociales desarrolladas en contextos históricos y culturales específicos.

De modo que aludir al lugar del conflicto a partir de las anteriores referencias es aludir a un componente de la ciudadanía misma en su proceso de configuración. Sin embargo, en este trabajo el conflicto y su relación con la ciudadanía, se aborda desde el escenario de la estructura social conflictiva, caracterizando los entornos, relaciones y lugares donde tienen incidencia las organizaciones objeto de estudio. Por otro lado, la invocación de la cultura, si bien tiene que ver con las experiencias cotidianas asignadoras de identidad a partir de las relaciones sociales en curso, en el trabajo —lo cultural— se expresa en las identidades colectivas, en los procesos de acción y en las estrategias culturales de las organizaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar para incidir en sus territorios.

²⁰ Lo simbólico en este trabajo está relacionado con las dimensiones de representación que tienen determinadas prácticas y rituales, realizados por las organizaciones objeto de análisis, las cuales utilizan el arte, las actividades de encuentro y de formación como expresión de acciones con valores intencionados para la construcción de sentido en las líneas de lo que ya hemos abordado en las perspectivas de Berger y Luckmann (2008); es decir, la constitución de conciencia tanto individual como colectiva alrededor de intenciones de formación de un sujeto crítico, autónomo y propositivo con respecto al barrio y la comuna. En esta línea, lo simbólico constituye uno de los elementos de la cultura que ayuda a la orientación para la acción en contextos específicos.

Ahora bien, desde los años ochenta varios autores venían sosteniendo la necesidad de reconocer el papel de la cultura en los procesos de cambio generados por la globalización y el alinderamiento de un fenómeno multicultural sin precedentes. Pese a que esto se detallará más adelante, es necesario desde ahora mencionar algunos significados desprendidos de la relación entre cultura y política que, como sostiene Hopenhayn (2005, p. 26), es una relación que renueva y potencia el reconocimiento de los actores sociales, así como la identificación y reivindicación de otros sentidos que permiten entrever otras formas de ciudadanía y de democracia.

Pese a las anteriores consideraciones, también es necesario reconocer lo difícil que es tomar la cultura como referente, pues representa un lugar común, y es frecuente que se le asuma como el cajón de sastre, o más propiamente dicho, como el referente para definir todo lo relacionado con valores y acciones en las sociedades contemporáneas.

Josep Picó (1999) plantea que alrededor de la cultura existe una amplia tradición de estudio y debate sobre su significado; tradición que se remonta a la antigüedad griega, donde la cultura se entendía como el cultivo del espíritu, como educación y formación de la personalidad, como producto intelectual de un pueblo, o recurso de poder político e instrumento del Estado; todas ellas, nociones que siguen teniendo mucha vigencia en nuestros días.

Desde el punto de vista disciplinar, la discusión sobre la cultura tiene un precedente importante en los primeros clásicos de las teorías sociológicas, filosóficas y antropológicas, cuestión que ha cobrado relevancia en las últimas décadas debido a importantes transformaciones en la vida social e institucional de los Estados.

Según María Luz Morán (1996), entre sociólogos y politólogos de tradiciones de pensamiento diferentes es común afirmar que desde la década de los ochenta del siglo pasado se dio una recuperación de la cultura como

objeto de estudio para indagar sobre diversos temas en las ciencias sociales. Siguiendo esta línea, se sostiene que dentro de las distintas propuestas planteadas por el nuevo análisis de la cultura aparece aquella concerniente a la necesidad de indagar por los valores como expresión de las relaciones sociales, es decir, en un sentido interdependiente.

En la perspectiva de este trabajo se retoma una versión que asume la cultura como conjunto de procesos sociales de significación, es decir, procesos de producción, circulación y consumo de la significación de la vida social (García Canclini, 2004). En otros términos, lo anterior alude a la dimensión simbólica que expresa la conducta social, donde no solo el arte cumple un papel importante, sino también otras expresiones relacionadas con las costumbres y lenguajes propios de cada comunidad. Allí uno de los aportes del análisis cultural y del análisis sociológico es el acto de interpretación de fenómenos en los que la cultura expresa significados y sentidos de la acción social, sobre todo cuando esta es motivada por las necesidades de transformación social en determinados grupos (Geertz, 1997; Thompson, 2002).

Ahora bien, al posicionarse la cultura como una dinamizadora de las relaciones sociales, algunos autores en los últimos años han aportado elementos importantes para entender el valor más que simbólico de la misma. Precisamente una de las hipótesis de este trabajo es que la cultura ha sido una de las estrategias de acción implementada por parte de líderes comunitarios en barrios populares de la ciudad de Medellín, como forma y expresión de construcción de otras ciudadanías. En particular, George Yúdice (2008) sostiene que la cultura se ha expandido de una manera extraordinaria a los ámbitos políticos y económicos, superando sus nociones convencionales, asociadas exclusivamente a lo artístico y a los valores y referentes identitarios de los grupos hegemónicos.

Así mismo, Yúdice defiende la idea de abordar la cultura, en esta época de globalización y de grandes transformaciones, como un recurso en el sentido de las acciones tendientes a mejorar las condiciones de vida de las personas, procesos y experiencias que tienen lugar en las dinámicas de las organizaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar, lo que será objeto de descripción y de análisis más adelante.

Adicionalmente, hay que señalar que procesos como estos vienen sucediendo en los escenarios de la diversidad y del reconocimiento multicultural, que, además de las apuestas de la sociedad civil, se dan desde organizaciones como la Unesco, que vienen defendiendo los derechos culturales. En su libro *El recurso de la cultura*, Yúdice analiza varias experiencias de América Latina, las cuales denomina como acciones ciudadanas provenientes de grupos de la sociedad civil alternativos, expresiones como Afro-Reggae y Viva Río, en Brasil, y otras en Perú en Villa El Salvador, experiencias que según el autor

Son grupos alternativos que se extienden a la comunidad, dan poder (empower) a los grupos que no frecuentan el arte y se basan en gran medida en nociones de ciudadanía cultural, según las cuales, la participación democrática puede fomentarse activando las culturas no hegemónicas en el espacio público. Se trata de un fenómeno global con aplicaciones específicas en diferentes sociedades (Yúdice, 2008, p. 387).

Por otro lado, en “La praxis cultural de los movimientos sociales”, Eyerman (1998) plantea la importancia y el interés por la cultura entre los teóricos de los movimientos sociales. Dice el autor que en la experiencia de algunos movimientos sociales el desarrollo estético ha contribuido a la construcción del significado y la formación de la identidad colectiva. Para este autor, lo estético alude también a la práctica social y no se trata solo de una teoría acerca del significado del arte; de ahí que contemple también el aporte de los rituales y las tradiciones de pueblos, grupos y comunidades.

En este sentido, la cultura cumple un papel importante en los procesos de constitución de las identidades, tanto individuales como colectivas. Por consiguiente, es un recurso indispensable en muchos de los escenarios de la acción social, al dotar de sentido las prácticas y relaciones de los actores sociales (Morán, 1996). Así, este escenario es el que posibilita entender el lugar importante de la cultura en contextos de configuración de valores y prácticas que develan, especialmente, la aparición de sujetos con actitudes y expresiones que amplían los roles formales y limitados de la ciudadanía.

En esta perspectiva, siguiendo a Barbero (2007), la aparición de nuevas formas de ciudadanía está relacionada con las persistentes formas de exclusión y, a su vez, con experiencias de resistencia en y desde el ámbito de la cultura. Según el autor, esas formas de resistencia no solo se inscriben en las políticas de identidad dentro de la política de la emancipación humana, sino que replantean a fondo los sentidos de la política y de un nuevo tipo de sujeto político en la contemporaneidad.

A partir de estas consideraciones, se resalta el interés y la preocupación por escenarios y expresiones emergentes de actores en contienda por sus intereses. Como lo señala Barbero (2007), los nuevos campos de ciudadanía a través de la cultura, bien por la exclusión, o bien por el empoderamiento, muestran la existencia de una contingencia, lo cual se había referenciado en otro apartado, que presenta el conflicto como parte constitutiva de toda sociedad, donde, de la misma manera, se expresan relaciones de poder y donde las orientaciones socioculturales de los actores entran en contienda con las de otros (González, 2006; Sánchez, 2006). Estas situaciones conllevan a que sujetos en disputa o en contienda pueden adoptar distintos comportamientos, de cooperación o de enfrentamiento, lo cual constituye la dinamización del conflicto en las sociedades.

En relación con lo anterior, los planteamientos de Joaquín Herrera (2005) en su trabajo *El proceso cultural. Materiales para la creatividad humana* iluminan el horizonte de este trabajo, pues contextualizan una situación que es de orden histórica y, a su vez, coyuntural, cuando hace referencia a lo cultural como posibilidad y capacidad de reacción humana ante los entornos de relaciones concretos y reales en los que nos movemos. Dice Herrera: “Lo cultural es un proceso continuo de lucha y reacción simbólica ante los diferentes y plurales entornos de relaciones en los que vivimos, constituyendo la base de lo que cultural y diferenciadamente, hemos denominado dignidad humana” (2005, p. 19).

En un trabajo más reciente, *El nombre de la risa. Breve tratado sobre arte y dignidad*, y relacionado con la implementación de propuestas artísticas desde la comunidad, Herrera (2007) sostiene que existe un panorama global de condiciones imperantes de una “sociedad del espectáculo”, un escenario propicio para el control y el adiestramiento de las sociedades, grupos humanos inmersos en condiciones de subordinación y de dominación por parte de órdenes políticos y económicos donde se generan condiciones pasivas y de aceptación de dichos órdenes excluyentes y vigilantes. En este contexto, señala que específicamente lo político se convierte en una esfera neutra reducida a su mínima expresión de democracia representativa, y por lo tanto sugiere: “Se requiere crear una nueva conciencia creadora que tenga en cuenta los elementos populares y las propuestas teóricas, artísticas y técnicas que se están desarrollando en el mundo” (Herrera, 2007, p. 42).

Por lo visto, se deduce una lectura de procesos y experiencias existentes, poco valoradas y reconocidas por diferentes actores institucionales, académicos y también sociales; experiencias que existen en el anonimato para las fuentes oficiales, pero que representan eslabones perdidos de las apuestas por la dignidad en muchos lugares populares de América Latina. El autor agrega:

Sabemos y aceptamos que el arte debe cumplir su función estética y de diversión, pero también que deber recuperar su enorme potencial de estimular nuestro deseo de vivir la vida con toda intensidad y alegría que se merece. Para nosotros el espectáculo del consumo debe dejar paso al arte como medio de lucha por la dignidad (...) Con solo mirar a nuestro alrededor sentimos la presencia de gente que sigue creyendo en el poder mediador y transformador de la palabra y del gesto artístico como un medio más de transformación del mundo (52).

A partir de lo señalado, se puede apreciar una concepción de cultura abarcadora de dimensiones artísticas y sociales que tienen expresión en las prácticas locales de muchos escenarios periféricos de ciudades latinoamericanas, y que para el caso específico de la ciudad de Medellín tienen expresión concreta en las estrategias adelantadas por los jóvenes y líderes de las organizaciones culturales Nuestra Gente y Simón Bolívar en las comunas 2 y 6 de esta ciudad. Allí, las actividades relacionadas con las puestas en escena, los talleres de capacitación y las campañas de promoción y defensa del territorio, que son algunas de las tareas adelantadas por estas organizaciones, están sustentadas en las necesidades y en los problemas suscitados por las persistentes formas de estigmatización contra las zonas populares de la ciudad; así mismo, por actores armados al margen de la ley que siguen haciendo presencia en los barrios y “controlando” las relaciones sociales y económicas en varios sectores de la ciudad.

Con relación al conflicto, aparte de la referencia experiencial señalada, existe también una larga tradición de estudio y de preocupación en la actualidad. Por lo tanto, se quiere agregar además que la noción de conflicto abordada en este trabajo se enriquece por el aporte de varios autores, especialmente por Johan Galtung (2003) en el contexto de las teorías de paz y conflicto, desarrolladas en los últimos veinte años.

Galtung (2003) sostiene que el conflicto en una sociedad debe entenderse en el marco de los intereses de un tratamiento creativo y no

violento. Para el autor, las formas a través de las cuales se enfrenta un conflicto que presenta manifestaciones de violencia física, estructural y cultural, constituye una labor fundamental de los Estados y de las sociedades modernas. Del mismo modo, el autor señala que un conflicto es obvio en una sociedad, pero no la violencia. Así mismo, sostiene que un conflicto consiste en la disputa por un objetivo común entre dos o más actores, y que para comprender el conflicto siempre habrá que indagar por sus dimensiones micro (entre personas) y macro (entre el conjunto de la sociedad).

La importancia de este enfoque sobre el conflicto radica en los hallazgos que se hicieron desde un primer acercamiento con el objeto de estudio, en el sentido de que algunas de las razones que acompañan a líderes de los barrios en las comunas 2 y 6 de Medellín para enfrentar el conflicto a través de la cultura se sustenta en ideas cercanas a las planteadas por Galtung (2003), lo cual representaba una elección necesaria, además de pertinente para el análisis.

En síntesis, las configuraciones de nuevos sujetos políticos en escenarios de conflicto constituyen una labor importante en las averiguaciones y preguntas de este trabajo. Así, importa reiterar que estos sujetos están dotados de unas prácticas y sentidos consonantes con la concepción ya descrita de cultura como elemento articulador y revelador de nuevas experiencias, donde lo cultural también toca las formas simbólicas públicamente disponibles, de las cuales los habitantes del territorio experimentan y expresan significados a través del arte, la formación y las prácticas culturales informales, tales como el lenguaje, el comadreo, las historias y los rituales de la vida diaria (Swidler, 1996).

Estos elementos ayudan a comprender, finalmente, un eslabón que articula conceptualmente este recorrido global sobre este proceso histórico, el cual se ha recreado y condensado en aras de iluminar el horizonte de las

ciudadanías a través de la cultura. Ahora, ¿qué antecedentes hay sobre esta discusión y qué se plantea para cerrar provisionalmente estas referencias?

1.7. El Advenimiento de la ciudadanía cultural

Luego de un recorrido conceptual y contextual sobre los vaivenes de la ciudadanía en cuanto a significados, transformaciones y expresiones emergentes; del avistamiento de algunos elementos que referencian las relaciones entre ciudadanía, cultura y conflicto, se llega a un momento de explicitación de uno de los conceptos y discusiones clave, el cual, además, condensa dichas relaciones, bien porque los derechos diferenciables aparecen en contextos de luchas, o por reivindicaciones fuertes en la segunda parte del siglo XX; también porque las agendas de organizaciones mundiales como la Unesco, y las constituciones de los países de la región, han venido incorporando un sentido de ciudadanía auspiciado por los componentes culturales e identitarios.

En las comunas populares de Medellín se presentan, en el día a día, dinámicas que expresan lo que George Yúdice (2008) ha venido sosteniendo desde hace varios años en relación con los derechos culturales. Es decir, formas no solo de identidad definida por los valores, lenguas y comportamientos circunscritos a la cotidianidad, sino también por formas de acción colectiva definidas desde los propios territorios, que carecen del suficiente reconocimiento institucional. Son derechos constituidos en el escenario de las necesidades vitales, en el marco de los mismos derechos humanos, pero que siguen siendo marginados incluso en tratados internacionales.

En esta línea, sostiene Jorge E. González (2007) que ante el debilitamiento de la representación política, las acciones colectivas y los

movimientos sociales crean referentes de vida en sus propias experiencias y necesidades. Allí toma curso el reforzamiento de sus identidades, lo que revela el resurgimiento de la dimensión cultural, en cuanto a la revitalización de la producción de sentido en relación con las ideas de política, sociedad y ciudadanía.

Cuando se habla de ciudadanía cultural hay que remitirse a antecedentes importantes en las reuniones de la Unesco, en el marco de la V Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos y Pueblos Indígenas realizada en Hamburgo en 1997. Desde aquella época se introducía el concepto de derechos colectivos a la cultura en el ámbito de las identidades y del patrimonio de los pueblos. Así mismo, se manifestaba que el desarrollo de la democracia se expresa en un proceso de adquisición progresiva de derechos de ciudadanía.

No obstante, se reconoce que los reclamos de derechos colectivos, de cultura, de identidad, de respeto a los valores diferenciados son ancestrales por parte de los indígenas, y es algo predominante durante todo el siglo XX desde los movimientos sociales; igualmente, en el marco de las relaciones internacionales, del compromiso de los Estados y de las presiones globales a través de cartas mundiales, manifiestos y otro tipo de proclamas emanadas de reuniones amplias, donde han tenido participación líderes y personalidades con mentalidad progresista; esas demandas se han extendido incluso a territorios a veces “invisibles” para los centros de poder político y financiero: específicamente a sitios rurales alejados de los centros culturales y políticos de la región, así como a barrios y sectores populares de las grandes ciudades, como son las comunas 2 y 6 de la ciudad de Medellín.

Ahora bien, el repertorio de estos llamados, conferencias y reclamaciones de parte de instituciones tan importantes como la Unesco y de organizaciones sociales con asiento barrial, en los últimos años ha incidido

en la defensa de otros derechos y en la configuración de otras nociones de lo que es la ciudadanía.

Específicamente sobre ciudadanía cultural, Néstor García Canclini (1995) ha sido uno de los grandes promotores de esta noción, desde una concepción amplia y diferente de la ciudadanía como fenómeno nacional o estado-céntrico que privilegia la instauración formal de derechos sociales inclusivos, y que tiende a una pretensión de igualdad universal. Ante esta noción de *status*, aparece la idea de *ciudadanía cultural*, considerando las diferencias en función de las estrategias de defensa que llevan adelante las minorías, concretamente en defensa de sus identidades, prácticas y derechos diferenciables.

Ante los acelerados procesos de ensanchamiento de los derechos y de las identidades (como producto de las movilizaciones y los reclamos por parte de los pueblos y los grupos sociales) más allá de las fronteras territoriales, de las pertenencias a una etnia, a un género o a una identidad sexual, aparece también una práctica y un proceso a favor de la cultura, concebida, a la par, por sus actores como un deber y un derecho, tanto individual como colectivo. En esa medida, hablar hoy de ciudadanías culturales no implica aludir solamente a los procesos de reclamación de derechos no reconocidos a pueblos originarios, sino también a actores urbanos —como sucede en Medellín y en otros lugares de América Latina— que han constituido una práctica, un sentido de vida, de ser y de ciudad a través de la defensa, la promoción y la creación de cultura.²¹

²¹ Existen muchísimas y diversas experiencias de actores pro culturales que pueden encajar en esta idea. Un ejemplo de ello es lo sucedido entre el 13 y 16 de octubre del 2010 en Medellín, cuando se reunieron alrededor de 100 organizaciones comunitarias que trabajan alrededor de la cultura, provenientes de diferentes lugares de la región; alrededor de 70 invitados internacionales, 30 nacionales y 40 locales, entre quienes había representantes de gobiernos locales, de redes de arte y transformación social, educadores de arte y gestores culturales y de desarrollo. El evento tenía como tema central pensar políticas culturales continentales para incidir cultural y políticamente en el continente latinoamericano. Sus

En este sentido, las experiencias de organizaciones sociales de la ciudad tienen, en las expresiones artísticas y en los procesos formativos, sus estrategias de acción para formar buenas personas y buenos ciudadanos. Además, han tomado la cultura como herramienta discursiva y práctica en programas como “Construyendo artistas para la vida”, “Artistas que construyen ciudadanía”, “Escuela itinerante de artes Comuna 6 construyendo identidad”, “Palabrejas con orejas”, entre otros mensajes. Se trata de proyectos y programas agenciados por algunas de las organizaciones con asiento en los barrios populares que vienen trabajando desde hace más de veinte años y tienen en la cultura su estrategia de acción, lo que da cuenta de procesos importantes de ciudad que requieren mayor reconocimiento.²²

En esa dirección, el filósofo español Joaquín Herrera (2005), insiste en la importancia de la cultura como estrategia de acción y como proceso para el afianzamiento no solo de las identidades. Igualmente, defiende la posibilidad de construcción de un nuevo sujeto social, político y económico comprometido con el interés general y con una versión más humanista de la realidad en sus territorios; así, plantea:

Luchar por formas distintas de producir, de crear, de simbolizar el mundo que nos rodea, de construir las condiciones para que todas y todos tengan un acceso igualitario a los bienes necesarios para una vida digna, o, lo que es lo mismo, para una vida en la que podamos desplegar nuestra capacidad humana genérica de hacer y des-hacer mundos alternativos. De este modo, el arte, la novela, la poesía, el cine, la música, el cómic, los grafiti, el teatro, las marionetas, las manifestaciones por la paz, la construcción de una economía solidaria y la demanda de una democracia participativa que nos

apuestas se centraron en a) reconocer y valorar los desarrollos en torno a políticas de arte y cultura, b) comunicación para el desarrollo y ciudades imaginadas, y c) crear y fortalecer el trabajo en red para la reivindicación de acuerdos intersectoriales y propiciar que el 1% de los presupuestos nacionales sea destinado a Cultura Viva Comunitaria. Véase: *¿Qué pasa?* Periódico cultural y comunitario, Centro Cultural de Moravia. N.º 8, Medellín, 2010.

²² Estos programas son algunos de los proyectos de intervención que las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar realizan en sus comunas; programas y acciones que se describirán y analizarán más adelante.

permita decidir, es decir, todos los productos culturales podrán dejar de ser concebidos como un lujo cultural para los neutrales y convertirse en herramientas cargadas de un futuro donde no sólo quepan unos pocos, sino donde todas y todos tengamos un sitio y un reconocimiento (Herrera, 2005, p. 27).

Con estas ideas de la dimensión del reconocimiento y del valor, más que simbólico de la cultura, como un repertorio para la acción, se abren otras líneas para la comprensión de formas y procedimientos no convencionales que definen, gestionan y le crean canales a la cultura como praxis, siempre en un contexto de nuevas exclusiones, violencias y necesidades de futuro.

Así mismo, los procesos de gestión y de mediación cultural, realizados durante décadas por parte de organizaciones sociales en muchos lugares de América Latina, representan una experiencia de acción y de decisión pública: concretamente, en lo que concierne a la cultura viva, emanada desde territorios y comunidades urbanas, donde la participación del Estado y de la empresa privada ha estado presente, pero no de manera suficiente.

De modo que la ciudadanía cultural tiene presencia en dinámicas de reclamación y de generación de sentidos a partir de prácticas y experiencias que, desde la acción, tienen la cultura como un eslabón clave que une los circuitos de defensa y promoción de valores y referentes fundamentales para la paz, la convivencia pacífica, la justicia social. Pero, de igual manera, para el reconocimiento de esa diversidad autóctona, donde diversos patrones, sueños y proyectos de futuro se tejen en el día a día en los “otros lugares” de la sociedad, la cultura y la política.

En este sentido, cuando se alude a la ciudadanía cultural se nombran los procesos de configuración de actores sociales y políticos emergentes en centros urbanos en América Latina, en espacios y territorios donde son recurrentes la violencia, la marginalidad y la exclusión. Estas experiencias están dando cuenta de transformaciones, no solo de la ciudadanía clásica, sino

también de otras dimensiones de la política y de la democracia formal, la cual es expresada en los procesos organizativos y de participación en los que se involucran actores barriales y comunitarios con un alto sentido de pertenencia y compromiso con sus territorios.

En consecuencia de todo lo anterior, el debate general sobre la ciudadanía, como se ha podido comprender en este capítulo, recorre los postulados clásicos de la misma, asociados en gran parte con los aportes de Marshall (1998), en términos de derechos individuales: civiles, políticos y sociales reconocidos a los habitantes de un territorio nacional. También se incluyen los procesos de cambio en los que aparecen, precisamente, los conflictos sociales, las transformaciones del Estado y sus relaciones con la economía, la democracia y las particulares formas de constitución de derechos, a partir de las luchas, las movilizaciones y las distintas expresiones de resistencias durante el siglo XX por parte de movimientos sociales en América Latina.

Finalmente, el reconocimiento de otras formas de política en sociedad, entendido como la reivindicación de lo político más allá del Estado, ha permitido entender nuevos sentidos, en términos de significados y conciencia de los mismos, alrededor de nuevas formas de sujetos políticos y de derecho, es decir, actores de la política en los espacios de la cotidianidad y en las formas organizativas que reclaman, realizan y proponen proyectos sociales con alcance político. Estos procesos, de la mano de las estrategias culturales implementadas por diversas organizaciones sociales en la región, contribuyen a las redefiniciones de la ciudadanía como una simple condición de estatus, enriqueciendo y ampliando las fronteras de definición y convirtiendo a la ciudadanía cultural en particular en uno de los referentes de las ciudadanías emergentes, tema nodal de este trabajo.

2. BITÁCORA. EL PUNTO DE PARTIDA, EL PROBLEMA, ACTORES Y PROCEDIMIENTOS

La bitácora, según el diccionario de la Real Academia Española, es un armario, por lo general ubicado cerca del timón de una embarcación o de una nave donde están las brújulas; y es también el cuaderno de ruta. De ahí que esta palabra haya sido utilizada metafóricamente para aludir a las técnicas y procedimientos implementados para llegar a un lugar u obtener una meta. Por lo tanto, resulta pertinente para aludir al método y metodologías en el campo de la investigación. En este apartado se quiere abordar un momento crucial de este trabajo, en cuanto a las herramientas, estrategias y también dificultades presentadas en el desarrollo de la tesis y el logro de los objetivos.

Este capítulo es la memoria investigativa; igualmente, constituye la versión objetiva y subjetiva de la construcción de un producto académico, pero también vivencial. Aquí se describen elementos propios de la investigación en ciencias sociales, y las situaciones esperadas en contextos sociales complejos como los que caracterizan a América Latina. Es un esbozo de cómo fue posible este resultado, un producto convertido en tesis, en aporte para otras experiencias de investigación y, sobre todo, de desciframiento de situaciones asociadas a los conceptos y realidades vinculadas con el objeto de estudio, expresados en la ciudadanía, la cultura y el conflicto en Medellín, Colombia.

El capítulo está articulado en dos partes: un primer momento donde se explicitan aspectos puntuales de la elección metodológica: los objetivos, las técnicas de recolección y procedimientos para el análisis de la información; y un segundo momento, donde se destacan las situaciones particulares y generales que rodearon la puesta en escena de las técnicas y las dificultades y modificaciones que se tuvieron que hacer, dada la naturaleza del objeto de estudio.

2.1. La estrategia Metodológica. Herramientas, técnicas de recolección y análisis de la información

2.1.1. El estudio de caso

La estrategia metodológica definida para esta tesis, como ya se ha señalado, es el estudio de caso. Estas técnicas y herramientas de recolección y de análisis de la información son propias de la investigación cualitativa. Se asumió el estudio de caso, dada la particularidad del objeto de estudio y de la intención de profundizar en las características de un fenómeno que tiene expresión en las comunas 2 y 6 de la ciudad de Medellín. La justificación tiene que ver con la confluencia en estas comunas de dinámicas propias del conflicto de la ciudad y de formas creativas y organizacionales, donde la cultura se implementa como una de las estrategias de acción por parte de algunas organizaciones sociales para generar alternativas de paz y de convivencia.

El estudio de caso como estrategia metodológica ha sido clasificado como intrínseco, instrumental y colectivo. El primero tiene que ver con la importancia de la investigación del caso en sí mismo, mientras que el instrumental alude a la importancia del caso para estudiar un fenómeno que lo trasciende. Y el estudio de caso colectivo se relaciona con una situación comparativa de dos o más casos (Stake, 1998). Según estas definiciones, este trabajo vincula las dimensiones colectiva e instrumental de manera complementaria, debido a la atención puesta en las comunas 2 y 6 como escenarios geográficos de la ciudad de Medellín, y dos escenarios institucionales como nodos o unidades de observación, que son las corporaciones culturales Nuestra Gente y Simón Bolívar. Lo anterior permite

establecer similitudes, diferencias, con lo que, a partir de los resultados, se pudo trascender en términos del análisis del caso en sí mismo.²³

Este trabajo en particular es cualitativo, además porque interesó analizar las estrategias de acción, las representaciones sociales y las dimensiones de la cultura trabajadas por las organizaciones, las cuales se abordan, igualmente, en el proceso de inmersión al campo desde la mirada, el sentido y la perspectiva de los propios actores sociales, y donde la cultura y la política se entrecruzan en una especie de red cargada de símbolos y significados.²⁴

En este sentido, para la recolección y análisis de la información se utilizaron herramientas tales como observación participante, entrevistas a profundidad, el grupo focal, el análisis documental y el análisis del discurso. En lo que respecta al grupo focal, esta herramienta es clave para el análisis de los procesos y experiencias desde el terreno y con los actores. Sobre todo, en la medida en que a través de ella se llega a información producida, no de actitudes y opiniones individuales, sino porque es el resultado de situaciones de conversación y debate, donde el resultado es una construcción social y colectiva. A partir de este procedimiento se vinculan lecturas sobre la acción,

²³ En este sentido, Stake (1998) sostiene que los tipos de estudios de caso no son excluyentes, y que un caso instrumental puede acoplarse con un diseño colectivo (Marradi, 2010).

²⁴ En alusión a la relación entre cultura y política, como complemento a lo ya planteado en el capítulo teórico, Evelina Dagnino, citada por Martín Hopenhayn, sostiene que esta relación no puede reducirse a la noción convencional de las políticas culturales, y propone desplazarse hacia la concepción anglosajona de “cultura política”, la cual hace énfasis en la relación constitutiva entre política y cultura. En esta dirección la cultura aparece como concepción del mundo y conjunto de significados que subyacen a las prácticas sociales. Adicionalmente, según Hopenhayn, Dagnino propone una rearticulación entre cultura y política alrededor de la ciudadanía y en la intervención en los espacios públicos. En este sentido, lo que señalan estos autores constituye, además de una clave de desciframiento, una posibilidad para entender mejor el lugar que cumple la cultura en estos tiempos para redefinir, no solo la ciudadanía, sino otros escenarios propios de la democracia, teniendo la cultura como referente central (Hopenhayn, 2005).

el conflicto en la ciudad, las representaciones sociales y las nociones de cultura y ciudadanía como puntos esenciales de la información.

Si bien aparecen dos escenarios clave o de interés central, como son las corporaciones culturales Nuestra Gente y Simón Bolívar en las comunas 2 y 6, las personas, los grupos y las experiencias no se toman como variables, sino que se consideran un todo en el contexto de su pasado y en las condiciones en que se encuentran (Taylor y Bogdan, 1996).

2.1.2 Agrupamiento y sustentación de las herramientas de recolección de información de campo

Esta tarea se realiza luego de un primer barrido y consulta de fuentes teóricas sobre los temas del trabajo, particularmente los conceptos y debates sobre ciudadanía, cultura, conflicto, y sobre el contexto político-administrativo de la ciudad. Dado que el trabajo centra la atención en dos zonas de la ciudad a través de dos corporaciones culturales como unidades de observación, las fuentes de información de campo fueron agrupadas en dos bloques:

- Observación participante, entrevistas y grupos focales.
- Revisión de prensa, archivos de las instituciones y documentos públicos.

Cada bloque de fuentes cumple una función esencial; las primeras, permitieron un acercamiento a los actores directos en sus escenarios; las segundas, posibilitaron el rastreo y recuperación de lo realizado, en términos de actividades, programas, proyectos, recursos y balances en el periodo 1998-2010, así como las dinámicas de la ciudad y las zonas específicamente en cuanto a las actividades culturales, como también con relación a las condiciones del conflicto en la ciudad, y sus antecedentes. Durante el proceso

de investigación no se jerarquiza ninguno de los dos bloques, en la medida en que se considera que ambos son complementarios, esenciales para el logro de los objetivos de la tesis. A continuación se detallan algunas características de las técnicas para el trabajo directo.

2.1.3 La observación

Es una herramienta inmersa en todos los métodos de investigación empírica; se dice que es una de las técnicas más primitivas, pero la más utilizada en nuestro tiempo. De hecho, la observación se clasifica de varias maneras: participante completo, participante como observador, observador como participante y observador completo. Marradi, Archenti y Piovani (2010) sostienen que estos cuatro tipos de observación deben entenderse como modalidades complementarias que pueden aparecer simultáneamente en una investigación.

Para el caso de la observación participante, la modalidad más conocida en las ciencias sociales consiste en presenciar de manera directa el fenómeno estudiado en su ambiente natural, sin manipularlo. En esa misma dirección, dicen los autores citados que ella genera un involucramiento del investigador en una diversidad de actividades durante un tiempo prolongado, con el fin de observar a los actores en su vida cotidiana y participar en sus actividades, facilitando una mejor comprensión de los mismos. Del mismo modo, es un proceso a través del cual se permite el acceso a la comunidad de interés, la selección de los actores clave, la participación en actividades estratégicas que permitan los miembros de la comunidad, así como la clasificación de los hallazgos a través de controles con algunos de los miembros, y el registro de notas organizadas y estructuradas, facilitadoras del desarrollo de una narración que explique diversos aspectos de la experiencia y la dinámica observada.

El trabajo de campo que vinculó esta herramienta fue aplicado entre 2011 y 2013. Este consiste en la visita a los barrios donde tienen asiento las organizaciones, la visita a las sedes y la asistencia a eventos públicos como espectador a obras de teatro, talleres de capacitación y actividades lúdicas y recreativas. También se participa en almuerzos de trabajo, momentos clave en los que se realizan actividades de planeación organizacional.

El siguiente es el formato de registro de observación utilizado en la inmersión de campo.

Tabla 1. Registro de observación

Actividad		Observador:		
Lugar:				
Hora inicio:		Categorías	Cultura	Conflicto
			Estrategia de acción	Ciudadanía
Hora final:			Sujeto político	Redes
Descripción (observación participante)				
Interpretativo				
Temático				
Personal				

Fuente: Elaboración propia.

2.1.4 La entrevista a profundidad

Siguiendo a Alonso (1998), la entrevista a profundidad es un proceso comunicativo a través del cual el investigador obtiene determinada información de una persona en particular. Se trata de información relacionada con la biografía del entrevistado, con las representaciones vinculadas con

acontecimientos y con las situaciones vividas por él en conexión con el problema u objeto de investigación; información que interesa, en relación con el mundo de la vida, vinculado con lo experiencial y que debe ser objeto de reflexión y narración por parte del entrevistado.

En este tipo de entrevista se pone en juego una relación social entre entrevistador y entrevistado; por tanto, el investigador debe asumir una disposición creativa, en el sentido de reflexionar sobre sus elecciones y dirección de la investigación, moverse constantemente entre observación y conceptualización (Marradi, Archenti y Piovani, 2010).

Hay que recordar que la preparación de una entrevista a profundidad contempla el conocimiento de que esta no tiene reglas fijas. Así mismo, requiere de una práctica eminentemente artesanal, que depende en gran medida de conocimiento personal y tácito del entrevistador.

A pesar de lo anterior, existen algunas recomendaciones que vinculan presupuestos útiles para su implementación. Las entrevistas a profundidad se emplean por lo general en investigaciones no estándar, es decir, en aquellas donde no interesa la generalización estadística de resultados. Por su condición misma, la cantidad requerida en un estudio por lo general es reducida.

En total se hicieron 16 entrevistas, 8 por cada organización. El criterio para seleccionar las fuentes está asociado al vínculo que los actores han tenido con las organizaciones y con otras dinámicas sociales culturales y comunitarias, en las respectivas zonas de la ciudad. Cabe aclarar que las entrevistas son del periodo 2011-2013, porque no es fácil contactar o acordar los encuentros en un rango corto de tiempo, sobre todo en la comuna 6, donde en este periodo se presentaron dificultades de seguridad para acceder a la zona.

La siguiente es la guía de preguntas utilizada en las entrevistas:

Tabla 2. Guía entrevistas semiestructurada

Personal	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es su nombre? 2. ¿Dónde vive? 3. ¿Cuál es su experiencia de vida referido a la participación en organizaciones culturales?
Experiencia en la organización	¿Cómo fue su llegada a la organización?
	¿Cuáles son sus vínculos con la organización?
	¿Cómo impactó la organización en su vida personal?
Organización	¿Cuál es su percepción acerca de la organización?
	¿Para usted cuál es el impacto de la organización en la comunidad?
	¿Cuáles son las riquezas y limitaciones que tiene la organización?
	¿Cuáles son los desafíos de la organización?
Conflicto	<p>En relación al conflicto en la ciudad y en la comuna, ¿cuál ha sido su percepción y experiencia?</p> <p>¿Cómo ha afectado el conflicto a las dinámicas organizativas de la corporación?</p>
Cultura	<p>¿Cuál ha sido la noción de cultura trabajado por la organización?</p> <p>¿Qué incidencia ha tenido la labor cultural en los procesos organizativos de la comuna?</p> <p>¿Cuáles han sido las estrategias culturales implementadas por la organización?</p>

Fuente: elaboración propia.

2.1.5. Codificación

Este proceso se lleva a cabo mediante el *Software* de análisis cualitativo MAXQDA 11, el cual permite agrupar los datos, realizar la codificación, recuperar los segmentos, y posteriormente cruzar categorías para el análisis que reflejan los resultados.

En esta etapa del proceso de investigación se codifican las 16 entrevistas realizadas en las dos experiencias de organización objeto de estudio. Esto a partir de códigos acordes con los conceptos propuestos desde

el marco teórico, los cuales se manipularon en categorías que se visibilizan en el trabajo de campo.

Por su parte la codificación consiste en organizar, manipular y recuperar los segmentos más significativos de los datos. En investigación social implica asignar etiquetas con base en los conceptos, es decir, lograr condensar los datos en unidades analizables, con el fin de crear categorías con ellos o partir de estos (Coffey y Atkinson, 2005). Los códigos son etiquetas que permiten asignar unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada durante una investigación (Fernández, 2006).

Asignar códigos a los datos y generar conceptos es una tarea indispensable, puesto que permiten revisar con detalle lo dicho por los datos. La codificación aporta al análisis a partir del establecimiento de vínculos entre los códigos, las categorías de los datos y los conceptos con lo que el investigador piensa de ellos. Es de esta manera como en la investigación cualitativa se usan los datos para pensar con ellos, a fin de generar ideas relacionadas de manera detallada y precisa con la información recolectada. La codificación puede concebirse como una manera de relacionar los datos con la teoría y con las ideas acerca de ellos (Coffey y Atkinson, 2005):

Los códigos se utilizan para recuperar y organizar dichos trozos de texto. A nivel de organización, es necesario algún sistema para categorizar esos diferentes trozos de texto, de manera que el investigador pueda encontrar rápidamente, extraer y agrupar los segmentos relacionados a una pregunta de investigación, hipótesis, constructo o tema particular. El agrupar y desplegar los trozos condensados, sienta las bases para elaborar conclusiones (Fernández, 2006, p. 4).

Sin embargo, hay que aclarar que la codificación no es el análisis mismo; el análisis es un proceso constante, que incluso está en la codificación; ya que existe un nivel de abstracción de los conceptos en la

información recolectada, la identificación de segmentos mediante códigos o categorías ya tiene implícito un nivel analítico.

Así, luego de que los datos han sido seleccionados, recortados, fragmentados, codificados y categorizados, el paso siguiente es la interpretación. Esta tarea exige trascender los datos fácticos y analizar con cautela qué se puede hacer con ellos. Una vez terminada la codificación, es preciso interrogar los datos y explorarlos de manera sistemática para descubrir el significado.

Para Fernández (2006) existen tres tipos de códigos: los descriptivos, que requieren poca interpretación, implican la atribución de una clase de fenómeno a un segmento de texto; los códigos interpretativos, que, como su nombre lo indica, implican un mayor conocimiento de los datos; y en tercer lugar están los códigos inferenciales, que son aun más explicativos, si se tienen en cuenta los anteriores, y que suelen referirse a patrones, temas, vínculos causales o *leitmotiv*. Para efectos de esta investigación, se toman como códigos descriptivos *estrategias de acción-retos* y *problemas de la organización*; en cuanto a códigos interpretativos, se usan *conflicto-dimensiones de la cultura*; y por códigos inferenciales, *sujeto político-representaciones sociales*. En la tabla 3 se presenta la matriz de los códigos utilizados.

Tabla 3. Matriz de los códigos

Categoría	Descripción	Subcategorías
Sujeto político	El actor trascendente, el que realiza las acciones culturales.	<ul style="list-style-type: none"> – Líderes fundadores – Integrantes de los procesos y proyectos
Conflicto	Conflictividades urbanas. Diversas expresiones del conflicto social, armado y económico.	<ul style="list-style-type: none"> – Pobreza – Diversas violencias

Representaciones sociales	Ideas, creencias y valoraciones sobre sus realidades inmediatas.	<ul style="list-style-type: none"> – La valoración de lo cultural. – Percepciones sobre el conflicto. – La valoración de la educación.
Dimensiones de la cultura	Nociones y prácticas desarrolladas por los actores entrevistados y por las organizaciones objeto de estudio.	<ul style="list-style-type: none"> – Planeación local y comunitaria – Arte – Comunicación alternativa – Educación popular
Estrategias de Acción	La organización social y comunitaria; y la implementación de actividades para la intervención hacia y con las comunidades.	<ul style="list-style-type: none"> – Redes – Comunitarias – Locales – Globales
Retos y problemas de la organización	Esta categoría surge como emergente a partir del proceso de codificación, y se refiere a lo que los actores comunitarios entrevistados manifiestan como problemáticas organizativas desde su experiencia, y los retos que tienen como organización.	

Fuente: Elaboración propia.

2.1.6. El grupo focal

Las entrevistas grupales, como el nombre lo indica, consisten en un ejercicio en el que se plantea una reunión de un grupo estratégico de personas a las que interesa poner en discusión alrededor de un tema clave del objeto de la investigación. Los miembros son seleccionados según los parámetros y los objetivos de la investigación. Generalmente, son personas que comparten ciertas características, tales como edad, género, pertenencia a una organización, etc. Los criterios de selección oscilan dependiendo de los objetivos generales y particulares del estudio. En términos generales consiste en una entrevista colectiva donde se estimula una interacción entre las personas, con el propósito de que la información generada sea, no el resultado

de actitudes y opiniones individuales, sino el resultado de una situación social de debate (Marradi, Archenti y Piovani, 2010).

El grupo focal se aplica en cada una de las organizaciones, luego de realizar las entrevistas a profundidad definidas durante el año 2013. Este es un ejercicio de complemento, de articulación de las versiones individuales, previamente realizadas y que permite enriquecer las lecturas y la obtención de información valiosísima de parte de los actores.

Además, a través de este ejercicio se puede generar una dinámica de constatación y confrontación de información obtenida a través de otras herramientas como la observación y el diálogo informal con miembros de las organizaciones y vecinos de las corporaciones.

Igualmente, en el proceso de análisis y de depuración de la información se utilizan herramientas como el análisis de contenido y el análisis del discurso, las cuales se explican más adelante.

2.1.7. Análisis de contenido

Como técnica metodológica, este trabajo hace uso del análisis de contenido, desde una perspectiva cualitativa, para la revisión de las fuentes primarias y secundarias. Esta hace parte de la estrategia de investigación documental, la cual es momento obligado del proceso investigativo, independiente de la perspectiva que se asuma (Galeano, 2012).

De esta manera, para la investigación cualitativa la pesquisa documental no es solo una técnica de recolección y validación de información, sino que constituye una de sus estrategias. Esta cuenta con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación; y como estrategia cualitativa, hace

uso de diversas fuentes. Así, de la información acopiada a partir de los documentos se obtienen datos para confrontar y triangular con información adquirida a través técnicas diferentes, o de otros actores sociales, y así se posibilita la validación (Galeano, 2012).

Para el logro de los objetivos planteados se hace necesario la revisión documental de material que dé cuenta del fenómeno estudiado. Es así como esta revisión “es una privilegiada técnica para rastrear, ubicar, inventariar, seleccionar y consultar las fuentes y los documentos que se van a utilizar como materia prima de una investigación” (Galeano, 2012, p. 120).

El análisis de contenido en la investigación cualitativa cobra importancia dado que no todos los fenómenos sociales son susceptibles de ser observados en el tiempo en que ocurren. Y, dadas las dificultades actuales para su completa y correcta transmisión por la vía oral, se hace uso de los documentos y textos escritos, ya que tienen la capacidad de convertirse en registros históricos a los que se puede acudir con relativa facilidad para la investigación de determinados aspectos de la sociedad (Fernández, 2006).

Esta técnica se basa en la lectura, textual o visual, como instrumento de recogida de información, la cual debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable y válida. No obstante, lo característico del análisis de contenido y que le distingue de otras técnicas de investigación social es que se trata de una técnica que combina intrínsecamente, y de ahí su complejidad, la observación y producción de los datos, y la interpretación o análisis de estos (Andréu, 2000).

Como proceso metodológico para el análisis de contenido, en esta investigación se tomó el procedimiento estándar planteado por Navarro y Díaz (1995) y por Galeano (2012), el cual puede sintetizarse de la siguiente manera:

En un primer momento, es necesario precisar el objetivo seguido y los medios para lograrlo: el investigador debe hacerse una idea clara de lo que va a analizar y para qué va a servir su estudio: como técnica de investigación, el análisis de contenido en el presente estudio se utiliza en el marco de las hipótesis y los objetivos de investigación.

Luego, es preciso definir el “universo” objeto de estudio:

El investigador deberá definir el material empírico que va a analizar. Este material se compone de un corpus textual o de una muestra adecuada de este corpus. En la selección del corpus textual, cumplen un papel decisivo los objetivos y medios contemplados en la investigación (Galeano, 2012, p. 127).

Para esta investigación, el universo objeto de estudio son los documentos oficiales referidos al proceso cultural y al conflicto armado en la ciudad de Medellín en el periodo establecido, así como investigaciones, monografías, artículos de revistas, libros y otro tipo de fuentes secundarias que logran dar cuenta de las categorías analíticas y del objetivo de investigación, con el fin de validar o refutar las hipótesis. Por otra parte, también se hace la revisión y análisis de documentos de las organizaciones sociales, como cartillas, periódicos, revistas, informes, entre otros; esto con la idea de generar información histórica relevante, y de triangular la información con el trabajo de campo.

Posteriormente se definen las unidades de contexto, puesto que son bases de sentido localizables dentro del texto, y constituyen el marco interpretativo de lo sobresaliente de las unidades de análisis; se delimitan de acuerdo con estas y en función del planteamiento teórico y metodológico de cada investigación en particular (Fernández, 2006).

Las unidades de contexto pueden definirse siguiendo dos criterios: textual o extratextual. El criterio textual consiste en definir la unidad de contexto por alguna característica del entorno de cada unidad de registro. El

criterio extratextual utiliza la información del investigador acerca de las condiciones de producción del texto (Galeano, 2012).

Las unidades de contexto utilizadas están enmarcadas en los objetivos de la investigación, teniendo en cuenta unidades como la ciudadanía, la cultura y el conflicto armado, así como unidades del contexto histórico, social y político de los territorios y de las organizaciones sociales estudiadas. Del mismo modo, se usan criterios textuales que permiten definir elementos de representación y sentido de los documentos en sí mismos. Además, se tienen en cuenta criterios extratextuales para dar cuenta de las condiciones del contexto de la producción del mismo. Estas unidades son establecidas a través del origen del documento, el tipo de actor y el rol de cada uno en el proceso cultural.

Asimismo, los datos obtenidos se analizan luego de ser codificados y triangulados con la información acopiada en la observación, las entrevistas y los grupos focales, para posteriormente elaborar el informe.

Finalmente, es pertinente recordar que un documento puede ser analizado desde la perspectiva sociológica, reconociendo, por ejemplo, el significado de un hecho social, y situándolo dentro del contexto —social— en el que ocurrió (Galeano, 2012, p. 137). En este caso, los textos no fueron analizados en el vacío: se hizo una permanente contextualización del momento en que fue producido dicho material, y esto lleva a que las representaciones y sentidos del mismo tomen un significado según las dinámicas organizacionales, sociales y políticas del momento.

El análisis de contenido, afirma Galeano, es la técnica más elaborada y de mayor prestigio científico para la observación y el análisis documental, ya que esta permite descubrir la estructura interna de la comunicación (composición, organización, dinámica) y el contexto en el cual se produce la información. Con ella es posible investigar la naturaleza del discurso, y

analizar los materiales documentales desde perspectivas cuantitativas y cualitativas.

2.1.8. Análisis del discurso

Como técnica complementaria al análisis de contenido, se hizo uso del análisis del discurso —AD—, tanto en los documentos como en las entrevistas y los grupos focales. Para fines de esta investigación, y siguiendo a Julieta Haidar (1998), se toma una definición compleja del discurso, la cual lo considera como práctica social, lo que tiene sus consecuencias teóricas y metodológicas. Según dicha definición, el discurso:

1. Es un conjunto transaccional que presenta reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas.
2. Es un conjunto transaccional que representa reglas de cohesión y coherencia.
3. Siempre se relaciona con las condiciones de producción, circulación y recepción.
4. Está constituido por varias materialidades con funcionamientos diferentes.
5. Es una práctica social peculiar.

Analizar los discursos circulantes en la sociedad se ha constituido en un objetivo importante y en una clara tendencia de las ciencias sociales y humanas. Ello se refiere a la valoración epistémica del lenguaje y la importancia teórico-metodológica que han adquirido los estudios del discurso, en el marco de lo que se conoce como el Giro Lingüístico (Santander, 2011).

Se trata de una metodología ampliamente desarrollada sobre todo en los campos de las ciencias de la comunicación, en la lingüística y en la semiótica fundamentalmente. Pero su importancia y sus aplicaciones se extendieron a las ciencias sociales en general, debido a su utilidad para la

aprehensión y comprensión de los procesos de construcción de sentido a través del lenguaje. El Análisis del Discurso (AD) se aplica entonces, no solo a los medios, sino a toda suerte de situación social en la que se expresan interrelaciones, actos y prácticas sociales. En la presente investigación, esta herramienta constituye un complemento a los demás instrumentos utilizados para conocer una realidad sustentada en los casos, para aprehender los matices y situaciones que ameritan una mayor explicitación, que respalde el logro de los objetivos.

El procedimiento del AD implica la delimitación de un objeto sobre el cual se aplican categorías conceptuales como herramientas de interpretación. En este caso, sobre los conceptos de ciudadanías emergente, las representaciones sociales, las nociones de cultura, el conflicto y los procesos formativos, por citar algunos ejemplos, en tanto que la valoración del discurso como fuente de información centra la mirada en el valor del lenguaje expresado en entrevistas, en revisión de documentos, en investigaciones sociológicas sobre la interacción social, psicología social y también en la observación de campo (Santander, 2011).

La relevancia de esta herramienta metodológica radica en el papel del lenguaje, no solo como medio para expresar las ideas, sino como un factor determinante, el cual tiene injerencia en la construcción de la realidad social.

Por otro lado, el AD se justifica dada la opacidad que caracteriza al discurso. Es decir, no todo lo que se expresa es lo que realmente sucede; el lenguaje muestra, pero también oculta, y en ocasiones distorsiona. Así pues, allí hay realidad, pero también solo indicios de la misma, por eso su análisis permite visibilizar lo oculto y quizá lo no reconocido (Ibáñez, 2003).

Por su parte el AD se presenta como una herramienta dotada de un aparato conceptual que permite relacionar la complejidad semiótica del

discurso con las condiciones objetivas y subjetivas de producción, circulación y consumo de los mensajes:

Este aparato puede incluir nociones relativas a los modelos mentales, la identidad, los roles, la polifonía, las estrategias retóricas, las variedades dialectales y estilísticas, los formatos textuales, los géneros discursivos, las ideologías, las relaciones de dominación, etc. (Sayago, 2014, p. 3).

Así mismo, el AD evidencia las representaciones discursivas puestas en circulación por cada medio, centrando la atención en categorías tales como la justificación del conflicto, la descripción de los hechos, la caracterización de los actores sociales involucrados, la importancia otorgada a los aspectos políticos, económicos y culturales del proceso cultural en la comuna, la expresión de expectativas acerca de la labor organizativa y comunitaria a mediano y a largo plazo, y la referencia al rol del gobierno y al del Estado (Sayago, 2014).

En tal sentido, una dimensión política del análisis del discurso tiene que ver, precisamente, con la posibilidad de esa visibilidad. De modo semejante, con el reconocimiento de situaciones donde actores y experiencias marginales, críticas y tal vez no del todo aceptadas y reconocidas, tienen ocurrencia en los enunciados orales, escritos y también situacionales. Agrega Santander (2011) que esta connotación política del análisis del discurso se ubica en el escenario del debate multiculturalista que tuvo amplia resonancia e incidencia en procesos culturales y políticos desde la década de los ochenta; allí los procesos y luchas a favor del reconocimiento a las diferencias sembraron un precedente importante para la búsqueda de otros referentes de identidad y de valor en los procesos sociales y políticos emergentes.

El AD se ajusta a los propósitos del trabajo, debido a que facilita, además de leer la versión de los actores de cada texto oral o escrito, el contexto de dichas elaboraciones discursivas. Así mismo, allí se posibilita indagar por los elementos inmersos en las representaciones artísticas y

sociales, sus contenidos y los mensajes que pretenden proyectar a la comunidad y a los participantes de otro tipo de actividades, sobre todo a las formalmente definidas, es decir, los talleres y las escuelas de formación de estas corporaciones y que funcionan hace ya varios años.

Ahora bien, hasta aquí se ha realizado una descripción y caracterización de las herramientas de campo empírico directo que fueron utilizadas. A continuación se describen algunas de las situaciones vivenciales que marcaron la inmersión al campo.

2.2. Disquisiciones metodológicas. Memoria de investigación e inmersión al campo

Este apartado se narra en primera persona, debido a la utilidad de las descripciones con las que el autor especifica y explicita detalles difícilmente descritos de manera indirecta. La dinámica académica del doctorado en Ciencias Sociales de Flacso Argentina se articula en un plan de cursos presenciales a tres años y uno o dos años de tesis, de acuerdo a la agilidad y/o posibilidades de los doctorando. Hice parte de la cohorte novena del doctorado (2009-2014), en mi caso como estudiante extranjero, y con un tema de tesis correspondiente a mi país de origen —Colombia—, se planeó terminar los cursos en los dos primeros años (2009-2010), y el tercero (2011) dedicarlo a la inmersión de campo en Medellín, Colombia, y asistir semipresencialmente a las tareas del Seminario de Tesis III, correspondiente al tercer año en Buenos Aires.

Así las cosas, se dieron momentos difíciles y aprendizajes muy significativos, los cuales en general iluminaron la tarea investigativa, proceso y experiencia que nunca estuvo desarticulada de los cursos, ni de la experiencia formativa durante los años de estudio.

2.2.1. Planeación de acciones

Durante el 2011 realicé un conjunto de tareas, en el marco de los compromisos y de las recomendaciones surgidas en las conversaciones del seminario de tesis, y como respuesta a las recomendaciones del director y de la codirectora del proyecto.

Lo primero a señalar, es que en el primer semestre de 2011 le di prioridad a la entrada al terreno correspondiente a las zonas de la ciudad que fueron delimitadas como nicho territorial. Me refiero, por supuesto, a las Comunas 2 y 6, lugares donde toman asiento las organizaciones sociales Nuestra Gente y Simón Bolívar. La razón de esta decisión se sustentó en la relativa accesibilidad a estos lugares de la ciudad, debido a las dinámicas del conflicto urbano, pues hay momentos en que se agudizan los enfrentamientos entre grupos armados y se restringe la movilidad en dichas zonas por la inseguridad generada; así pues, había que adelantar este trabajo.

Simultáneamente, se empezaron a trabajar las fuentes bibliográficas que estaban pendientes y que tenían que ver con debates teóricos sobre ciudadanía y cultura; además, se avanzó con la recopilación de documentos institucionales tales como planes de desarrollo local, informes sobre derechos humanos, y material institucional de las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar.

En estos primeros meses, las tareas se centraron en la Comuna 2 Santa Cruz, particularmente en la Corporación Cultural Nuestra Gente. Quiero recordar que *corporación* es el nombre dado a organizaciones no gubernamentales, reconocidas por la Cámara de Comercio en Colombia como sociedades sin ánimo de lucro y que prestan una labor social en ámbitos locales.

Como se anotaba anteriormente, en términos generales, desde que regresé a Colombia en 2011, empecé a contactar a los líderes de las dos organizaciones que sirven como unidades de observación. En el barrio Santa Cruz de la Comuna 2 se estaban programando algunas actividades de planeación zonal, donde tenía protagonismo la Corporación Nuestra Gente; esta actividad y algunas otras fueron el “pretexto” para entrar en esta zona y hacerme conocer de otros líderes del sector. Desde esta situación, empecé a planear las actividades que tenía previstas, tales como la realización de algunas entrevistas y observación de procesos y actores. El tiempo fue pasando, y mientras tanto, en el otro lado de la ciudad, en la Comuna 6 Doce de Octubre, distintos hechos de violencia generaban restricciones para entrar, y también limitaban la disponibilidad de los líderes de la Corporación Simón Bolívar para colaborar con entrevistas o reuniones.

No obstante, se logró avanzar en la realización de un conjunto importante de entrevistas en la comuna 2, y la participación en diferentes actividades tales como mesas de trabajo, donde Nuestra Gente participa en red con otras organizaciones de la Comuna, de la ciudad y en el ámbito internacional.

Para el caso de la Comuna 6, luego de varias semanas me involucré con el acompañamiento a un proceso de formación política juvenil. Allí participé en condición de facilitador, lo que permitió legitimar la entrada y tener acceso a diferentes actores de la zona, quienes compartieron información muy valiosa.

Esta descripción pretende brindar una contextualización muy global de lo realizado en los primeros meses de inmersión al terreno. A continuación se presentará una descripción más detallada de lo realizado en términos de trabajo investigativo, de inmersión y de algunas reflexiones complementarias no solo en relación con la teoría, sino también con lo metodológico.

2.2.2. Elementos metodológicos. Una estrategia de legitimación de las prácticas de investigación cualitativa en las ciencias sociales

Desde el momento de iniciar los primeros contactos con las organizaciones sociales implicadas, que fueron los nodos o puntos de entrada a los territorios delimitados, y que insistentemente he mencionado en varios lugares como unidades de observación, experimenté algo de modo simultáneo, a pesar de tratarse de organizaciones muy diferentes: en los primeros contactos se percibió una reacción de los actores marcada por la expectativa sobre cómo se iban a beneficiar ellos con esta tesis.

Hay que destacar que, como tendencia general, cuando un académico o un investigador se les acerca para pedir información con relación a lo que hacen, los integrantes de las organizaciones sociales de la ciudad preguntan: ¿y qué ganamos nosotros?, ¿en qué nos van a ayudar? En el caso concreto de la Corporación Simón Bolívar, al principio hubo una fuerte desconfianza y prevención sobre el destino de la información que iban a suministrar.

Esta situación, en general, generó algunos interrogantes y preocupaciones que debí sortear de la mejor manera. En este sentido, tuve la idea de proponerles aportes substanciales en capacitación y contactos con expertos en la ciudad en temas de interés y de necesidad para sus procesos; esto como compensación o devolución de los aportes que suministrarían permitiéndome entrar en sus mundos, sedes, archivos, procesos, actores, territorios e intimidades.

En este orden de ideas, la actividad de campo estuvo caracterizada por una presencia activa como facilitador y mediador; así mismo, participé en algunos de los procesos de formación y de gestión que adelantaban en su momento los actores de las corporaciones. Esto permitió romper el hielo en los dos escenarios y generó ambientes de mayor confianza y convencimiento de la importancia para sus propios procesos, de la investigación adelantada y,

por supuesto, conservando la distancia necesaria como investigador en la relación sujeto-objeto investigador.

Adicionalmente, y dada la situación anterior, tuve la oportunidad de constatar la distancia abismal que existe entre la universidad pública en particular y la universidad en general, con los procesos, problemas, experiencias y necesidades de los barrios, de sus agentes de cambio, de las problemáticas sociales y políticas en la ciudad: la universidad como actor fundamental para contribuir a los procesos del territorio local, de las comunidades urbanas, marginadas y excluidas en contextos de violencia e inseguridad, sigue siendo un actor marginal.

Con el transcurrir de los días y de los meses, las puertas de las organizaciones se abrieron y la disposición de los líderes para colaborar con información fue muy valiosa. La labor de mediador entre las organizaciones sociales, grupos de investigación de la Universidad de Antioquia (desde donde se ofrecen servicios de asesoría y de prácticas profesionales en áreas de bibliotecología, archivística y otros campos disciplinares) fue muy meritoria en la medida en que los líderes sociales asumieron una disposición de confianza, algo indispensable al momento de mis indagaciones.

Ahora bien, luego de las descripciones del proceso para llegar a las fuentes primarias, quiero dejar abierto como reflexión en este apartado un hallazgo que tiene que ver con las estrategias metodológicas y las relaciones entre los caminos y las formas de hacer la investigación propiamente, punto en que se han estipulado herramientas, estrategias vinculantes del carácter de la investigación desde una perspectiva cualitativa, como estudio de caso, con la utilización de entrevistas, de observación, revisión y análisis de documentos, que es lo que caracteriza en términos generales a esta tesis.

Esta situación da pistas para entender que cuando se definen las estrategias metodológicas de una investigación, muchas veces no se

contemplan situaciones imprevistas y otras estrategias relacionadas con el ejercicio de acercamiento, con las tácticas, si se quiere, para ganar confianza en contextos de conflicto, de distanciamiento de la academia. Se trata de contextos en los que si bien se presenta mucha desconfianza frente a las universidades, se requiere el acompañamiento de estas instituciones para conocer y comprender mejor los procesos sociales y políticos donde hay apuestas para contribuir a transformar las condiciones de vida de personas que habitan territorios afectados, además de la violencia, por la discriminación, la pobreza y la ausencia e intermitencia del Estado para atender sus necesidades.

En este sentido, estos lugares y actores se constituyen en importantes objetos de estudio para las ciencias sociales en general, lo cual revela otras realidades, muchas veces ocultas, invisibles, silenciadas, tal vez por la “distancia” expresada en el poco interés de los centros académicos por los barrios y Comunas populares de la ciudad, en el caso de Medellín; adicionalmente, por la labor simplificadora en materia de conflicto y seguridad de parte del Estado y de los medios de comunicación tradicionales. Dicha labor muchas veces no permite tener información y conocimiento sobre experiencias importantes de ciudad, construidas por los propios actores sociales, y que son fundamentales al momento de entender los procesos de cambio, de transformación social, política, cultural y económica en los centros urbanos, oportunidad para reconocer otros mundos que son reales, y que pareciera que apenas estamos descubriendo.

2.2.3. Inmersión al campo. La experiencia en las comunas y en las organizaciones

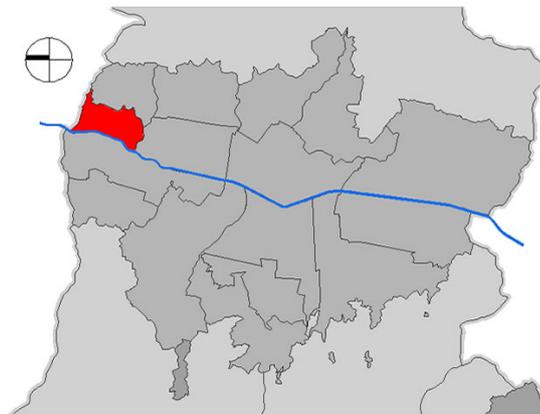
En esta sección se abordan algunos aspectos del contexto local, los cuales, no obstante, serán objeto de mayor desarrollo en el siguiente capítulo.

Aquí interesa mostrar las situaciones socioculturales y sociopolíticas que caracterizan las dos comunas donde tienen asiento las organizaciones, y las experiencias de trabajo con las comunidades. Es una narrativa del arribo y de las condiciones particulares que marcaron el encuentro físico, vivencial con el objeto de estudio. Más allá de las descripciones, se trata de la narrativa investigativa en perspectiva del territorio y de las dinámicas organizacionales.

2.2.3.1 Comuna 2 Santa Cruz

La Comuna 2 (veáse el mapa 2) es uno de los dos lugares delimitados en este trabajo, el cual representa una porción significativa de la ciudad; asumida esta como el caso, con relación a sus experiencias de ciudadanía a través de la cultura.

Mapa 2. Medellín por Comunas. Sobresale la Comuna 2 Santa Cruz



Fuente: www.comunasantacruz.org. Página web de la comuna auspiciada por la Alcaldía de Medellín.

Específicamente en la Comuna 2, Santa Cruz, se iniciaron los primeros acercamientos con el objeto de estudio. Allí se realizó la primera inmersión en calidad de observador pasivo, luego activo y participante. Con el paso de los meses, como ya se ha indicado, realicé tareas como facilitador y acompañante de algunos procesos de implementación de mesas de trabajo

en asuntos relacionados con políticas públicas, agendas públicas y asesorías en proyectos de investigación relacionados con cultura y ciudadanía. Todo esto con el propósito de conocer a las personas y las dinámicas de trabajo con otras organizaciones del sector y de la ciudad. La labor aquí fue de mediador, estableciendo contactos con profesores conocidos, quienes posteriormente apoyaron con algunas actividades en esta comunidad.

La primera visita fue el 25 de diciembre de 2010 a un “Sancocho comunitario”. Esta es una actividad popular propia de las dinámicas barriales y comunitarias en Colombia, y que particularmente en Medellín consiste en la preparación de una comida en una olla gigante; es una actividad para un grupo significativo de personas. En esta ocasión se trataba de un grupo de alrededor 200 asistentes. Cabe aclarar que el sancocho es uno de los platos típicos más populares en Colombia, el cual, dependiendo de la región, varía en los ingredientes. En Antioquia y Medellín es común hablar del sancocho trifásico, es decir, una sopa o caldo con tres carnes (pollo, res, cerdo) con papa, yuca, cebolla, tomate y cilantro. Es un plato que se sirve para el almuerzo, en algunas ocasiones en actividades familiares, paseos, parrandas y actividades comunitarias (véase la foto 1).

Foto 1. “Sancocho” comunitario del 25 de diciembre de 2010. Sede
Nuestra Gente



Fuente: Foto captada durante el trabajo de campo en 2010.

El sancocho comunitario es una especie de ritual de fin de año que la Corporación Nuestra Gente realiza continuamente desde hace 25 años con sus integrantes, vecinos y amigos del sector comunitario y cultural de la ciudad; fue normal encontrar allí mujeres adultas, amas de casa, chicos pertenecientes a los grupos artísticos, población Lgtbi, líderes de entidades culturales de la ciudad como Barrio Comparsa, Carantonia, Convivamos, entre otras organizaciones sociales de Medellín, así como niños pertenecientes a los talleres de formación, y uno que otro espontáneo (no invitado pero al que no se le negaba un plato de comida) que pasaba por el sector en momentos en que se servía un plato de comida rica, preparada en grandes ollas en las calles del barrio Santa Cruz de la Comuna 2.

La importancia de esta actividad y de otras realizadas por esta organización social, que son preliminarmente identificadas en la dimensión de ritos urbanos o rituales de iniciación, de festejo, de balance, de celebración, son actividades cercanas a los planteamientos de Michel Maffesoli (2005),

principalmente en el marco de las acciones, actividades y manifestaciones sociales y culturales que suceden en contextos de globalización, las cuales aparecen señaladas como conductas y fenómenos de neotribalización en centros urbanos de diferentes lugares del mundo, y particularmente de América Latina; estas son realizadas predominantemente por jóvenes, pero vinculan a otro tipo de actores caracterizados por ser marginales o excluidos de dinámicas de la sociedad global.

En términos concretos, las características de Maffesoli (2005) apuntan a algunas de estas experiencias, en el sentido de que ellas están inscritas en las necesidades de grupos sociales que buscan construir nuevas formas de sociabilidad, al igual que permitir el encuentro como respuestas a la fragmentación y a la dispersión como consecuencia de los procesos de individualización, generados por dinámicas de la globalización; así mismo, como estrategia para proponer formas alternativas y de resistencia a órdenes establecidos, excluyentes y marginadores.

Si bien las miradas de Maffesoli (2005) están dirigidas a grupos sociales como góticos, punkeros, metaleros y hiphoperos, especialmente jóvenes, estas dinámicas tienen que ver con el ritual, el cual es un evento emocional y de significados efervescentes donde se reafirman las identidades y los sentidos de pertenencia. Aquí los elementos teóricos sugeridos por Herrera (2005) y Swidler (1996) tienen expresión en el caso de las actividades que agrupan para festejar, para reconocer y propiciar identidad alrededor de las apuestas por formas particulares de relacionarse social y políticamente. En el encuentro decembrino alrededor de un almuerzo preparado en la calle, no solo tiene lugar un evento para comensales desprevenidos; se trata más bien de un encuentro con almuerzo para el refuerzo de un conjunto de proyectos colectivos de ciudad (véase la foto 2).

Es así que lo simbólico se desprende del conjunto de significados simultáneos aparecidos en las actividades de preparación como acción colectiva, especialmente en los momentos en que de diferentes lugares de la ciudad van llegando colectivos, miembros de organizaciones sociales, algunos funcionarios públicos, amigos de la universidad, vecinos, y sobre todo los integrantes y los beneficiarios de los diferentes proyectos como expresión de pluralidad y de reconocimiento.

Ahora bien, este fenómeno no es nuevo y tampoco exclusivo de estas tribus urbanas de las que habla Maffesoli (2005); el rito y el ritual también lo realizan otros colectivos sociales, no solo los jóvenes, y que tampoco riñen con elementos de las dinámicas de la sociedad global en toda su expresión. Es decir, la Corporación Nuestra Gente, en sus dinámicas y prácticas, realiza rituales reveladores de elementos que tienen que ver con el valor del rito en la construcción de identidades políticas diferenciables, como expresión de la cultura con un propósito de sociabilidad para la incidencia política en sus territorios.

Foto 2. Sede de la Corporación cultural Nuestra Gente. Reunión de líderes sociales y culturales en festividades de diciembre



Fuente: foto captada durante una visita en 2010.

Ahora bien, luego de este relato inicial sobre un primer evento y su posible constatación como dato importante, quiero compartir que en ese día, 25 de diciembre de 2010, una tarde calurosa en las laderas de uno de los barrios más populares de Medellín, en medio de unas cervezas en la calle contacté a varios líderes de la organización. Desde ese momento, establecí acuerdos de visita, de encuentro y de socialización más detallada del plan de trabajo en términos de entrevistas, visitas y revisión de documentos en sus archivos.

Básicamente, desde aquel momento se confirmó un repertorio de posibilidades de inmersión para los días siguientes. Solo hasta finales del mes de enero de 2011 pude volver a la Comuna 2, y desde ese momento, entre enero y junio, participé en varias actividades, tales como reuniones de planeación, obras de teatro, tertulias, celebraciones, cumpleaños de la Corporación y de algunos de los integrantes, reuniones en la comuna con líderes zonales, con líderes de la ciudad, con funcionarios públicos. Así mismo, en nombre de un grupo de investigación sobre Gobierno y Asuntos Públicos de la Universidad de Antioquia, asistí a un conversatorio sobre políticas públicas de cultura, dirigido precisamente a los actores culturales de la ciudad, entre quienes estaban algunos integrantes de las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar.

De entrada, quiero destacar la asistencia a la primera reunión de planeación anual de la Corporación Nuestra Gente. Esta actividad consistió en un taller el 24 de enero de 2011, en el que se presentaron las líneas de acción en el marco de un plan estratégico 2011-2014. Igualmente, se hizo un balance de lo realizado durante el año 2010. Allí tuve la oportunidad de conocer la clasificación de sus frentes de trabajo, los cuales son divididos entre proyectos internos y externos; es decir, los que la Corporación realiza en el barrio, desde la sede y con recursos propios la mayoría de las veces, y los externos, que son aquellos planeados y programados en convenio o con el

apoyo de agencias de cooperación, del gobierno local o nacional, y que muchas veces se proyectan más allá de la fronteras del barrio y la comuna. Entre esos proyectos, los cuales serán detallados más adelante, se destacan: el encuentro de arte joven, el proyecto de creación artística, el plan de desarrollo local de la Comuna, el proyecto de articulación de paz y convivencia, entre otros.

En las primeras visitas y con la lectura de algunos de sus proyectos y propuestas, desde el comienzo se constata la transformación de Nuestra Gente, ya que esta empezó como un grupo de teatro, y luego de aproximadamente 25 años ha incorporado otras prácticas y estrategias de acción, donde la formación artística sigue siendo fundamental, pero a la que se han ido sumando dinámicas y procesos de participación en asocio con distintos grupos y mesas de trabajo en la Comuna 2, en Medellín, en Colombia y en América Latina; prácticas y articulaciones desde donde se piensa y asume la cultura como un concepto y valor estratégico para las dinámicas del desarrollo social, político y económico de las comunidades.

Lo anterior es una síntesis de los primeros elementos hallados en la condición de observador, como facilitador, como acompañante en algunas de sus iniciativas, y donde pude constatar, a través del diálogo con sus actores y en cada uno de los documentos, proyectos, cartas y obras de teatro que tuve oportunidad de conocer, elementos asociados al ser y al hacer, algo que se desarrollará más adelante.

Otro aspecto importante, ligado a uno de los objetivos específicos de esta investigación, es que específicamente la Corporación Cultural Nuestra Gente, en relación con territorio de su entorno, además de tener presencia institucional y física en la Comuna 2 (la cual cuenta con 11 barrios y una población de aproximadamente cien mil habitantes), tiene incidencia a través de diversas dinámicas culturales. Inclusive, influye y define, en gran medida

y de manera concertada con otras organizaciones y actores sociales y políticos de la comuna, gran parte de lo que allí sucede en términos artísticos, culturales y de planeación zonal. Cabe aclarar que el objetivo en mención consiste en “Identificar y analizar las estrategias de acción implementadas por las Corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar, en las prácticas e intervenciones adelantadas con los habitantes de las comunas 2 y 6 de Medellín, e indagar por la influencia de estas actividades en otras zonas de la ciudad”.

En otras palabras, la Corporación incide en lo que pasa con lo cultural en términos de planeación, programación, concertación, decisión social e institucional, que vincula procesos de formación artística, experiencias de puesta en escena de obras de teatro, programas de promoción de lectura y organización, financiación de centros de documentación social y comunitaria como bibliotecas populares, y otra gran cantidad de actividades en la Comuna 2. Todo esto tiene en Nuestra Gente, como organización social, un referente importante, reconocido por los habitantes, por las autoridades públicas de la ciudad y por otros actores del ámbito nacional e internacional (Plan de Desarrollo Local, Comuna 2 Santa Cruz, 2007-2019).

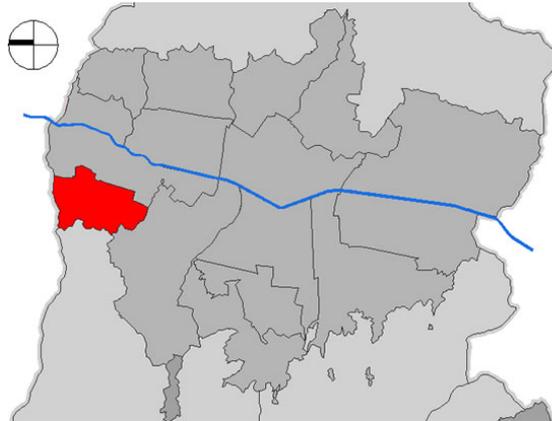
Adicionalmente, todas esas incidencias no se agotan en la Comuna 2; la Corporación Cultural Nuestra Gente tiene un radio de acción que abarca la Zona Nororiental de la ciudad, comprendiendo, adicionalmente a la Comuna 2, las comunas 1-Santo Domingo, 3-Manrique, 4-Aranjuez. Y con menos fuerza, pero con igual reconocimiento y valoración en las demás comunas y barrios de la ciudad, donde hay experiencias culturales y organizaciones sociales y comunitarias con las que trabaja en red desde hace varios años.

2.2.3.2. Comuna 6, Doce de Octubre

La razón por la cual se delimitó esta Comuna como objeto de estudio, igualmente, se debió a la existencia de experiencias de organización y

movilización social durante las últimas décadas, en el marco de la reivindicación de espacios para la educación, para salud, servicios públicos domiciliarios y la atención del gobierno local y nacional sobre los efectos del conflicto urbano y la violencia armada en los barrios de este sector de la ciudad (véase el mapa 3).

Mapa 3. Medellín por comunas. Sobresale la Comuna 6 Doce de octubre



Fuente: comunasantacruz.org. Página web de la comuna auspiciada por la Alcaldía de Medellín

La unidad de observación que se ha tomado para esta zona es la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, una organización social surgida en 1980 y que se ha dedicado a recuperar espacios para la educación y la cultura en el barrio Kennedy. Esta se especializó, en los últimos años, en programas de formación y pedagogía popular dirigida a niños, jóvenes y adultos. En esta experiencia, a diferencia de las dinámicas de la Corporación Cultural Nuestra Gente en la Comuna 2, dedicada al teatro comunitario en sus inicios, lo cultural en “la Simón” tiene un cimiento en los procesos de movilización popular y de la cultura del reclamo desde las tomas, marchas y estrategias de organización comunitarias, así como de la implementación de los medios alternativos como el periódico, la emisora comunitaria, los murales y los talleres de formación comunitaria, experiencias que constituyeron sus procesos de afianzamiento de una identidad organizacional.

Así mismo, la Comuna 6, como territorio perteneciente a la Zona Noroccidental de la ciudad de Medellín, es un sector caracterizado por tener población de escasos recursos y por una alta densidad poblacional, condición muy similar a las características de la Zona Nororiental, donde se encuentra la Comuna 2. En esta comuna, como en otras zonas de la ciudad, hay presencia de grupos armados al servicio de los capos del narcotráfico. Allí se presenta el fenómeno de “fronteras invisibles”, nombre que se le ha dado a la prohibición de movilización entre barrios o sectores de la comuna como parte del accionar de los diferentes grupos armados. Esta situación, del mismo modo, ha generado un ambiente de miedos, desplazamientos interurbanos, homicidios y algunas masacres.

Como respuesta a estas dinámicas, las organizaciones sociales, la mesa de derechos humanos y, por su puesto, la Corporación Simón Bolívar, han dado muestras de resistencia y de movilización en defensa de la vida y el respeto de los derechos humanos. Esta corporación ha estado presente a través de sus diversas apuestas.

En este sector de la ciudad, la experiencia social, comunitaria, y la posibilidad de rastrear lo que sucede, estuvo marcada durante los primeros meses de inmersión al campo por inseguridad y dificultades para acceder a las fuentes. Concretamente, durante el año 2011 se vivió una agudización de la violencia en los sectores del barrio Kennedy, sede de la Corporación Simón Bolívar, ocasionando dificultades para llegar al sector y a dicha organización.

Luego de mucha paciencia y de momentos de preocupación, pude visitar la sede de “La Simón”, donde me entrevisté con la directora, una mujer experimentada en el trabajo comunitario. En este espacio se acordó un acercamiento a un proceso de formación con jóvenes. De este modo se fue ganando la confianza de la gente del sector para poder realizar las entrevistas y los ejercicios de observación requeridos. Pasados unos días, fui invitado a

una actividad de iniciación, una especie de ritual realizado por la Corporación cada que comienza el año. Se trata de un encuentro fraternal en el que se presentan los integrantes de la organización, el equipo administrativo, los docentes del preescolar “Susanita Díaz”, del jardín infantil “Buen Comienzo”, las madres comunitarias, los jóvenes del centro de formación juvenil, las empleadas del restaurante escolar y los integrantes del equipo de comunicaciones. Todos estos grupos hacen parte de las diversas actividades, programas y proyectos que la corporación coordina, administra y gestiona con el apoyo de la administración municipal y otros proyectos propios realizados en red con otras organizaciones sociales de la zona, muchos de ellos autogestionados (véase la foto 3).

Foto 3. Actividad lúdico-recreativa en la sede de la Corporación Simón Bolívar, febrero de 2011



Fuente: foto captada durante el trabajo de campo en 2011.

En este encuentro pude conocer los diferentes frentes de trabajo, lo que han realizado desde hace varios años, desde cuándo y con qué propósitos, proyectos y programas que serán abordados y detallados más adelante. Igual que en el ritual de la comuna 2, aquí se experimentó un evento muy afectivo,

muy circunscrito a dinámicas del reconocimiento y de valoración del papel que cada uno realiza por el desarrollo de la comunidad.

Luego de este evento, el cual constituía también un ritual “para el buen comienzo”, algo así como la posibilidad de inyectar energías para que los proyectos de la organización fueran exitosos durante el 2011, asistí a las reuniones del centro de formación juvenil en condición de facilitador de una escuela de formación para el empoderamiento juvenil. Se trataba de un proceso de formación en educación popular.²⁵ Así pude conocer a los chicos que son el frente de trabajo juvenil: un grupo base de unos 20 jóvenes, pero que en eventos especiales aumenta a 50, sobre todo en las actividades de la comparsa y otras expresiones artísticas.

Se trata de un grupo de chicos y chicas entre los 12 y 17 años, habitantes del sector; seres soñadores, alegres, que se encuentran en una casa, propiedad del municipio, entregada a “la Simón” en comodato desde la década de los noventa a través del programa Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana. Dicho programa, que consistía en brindar apoyo a organizaciones sociales de base comunitaria, se expresó en la asignación de espacios físicos destinados para el desarrollo social de las comunidades.²⁶ La casa es un espacio pintoresco, colorido y marcado por

²⁵ Por educación popular se entenderá, a lo largo del trabajo, aquellas experiencias que en América Latina acogieron en principio las propuestas de Paulo Freire como práctica educacional y de concientización. Allí la educación es asumida como una herramienta para la transformación social en el sentido de asumirse como un proceso sistemático de participación, formación e instrumentalización de los saberes populares, culturales y sociales (Brito, 2010).

²⁶ En los años noventa, por Decreto Presidencial se creó la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, un programa para la intervención social a raíz del agudo conflicto urbano en la ciudad y sus alrededores. En el marco de este programa se desarrollaron proyectos, seminarios, programas pedagógicos y participativos de alternativas de futuro para Medellín. Algunos de los programas más impactantes fueron: “Arriba mi barrio”, “Muchachos a lo bien” y “Núcleos barriales de vida ciudadana”, entre otros. Se trató de una acción concertada entre la ciudadanía y el Estado, ejecutada entre 1990 y 1998, que contribuyó de manera positiva a la construcción de tejido social y convivencia pacífica en la ciudad (Fernández, R, 2006).

grafitis que reflejan el espíritu juvenil y de rebeldía. Se percibe de entrada la huella de seres exploradores a través de su sentir en las artes, el juego y la alegría, de un proceso de identificación para la vida en medio de los miedos, las balas y la muerte; algo que se percibía por recientes sucesos de homicidios en el sector para la época de aquellos encuentros.

En el grupo se destacan varios chicos y chicas que se declaran como población gay. Igual que en la Corporación Nuestra Gente, estas experiencias de organizaciones sociales pro culturales en los barrios populares le abren espacios a población víctima de discriminaciones, puesto que allí encuentran no solo espacio para el reconocimiento social, sino también para afianzar procesos identitarios y de acción en pro de sus derechos colectivos.

Luego de estas tareas, fui entrando a la organización con mayor confianza y participé en distintas actividades de planeación que me permitieron comprender mejor las dinámicas de la organización y el establecimiento de acuerdos para las entrevistas. Así mismo, se me facilitó la consulta de material institucional en los archivos de la organización. Con las visitas a la sede y el recorrido por los alrededores, pude comprender las relaciones interinstitucionales con otras organizaciones sociales y culturales de la comuna; también pude constatar las tensiones, particularmente en el sector del barrio Kennedy, donde varios grupos armados relacionados con el expendio de drogas tenían presencia permanente en las esquinas y en la placa polideportiva, con la tarea de vigilar los movimientos de extraños que pudieran representar algún riesgo para sus intereses.

En esta experiencia no tuve tranquilidad; aunque ya había contactos y aunque los líderes de la organización me animaban a visitarles a cualquier hora, tuve muchos episodios de tensión, lo cual marcó bastante el estado anímico para acceder a estas fuentes en su territorio. Pese a lo anterior, hay que decir que si bien en la Comuna 2 también hubo experiencias de tensión,

en la comuna 6 fue más reiterativo este hecho por las condiciones coyunturales en esta parte de la ciudad, en momentos en que hubo enfrentamientos entre diferentes grupos armados, y también por la condición laberíntica de los accesos viales a la sede de la Corporación Simón Bolívar.

Todo lo anterior tiene que ver con aspectos de campo que vinculan, explicitan y condicionan los recursos metodológicos, que pese a las dificultades pudieron implementarse para el logro de los objetivos.

3. CONTEXTO SITUACIONAL. CARACTERIZACIÓN DE MEDELLÍN, COMUNAS 2 Y 6, Y LA EXPERIENCIA LOCAL EN POLÍTICAS CULTURALES

Este capítulo aborda aspectos históricos, culturales y políticos relevantes de la ciudad relacionados con los propósitos de esta investigación. Su inclusión se justifica en la medida en que Medellín es el territorio global, en el que las experiencias locales, inmersas en barrios y comunas populares, representan tramas, muchas veces, invisibles de ciudad. Las experiencias delimitadas en este trabajo son una muestra, una porción representativa de Medellín en cuanto a las relaciones entre ciudadanía, cultura y conflicto, relaciones tensas en ocasiones, pero también dinamizadoras de la vida social.

Adicionalmente, el recorrido histórico y semántico de la ciudad, expresado en la oralidad de sus habitantes y en sus imaginarios y mentalidades, es un constructo histórico complejo, pero determinante para leer a Medellín como una ciudad de contrastes.

Este capítulo se compone de cuatro momentos: primero se hará una caracterización municipal, un recorrido por la semántica, la historia y origen de la ciudad. En el segundo momento se exponen los elementos articuladores de la división político-administrativa, la composición espacial y la tradición político-partidista tradicional, así como los virajes o cambios de la política en la ciudad en los últimos años. En el tercer momento se presenta la caracterización puntual de las comunas 2 y 6, que son los territorios o nodos espaciales de la investigación. Finalmente, en el cuarto momento se aborda la tradición y liderazgo de la ciudad en el ámbito nacional, alrededor de las experiencias de gestión cultural y de políticas culturales en las últimas décadas.

3.1. Caracterización municipal

A través de la historia, la ciudad de Medellín ha sido llamada con distintos nombres: “Aburrá de los Yamasíes”, “San Lorenzo de Aburrá”, “San Lorenzo de Aná”, “Valle de San Bartolomé”, “Villa de la Candelaria”, y finalmente, Medellín. Este nombre obedece a un homenaje que se le hiciera a Pedro Portocarrero y Aragón, Conde de Medellín en Extremadura, España, quien fue presidente del Consejo de Indias durante la época de la Colonia.

La fundación de la Villa, como se llamaba a los pequeños poblados del siglo XVII, ha generado distintas versiones en cuanto a su fecha. Algunos autores sostienen que su establecimiento data del 2 de marzo de 1616, fecha en que fue fundada por una expedición al mando de Jerónimo Luis Tejelo, quien obedecía órdenes del Mariscal Jorge Robledo. Pero la constitución como Villa de Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín solo se daría el 5 de noviembre de 1675, última fecha que es la más reconocida como dato de fundación del Medellín actual (Bravo, 2005; González, 2007).

Otro dato importante en cuanto al origen es el 21 de agosto de 1813, ese día, el gobernador Juan del Corral, le otorgó a Medellín por decreto el título de ciudad, y el 26 de abril de 1826 se le asignó el título de ciudad capital del Departamento de Antioquia. El Valle en el que está asentada la ciudad lleva el nombre de Aburrá como reconocimiento a los Aburraes, pueblo originario que habitaba estas tierras a la llegada de los españoles.

Medellín, capital del Departamento de Antioquia, es la segunda ciudad más importante de Colombia, por población, economía, y por ser uno de los centros culturales más importantes del país. Según proyecciones del Censo del 2005, como ya se ha indicado, la ciudad cuenta con 2.343.049 habitantes en 2010. Está ubicada a 6° 13' 55' latitud Norte y la longitud al oeste de *Greenwich* es 75° 34' 05'. Tiene una altura de 1.479 metros sobre el nivel del mar, su temperatura promedio es de 22° durante todo el año, por lo que es

3. CONTEXTO SITUACIONAL. CARACTERIZACIÓN DE MEDELLÍN, COMUNAS 2 Y 6 Y LA EXPERIENCIA LOCAL EN POLÍTICAS CULTURALES

conocida como la ciudad de la eterna primavera. La ciudad se ubica en la zona centro-oriental del país, a 414 kilómetros de la ciudad de Bogotá, capital de Colombia (véase el mapa 4).

Mapa 4. Ubicación geográfica de Medellín



Fuente: antioquiamedellin.blogspot.com

Como ya se dijo, la ciudad de Medellín está ubicada en una zona denominada el Valle de Aburrá, en medio de la cordillera Central de Los Andes. Este valle es una depresión entre montañas definida por el río Medellín. Por lo tanto, la ciudad fue creciendo en dos vertientes: oriental y occidental con respecto al río, de modo que los barrios fueron “encaramándose” por las montañas durante la segunda mitad del siglo XX, definiendo un paisaje citadino accidentado, plano en la base del río, y en la mayor parte en pendiente hacia occidente y oriente.

El Valle de Aburrá tiene una longitud de aproximadamente 60 kilómetros, en los que se encuentran insertados, de norte a sur, los municipios de Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello, Medellín, Envigado, Itagüí, La Estrella y Caldas, que conforman el Área Metropolitana, entidad político-administrativa que alberga los anteriores municipios (conurbano) con una

población aproximada de 3.600.000 habitantes en 2010 (Atlas. Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2010).

Desde principios del Siglo XX, la ciudad fue epicentro de un dinámico proceso de modernización, expresado en la construcción de infraestructuras viales, paisajísticas y de distribución de energía y agua potable. Esto la convirtió en la primera ciudad colombiana en materia de servicios públicos domiciliarios.

La ciudad cuenta con el único tren metropolitano del país, obra de transporte masivo que fue proyectado desde los años 50. A partir 1955 específicamente, autoridades locales de aquella época decidieron conservar una franja de 60 metros a cada orilla del río Medellín para futuros proyectos de transporte masivo. En ese espacio, hoy en día se encuentra el viaducto del metro, inaugurado en 1996 y ampliado en los últimos años hacia las laderas de la ciudad, a través de líneas de metrocable (véase la foto 4), los cuales llegan a barrios populares que antes no tenían proximidad a las estaciones del mismo (DAPM, 2011).

Foto 4. Metro de Medellín y el Metrocable



Fuente: www.metrodemedellin.gov.co

Históricamente, el Departamento de Antioquia y Medellín, su capital, han sido considerados la ciudad y el departamento industrial de Colombia, por ser pionera en la industria textil a lo largo del siglo XX, y más

recientemente debido al empuje y dinamismo empresarial, colocando a la región y a su capital en uno de los escenarios estratégicos para la inversión, la competitividad y el posicionamiento de clúster de industrias biotecnológicas, *software*, maquinaria y equipo, farmacéutica, entre otras. La ciudad aporta alrededor del 8% del PIB nacional y el 11% conjuntamente con los otros municipios del Valle de Aburrá (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2009).

Igualmente, la ciudad revela una dimensión simbólica contrastante en el imaginario local y nacional. Es decir, aparte de ser conocida como la ciudad de las flores, la ciudad de la moda, por la amabilidad de sus gentes. Durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente entre las décadas de los ochenta y los noventa, Medellín padeció un fenómeno de violencia urbana asociada al incremento del narcotráfico en el país y a las dinámicas propias del conflicto armado interno. Esto la colocó en la cima de las ciudades más violentas del mundo, por lo cual para muchos colombianos y extranjeros, además de ser considerada una ciudad atractiva para visitar, es un lugar asociado con inseguridad, sicariato y narcotráfico.²⁷

Pese a lo anterior, y como algo inherente a las crisis, como consecuencia de la poca presencia del Estado, la escasa acción institucional en materia de protección y de garantía de derechos, durante los años noventa tuvo expresión un fuerte proceso organizativo de la sociedad civil, precisamente en ese contexto de temor, de violencia, de estigmatizaciones, de

²⁷ En 1995, Jorge Orlando Melo, Consejero Presidencial para Medellín, sostenía: “En 1990 Medellín era la capital mundial del narcotráfico, la ciudad más violenta del mundo, y una ciudad donde los problemas de desarrollo urbano habían explotado en la forma más feroz. La más alta tasa de desempleo en el país, la peor concentración del ingreso urbano, barrios surgidos de invasiones sin espacio público, ni servicios sociales fundamentales, una ciudad escindida en dos, sin que la vieja ciudad, la del orden y el progreso, hubiera advertido el crecimiento canceroso de las llamadas ‘comunas’. Un sistema político en crisis, con una baja participación popular en los procedimientos de elección de gobernantes, y una sociedad en la que todos los elementos de control ético tradicional parecían haberse quebrado en forma casi simultánea [...]”, (Melo, 1995).

desprotección y de acciones parciales, no suficientes para proteger a los habitantes de la ciudad.

Así fue como distintas organizaciones sociales, comunitarias y culturales fueron decididamente protagonistas en el proceso de reflexión y planeación colectiva de ciudad. Esto, a través de las diversas dinámicas del territorio, las comunas y barrios de la ciudad, grupos juveniles, las ONG, grupos pastorales, asociaciones barriales y vecinales, entre otros, que se movilizaron y organizaron alrededor de los llamados de paz y convivencia ciudadana.

Desde finales de los años ochenta, el sector comunitario, específicamente a través distintas organizaciones ubicadas en las comunas más populares, emprendieron una labor de construcción y configuración de lo público en la ciudad, desde una perspectiva social, con asiento en el territorio y en el marco de la defensa de los derechos fundamentales de las personas de los sectores más vulnerables de Medellín. Lo anterior fue estimulado también por los procesos de descentralización político-administrativa del Estado colombiano, en el que se constata la puesta en marcha de la elección popular de alcaldes a partir de 1988 y la elección popular de otras autoridades regionales y locales; y luego, por la reforma política y constitucional que dio como resultado la expedición de la Constitución de 1991, la cual asignó al Estado colombiano y a la democracia en el país un criterio más abierto y participativo.

Organizaciones comunitarias como la Corporación Picacho con Futuro, La Corporación Simón Bolívar, La Corporación Construyendo y la Corporación Casa Mía en la zona Noroccidental, sumadas a la Corporación Con-Vivamos, la Fundación Fepi, la Corporación Semillas de Esperanza y la Corporación Nuestra Gente, de la zona Nororiental, han realizado una labor vital en la construcción de lo público. Dichas elaboraciones se han dado desde

la línea social, de manera consciente y constante alrededor del desarrollo social de las comunidades, en aspectos relacionados con la cultura, la educación, la formación y la orientación humana, la transformación de conductas negativas en el ámbito social, y la promoción de la participación ciudadana y comunitaria (ROC, 2007).

Pese a lo anterior y a la existencia de estos importantes procesos organizativos y de movilización desde los barrios y comunas de la ciudad, y de la influencia en sus territorios en los años noventa, varios autores sostienen que la incidencia lograda en materia de políticas públicas fue escasa, debido a una dirigencia política local renuente a darle mayor reconocimiento a los actores sociales en los procesos de planeación municipal. Al respecto habría mayores avances, en términos de reconocimiento, a partir de 2004 con la implementación e incorporación de los presupuestos participativos durante el gobierno de la ciudad por Sergio Fajardo 2004-2007, lo que sería reglamentado en su último año de gobierno (Bernal y Álvarez, 2005; ROC, 2007).

Cabe mencionar que el escenario político partidista institucional en la ciudad durante el siglo XX, se caracterizó como en el contexto nacional, por dos partidos políticos tradicionales: el Liberal y el Conservador. Ambos, representantes de una oligarquía nacional que, desde una dimensión centralizada del poder, nombraban a dedo a gobernadores (jefes de departamentos o provincias), los que a su vez elegían los alcaldes de los municipios, la unidad político-administrativa local en Colombia.

Como se anotaba en líneas anteriores, solo a partir de 1988 se instauró la elección popular de alcaldes, proceso que dio inicio a un escenario de participación ciudadana, reafirmado con la Carta Constitucional de 1991. Esto significó un vuelco radical de la política colombiana, en un escenario de

descrédito de los partidos políticos, de un escalamiento del conflicto armado y del crecimiento exponencial del narcotráfico.

Hasta 2002, el periodo de gobierno de los alcaldes en Colombia era de dos años, luego se amplió a cuatro con el propósito de permitir mayor continuidad de los planes y programas de gobierno. Se destaca, igualmente, que para el periodo delimitado de esta investigación, 1998-2010, el caso de Medellín corresponde al tiempo de cuatro alcaldes (véase la tabla 4), dos de vertiente tradicional y los dos más recientes, considerados como alcaldes alternativos, pues provienen de nuevos partidos y movimientos políticos y sociales, con influencia en territorios donde gran cantidad de ONG vienen desarrollando sus actividades de planeación y de fuerte intervención en sus entornos desde la década de los noventa.

Como se ilustra en la siguiente tabla, Sergio Fajardo Valderrama, un exprofesor de matemática, aspirante a la alcaldía a nombre de una coalición de fuerzas sociales, entre ellas la Alianza Social Indígena y Compromiso Ciudadano,²⁸ fue alcalde de la ciudad entre 2004 y 2007, generando un vuelco radical en la forma de gobierno local que había caracterizado a la ciudad hasta entonces, en la medida en que tuvo una gestión basada en transparencia, sin clientelismo, y redireccionando recursos públicos hacia grandes inversiones en sectores populares de la ciudad. Sostenía durante su gobierno:

Nosotros no negociamos para llegar, no entregamos ningún pedazo de la ciudad, ni ningún interés particular. Esa ha sido, no solamente la esencia, sino lo que nos ha dado fuerza y nos ha permitido aguantar los embates. Es decir, ya no más el “si yo gano le pago con esto”, sino que trabajamos por una propuesta de ciudad y dentro de ello,

²⁸ Compromiso Ciudadano es un partido político alternativo conformado por experiencias cívicas y comunitarias, con presencia de varias organizaciones no gubernamentales, y nació en 1999 en la ciudad de Medellín. Es un proyecto político devenido en partido, en defensa de la ciudad, que apoyaría tanto a Fajardo para su campaña a la alcaldía y luego a la gobernación de Antioquia, así como a Alonso Salazar en el periodo 2008-2011 como alcalde de Medellín.

3. CONTEXTO SITUACIONAL. CARACTERIZACIÓN DE MEDELLÍN, COMUNAS 2 Y 6 Y LA EXPERIENCIA LOCAL EN POLÍTICAS CULTURALES

construimos la confianza entre la ciudadanía y el gobierno (Martin, 2012, p. 452).

Luego de la administración de Sergio Fajardo, para el periodo 2008-2011 ganó las elecciones para la alcaldía Alonso Salazar, periodista y miembro activo de varias Organizaciones No Gubernamentales de la ciudad, y quien había sido el Secretario de gobierno de Sergio Fajardo durante su administración. Salazar hizo campaña a nombre de un partido político nuevo y diferente al de su antecesor y exjefe, el Partido Verde; pero le dio continuidad a muchos de los proyectos y al estilo de gobierno, una gestión caracterizada por estar más cerca de las dinámicas y necesidades de sectores sociales y las ONG, entre las que se destacó un fuerte apoyo a las iniciativas de las redes de mujeres y de grupos culturales de Medellín.

Tabla 4. Alcalde de Medellín elegidos popularmente

Periodo de gobierno	Alcaldes de Medellín	Partido Político
1988-1990	Juan Gómez Martínez	Conservador
1990-1992	Omar Flórez Vélez	Liberal
1992-1994	Luis Alfredo Ramos Botero	Conservador
1995-1997	Sergio Naranjo Pérez	Conservador
1998-2000	Juan Gómez Martínez	Conservador
2001-2003	Luis Pérez Gutiérrez	Liberal
2004-2007	Sergio Fajardo Valderrama	ASI (Alianza Social Indígena)
2008-2011	Alonso Salazar	Partido Verde

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla se aprecia que entre 1998 y 2003 hubo gobiernos tradicionales, es decir, adscritos a los partidos que desde la constitución de la

república, en el siglo XIX, gobernaron al país tanto en el ámbito nacional como local.

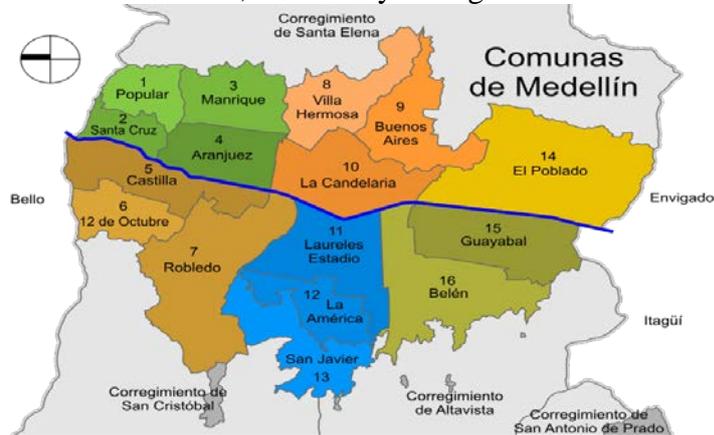
Como se ha planteado, desde 1991 se generaron procesos de democratización y de inclusión social, en el marco de una reforma política integral que vivió el país, y que tuvo como consecuencia la promulgación de una nueva Carta Constitucional, después de más de cien años, puesto que la anterior tenía vigencia, pese a las diversas reformas, desde 1886. Así, el país se ponía al día en desarrollo constitucional y en cuanto a la incorporación de componentes como la concepción multipartidista, la descentralización política administrativa y el reconocimiento de un país pluriétnico y multicultural. Pese a ello, y a que desde 1991 se dio un salto a la inclusión de otras fuerzas políticas distintas a los liberales y conservadores, en el país y en sus localidades los gobiernos siguieron en manos de fuerzas directamente tradicionales o adscritas a sus prácticas clientelares, y Medellín no había sido la excepción hasta iniciado el siglo XXI.

3.1.1. División político-administrativa

La ciudad de Medellín, como ya se ha sostenido, está dividida territorialmente en 6 zonas, 16 comunas, 5 corregimientos y 249 barrios, según el Plan de Ordenamiento Territorial, Acuerdo Municipal 046 de 2006 (véase el mapa 5).²⁹

²⁹ Por Zona hay que entender las fracciones de territorio que se ubican en la parte oriental y occidental con respecto al río Medellín; allí están las zonas sur, centro y nororiental; así mismo, sur, centro y noroccidental. Las Comunas son las unidades administrativas que agrupan barrios en cada zona de la ciudad. Medellín tiene 16 comunas de diferentes estratos socioeconómicos, pero hasta la década del noventa se asociaba exclusivamente a sectores pobres o populares, en términos peyorativos. Los Corregimientos, por su parte, corresponden a la parte rural del territorio, y los barrios son la unidad básica de la división política administrativa del territorio en Colombia.

Mapa 5. Medellín en zonas, comunas y corregimientos



Fuente: Departamento Administrativo de Planeación. Gobernación de Antioquia.

Este ordenamiento del territorio es el resultado de un proceso de asentamiento accidentado, más que de planificación a lo largo del siglo XX. A mediados de este siglo se da el mayor proceso de asentamiento, de constitución y fundación de barrios y zonas en Medellín, en momentos en los que el país sufrió un acelerado proceso migratorio del campo a la ciudad, motivado por los procesos de modernización y mejoramiento de las condiciones de vida en las ciudades, y por la expulsión del campo generado en el periodo de la Violencia entre 1946 y 1964, el cual dejó como saldo en las áreas rurales del país alrededor de 200.000 víctimas en la confrontación entre los principales partidos políticos, los liberales y los conservadores (Oquist, 1978; Pécaut, 2003).

Esta situación revela el particular proceso de constitución de un orden articulado por condiciones de desarraigo, multiculturalidad y ruralización de lo urbano, a partir de las condiciones socioculturales que caracterizaron a los primeros habitantes y la inserción en un territorio.

En este sentido, en los años noventa, en uno de los trabajos pioneros sobre la lectura de ciudad, *Medellín en Zonas. Monografías* (1992), Gloria Naranjo sostenía que:

3. CONTEXTO SITUACIONAL. CARACTERIZACIÓN DE MEDELLÍN, COMUNAS 2 Y 6 Y LA EXPERIENCIA LOCAL EN POLÍTICAS CULTURALES

Una lectura juiciosa de las zonas de la ciudad, permite descubrir una multiplicidad de rasgos sociales y culturales tanto de los pobladores como de las organizaciones y movimientos, pero también las similitudes y sobre todo aquellas identidades que históricamente se han venido construyendo entre algunos sectores y generaciones de pobladores. Son apreciaciones que convocan a la reflexión y al replanteamiento de los criterios con los cuales las autoridades municipales han fragmentado la ciudad (Naranjo, 1992, p. 1).

En este orden de ideas, es relevante aludir a los procesos de significación, y si se quiere de sentido, asignado al conjunto de la ciudad de Medellín, desde el momento de su fundación, pero haciendo énfasis y resaltando los momentos de poblamiento más pronunciados durante el siglo XX, con relación a la situación contrastante sobre los diversos valores e imaginarios que se tejen en el día a día, como los valores relacionados con el entorno atractivo, si se quiere, bello y cálido de la ciudad, por un lado; y por el otro, los valores y sentimientos relacionados con el miedo y la inseguridad, propagados especialmente durante la década del noventa y que siguen teniendo vigencia por la persistencia del conflicto urbano, expresado en la presencia de organizaciones delincuenciales de distinto orden en la ciudad.

Todo lo anterior ha creado una idea deformada del territorio y de sus gentes, en términos generales, puesto que estas situaciones son reales, no solo imaginadas. Adicionalmente, es cierto que ello no expresa la totalidad de un entorno espacial y poblacional diverso, con matices que configuran una ciudad en su sentido multicultural, la cual devela también valores solidarios, comunitarios y propositivos con respecto a las dinámicas de convivencia pacífica en la ciudad.

Como ya se ha sustentado previamente, y siguiendo a (Stake, 1998), esta investigación aborda un estudio de caso de tipo colectivo e instrumental donde Medellín, como territorio local, es el caso global, y donde se delimitaron, a su vez, dos comunas: la 2 Santa Cruz y la 6 Doce de Octubre. Estas dos comunas asignan el carácter colectivo e instrumental como nichos

territoriales, a partir de la confluencia de dinámicas culturales y de su incidencia en la formación de ciudadanía en un contexto de conflicto. Algo no exclusivo de estas zonas de la ciudad, pero con unas particularidades que ayudan a comprender el fenómeno más allá del propio territorio.³⁰

Es así que la particular experiencia pro cultural surgida en estas comunas representa para las dinámicas de la ciudad una variable clave en los procesos de comprensión y de clarificación sobre algo que sucedía alrededor de la cultura en Medellín desde hacía varios años; más aun, como referente para desnudar las ideas que simplifican la noción de ciudad con unas características extremas que excluyen la posibilidad de reconocer los matices y los contrastes. Una apuesta por mirar la ciudad profunda, es decir, sus dinámicas en barrios y lugares de la cotidianidad.

3.2. Las comunas 2 y 6 de Medellín

La Comuna 2 Santa Cruz y la Comuna 6 Doce de Octubre están ubicadas en las zonas Nororiental y Noroccidental respectivamente. Son una porción posiblemente pequeña de Medellín, pero significativas por sus procesos sociales, políticos y por las dinámicas culturales que allí han desarrollado distintas organizaciones sociales a lo largo de los últimos años. El haber delimitado estas dos comunas y no otras como objeto de estudio, se

³⁰ En Medellín ha habido, en los últimos años, un amplio ejercicio de investigación de parte de varias ONG y algunos investigadores adscritos a las universidades de la ciudad. Los temas de seguridad, conflicto y derechos humanos han sido los más sobresalientes. La comuna 13 ha sido uno de los territorios más abordados y estudiados debido a las condiciones de asentamiento de diversos grupos armados que han tenido a la población y al territorio en disputa en los últimos años. Adicionalmente, entre 2002 y 2003 se llevaron a cabo intervenciones militares en esta comuna de parte de las autoridades —*Operación Orión* y *Operación Mariscal*—, medidas de fuerza que dejaron como saldo heridos, muertos y desaparecidos entre la población civil, como consecuencia de los excesos de la fuerza pública. Las denuncias ante la comunidad internacional por parte de organismos de derechos humanos no se hicieron esperar. Este ha sido uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, en cuanto a la agudización del conflicto urbano (Angarita, 2008).

sustenta precisamente en el hecho de la existencia, en estas, de procesos adelantados por organizaciones no gubernamentales que en las últimas tres décadas han desarrollado estrategias de intervención y de trabajo en comunidad a través de prácticas artísticas, pedagógicas, lúdicas y recreativas. Todas estas, en escenarios de confrontación armada, problemas de pobreza, presencia de combos al servicio del narcotráfico y de delincuencia organizada, y donde el tema de formación en valores para la paz, la convivencia y la ciudadanía ha estado en sus agendas de trabajo.

Igualmente, se señala el hecho de que las comunas pertenecen a dos zonas diferenciadas territorialmente de la ciudad, aunque con similitudes en algunos aspectos, como: estratificación socioeconómica, hacinamiento habitacional, dinámicas culturales y persistencia de problemas de inseguridad y de violencia. Esto ayuda a realizar una lectura pertinente para develar contrastes, rupturas o continuidades de las experiencias; así mismo, facilita una comprensión de las dinámicas de la ciudad en materia cultural, del conflicto y proyectos de futuro por parte de las comunidades y de las diferentes administraciones municipales en el periodo delimitado.

3.2.1. La Comuna 2 Santa Cruz

La Comuna 2 tiene una población de 107.869 habitantes para el 2010: 50.664 hombres y 57.205 mujeres.³¹ Como lo muestra el mapa 6, está dividida en 11 barrios: La Isla, Villa del Socorro, El Playón de los Comuneros, Villa Niza, Pablo VI, Moscú N.º 1, La Frontera, Santa Cruz, La Francia, La Rosa y Andalucía. Se ubica en el extremo norte de la zona oriental de la ciudad. Las características socioeconómicas de la población en esta comuna corresponden al estrato 2, es decir bajo, según la encuesta de *Calidad de Vida* de 2010 (DAP, 2010).

³¹ Véase: Perfil sociodemográfico 2005-2015. Comuna 02 Santa Cruz. Convenio DANE. DPM Medellín, 2010.

Mapa 6. Comuna 2. Barrios y Zonas



Fuente: Catálogo de mapas. <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin>

El inicio del desarrollo urbano de la Comuna 2 se remonta a los años cuarenta, en el escenario de la migración de la gente del campo a la ciudad, muchos de ellos expulsados por la violencia política, la cual se agudiza a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Los campesinos llegaban a las ciudades en condiciones muy precarias, dado que muchos de ellos venían huyendo de la persecución generada en el marco de las confrontaciones entre Conservadores y Liberales en las zonas rurales del Departamento, que buscaban expulsar a las familias del partido contrario de sus tierras. Estas llegaban a refugiarse en ranchos improvisados en las laderas empinadas de ciudades como Medellín. Este fue en parte el proceso fundacional de muchas de las comunas populares de la ciudad. Así mismo, durante las décadas siguientes el loteo de predios de fincas por parte de urbanizadores piratas contribuyó a configurar una urbanización desordenada y carente de todo tipo de planeación del territorio en la Comuna (Naranjo, 1992).

Entre 1955 y 1970 se consolidó el proceso de poblamiento urbano en la comuna, así como en el resto de la Zona Nororiental. Este fenómeno fue conocido como “la colonización urbana”, y se trató de un proceso de autoconstrucción y de convites entre vecinos, quienes se reunían para ayudar

en las labores de la construcción, mientras se realizaban almuerzos comunitarios (Plan Sectorial de Educación y Cultura, Comuna 2, 2012).

Estas dinámicas de poblamiento generaron lazos de solidaridad comunitaria que sirven como clave de desciframiento, para entender posteriores procesos de organización social alrededor de reivindicaciones y de reclamos a las autoridades locales para que atendieran las necesidades básicas insatisfechas de gran parte de los habitantes de esta comuna. El hecho de haber sido zonas de la ciudad pobladas a través de invasiones y de proyectos de urbanización pirata, además del desorden y del hacinamiento generado, propiciaron un estigma y un interés por estas zonas por parte de los políticos, exclusivamente en el contexto de intereses clientelares.

La Comuna 2 tiene alrededor del 45% de sus barrios ubicados en zonas de alto riesgo; es decir, por sus condiciones topográficas de alta pendiente o de proximidad al río Medellín, no son aptas para la construcción ni para la vivienda por la inminencia de deslizamientos o inundaciones. Así mismo, la Encuesta de Calidad de Vida de 2010 indica que las comunas con menos calidad de vida en Medellín son: La Comuna 1 Popular, con un 76,26; y la Comuna 2 Santa Cruz, con un 77,73. Así como las comunas con mejor calidad de vida, son: Comuna 14 El Poblado y Comuna 11 Laureles, con 92,76 y 91,01 respectivamente (DAP, 450).³²

Se infiere entonces que la Comuna 2 es un territorio que alberga condiciones desfavorables para su población, a partir de varios indicadores, algunos de ellos asociados a las dinámicas del conflicto armado en la ciudad, los cuales serán detallados más adelante. Sin embargo, otros fenómenos propios de la Comuna, pero en este caso positivos, están asociados a un fuerte

³² El indicador de condiciones de vida obtenido toma valores entre 0 y 100. Valores cercanos a cero indican bajas condiciones de vida, y puntajes cercanos a 100 indican altas condiciones de vida.

proceso de organización social, el cual devela una dinámica de apropiación, de sentido de pertenencia y de diversos liderazgos, entre ellos el cultural, razón por la cual ha sido referente para diversos proyectos colectivos de comuna y de ciudad en las últimas décadas. Esto justifica que en este trabajo se ponga el lente precisamente en una organización como Nuestra Gente para leer diversas experiencias, dado su protagonismo en las dinámicas organizativas en la Comuna.

3.2.2. La Comuna 6 Doce de Octubre

La Comuna 6 Doce de Octubre está ubicada en el extremo noroccidental de la ciudad de Medellín. Para 2010 tiene una población de 190.115 habitantes: 90.287 hombres y 99.869 mujeres.³³ Una de las características es que del total de su territorio, un 60% se encuentra ubicado en terrenos de alta pendiente, en la base de uno de los cerros tutelares de Medellín llamado El Picacho (véase el mapa 7).

Mapa 7. Comuna 6. Barrio y Zonas



Fuente: Catálogo de mapas. <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin>

³³ Véase: Perfil sociodemográfico. 2005-2015. Comuna 06 Medellín. Convenio DANE. DPM Medellín, 2010.

El proceso de poblamiento y desarrollo urbano, semejante a las dinámicas de otras comunas como la 2, se inicia en los años treinta y cuarenta del siglo pasado, en el contexto de las migraciones del campo a la ciudad. Los primeros habitantes llegaban por la carretera al mar, ubicada en la zona centro-occidental de la ciudad, permitiendo una recepción más directa de quienes provenían de zonas del occidente del departamento de Antioquia. Pero es solo hasta los años cincuenta y sesenta que, a través del loteo de fracciones significativas de fincas de propiedad de la familia Cock Alvear y, simultáneamente, del loteo por parte del Instituto de Crédito Territorial (ICT) de otros terrenos, se iniciaron procesos de autoconstrucción en 1961. Posteriormente, entre las décadas de los setenta y ochenta, distintos proyectos de urbanización pirata fueron copando los terrenos aún disponibles en esta comuna, lo que propició un conglomerado de edificaciones con mínimas especificaciones de planeación urbanística y de equipamientos necesarios para la gran cantidad de personas que llegaron a habitar estos predios.

En la Comuna 6 Doce de Octubre, sus 190.115 habitantes están distribuidos en 12 barrios: Doce de Octubre N.º 1, Doce de Octubre N.º 2, El Triunfo, Kennedy, La Esperanza, Mirador del Doce, Pedregal, Picachito, Picacho, Progreso N.º 2, San Martín de Porres y Santander. Así mismo, la Comuna cuenta con 13 sectores: Efe Gómez, Miramar, El Jardín, Zona 30, Arrayanes, El Brasil, Las Vegas, Jorge Eliécer Gaitán, La Pradera, Las Carmelitas, Casas Fincas, Primavera y María Auxiliadora.³⁴

Por otro lado, la Comuna 6 Doce de Octubre es conocida por un alto proceso de movilización de la sociedad civil organizada, desde los años setenta y ochenta; proceso que específicamente ha dado cuenta de una expresión fuerte de movimientos cívicos, los cuales se han movilizad

³⁴ Véase el sitio oficial de la Comuna 6: <http://www.comuna6doceoctubre.org>

reivindicando infraestructura pública para educación y salud, constituyéndose en uno de los baluartes políticos en el sentido comunitario de la zona:

En la zona, el trabajo comunitario se expresó a través de la movilización social por fuera de los partidos políticos tradicionales durante la década de los ochenta. Las dinámicas sociales, culturales y políticas, tuvieron como fundamento la movilización en pro de mejorar el transporte. [...] en contra de ICT, por el deterioro de las viviendas allí construidas [...] y por la ampliación de cupos educativos y construcción de plantas físicas para el funcionamiento de la educación secundaria (Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, 2000, p. 16).

Como se puede apreciar, tanto la Comuna 6 como la Comuna 2 comparten varias características en cuanto a su territorio, y a las condiciones históricas de poblamiento y desarrollo urbano. Es destacable el hecho de que, pese a las diferencias de población (Comuna 6 Doce de octubre 190.115 habitantes; Comuna 2 Santa Cruz 107.869 habitantes), hay similitudes en las dinámicas de movilización social en los años setenta y ochenta, y de organización desde los años noventa hasta la actualidad. Estos aspectos caracterizan y posicionan a las organizaciones sociales y culturales de estas respectivas zonas y comunas como organizaciones fuertes en experiencia de trabajo en comunidad y de liderazgo y gestión pública por el desarrollo y futuro de sus territorios.

Es precisamente en este contexto que tienen asiento muchas organizaciones y experiencias de trabajo a favor del territorio barrial y comunal, desde lo cultural, lo artístico, lo educativo, lo ambiental, los medios de comunicación alternativos y otros frentes de trabajo concebidos como estrategias de acción. Es relevante, en ese contexto, que estas estrategias por lo general han estado dirigidas a propósitos de formación de valores aptos para la paz, la convivencia y la ciudadanía (Naranjo, Hurtado y Peralta, 2003).

Las dinámicas de organización y movilización de estas comunidades, a través del liderazgo de organizaciones diversas, se dieron, en principio, en un escenario de ausencia del Estado, en cuanto a la definición de políticas de bienestar mínimas para las comunidades, escasez de centros educativos, transporte público, centros de salud, espacios para la recreación y el deporte. En un segundo momento, y sin que desaparecieran las anteriores circunstancias, las organizaciones sociales, grupos juveniles, asociaciones de padres de familia, corporaciones educativas, culturales y otras expresiones de la sociedad civil organizada, han actuado en un escenario marcado por la guerra, las distintas violencias urbanas que han afectado el devenir de la ciudad y del futuro de los habitantes.

Dado lo anterior, se hace indispensable abordar las características del territorio: la dimensión del conflicto como un elemento transversal, sin el cual sería limitada la comprensión de las estrategias, los aportes, los liderazgos, los riesgos y los grandes sacrificios que las organizaciones sociales han realizado en Medellín, en el marco de un proceso de construcción de otras ciudadanías. Así mismo, es importante tratar los procesos y experiencias de trabajo alrededor de la cultura específicamente en la ciudad, ya que desde allí se ha fomentado, formado y promovido una dimensión política y social clave para el desarrollo local y de las comunidades.

3.3. Experiencias de Política Cultural En Medellín. Un avance en procesos de diálogo, concertación, y fuente para la dinamización cultural en la ciudad

Desde la década de los ochenta, Néstor García Canclini (1987) advertía que el crecimiento de los países no debía medirse o evaluarse solo por los índices económicos. Adicionalmente, que el desarrollo cultural, concebido como un avance conjunto de toda la sociedad, necesitaba de una

política pública y no dejar en manos de élites refinadas o empresarios las iniciativas a favor de este importante sector. Igualmente, destacaba que gracias a las conferencias de la Unesco, se pudo comprometer a gobernantes y políticos con la defensa del patrimonio, la identidad, el acceso y los derechos de los artistas; pero que todas estas iniciativas muchas veces se quedaban en el repertorio de las agendas burocráticas, sin verdaderas materializaciones.

A partir de diferentes experiencias en América Latina, desde mediados de los años ochenta se ha venido invocando el asunto de las políticas de cultura como una opción para la configuración de prácticas, sentidos e imaginarios útiles para la recuperación de la democracia y la gobernabilidad (Winocur, 1992). Estas experiencias han recorrido horizontes y latitudes en las que la recuperación de espacios, la reivindicación de valores patrimoniales, artísticos y el establecimiento de reglas de juego claras para la asignación y administración de recursos, destinados a la promoción de las artes y del desarrollo cultural, se convierten en el motor de desarrollo social y político, en la medida en que el sentido de pertenencia, la identidad y la convivencia pacífica promueven los valores de la ciudadanía.³⁵

En este sentido, en los últimos años la cultura se ha constituido en un tema de preocupación, tanto para los actores sociales como para los institucionales. Durante la década de los noventa, en Colombia se dieron dos avances significativos para el país en materia de políticas culturales. El primero fue el reconocimiento del país pluriétnico y multicultural, a través de

³⁵ Así mismo, se recuerda que hay un contexto global que incidiría en estas dinámicas en la región, y particularmente en lo que sucede en Medellín desde los inicios de los ochenta. En 1978 se realizó en Bogotá precisamente la reunión latinoamericana y del Caribe denominada Americacult, que fue una conferencia intergubernamental sobre políticas culturales en la región, convocada por la Unesco. En 1982 en México se realizó el mundiacult, que fue la conferencia mundial sobre políticas culturales, igualmente con el protagonismo de la Unesco. Sin duda estos eventos pusieron la cultura en la agenda política mundial como un eslabón fundamental para el desarrollo (Bravo, 2008).

la Constitución de 1991, con lo que se dio cabida a la diversidad como patrón fundamental de reconocimiento y de inclusión a vastos sectores poblacionales, estableciéndose un vínculo cultural entre el Estado y la sociedad civil. El segundo, fue la creación del Ministerio de la Cultura a través de la Ley 397 de 1997, Ley General de Cultura, lo que dinamizó las apuestas por una política nacional de cultura y el fortalecimiento del sector cultural como un factor estratégico para la intervención y la planificación del desarrollo social y político (Ochoa, 2003).

En este horizonte se inscribe algo muy relevante para esta investigación, dado que en la ciudad de Medellín es donde se dan los primeros avances en materia de discusión y formalización de políticas culturales en los ámbitos local y regional, experiencias útiles como referencia para las discusiones que se dieron en la Constituyente de 1990 y en la promulgación de la Constitución de 1991, específicamente sobre los elementos del reconocimiento a la diversidad y a la diferencia, lo que significó una apertura y un avance importante en materia de derechos culturales a fines del siglo XX en Colombia.

En esta dirección, la profesora Martha Elena Bravo (1992), pionera y autoridad académica en Medellín y Colombia sobre asuntos culturales, ha elaborado diversos trabajos, tanto desde la perspectiva de su gestión como de las políticas. En sus investigaciones, la profesora sostiene que la Unesco define la política cultural como el conjunto de operaciones, principios, prácticas y procedimientos de gestión administrativa o presupuestaria que sirven de base a la acción del Estado; pero aclara que cada Estado define su política cultural en función de sus valores y objetivos. Con base en la definición antes reseñada de política cultural, hecha por Néstor García Canclini (1987) y asumida por la Unesco, Bravo sostiene que “así entendida la política cultural no es solo política del Estado, sino política pública, en

cuanto en ella participan diversos sectores de la sociedad, lo que hoy se denomina sociedad civil” (1992, p. 12).

Estos planteamientos, desarrollados a lo largo de las últimas décadas en Colombia, han tenido expresión concreta en las dinámicas que, en la ciudad de Medellín, permitieron una relación entre la dimensión de la gestión y las políticas de cultura. El papel de los actores sociales, las experiencias de organización y movilización para la inclusión y el reconocimiento fueron fuente vital de un proceso que en Medellín tiene antecedentes desde la década de los ochenta.

En los años 1983, 1984 y 1990 se realizaron en Medellín y en el departamento de Antioquia tres grandes proyectos pioneros sobre políticas culturales en Colombia. Concretamente, fueron: “El Proyecto de Memoria Cultural”, “Las Bases del Plan de Desarrollo Cultural de Antioquia” y “El Plan de Desarrollo Cultural de Medellín”, respectivamente.³⁶

Cada uno de estos eventos significó para la ciudad y para la región la oportunidad de reflexionar sobre los proyectos de futuro, teniendo como referencia los valores del pasado, la historia, el patrimonio, lo ético, lo estético y la indispensable interrelación entre el Estado y la sociedad civil en sus diversas expresiones. En este sentido, Bravo (2008) sostiene que en el caso del Proyecto de Memoria Cultural fue indispensable la participación de la comunidad, del sector artístico, del institucional, del académico y de los educadores. Allí primó un ejercicio de concepción colectiva, lo que sirvió de referencia para las experiencias de planeación y participación alrededor de la cultura durante la siguiente década.

³⁶ Es de anotar que “las bases del plan de desarrollo cultural de Antioquia” se formalizaron como Plan de desarrollo cultural, mediante la Ordenanza N.º 59 en 1986. Por su lado, el Plan de Desarrollo Cultural de Medellín se formalizó como Acuerdo Municipal N.º 41 de 1990 con el subtítulo de “Afirmación de la vida y la creatividad”, durante el gobierno del primer alcalde de elección popular de Medellín, Juan Gómez Martínez, 1988-1990 (Bravo, 2008).

Por otro lado, en el marco de estos espacios de diálogo y de formalización de políticas y programas culturales, Medellín fue receptora de diversas intervenciones provenientes del gobierno nacional, debido al permanente reclamo de las organizaciones sociales y por el creciente recrudecimiento de la violencia en la ciudad como consecuencia fundamentalmente del narcotráfico. En los primeros años de los noventa, como ya se ha referenciado, se crea la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, un proyecto institucional con el cual se pretendía mitigar los efectos de la violencia y de la exclusión. Desde esta instancia se apoyó la realización de foros comunales, el apoyo a las casas de la juventud, programas de televisión como “Arriba mi barrio”, Núcleos de vida ciudadana, y la realización, entre 1990 y 1995, de cinco seminarios sobre alternativas y estrategias de futuro para Medellín.

Todas estas dinámicas han revertido, por un lado, en una reconocida trayectoria de la ciudad y de la región desde el punto de vista institucional, en un liderazgo sobre políticas culturales. Y por otro lado, en el aspecto social, en el reconocimiento de gran cantidad de organizaciones y de experiencias culturales y comunitarias que desde los años ochenta han develado un potencial en los barrios y comunas de la ciudad de Medellín. Todas, como expresión de una dinámica de “resistencias” a la violencia y a la exclusión a través de la cultura, y también como un tipo de sujeto social y político particular que en este trabajo se han denominado como experiencias de ciudadanía, a través de la cultura y donde las organizaciones culturales Nuestra Gente de la comuna 2 y Simón Bolívar de la comuna 6 han hecho parte de este proceso comunitario y cultural de ciudad, a lo largo de sus historias.

En esta línea, la profesora Bravo, a la hora de valorar las experiencias sobre gestión y política cultural en Medellín, sostiene:

El trabajo cultural es pues absolutamente necesario para resolver democráticamente las contradicciones del desarrollo, como elemento cohesionador de cada nación alrededor de un proyecto compartido, como espacio en el cual se expresa la participación crítica y pluralista de los diversos sectores sociales y se renueva el consenso [...] en el plan de desarrollo de Medellín de 1990, se destaca la extraordinaria dinámica del movimiento cultural en los últimos años. En barrios y comunas, por fuera del apoyo gubernamental e institucional (Bravo, 2008, pp. 123-130).

Ahora bien, es de resaltar que en la ciudad existe un proceso simultáneo de políticas culturales y de gestión cultural; es decir, existe interés y voluntad por planear la cultura e intervenir el sector de manera concertada con la sociedad civil. Así mismo, una dinámica rica de organizaciones y de experiencias pro culturales han estado actuando en sus territorios desde los años ochenta, como lo señala la autora, con o sin la ayuda de los gobiernos. Sin embargo, hay que anotar que pese a todas las experiencias institucionales alrededor de la cultura, estas no han sido suficientes, debido a la complejidad y profundidad de las necesidades y de los problemas y conflictos que afectan a las comunidades en sus territorios.

En las conferencias de la Unesco durante los años ochenta fue predominante la alusión a la cultura como estrategia para afrontar los problemas del desarrollo. Pero poco o nada advertían de que la cultura era también un dispositivo para contener, al menos, los efectos de la violencia y de la guerra. Esta ha sido una de las banderas de muchas organizaciones culturales y comunitarias en Medellín, al momento de enfrentar las secuelas de la guerra y de la extrema violencia vivida en Colombia y particularmente en la ciudad.

De modo que el papel de las organizaciones sociales, culturales y comunitarias en Medellín ha sido doblemente importante, ya que trabajan desde años atrás en un escenario caracterizado por las dificultades propias del desarrollo capitalista, donde priman los altos índices de pobreza y la

exclusión. Adicionalmente, estas mismas organizaciones han desarrollado sus actividades y su presencia territorial en barrios y comunas de Medellín donde las dificultades del conflicto armado han aparecido en todas sus expresiones. Así, que hay un ingrediente adicional, el cual sin duda alguna no es exclusivo de esta ciudad, pero que marcaría un derrotero de acción y de gestión para la cultura, con un matiz muy particular, que se constata en los discursos, las misiones de muchas de las organizaciones culturales de Medellín, donde el conflicto aparece como un elemento vinculante, como causa y efecto de muchas de sus actividades y proyectos.³⁷

Por lo tanto, luego de recorrer las características de la ciudad, algunas especificidades de la municipalidad en su división territorial y político-administrativa, haciendo énfasis en las Comunas 2 Santa Cruz y 6 Doce de octubre, y en la tradición local sobre las políticas culturales, la posibilidad de comprender mejor los aportes a la ciudad y a los procesos de construcción de ciudadanía que las organizaciones sociales delimitadas ofrecen, amerita abordar el conflicto en la ciudad y sus particularidades como una pista importante en términos de obstáculos, pero también de escenario desde donde se ha intervenido social e institucionalmente, en procura del desarrollo local, aspectos que serán abordados en el siguiente capítulo.

³⁷ En Medellín, desde los años ochenta se han establecido varias redes de organizaciones culturales y comunitarias, las cuales han dado cuenta de la riqueza de la organización social y sus innovadoras formas de hacer política y de configurar otros repertorios de acción distintos a los de la politiquería, la guerra y la violencia. La Red de Organizaciones Comunitarias (ROC) fue una de esas experiencias fundamentales para la puesta en escena del valor del trabajo comunitario en la agenda pública de los gobiernos locales y de la ciudad durante los ochenta y gran parte de los años noventa.

4. MEDELLÍN: ¿CIUDAD SITIADA? CONFLICTO URBANO Y DESARROLLO LOCAL, 1998-2010

Asomarse al conflicto como escenario, sin que este constituya el punto central de esta investigación, representa un riesgo por su complejidad y por su magnitud, pues se asume el riesgo con la convicción de que es un escenario ineludible a las dinámicas, acciones y motivaciones de quienes le apuestan a otras formas de sociedad, nutrida de valores adversos a los de la guerra, la violencia o la injusticia en cualquiera de sus manifestaciones. Así mismo, no podría entenderse mejor el reclamo de derechos, la construcción de los mismos, la edificación de sentidos en los lugares de la política instituyente, la no instituida; es decir, en los barrios, en los sectores populares donde la gente convive desde sus sueños y proyectos, con los rostros de la adversidad, la inequidad y la violencia.

Este capítulo pretende, por un lado, mostrar aspectos de contexto fundamentales para los objetivos de este trabajo, especialmente en lo relacionado con las dinámicas y expresiones del conflicto en una ciudad como Medellín. Igualmente, busca develar algunas de las respuestas institucionales y sociales dadas en el marco de los procesos participativos y de planeación local, a las diversas formas de violencia y exclusión social experimentadas por la ciudad en los últimos años. Por lo tanto, lo que aquí se presenta, además de ser un contexto, es un conjunto de elementos comprendidos como datos, es decir, hallazgos propios del trabajo documental y de campo que vinculan información transversal útil para la comprensión y el análisis general. Por consiguiente, no es un capítulo de referencia solamente; es, además, un apartado que alimenta la constatación y la contrastación a realizarse con respecto a las hipótesis y los objetivos planteados.

El caso de Medellín es emblemático en Colombia, una ciudad de contrastes, como lo sugiere el título del capítulo, pues, tratándose de la segunda ciudad en importancia después de la capital, ha sido una de las más

afectadas por la violencia armada durante la década de los noventa, y en la primera década del siglo XXI por las dinámicas del escalonamiento del conflicto interno que afecta al país. Algunos de los aspectos por los que se destaca la ciudad son su papel como centro industrial del país en su apogeo durante gran parte del siglo XX, epicentro cultural por las manifestaciones y riquezas artísticas, como se vio anteriormente en los barrios y comunas, y por una importante tradición en los últimos años de planificación de la cultura por parte de las autoridades en consorcio con las ONG y académicos comprometidos con la ciudad. Precisamente en el año 2013 fue distinguida la ciudad más innovadora del mundo según el *City Group* y el *Wall Street Journal*, en asocio con *Lan Urban Institute*, por el hecho de darle contenido social a la inversión de recursos y a parte de la infraestructura urbana de la ciudad, sobre todo durante los gobiernos de Sergio Fajardo (2004-2007) y Alonso Salazar (2008-2011) (Camargo, 2013).

El capítulo se compone de dos partes. La primera, trata sobre las vicisitudes del conflicto; allí se desarrolla un primer recorrido sobre el carácter experiencial y conceptual del fenómeno; luego se hace una síntesis de aspectos relevantes que caracterizan el conflicto armado interno en Colombia, como clave de desciframiento de lo que sucede en Medellín. Así mismo, se explicitan las condiciones particulares del conflicto en la ciudad, en el marco de las denominadas “conflictividades urbanas”, concepto tomado como el más pertinente, dada la diversidad de conflictos simultáneos expresados en las últimas décadas. La segunda parte trata sobre las características del desarrollo local en la ciudad entre 1998 y 2010, recordando que se abarca un periodo más amplio para comprender mejor lo sucedido en este lapso. Allí se hace una contextualización de las características del contraste en la ciudad, con relación a los avances significativos en materia gubernamental en los últimos años, un acercamiento diacrónico que a su vez permite comprender el pasado reciente de violencia extrema en Medellín, y

las respuestas institucionales de orden local y nacional para enfrentar los flagelos que explicaban, según algunos analistas, dicha violencia. Aquí se explicitarán algunas de las experiencias participativas y los procesos de planeación local donde la cultura ha cumplido un papel importante.

4.1. Rodeando el Conflicto. Dinámicas y experiencia del conflicto en Colombia y su expresión en la ciudad de Medellín

Dado que sobre el conflicto existe una fuerte tradición intelectual y una amplia producción de trabajos y, por supuesto, de conceptos, provenientes predominantemente de las teorías sociológicas y de las ciencias sociales en general, se toma como referencia a Johan Galtung (1998), quien siguiendo los aportes de la sociología del conflicto,³⁸ plantea que los conflictos son una constante en la historia de las sociedades, que son inherentes a los procesos y experiencias civilizatorias; así mismo, que se expresan como un peregrinaje por el mundo, que ha servido para el dinamismo y el cambio social, pero también para la constitución de momentos desesperanzadores a través de la violencia; de modo que es necesario conocerlos para entender sus lógicas, sus prácticas, sus potencialidades y deshumanizadas consecuencias. Para este autor noruego, pese al esfuerzo realizado por diversos investigadores e instituciones en todo el mundo durante los últimos años, la noción de conflicto carece de un consenso entre los distintos enfoques de intervención o tratamiento; por lo tanto, se requiere un acercamiento a un perfil amplio para lograr una identidad del mismo, que contemple los siguientes aspectos:

- El conflicto como crisis y oportunidad.

³⁸ Ralf Dahrendorf (1974), considerado uno de los más importantes representantes de la sociología del conflicto y apoyado en los aportes de la sociología marxista, sostiene que el conflicto es siempre inherente a la vida y a las relaciones sociales.

- El conflicto como un hecho natural, estructural y permanente en el ser humano.
- El conflicto es una situación de objetivos incompatibles.
- Los conflictos no se solucionan, se transforman.
- El conflicto implica una experiencia vital holística.
- El conflicto como dimensión estructural de relación.
- El conflicto como una relación de poderes.

Sostiene Galtung (2003) que tener una imagen consciente y cabal del conflicto, con todos sus aspectos profundos, sus condicionantes históricas, será una *condición* indispensable para la transformación del mismo.

En esta dirección y asumiendo un vínculo relacional del conflicto con la ciudadanía, la ciudadanización del conflicto tienen que ver con el reconocimiento del mismo por parte de sujetos de derecho, lo que implica la construcción de esferas colectivas de asimilación de realidades adversas a los principios de justicia, libertad y convivencia pacífica. Es así como dichas colectividades adquieren la capacidad de responder, a través de diversas estrategias, a los efectos de la violencia e injusticia que acarrea el accionar de todos los grupos armados y de los impactos negativos del modelo de desarrollo. De manera que estos grupos sociales actúan introduciendo la deliberación allí donde solo tiene cabida la confrontación violenta, y restituyendo las causas y efectos del conflicto como objeto de la política (Serna, 2006).

Si bien en este capítulo se hace alusión predominantemente al conflicto armado y a las expresiones de violencia directa, agenciadas por grupos armados al margen de la ley y la delincuencia, el concepto de conflicto que se toma como referencia —como ya lo hemos visto— abarca fenómenos de violencia estructural y cultural, expresados también en las situaciones de pobreza, marginamiento y exclusión que ha afectado a gran parte de la

población en Colombia, y en Medellín particularmente. Situaciones ante las cuales, igualmente, los colectivos sociales empoderados en el marco de la apropiación del sentido de pertenencia y de derechos (léase ciudadanía) disputan y generan otras alternativas expresadas en la movilización social, la construcción de redes de trabajo en el ámbito local, nacional e internacional. Un buen ejemplo de las redes internacionales es la participación en la red de Plataforma Puente Continental de Cultura Viva Comunitaria.³⁹

Desde tiempo atrás, la violencia ha sido asumida como las distintas acciones o circunstancias que producen daño sobre las personas y sobre sus distintos entornos. Esta hace presencia en las Comunas de Medellín de modo directo predominantemente por la acción de los actores del conflicto armado, pero, como se ha sostenido, por las situaciones estructurales asociadas a la pobreza y a la exclusión que generan las condiciones económicas del modelo de desarrollo neoliberal, el cual privilegia las capacidades adquisitivas de las personas para el establecimiento de sus derechos.

Sin embargo, en la perspectiva de Galtung (2003) existe una tercera expresión o forma de la violencia, la violencia simbólica o cultural, la cual se expresa a través de las prácticas discriminatorias, estigmatizadoras, sustentadas en las condiciones de género o en la pertenencia a determinados territorios; por ejemplo, el machismo, la xenofobia y el señalamiento por vivir

³⁹ *Plataforma Puente Continental-Cultura Viva Comunitaria* es una Red de redes de trabajo cultural y comunitario que desde 2010 viene operando en el marco de la reivindicación de políticas públicas de cultura en América Latina. Existe el capítulo o seccional de Medellín y el Valle de Aburrá, el cual logró la primera norma local en América Latina (Acuerdo Municipal N.º 050 de 2011 Por medio del cual se establece la política pública para el reconocimiento y la promoción de la cultura viva comunitaria en la ciudad de Medellín). Este Acuerdo pretende promocionar y apoyar con recursos públicos las experiencias y procesos culturales comunitarios existentes en la ciudad, los cuales generan alternativas de convivencia pacífica en lugares marginales y marcados por las diversas violencias, la pobreza y la exclusión social. Se agrega también que las organizaciones que en Medellín hacen parte de *Plataforma Puente* son el producto de dinámicas y experiencias de trabajo cultural y comunitario, con más de diez años en los barrios y comunas de la ciudad, entre las que se encuentran las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar.

en determinadas zonas. Asimismo, sostiene que esta forma de violencia conlleva a una determinación y afectación de las creencias y mentalidades que influye en alguna medida en las formas de violencia directa.

Ahora bien, el conflicto en Medellín, entendido este como el fenómeno de violencia e inseguridad que ha caracterizado a la ciudad y que la ha estigmatizado y afectado especialmente en las últimas décadas, es sumamente complejo. Por ello es necesario destacar lo sucedido en Medellín en materia de homicidios, criminalidad, violencias y presencia de organizaciones armadas al margen de la ley, pues es el reflejo de lo que sucede en el ámbito nacional. No obstante, el conflicto armado interno, que ha afectado a Colombia durante 52 años, no determina el conflicto en la ciudad en su totalidad, dada las particularidades de Medellín y de la mutación de varios conflictos en barrios y comunas en los últimos años (Angarita, 2008; Alonso, 2012).

Sin embargo, el impacto que el conflicto colombiano suscita en el imaginario colectivo nacional e internacional, y que incide también en investigadores y en las ciencias sociales en general, es muy significativo. Más aun, la complejidad del mismo y su larga duración amerita un acercamiento para comprender sus características y las relaciones con lo que acontece en Medellín en el periodo 1998-2010.

Del conflicto armado interno colombiano se ha hablado y escrito ampliamente durante mucho tiempo en el ámbito mundial; sin embargo, su comprensión ha sido parcial y resbalosa para analistas nacionales e internacionales. De modo que es difícil decir una sola verdad sobre este episodio de la historia nacional, del cual, inevitablemente, hay huella también en Medellín. Una síntesis sobre el conflicto interno en Colombia, dado que este no es el tema central de este trabajo, puede plantearse de la siguiente manera:

En Colombia existe un conflicto armado interno, con fuertes raíces sociales, políticas y económicas, generador de una crisis humanitaria con proporciones de guerra convencional, con unos actores armados claramente definidos, que cuentan con estructuras armadas en varios departamentos y regiones del país, con líneas de mando y jerarquías reconocidas, tanto en lo local como en lo nacional, y que han tenido (al menos en el caso de las organizaciones guerrilleras) plataformas políticas y propuestas de construcción de Estado.⁴⁰

Según Pizarro (2004), el conflicto armado en Colombia ha sido un fenómeno de insurgencia crónica, prolongado y uno de los conflictos más antiguos del mundo occidental. Para la mayoría de analistas, inicia en los primeros años de la década del sesenta, tomando como referencia el punto de inflexión que representa el nacimiento de las guerrillas de primera generación entre 1964 y 1967 (Farc, ELN y EPL). Si bien el origen de las guerrillas en Colombia tiene antecedentes en el periodo de la Violencia,⁴¹ estas surgen con fuerza bajo el influjo de la Revolución cubana, como sucedió en otros países

⁴⁰ Según la Unidad de Víctimas, creada en Colombia mediante la Ley 1448 de 2011, en el país ha habido desde 1985 a 2014 6.043.473 víctimas del conflicto colombiano. Alrededor de cinco millones son desplazados, 635.184 homicidios, y 93.165 desaparecidos. Estas cifras develan la persistencia de un flagelo, que pese a la disminución de cifras por año, el acumulado representa una carga histórica de dolor e injusticia (revista *Semana*, 9 de febrero de 2014).

⁴¹ La Violencia en Colombia (1946-1964) fue un periodo amplio de confrontación a través de odios y venganzas entre los dos partidos tradicionales: el Liberal y el Conservador, y agudizado con el asesinato del candidato a la presidencia del liberalismo, Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Las masas campesinas liberales se vieron obligadas a conformar grupos de autodefensa, como consecuencia de la persecución de los conservadores, quienes estaban en el poder bajo la presidencia de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y Laureano Gómez (1950-53) en un primer momento. Durante este periodo se generó un proceso de desplazamiento forzado de miles de campesinos del campo a la ciudad; fue el tiempo más reciente en el que se mataba solo por el hecho de ser liberal o conservador.⁴¹ Actos indescriptibles de barbarie y ferocidad eran ejecutados por grupos de civiles de extrema derecha (Los paramilitares de los años 50) como “los aplanchadores”, los temidos “chulavitas” y los “pájaros” o sicarios y policías, frente a los cuales los liberales respondían con igual atrocidad; decapitaciones, mutilaciones, crímenes sexuales, asaltos y destrucción de cosechas, plantíos y viviendas. Todo ello caracterizó la Violencia durante este periodo. Criminalidad y sadismo se entremezclaron con violencia política y social (Pearce, 1992, pp. 66).

de la región, y por los factores internos de restricción a la participación política con el Frente Nacional.⁴² En los inicios del decenio de 1970 se presentaron escisiones y crisis en los grupos insurgentes existentes, lo que llevó al surgimiento de los grupos insurgentes de segunda generación (M19, Quintín Lame, Corriente de Renovación Socialista, Partido Revolucionario de los Trabajadores) (Sánchez, 2009).

Este conflicto armado presenta una serie de características comunes a los conflictos de baja intensidad, pero también presenta rasgos inéditos en la región, como lo son el involucramiento de todos los actores armados con el narcotráfico (unos más que otros), así como el interés de los mismos por consolidar su poder político-militar en los municipios, pero no para destruirlos, sino para coparlos y apropiarse de sus recursos económicos y burocráticos.

Por todo lo anterior, la regulación normativa del mismo está a cargo del Derecho Internacional Humanitario y sus normas conexas y, por ende, su solución debe incluir un fuerte componente político, no solo militar (Trejos, 2008).

Adicionalmente, puede señalarse que sobre el conflicto armado interno en Colombia existe abundante literatura, como resultado de estudios de la academia, de algunas instituciones del Estado y de varias organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales, las cuales han

⁴² El Frente Nacional consistió en una estrategia política de reparto del poder entre el partido liberal y el conservador, que se desarrolló para contener y superar los efectos de la Violencia política de los años 50 y, por supuesto, los desmanes del régimen militar. Sin embargo, este pacto se convirtió desde el primer momento en un acuerdo excluyente y deteriorador de la representación política en el país. Este funcionó oficialmente entre 1958 y 1974, pero fue prolongado hasta 1986. Según Pécaut (2002), el Frente Nacional generó múltiples limitaciones a la democracia y al Estado de Derecho mismo. Las limitaciones consistieron en el establecimiento de unas condiciones constitucionales que garantizarían la exclusividad de los dos partidos tradicionales de concurrir a elecciones nacionales y definir representación paritaria en el gobierno, en el Congreso y en los poderes locales, cerrando con una alternancia automática en la presidencia.

puesto el lente en la convulsionada realidad colombiana con el objetivo de comprender dichos sucesos, con el propósito de develar causas y posibles soluciones a un fenómeno de orden nacional que ha generado millones de víctimas, que ha traspasado las fronteras nacionales, afectando las relaciones diplomáticas y comerciales con países vecinos (Borda, 2004; Sánchez, 2009; Pizarro, 2004; Alonso, 2012; Nieto, 2009).

El conflicto es un fenómeno nombrado, reconocido, que se ha transformado, y negado en ocasiones, como lo hizo recientemente el expresidente Álvaro Uribe Vélez en sus dos periodos de gobierno entre 2002 y 2010; Uribe siempre ha afirmado que en Colombia no existe un conflicto armado interno, sino una amenaza terrorista.⁴³

Por otro lado, para la gran mayoría de analistas sobre el conflicto en el país, tanto nacionales como extranjeros, el conflicto armado en Colombia en los últimos 30 años, aproximadamente, se ha expresado en el levantamiento en armas de grupos de extrema izquierda (guerrillas) y de extrema derecha (paramilitares) que le han disputado la soberanía al Estado en distintas regiones del país. Esta caracterización tan general, pese a ser simple, ayuda a comprender su incidencia nacional y local. En estas tres últimas décadas se han realizado reinserciones y entregas de armas por parte de las organizaciones guerrilleras, excepto las Farc y el ELN,⁴⁴ así como por

⁴³ Al inicio de su mandato, el presidente Uribe Vélez declara que en Colombia no hay un conflicto armado interno sino una amenaza terrorista representada por las guerrillas, a las cuales cataloga desde entonces como grupos o bandas terroristas, desarrollando una activa diplomacia internacional logrando que el gobierno de los EE.UU y los gobiernos de la Unión Europea los incluyan en la lista de terroristas internacionales (Nieto, 2009).

⁴⁴ Al momento de escribir este informe de investigación, las Farc y el gobierno de Juan Manuel Santos adelantaron negociaciones de paz, firmando un pacto el 26 de septiembre de 2016 en La Habana. Dicho Acuerdo incluyó una refrendación popular, la cual se efectuó el 2 de octubre del mismo año a través de un plebiscito, el mismo que inesperadamente arrojó resultado negativo, dado que 6.431.373 personas, equivalente al 50,21 % de colombianos que participaron, dijeron NO a los acuerdos, mientras, 6.377.482 votaron SÍ, perdiendo por solo 53.894 votos. Esta situación dejó en el limbo todas las tareas de implementación de los acuerdos firmados, donde se incluye el desarme, la desmovilización y la participación política de los exguerrilleros, entre otros puntos importantes. El 22 de noviembre, el presidente

parte de grupos de milicianos, y entre 2003 y 2006, de paramilitares, durante el primer gobierno nacional de Álvaro Uribe Vélez.⁴⁵

Francisco Gutiérrez Sanín (2006) y Gonzalo Sánchez (2006) sostienen que aludir al conflicto armado en Colombia es aludir a una guerra innombrable por dos razones: primero, por el tipo de atrocidades generadas sin nombre. Segundo, por el resultado inasible de su tipología. ¡Que si es una guerra civil!, ¡que si es criminal, política o simplemente trivial!, algo sobre lo que no hay consenso.

4.1.1. Conflictividades urbanas en Medellín

Lo que acontece en esta ciudad, particularmente en materia de violencia y de presencia de grupos armados al margen de la ley en las últimas décadas, está asociado parcialmente con el conflicto armado interno. Esta afirmación no pretende desconocer el gran impacto del conflicto nacional en lo local, pero se quiere señalar que si bien el conflicto interno tiene una gran incidencia sobre lo que sucede en Medellín, en esta ciudad existen otras dinámicas propias que agudizan y complejizan el conflicto al momento de entenderlo.

anunció en una alocución que el nuevo acuerdo se firmaría dos días después, el 24 de noviembre, para que fuera sometido a refrendación por parte del Congreso de la República, luego de incorporar modificaciones sugeridas por los representantes del No. Efectivamente entre el 28 y 30 de noviembre el congreso de la república votó favorablemente el acuerdo general acordado y destrabando lo que hasta el momento se había pactado; y dando inicio a las tareas de implementación. Por otro lado, el gobierno nacional adelanta conversaciones con la otra guerrilla activa al momento de finalizar este trabajo, el ELN (Semana, 2016, p. 20).

⁴⁵ Hay que agregar que luego de las negociaciones de Santafé de Ralito, como se denominó el proceso de diálogo y negociación con los paramilitares desde el 2003, por ser el lugar donde se llevaron a cabo las reuniones y la posterior desmovilización de alrededor 35.000 paramilitares, la operación y estructura de algunas de estas bandas sin desmovilizarse pasaron a llamarse Bacrim, Bandas criminales, las cuales siguen operando, con los nombres de las Águilas Negras, los Rastrojos y los Urabeños (Alonso, 2012).

Las dinámicas del conflicto colombiano tienen su origen principalmente en los predios rurales de algunos departamentos, y con el paso de los años, los actores y las diversas formas de acción se extendieron a todo el territorio nacional, afectando las principales ciudades. Y Medellín, siendo la segunda ciudad del país en importancia, no podía ser la excepción al escalonamiento de los actores armados que disputaban territorio, base social y recursos económicos como estrategia de financiación de sus intereses.

Sin embargo, la violencia y la existencia de estos actores representan solo una de las dimensiones de los diversos conflictos que tiene la ciudad, donde los índices de pobreza e inequidad son otros de los elementos propios de una realidad que devela fragilidad institucional, incertidumbre e inseguridad para los ciudadanos; sobre todo para líderes barriales comprometidos con la defensa de los derechos humanos, el respeto a las libertades, la defensa del territorio y de la dignidad de las personas. Organizaciones no gubernamentales, asociaciones de vecinos, de padres de familia, Juntas de Acción Comunal y corporaciones culturales, como Nuestra Gente y Simón Bolívar, han tenido que enfrentar esta realidad en el día a día, a través de su trabajo con la comunidad.

En 1998, algunas ONG de la ciudad señalaban en sus informes de investigación que la conformación social de los barrios populares en Medellín, los cuales son la mayoría, daba cuenta de los problemas de exclusión que caracterizaba la ciudad finalizando el siglo XX, pues el 68,9% de la población de estos barrios se ubicaba en el estrato social medio-bajo y bajo, obteniendo ingresos derivados en su gran mayoría de la economía informal (Jaramillo, 1998).

En esta línea, varios analistas han relacionado la coimplicación existente entre pobreza y exclusión con el conflicto armado y la violencia en Colombia. Sostienen además que en el país en los últimos años, con el

escalonamiento del conflicto armado, ha habido un incremento del indicador *Gini*, que es la medida más tradicional y universal para medir la condición de desigualdad en un país determinado. Según estudios locales y globales, Colombia pasó de 53 en 1978 a 57 en 1999; y según la Cepal, de 57 a 58 en 2005 (Álvarez et al., 2010).⁴⁶

Transcurrida la primera década del siglo XXI, las cifras siguieron siendo reveladoras del problema social y económico de los pobladores de la ciudad en los sectores o zonas más populares. Mientras el indicador Gini en el contexto nacional se ubicó en 55,9 puntos, en Medellín fue de 53,8 en 2010, lo que refleja una persistencia de altos niveles de desigualdad, si lo contrastamos con algunos ejemplos internacionales para el mismo año: Argentina 44,5, Uruguay, 45,3, Ecuador 49,3 y Perú 48,1. De modo que Medellín está por encima de todos estos países en inequidad, y Colombia es uno de los países más inequitativos de la región (Álvarez et al., 25).

Haciendo una retrospectiva, Medellín a fines de los años ochenta y buena parte de los noventa pasó a ser la ciudad con mayores tasas de asesinatos y otras expresiones de violencia del país. El punto más alto se registró en 1991, con tasas de homicidio de 424 por cada 100.000 habitantes; a fines de los noventa bajó hasta 195, y en 2002 volvió a subir a 217. Esto iba acompañado de amenazas, secuestros, desapariciones, riñas y otras graves violaciones a los derechos y las libertades. La situación generó miedo, inseguridad, encierro, desconfianza, y con todo ello, destrucción o debilitamiento de las organizaciones sociales y comunitarias y del resto del tejido social que se había logrado construir en décadas de trabajo (Álvarez et al., 2010).⁴⁷

⁴⁶ Los valores cercanos a cero indican menor inequidad y los cercanos a 100 mayor inequidad.

⁴⁷ En Medellín, los asesinatos de líderes culturales y comunitarios fueron frecuentes a finales de 1998. Algunas de las víctimas de bandas al servicio de los paramilitares fueron: Luis Rojas, miembro de la Junta de Acción Comunal de la Comuna Uno, asesinado en noviembre

La ciudad ha tenido una historia marcada por diversos conflictos en las últimas décadas, a partir de dinámicas territoriales y de actores que hicieron de “la ciudad de la eterna primavera” una ciudad también conocida como la ciudad más violenta del mundo durante la década de 1990. De ahí que en este trabajo se tomen como referencia los aportes de investigadoras del Instituto de Estudios Regionales de la universidad de Antioquia, quienes consideran conveniente abordar el conflicto en Medellín como “conflictividades urbanas”, por la pluralidad y la diversidad de conflictos, lo que hace el entorno más complejo y les plantea a su vez mayores retos a las autoridades, a los académicos y a los habitantes, en cuanto a la comprensión de las dificultades y a los proyectos de futuro (Blair et al., 2009).

En el capítulo anterior se mostró que algunas de las características de la ciudad habían sido, salvo algunas excepciones, la poca planeación urbanística de parte de sus dirigentes desde principios de siglo XX, la violencia de los años cincuenta y los desplazados por la guerra, quienes poblaron las laderas de la ciudad, lugares donde se sitúan los barrios más populares, específicamente las zonas Nororiental y Noroccidental, donde están ubicadas las comunas 2 y 6 respectivamente, territorios donde se asientan las experiencias que analizamos en este trabajo.

Así mismo, se ha señalado que desde el surgimiento de los grupos al margen de la ley —guerrillas y paramilitares—, sus acciones se ejecutaron en zonas apartadas de las ciudades principales. Sin embargo, estas acciones

de 1998; Darío Naranjo, presidente de la Junta de Acción comunal del Popular Uno, muerto a mediados de enero de 1999; Fabio Beltrán Arenas, quien lideraba procesos de paz entre bandas del municipio de Bello; Edid Alfonso Carvajal, Presidente de la Junta de Acción Comunal de Santo Domingo Uno, muerto el 5 de febrero de 1999; Manuel Paternina, Promotor de la Casa Juvenil y del proceso cultural en el barrio Villa del Socorro; José Rubiel Zapata Tabares, Vocal de la Acción Comunal de Popular Uno, ultimado a comienzos de febrero de 1999; Gabriel Bolívar, veterano dirigente comunitario del sector Doce de Octubre, y Aristóbulo Giraldo Ospina, líder cultural del barrio Doce de Octubre y miembro del grupo musical Los Araucos (véase: *La Guerra: Sustento del desarrollo en Antioquia*, Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad —Codehse, 2002).

toman un viraje hacia mediados de los años ochenta y principios de los noventa, dado que los diferentes actores armados empiezan a realizar incursiones masivamente en las ciudades, lo que se ha venido denominando el inicio de la urbanización del conflicto; esto, entre otras razones, por las estrategias de estos grupos de disputar cada vez más los lugares estratégicos para sus intereses políticos en el caso de las guerrillas, o del microtráfico o control de las plazas de drogas, las extorsiones y la oferta de una supuesta seguridad, sobre todo por parte de grupos de delincuentes al servicio de los carteles y grupos de extrema derecha.

Las dinámicas del conflicto en la ciudad, expresadas en violencia, criminalidad y control del territorio, se han dado a través de una competencia entre la guerrilla, el paramilitarismo y las bandas adscritas al cartel de Medellín.⁴⁸ Este último fue clave en el proceso de mutación de los paramilitares en esta ciudad y de las acciones contrainsurgentes que afectaron a líderes y organizaciones sociales en barrios y comunas.⁴⁹ Sin embargo, hay que aclarar que la ciudad, igualmente, tenía conflictos preexistentes, de raíz comunitaria. Se trataba de grupos de milicianos que operaban como

⁴⁸ Las bandas fueron caracterizadas por investigadores de la *Corporación Región* como expresiones juveniles que, desde los setenta y los ochenta, aparecían como galladas de chicos pertenecientes al mismo barrio que por lo general consumían marihuana y realizaban algunos delitos menores. Con la articulación del Cartel de Medellín, muchos de estos grupos empezaron a realizar labores de sicariato, control de rutas y labores de seguridad con los capos y las organizaciones del narcotráfico (Jaramillo et al., 1998).

⁴⁹ Desde fines de los años ochenta, y durante los noventa, los paramilitares realizaron acciones “contrainsurgentes” con la ayuda de bandas que en principio habían sido lugartenientes del cartel de Medellín. Asesinaron, además de líderes sociales en los barrios, a prestantes docentes universitarios. Los casos más impactantes para el país en general sucedieron en 1987, cuando el 25 de agosto de ese año fueron asesinados Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, docentes universitarios y defensores de los derechos humanos, mientras asistían al sepelio del también docente y presidente de la Asociación de Institutores de Antioquia Luis Felipe Vélez, también asesinado el día anterior por los paramilitares. En versión libre, Diego Fernando Murillo alias Don Berna aseguró que Carlos Castaño (el entonces jefe máximo de los paramilitares) fue el determinante del asesinato de los defensores de derechos humanos. Según “Don Berna”, los crímenes se realizaron dentro de una estrategia para obtener mayor poder en el departamento de Antioquia y ganarle terreno a las guerrillas de las Farc y el ELN. Ver: Periódico *El Espectador*, “Carlos Castaño asesinó a Héctor Abad Gómez”, 15 de febrero de 2012.

autodefensas en sus territorios, realizando labores de vigilancia, control de las plazas de vicio, y resolviendo problemas intrafamiliares.⁵⁰ Adicional a ello, situaciones estructurales en el escenario de la economía nacional y local develarían un contexto leído por algunos analistas como clave de desciframiento de las diversas conflictividades.

Por lo tanto, la situación conflictiva urbana en Medellín entró en un periodo de franca agudización a mediados de los años ochenta, y coincidió con la consolidación del narcotráfico y con el fin del periodo de tolerancia que le permitió desarrollarse sin desatar las violencias con la que estaría asociado en esa nueva etapa. Las crisis de los productos agroindustriales, la minería y el comercio facilitaron la consolidación de diversos núcleos mafiosos. En Antioquia, el ascenso del cartel de Medellín no solo coincidió con la crisis de la industria textil, sino también con una crisis estructural más aguda aun del proyecto económico y ético cultural de la élite local tradicional. Ello favoreció la captación de un cierto capital humano vacante y calificado en negocios, lo mismo que del muy mencionado *ethos* monetarista de los antioqueños. El auge del cartel de Medellín fue un factor determinante en la transformación del panorama de la criminalidad urbana, pues propició la emergencia de nuevos actores de la violencia, sicarios y bandas, así como la generalización de las muertes violentas (Jaramillo, 1998).

De modo que el escenario es lo suficientemente complejo como para desmarcar la relación directa de los acontecimientos en Medellín con lo que sucede en el ámbito nacional. Por supuesto, la incidencia nacional sobre lo local es evidente, pero el particular proceso de conflictividad de la ciudad,

⁵⁰ Cuando se habla de milicias, se alude a un variado mosaico de grupos armados que aparecieron en Medellín y otras ciudades a finales de la década de los ochenta. Según Ana María Jaramillo, las milicias son un actor complejo; una mixtura en la que confluyen ideas y conductas políticas, esquemas de socialización, intereses particulares y rasgos de nuestra identidad sociocultural. La génesis de las milicias en Medellín se inscribe en el proceso de expansión de la violencia delincencional, especialmente en las zonas populares del norte, y coincide con el periodo más crítico que vivió la ciudad (Jaramillo, 1998).

como se ha señalado, fue determinante para una realidad muy particular con respecto al contexto nacional.

Ahora bien, la llegada masiva del proyecto paramilitar a las ciudades fue entre 1997 y 1999, y tuvo particulares repercusiones sobre la ciudad de Medellín, territorio marcado por la presencia de una estela de actores armados, algunos de ellos herederos de la cultura mafiosa y de los estragos generados por el cartel de Medellín y su líder Pablo Escobar.

A continuación se observa la tendencia homicida entre 1987 y 2011 (véase la gráfica 1), una línea que demarca el flujo criminal en la ciudad, pero también devela episodios de muerte de jóvenes, población que conforma la mayoría de las víctimas, lo que hizo que muchos hablaran de las décadas de los ochenta y los noventa como tiempos perdidos para las futuras generaciones.⁵¹

Gráfica 1. Tasa de homicidios anual. Medellín 1987-2011



Fuente: Secretaría de Gobierno de Medellín.

Como se aprecia en la gráfica, los momentos de mayor violencia, expresada en homicidios, se da entre 1991 y 1992, que fue el momento de guerra frontal entre el Cartel de Medellín y el Estado. Existió una época de

⁵¹ Como “semblanza” de ese momento oscuro para la ciudad, está el prolífico trabajo de investigadores que sacaron a la luz obras literarias y periodísticas de gran impacto, tales como: *No nacimos pa’ semilla* (1990), de Alonso Salazar; *El pelaito que no duró nada* (1991), de Víctor Gaviria; *La virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo, entre otras obras.

asesinatos en todas las comunas de la ciudad, y de aprovechamiento de distintos actores para saldar sus cuentas en medio de la avalancha de muertes en todos los rincones de Medellín. También se destaca que Pablo Escobar, líder del mencionado cartel, pagaba hasta dos millones de pesos (US\$ 1.000 aproximadamente) por agente de la policía asesinado. En este contexto, el fenómeno del sicariato fue el gran protagonista como una expresión del accionar propio de las bandas armadas juveniles al servicio del narcotráfico (Jaramillo et al., 1998).

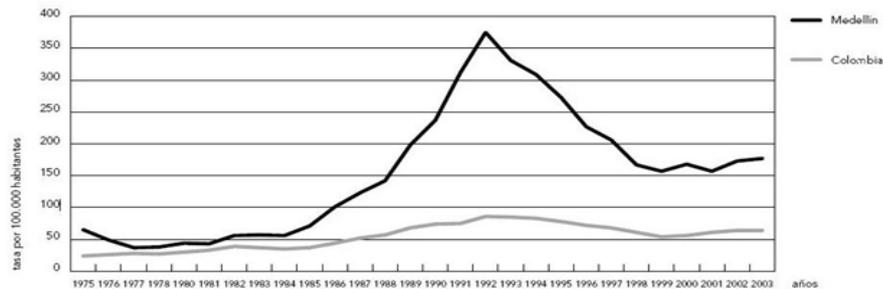
Otro momento importante, y que es visible en la gráfica, es la disminución continua de homicidios a partir de 2002, año en que es elegido Álvaro Uribe Vélez, quien desde un primer momento muestra intenciones de adelantar negociaciones con los grupos de paramilitares, mientras simultáneamente declara una guerra frontal contra los grupos insurgentes, especialmente las Farc. Los paramilitares han declarado en los últimos años que siempre hubo coincidencias con las políticas de Uribe desde su mandato como gobernador de Antioquia, además de haberlo apoyado con votos en las elecciones de 2002 y 2006, lo cual se comprobaría con la vinculación de políticos regionales y llamados “parapolíticos”, que posteriormente fueron judicializados y encarcelados por sus vínculos con este actor armado (López, 2010).

Volviendo a la gráfica 1, se aprecia que en 1991 la tasa de homicidios superaba con creces las medias de homicidios en todo el país, y era una de las más elevadas de todo el mundo: 6.658 homicidios. Algunas de las explicaciones sobre el descenso dramático y positivo del número de muertes, en un primer momento, se relaciona con la eliminación del cartel de Medellín, luego de la muerte de Pablo Escobar en 1993, a manos de la fuerza pública con la ayuda de los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar).⁵²

⁵² Los Pepes (acrónimo de Perseguidos por Pablo Escobar) fue el grupo paramilitar creado,

En la gráfica 2 se muestra la diferencia de la tendencia en la tasa de homicidios de la ciudad frente a la tendencia nacional, entre los años 1975 y 2002.

Gráfica 2. Tasa de homicidios Medellín y Colombia, 1975-2002



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2002).

Luego de la muerte de Escobar, varios de sus lugartenientes, entre ellos Diego Murillo Bejarano, alias Don Berna, se adueñan de los negocios de comercialización local de estupefacientes y del control de rutas. Distinto a lo que se creía, para las autoridades se hizo mucho más difícil el control, debido a la fragmentación de líderes, dueños de territorios en la ciudad y de rutas hacia el exterior.

Pese a que desde mediados de los ochenta ya había manifestaciones de la entrada a la ciudad de actores armados, es entre 1995 y 2005 cuando se da el momento de violencia más política y de guerra urbana intensiva. Esto debido especialmente al ingreso masivo a la ciudad de grupos armados

conformado y financiado por narcotraficantes exmiembros del Cartel de Medellín en alianza estratégica con el Cartel de Cali de los hermanos Rodríguez Orejuela, enemigos acérrimos de Pablo Escobar, quienes bajo el argumento de ser perseguidos por el líder del Cartel de Medellín conformaron esta organización criminal. Además, actuaron en contubernio con miembros de la fuerza pública colombiana, el Bloque de Búsqueda, el Das y con agentes norteamericanos de la DEA. Entre sus integrantes se destacaron los nombres de Don Berna y Carlos Castaño, miembros del paramilitarismo que se harán más visibles en la ciudad luego de la caída de Pablo Escobar en 1993.

articulados a las guerrillas (milicias) y autodefensas (paramilitares) (Blair, 2009).⁵³

Por otro lado, se afirma que en el periodo 1995-2000 se dio una fuerte recomposición de la delincuencia en la ciudad; primero, debido a un proceso de autonomización de las distintas bandas que estaban al servicio del cartel de Medellín, las cuales empiezan a operar como microempresas armadas al servicio del mejor postor. Bandas como “La Terraza”, “La Cañada”, “Los Triana”, “La Banda de Frank”, entre otras, prestaban sus servicios regularmente a los intereses contrainsurgentes y de tráfico de estupefacientes y de seguridad al bloque paramilitar Cacique Nutibara, liderado por Don Berna (Alonso, 2012).

El 15 de junio de 2003, el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) suscribe un acuerdo con las Autodefensas Unidas de Colombia —AUC—, denominado el “Acuerdo de Santa Fe de Ralito”, el cual da inicio a una etapa de negociación que planea la desmovilización de este grupo armado. Entre 2003 y 2006 se dio la entrega y reinserción de unos 35.000 paramilitares en el país (Pécaut, 2002). Sin embargo, distintos analistas y defensores de derechos humanos denunciaron en su momento que muchos de esos reinsertados realmente no eran paramilitares, sino desempleados o indigentes reclutados a última hora y que se hicieron pasar como combatientes para recibir los beneficios de la Ley de Justicia y paz.⁵⁴

⁵³Si bien el año más dramático para la ciudad fue 1991, diez años después se siguió ocupando el primer lugar por muertes violentas en América Latina. Mientras en Santiago de Chile hubo tres muertos por cada 100.000 habitantes, en Ciudad de México 14, en Buenos Aires 34 y en Bogotá 36, en Medellín en el año 2001 fueron 200 (promedio de 12 muertes diarias). Véase: *El Colombiano*, 30 abril del 2002, p. 10A.

⁵⁴ Ley de Justicia y Paz (975 de 2004) es la política de desmovilización para beneficiar a los paramilitares que decidieron negociar con el gobierno de Uribe Vélez. Esta ley fue presentada por el gobierno y aprobada por el Congreso, y fue modificada por la Corte Constitucional para disminuir la impunidad frente a los crímenes de los paramilitares. Tras la extradición de los jefes de las AUC a los EE.UU por narcotráfico y el resurgimiento o rearme de nuevas expresiones del paramilitarismo, muchos analistas coinciden en señalar el fracaso de esta

Según Alonso y Valencia (2008), el proceso de desarme, desmovilización y reinserción de los paramilitares se comenzó con el desmonte de 38 estructuras armadas, 31.671 desmovilizados y 18.051 armas entregadas. En este proceso, Medellín fue la ciudad del país donde hubo más desmovilizados. El desarme se realizó el 25 de noviembre de 2003 y se desmovilizó el Bloque Cacique Nutibara, con la entrega de 868 combatientes, 623 fusiles, armas cortas y municiones.

La entrega de los paramilitares ha sido una de las variables explicativas de la disminución considerable de homicidios en la ciudad, dada la dejación de armas y la reintegración a la vida civil de miles de actores armados en Colombia y en Medellín. Se señala que la ciudad era escenario de cientos de los integrantes de otros bloques desmovilizados posteriormente en otras zonas del país. No obstante, luego estos regresaron a sus barrios en la ciudad, donde se comprobó que muchos de los reinsertados seguirían delinquiendo y armando otro tipo de organizaciones. Alonso y Valencia (2008, p. 332) sostienen: “En algunas regiones del Departamento es evidente el rearme de antiguos paramilitares, la presencia de combatientes que no se han desmovilizado y la aparición de nuevos grupos armados”.

4.1.2. Historial de grupos armados más representativos de las comunas 2 y 6 de Medellín

Las conflictividades urbanas tienen su expresión en un territorio amplio de ciudad, afectando especialmente lugares neurálgicos para los intereses de los actores del conflicto, corredores, periferias, centros económicos y nichos de origen. Si bien las dinámicas del narcotráfico y de los diversos actores armados generadoras de violencia han tenido un radio de

política gubernamental y de uno de los ejes de la política de seguridad democrática.

acción que ha copado toda la ciudad y todo el Valle de Aburrá, las dinámicas y los actores también han esbozado algunas particulares formas de acción, de presencia y de control territorial en cada comuna de la ciudad. En ese sentido, dado el objeto de estudio, interesa destacar algunos de los elementos característicos de los actores y de las dinámicas del conflicto en las comunas 2 y 6.

La Comuna 2 Santa Cruz (véase la foto 5), ubicada en la zona nororiental, fue uno de los territorios más afectados por la expansión de los grupos de milicia que a fines de los años ochenta hacían presencia en este sector de la ciudad. Las condiciones de periferia, alejada de los comandos de policía y con fácil acceso a la zona rural del oriente antioqueño, particularmente desde la Comuna 1 Santo Domingo, frontera de la Comuna 2, hacían de este sector un lugar estratégico para el accionar de estos grupos.

Foto 5. Comuna 2, vista desde la estación Tricentenario del Metro. En la base del río Medellín



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo, 2011.

Así mismo, durante esta misma época en toda la zona Nororiental tuvo su accionar una de las organizaciones delincuenciales más peligrosas de la ciudad, que además de extorsionar y realizar asaltos a mano armada, para las

autoridades fue la guardia pretoriana de Pablo Escobar. Se trataba de Los Priscos, una banda organizada por cinco hermanos de apellido Prisco, quienes murieron en enfrentamientos con las autoridades y en acciones de retaliación de otras bandas, pero dejaron un legado de dolor, sangre e influencia para los chicos de la zona.

Con la extinción de Los Priscos, otras bandas reemplazaron su accionar en esta zona de la ciudad y territorializaron su presencia. Específicamente en la Comuna 2, colindante del río Medellín, en el barrio Andalucía y en Santa Cruz surgió la banda Los Triana, una de las organizaciones que, desde fines de los años ochenta, también trabajaba para Pablo Escobar. Luego de la desaparición del capo del Cartel de Medellín, esta banda extendió su radio de acción a otras zonas de la ciudad y municipios del Valle de Aburrá.

Durante el proceso de mutación del conflicto en la ciudad, se confirma que, hasta 2010 Los Triana trabajan en asocio con la Oficina de Envigado, enlace directo con el Bloque Cacique Nutibara liderado por “Don Berna”. E incluso después la extradición del líder a los Estados Unidos en 2008, Los Triana siguieron en alianza con uno de los herederos de la Oficina: Sebastián, detenido por las autoridades y extraditado a los Estados Unidos en 2013, líder de combos criminales que hacia esta época todavía dominaban el Valle de Aburrá.⁵⁵

⁵⁵ Desde 1998, Diego Fernando Murillo Bejarano, Alias “Don Berna”, oficiaba como líder de la banda “La Terraza” de la zona nororiental de Medellín, organización delincuencia que prestaba sus servicios de sicariato a los paramilitares que empiezan a ingresar a Medellín para este año. Luego de la mutación y extinción de esta organización, Don Berna sigue siendo el enlace de la Oficina de Envigado, y finalmente en 2008, al momento de su extradición a los Estados Unidos, oficiaba como comandante del Bloque paramilitar Cacique Nutibara. Luego de su salida del país, los herederos de Don Berna, Sebastián y Valenciano, se disputarían el control de la ciudad, lo que contribuyó al aumento de los homicidios entre 2008 y 2010. Una de las bandas que entraron con fuerza en esta disputa fueron Los Triana de la Comuna 2 en el barrio Santa Cruz (Martin, 2012).

Por su lado La Comuna 6 Doce de octubre, como ya se había planteado en el capítulo anterior, para 2010 albergaba alrededor de 200.000 habitantes, la gran mayoría de estrato socioeconómico bajo. Esta Comuna se caracteriza por ser un territorio con un número considerable de habitantes y una alta densidad poblacional; después de la Comuna 2, que tiene 417 habitantes por hectárea, la Comuna 6 tiene la mayor densidad poblacional, con 365 habitantes por hectárea (DAP, 2010).

El conflicto en la ciudad ha tenido expresión principalmente en las zonas más populares y con mayor densidad poblacional, que corresponden a las zonas Nororiental y Noroccidental, por ser lugares de la ciudad ubicados en las laderas o en las periferias de las montañas que rodean el Valle de Aburrá.⁵⁶

Como ya se mencionó antes, la Comuna 6 es uno de los nichos territoriales delimitados en la tesis, debido a que aquí tiene asiento la Corporación Simón Bolívar, específicamente en uno de los lugares más característicos de la zona, el barrio Kennedy. Sin embargo, el radio de acción de las actividades de “la Simón”, como ya se ha señalado, es mucho más amplio. Pero las dinámicas sociales, culturales y conflictivas de este territorio son las que han inspirado y motivado además de la existencia, la continuación del trabajo a través de la educación y la cultura, luego de 30 años.

⁵⁶ Otra de las Comunas más afectadas por el conflicto armado (algo ya mencionado), por estar en una de las periferias de la ciudad y ser un corredor que comunica el occidente del departamento, es la Comuna 13, lugar de la ciudad que ha sido intervenido de diversas maneras por la institucionalidad. Entre estas intervenciones “famosas” se incluyen operaciones militares en la que grupos de paramilitares actuaron en connivencia con la fuerza pública durante el gobierno local de Luis Pérez (1998-2000). “La Operación Orión” fue una acción del Ejército y la Policía, llevada a cabo entre el 16 y 17 de octubre de 2002, la cual buscaba desactivar milicias urbanas de las Farc y del ELN. Denuncias de diferentes habitantes señalaban la presencia de miembros de los paramilitares actuando con la fuerza pública. Durante la acción murieron varios civiles, así mismo hubo cientos de detenidos arbitrariamente (Angarita, 2008).

Esta Comuna está ubicada en el vértice principal de la Zona Noroccidental al pie del Picacho (véase la foto 6), que es uno de los cerros tutelares de Medellín, donde ha habido desde los años ochenta problemas de diversa índole.

Foto 6. Comuna 6. Al fondo, El Picacho, cerro tutelar y emblema geográfico de la Zona Noroccidental de Medellín



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo, 2011.

Hacia fines de los años ochenta hicieron presencia grupos de milicias conocidos como Los del Triunfo, Milicias Populares del Pueblo para el Pueblo (Mppp) y Los Comandos Obreros Populares (COP). Estos grupos estuvieron en permanente confrontación con las bandas denominadas Rancho de Lata, Casa Blanca y la de París. Entre estos grupos se destacaron las Milicias El Triunfo y La Banda de París por sus constantes enfrentamientos y el amplísimo control territorial.⁵⁷

⁵⁷ Véase el Plan de desarrollo para la Comuna 6 parte alta *Senderos de desarrollo. 1998*. También se agrega que el fenómeno miliciano, como ya se ha señalado, alude a organizaciones híbridas, es decir, articuladas por expresiones criminales y políticas, las cuales tuvieron presencia principalmente en las comunas 1, 2, 3, 4 y 6 en los años noventa (Giraldo, 2013; Jaramillo, 1998).

La banda más reconocida de este sector al momento de la llegada de los paramilitares a la ciudad fue La Banda de Frank, cuyo radio de acción alcanzaba toda la Zona Noroccidental y particularmente las comunas 6 y 5. Esta y otras organizaciones delincuenciales de la ciudad fueron mutando con los años, y las dinámicas del conflicto y de violencia se agudizaron con el enfrentamiento de las milicias que también operaban en la zona.⁵⁸

Las manifestaciones del conflicto, particularmente en la Comuna 6 Doce de Octubre, develan la agudización de los problemas de violencia, y la precariedad en las condiciones de bienestar de los habitantes de la zona Noroccidental durante los años en que el conflicto armado y las dinámicas del Cartel de Medellín golpearon la ciudad más fuertemente, es decir, los años ochenta y los noventa. La historia del conflicto en la comuna está vinculada a los procesos de poblamiento subnormal e invasiones producto del desplazamiento forzado en la ciudad durante estas décadas.

Particularmente la situación de la Comuna 6 Doce de octubre, con relación al conflicto en los últimos años, ha estado marcada por un proceso de movilización y de defensa de los derechos humanos. Varias ONG conformaron la Mesa de Derechos Humanos con el fin de convocar nuevamente, como se hacía en los años ochenta y noventa, a los diferentes actores del conflicto para resolver pacíficamente sus diferencias.⁵⁹ Esta mesa surgió en 1998, a raíz del asesinato en Medellín del defensor de derechos humanos, jurista y profesor de la Universidad de Antioquia, Jesús María Valle. En los últimos años, especialmente entre 2008 y 2010, la mesa ha tenido una etapa de consolidación, gracias al protagonismo de algunos líderes sociales de la zona. La persistencia de conflictos por el territorio y la presencia

⁵⁸ También hay que mencionar que las organizaciones guerrilleras de las Farc, el ELN y el M19 incursionaron en la ciudad a través de estos grupos, pero la infiltración delincriminal llevó a que estas organizaciones reevaluaran la estrategia.

⁵⁹ Véase: Mesa de derechos humanos Comuna 6 Doce de Octubre, s.f.

de organizaciones vinculadas con el narcotráfico han motivado una labor de protección y de denuncia por parte de varias organizaciones sociales agrupadas en la mesa.

Como se puede apreciar, tanto en la comuna 2 Santa Cruz como en la Comuna 6 Doce de octubre, la presencia de grupos al margen de la ley ha configurado un repertorio de acciones que han condicionado las situaciones de convivencia y de tranquilidad en los diferentes barrios de la ciudad. Las respuestas de los organismos estatales expresados en la tarea de la fuerza pública y en las políticas y programas de bienestar, han estado enfocados predominantemente en la contención de estas acciones ilegales. Por otro lado, el papel de las organizaciones sociales ha sido vital para denunciar e intentar contener los estragos de la violencia, pero también los flagelos generados por la pobreza y la exclusión en estas zonas de la ciudad, generando opciones diferentes a las ofrecidas por los diversos actores armados.

4.2. El desarrollo local. Apuestas por la superación de las violencias

Pareciera paradójico este apartado en un capítulo que muestra el flagelo social y político, generado por las diversas violencias que afectan a una ciudad, a un conglomerado de personas adscritas a un territorio. Pero lo paradójico aquí se expresa en las acciones propositivas, institucionales y sociales, que acompañan en el día a día a los habitantes y dirigentes de la ciudad, y especialmente a las organizaciones y líderes culturales y comunitarios.

Siguiendo a Di Pietro (2003), aludir al desarrollo local es remitirse a un concepto concerniente a las estrategias que pretenden dinamizar los procesos de desarrollo endógeno. Es decir, aprovechar la capacidad local, las posibilidades de formación, las ventajas comparativas para la creación de

empresa, las políticas de formación para el empleo, y las iniciativas de las distintas organizaciones locales en materia socioeconómica, en general. Esto es aunar los esfuerzos, tanto públicos como privados, para el bien común del territorio y sus habitantes.

Así mismo, en Medellín el desarrollo local tiene que ver con los procesos y experiencias de planeación participativa que tuvieron origen de la mano de las organizaciones sociales, durante la década de 1990. Estas experiencias tuvieron un fuerte componente comunitario en los barrios y en las dinámicas de las ONG, las cuales adquirieron experiencia, formación técnica y política en los ámbitos de la planeación y los procesos participativos. Durante la primera década del siglo XXI, estas experiencias centradas en las dinámicas de la ciudadanía, tuvieron lugar en las agendas públicas de ciudad en algunas administraciones municipales.

En este sentido, y con el propósito de centrar más la atención en un área fundamental para los objetivos de este trabajo, se pone énfasis en las políticas y decisiones, tanto sociales como institucionales, que han puesto a la cultura como un sector estratégico, no solo para el desarrollo local, sino también para el fortalecimiento del tejido social y político en los barrios y comunas más populares de Medellín. La razón de este propósito se debe a que, pese a todos los problemas, a la persistencia de los diversos conflictos en la ciudad, y quizá también gracias a ello en algún sentido, ha habido avances significativos en materia de desarrollo local; algo también importante para el logro de un reconocimiento objetivo sobre una realidad que ha sido esquiva la mayoría de las veces, y que debe ser leída con detenimiento para comprender mejor lo que sucede en Medellín.

En esta dirección, algunos gobiernos locales, la academia y las organizaciones comunitarias y culturales de la ciudad han experimentado

procesos de concertación y de acuerdos que han develado formas significativas de planeación desde el territorio y con sus habitantes.

4.2.1. La planeación local y las dinámicas de la ciudadanía

Desde los años noventa, las transformaciones del Estado asociadas a las dimensiones democratizantes —como ya lo advertimos en otro capítulo, generaron una mutación en el ejercicio de la gestión pública. Dicho proceso en algunas de sus expresiones conllevó a un cierto acercamiento entre la ciudadanía y las instituciones políticas, proceso que ha permitido una dinamización de la participación ciudadana y ha ofrecido herramientas para la regulación política en países de la región. Por lo tanto, el espacio público ya no se agota en las instituciones estatales, sino que se extiende a otras esferas de la sociedad, tales como las dinámicas de la ciudadanía, de los movimientos sociales y de las organizaciones no gubernamentales (Roth, 2006).

La crisis de la democracia representativa en Colombia y en América Latina, la crisis de los partidos y el persistente conflicto armado en el país sirvieron de motivación para que distintos movimientos sociales, líderes de izquierda, académicos y habitantes comprometidos con sus territorios se movilizaran y se organizaran desde los años setenta y ochenta alrededor de reclamos y demandas de educación, infraestructuras públicas dignas para los habitantes de las zonas rurales y de los barrios periféricos en las grandes ciudades. Estas dinámicas, como ya se ha señalado, fueron retroalimentadas con reformas políticas y con las presiones ejercidas por parte de las organizaciones sociales de mayor inclusión y reconocimiento. Con la Constitución de 1991 se inició formalmente el proceso de promoción de la democracia participativa, y distintas organizaciones sociales y políticas de Colombia y Medellín emprendieron dinámicas que contribuyeron a la creación de los procesos de planeación local participativa.

En Medellín concretamente, como se ha venido sosteniendo, las dinámicas comunitarias y cívicas en las zonas del norte de la ciudad impulsaron procesos de planeación zonal, los cuales fueron incorporados como políticas públicas en los gobiernos desde fines de los noventa. Según Gómez et al. (2009), la planeación local en Medellín ha estado direccionada desde los diferentes planes de gobierno a partir de 1995, estos ejercicios incorporaron una noción de desarrollo orientada a responder a las exigencias globales de competitividad, internacionalización y modernización por un lado; y por el otro, a responder a las exigencias de seguridad y convivencia, demandadas por la persistente violencia social y política.

A finales de siglo XX y comienzos del siglo XXI, la ciudad experimentó movidas institucionales importantes para la participación de la ciudadanía en el desarrollo local, solo hasta 1988, a través del acto legislativo 01 de 1986, durante el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986),⁶⁰ se implementó la elección popular de alcaldes. Juan Gómez Martínez, a nombre del Partido Conservador, fue el primer mandatario local elegido popularmente. Precisamente, durante un segundo periodo de Gómez Martínez como alcalde (1998-2000), se formalizó en la ciudad la política pública de juventud, la cual dio rostro a los jóvenes como promotores de paz y convivencia, y no solo como actores del conflicto. Sin embargo, pese a los avances en materia de participación ciudadana, este proceso fue limitado y sin muchos resultados positivos para las comunas.

Por otro lado, durante el gobierno de Luis Pérez (2000-2003) se crearon la Secretaría de Cultura Ciudadana y la Subsecretaría de la Juventud. Estas dinámicas institucionales fueron clave para el lento pero indispensable ensanchamiento de la inclusión social y política en la ciudad.

⁶⁰ Para profundizar en el tema, véase: Diario Gaceta oficial N.º 373 del 10 de enero de 1986.

Durante estos gobiernos, las reformas institucionales y la creación de programas para la participación fueron importantes pero insuficientes, por lo que muchas de las experiencias fueron limitadas o fallidas en cuanto a la inclusión de la ciudadanía en los destinos de la ciudad. En esta época proliferaron exigencias y un acumulado de demandas por parte de distintas organizaciones sociales de la ciudad y de sus experiencias autogestionarias en barrios y comunas.

En 2004 ganó las elecciones a la alcaldía de Medellín Sergio Fajardo Valderrama, quien aspiró a nombre de un movimiento político no tradicional, como ya se ha planteado. Con este exprofesor de matemáticas, la ciudad experimentó un giro en el estilo de gobierno y en las concepciones que sobre lo público se había tenido desde instancias institucionales. Entre otros cambios significativos, Fajardo introdujo el presupuesto participativo como forma de inclusión a las comunidades en la toma de decisiones sobre las obras y la destinación de los recursos (Fierst, 2013).⁶¹

Según Martín (2012), con Sergio Fajardo como alcalde se inició un cambio paradigmático en el estilo de gobierno en la ciudad, denominado *urbanismo social*. Un aspecto central de este consistió en la priorización y focalización de los recursos municipales sobre los territorios y poblaciones más desfavorecidas de la ciudad. Desde 2004, Sergio Fajardo como alcalde inició gestiones para la implementación del presupuesto participativo en la ciudad, tomando el modelo de Porto Alegre en Brasil, con el fin de fortalecer la cultura política democrática y la participación ciudadana. En 2007 se consolida un sistema de planeación municipal a través del Acuerdo 043 del

⁶¹ El Presupuesto Participativo (PP) Acuerdo 43 de 2007, es un instrumento de democracia que le permite a la ciudadanía definir cómo priorizar un determinado porcentaje (5%) del presupuesto público. El PP establece un espacio de diálogo entre la sociedad civil y las autoridades del Estado, lo que brinda la oportunidad a personas que tradicionalmente no tenían las estrategias —entre ellos los jóvenes a partir de los 14 años— para incidir en la toma de decisiones públicas (Fierst, 2013, p. 115).

mismo año, el cual tenía antecedentes desde 1996. Algunos de los artículos destacables de este Acuerdo son los siguientes:

Artículo 60: El plan de desarrollo local es un instrumento de planeación participativa en mediano y largo plazo, que orienta bajo un propósito común, el desarrollo con capacidades colectivas por la gestión del desarrollo local.

Artículo 61: El plan se formula mediante procesos de participación y concertación, promovidos por el DAP y por las JAL; y el Concejo Municipal o corregimental que legitima y adopta. Para su formulación se tendrán en cuenta los resultados de las Asambleas barriales y veredales, además de los insumos arrojados desde los planes municipales sectoriales (Concejo de Medellín, 2007, p. 17).⁶²

En este sentido, se aprecia que la planeación local en Medellín revela avances importantes en términos de la transformación de la política local, en el sentido de incluir las demandas y reivindicaciones salidas desde los territorios, barrios y comunas. A partir de estas normas y políticas auspiciadas por un gobierno que en su momento privilegió la participación ciudadana como un ingrediente de democratización y fortalecimiento de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

En los últimos años esta intención de modelo tuvo como efecto inversiones en zonas del norte de la ciudad para espacios de encuentro comunitario de carácter social, cultural y educativo. Algunas de las obras más sobresalientes fueron el Parque Biblioteca España, el Centro Cultural de Moravia, el Parque Explora, instituciones educativas de calidad, el Metrocable en las comunas 2 y 1, quince megacoledios, catorce colegios nuevos y 105 ampliaciones (Martin, 2012).

Entre 1998 y 2010 se destaca para la ciudad una conversión de formas de gobierno local, especialmente durante los gobiernos de Sergio Fajardo y

⁶² “Acuerdo 043 de 2007, por el cual se crea e institucionaliza la planeación local y el Presupuesto Participativo en el marco del Sistema Municipal de Planeación —acuerdo 043 de 1996— y se modifican algunos de sus artículos”.

Alonso Salazar. Estas conversiones o transformaciones producto del agotamiento de las formas tradicionales de la política clientelar y burocrática de partidos, permitió oxigenar no solo la política, sino también las formas participativas de la ciudadanía en cuanto a la inversión de recursos públicos en sus territorios. Llama la atención la inclusión de la cultura en los distintos planes de desarrollo, lo cual es resultado de una tradición importante de políticas culturales, algo tratado en páginas anteriores. Veamos una relación cronológica de aspectos culturales relevantes entre 1998 y 2010:

Durante el gobierno de Juan Gómez Martínez (1998-2000), su plan de desarrollo “Por una ciudad más humana” tuvo como propósito, entre otros, promover la cultura colectiva de la tolerancia, la paz, la convivencia y la resolución de conflictos. Este propósito estaba sustentado en el aumento de los índices de homicidio nuevamente en la ciudad, asociado a la reactivación de las milicias y los paramilitares (Martin, 2012).

En la alcaldía de Luis Pérez (2001-2003), su Plan de desarrollo “Medellín competitiva, hacia una revolución de la cultura ciudadana”, como ya se mencionó, además de crear la Secretaría de Cultura Ciudadana, coincidió con un incremento en el número de homicidios dados en varias comunas de la ciudad. El fracaso de las negociaciones con las Farc en 2002, durante el gobierno de Pastrana (1998-2002), y la posterior campaña y elección presidencial de Álvaro Uribe Vélez para su primer periodo (2002-2006) fueron elementos clave para que, finalizando su periodo como alcalde, Luis Pérez acogiera el proyecto de “Compro la guerra”, el cual fue determinante para que Medellín fuera el primer laboratorio de reinserción de paramilitares en Colombia.

El gobierno de Fajardo (2004-2007), por su parte, con un Plan de Desarrollo denominado “Medellín, compromiso de toda la ciudadanía”, inicia en un contexto de recientes reincorporaciones a la vida civil de 868

exparamilitares, quienes desde el 25 de noviembre de 2003 se habían desmovilizado. El proyecto político de Fajardo había sido apoyado por algunas ONG, académicos y el Grupo Empresarial Antioqueño —GEA. Al asumir su mandato, Fajardo comienza un modelo de gobierno que a través de una gestión transparente, eficaz, está orientado a hacer de Medellín una ciudad competitiva y atractiva, tanto nacional como internacionalmente.

Otro elemento característico de este primer gobierno de urbanismo social fue la intención del alcalde Fajardo de restablecer procesos de inclusión, a raíz de la gran deuda social acumulada por años. Decía el alcalde que la reparación a las víctimas del conflicto y de la exclusión no debía ser solamente física, sino también social (Martin, 2012).

Dados los buenos resultados en la gestión de recursos públicos y de la forma de contratación transparente, la continuación de su proyecto de gobierno para la ciudad lo asume Alonso Salazar (2008-2011), con su plan de desarrollo “Medellín es solidaria y competitiva”, con un componente en la segunda línea estratégica sobre desarrollo cultural, el cual tuvo como propósito promover y fortalecer los procesos de creación, formación, producción, distribución, circulación y consumo de los bienes y servicios culturales, así como valorar, proteger y recuperar el patrimonio material e inmaterial de la ciudad, y fortalecer los procesos de planificación y participación del sector cultural (Alcaldía de Medellín, 2007).

Ahora bien, lo planteado hasta ahora tiene relación con los antecedentes de la dinámica participativa de la ciudadanía en Medellín, como respuesta en gran parte a los diversos conflictos que afronta la ciudad, de los procesos de planeación local, de algunas de sus características. Así mismo, con elementos relevantes de las formas de gestión y gobierno local entre 1998 y 2010 y que, siguiendo a Di Pietro (2003), tienen que ver con el desarrollo local, pese a la persistencia de los diversos conflictos.

En el desarrollo de los capítulos se ha venido ambientando y mostrando algunas de las actividades y experiencias de las organizaciones objeto de estudio. A continuación llegamos al momento del detalle y de la presentación más precisa de quiénes son y qué es lo que hacen, puesto que la posibilidad de su lectura objetiva sería limitada sin un recorrido previo como el que se ha realizado hasta este punto; un recorrido que aborda los debates de la ciudadanía y sus relaciones, la ciudad como constructo histórico y humano, donde inciden sus diversos conflictos, las experiencias de política cultural y desarrollo local; situaciones que en general marcan la historia y las condiciones sociales para el surgimiento y existencia de propuestas y experiencias como las que se detallan a continuación.

5. ESTRATEGIAS DE ACCIÓN Y PROCESOS CULTURALES. DINÁMICAS ORGANIZATIVAS A FAVOR DE LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN POPULAR

En el recorrido de este trabajo se ha vislumbrado un escenario cargado por vicisitudes propias de la acción humana; situaciones donde el conflicto, los aprendizajes y las voluntades públicas y privadas en sus distintas manifestaciones ocupan un lugar importante, es decir, aquellas situaciones de contexto que sirven de motivación para determinadas formas de actuación y de reacción tanto individual como colectiva y donde son protagonistas las organizaciones sociales.

Por lo tanto, a la hora de centrar la mirada en las experiencias delimitadas, se quiere explicitar algunas categorías concepto, referenciadas en el capítulo teórico, referencias de gran utilidad para comprender mejor las experiencias propiamente con relación a las motivaciones que les han dado origen, así como a las transformaciones internas implementadas y que les asigna un sello o característica en sus trayectorias; me refiero al “proceso cultural” y al “recurso de la cultura”. Sin embargo, con el propósito de entender cómo se articulan estos dos conceptos en las prácticas y experiencias de las organizaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar, acudimos a un concepto eslabón, que a mi juicio permite comprender y relacionar mejor los aportes de Yúdice (2008) y Herrera (2005, 2007), respectivamente. Me refiero a “las estrategias de acción”, que según Swidler (1996) son productos culturales expresados en las experiencias simbólicas, en las prácticas, en los rituales y en la tradición de un grupo o una sociedad, a partir de las cuales se crean disposiciones de ánimo y motivaciones para la organización y para el establecimiento de posturas críticas con respecto a la realidad, lo que genera vínculos sociales que proporcionan recursos para la acción.

De modo que se expone un concepto aticulador, coimplicado con los aportes de Yúdice y Herrera. En este sentido, recordemos que el “Recurso de

la cultura” (Yúdice 2008) alude a los procesos y experiencias en las que distintos actores, tanto públicos como privados, han incorporado la cultura como expediente para responder a diversas problemáticas o necesidades; por ejemplo, para el desarrollo urbano, la promoción de valores autóctonos, la creación de industrias culturales, y también para generar identidad local, contener las violencias y los conflictos, como sucede en los casos estudiados aquí.

Por su parte “el proceso cultural”, según Herrera (2005), tiene que ver con la reacción simbólica ante los diferentes y plurales entornos de relaciones vividas. Una especie de ejercicio de creación de identidad, de nuevos sentidos en la perspectiva de Berger y Luckmann (1997), alrededor de las relaciones sociales, psíquicas y naturales en las que se involucra el hombre. Por lo tanto, se crea un escenario en el que la estrategia, asociada a los modos y formas con las que se moldea la acción, tiene en la cultura un detonante como reacción específica, constituyendo un eslabón que aprieta la cadena con la cual se sostienen las experiencias de las organizaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar.

Este capítulo aborda dos experiencias sociales asentadas en barrios populares de Medellín. Allí confluyen respuestas y reacciones de sectores de la sociedad civil local a diversas problemáticas de ciudad que en este trabajo han sido denominadas *conflictividades urbanas*. Se trata, en concreto, de las prácticas, de la historia y de la trayectoria de las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar. El propósito de este capítulo es describir y contextualizar aspectos relevantes de las estrategias implementadas por parte de las organizaciones y sus integrantes en los diversos programas y proyectos adelantados, en los cuales en algunos casos ha habido apoyo de la empresa privada, de agencias de cooperación internacional, de las Secretarías de gobierno local, así como de parte de instancias del gobierno nacional. Interesa, además, identificar similitudes y diferencias en cuanto a sus historias

y a las formas en que han adelantado sus objetivos y misiones como organizaciones sociales.

También, importa explicitar elementos de orden social y político que han influenciado y subyacen al trabajo cultural realizado en los territorios donde tienen influencia, y con el que generan prácticas, aprendizajes de convivencia y de respeto, con lo cual van agregando insumos para sus propuestas y demandas, así como para la materialización de muchos de sus proyectos comunitarios en sus barrios y comunas, desde donde—hipotéticamente— se contribuye a la formación y creación de ciudadanías emergentes. Es decir, son procesos y experiencias de configuración de sujetos de derecho en ámbitos no convencionales y que les disputan al Estado, a los actores armados y a la ciudadanía en general, otros repertorios para la definición de sus identidades, respondiendo a sus necesidades desde sus prácticas sociales y culturales.

5.1. La Corporación Cultural Nuestra Gente

La Corporación Cultural Nuestra Gente (véase la foto 7) es una de las tantas expresiones del proceso social, cultural y político que ha venido desarrollándose en la Comuna 2 Santa Cruz de la ciudad de Medellín en las últimas décadas. El hecho de haber sostenido su labor por más de veinte años y de tener en la cultura su razón de ser, ayuda a la asignación de un interés especial para los propósitos de esta investigación, a raíz de las prácticas y modalidades de acción para continuar vinculada con los procesos sociales de la Comuna y de la ciudad. Allí tiene asiento la relación entre procesos organizativos y dinámicas de empoderamiento de actores sociales ante las distintas situaciones de conflicto que experimenta este sector de la ciudad, tales como la pobreza, la marginalidad y las expresiones de violencia

generados por actores armados que hacen presencia en el territorio, y ante la intermitente presencia del Estado.

Desde los años ochenta, como ya se ha señalado, eventos de movilización y de organización social y política de diversas organizaciones y movimientos sociales en la ciudad lograron articular agendas de trabajo y propuestas encaminadas a incidir en las comunidades vecinas y en sus lugares de existencia (Bravo, 2005). La creación de grupos artísticos, juveniles, comunitarios, y procesos de reclamación y de denuncia ante el Estado por la falta de condiciones dignas para la sobrevivencia fueron importantes como expresión de la sociedad civil organizada. Las reivindicaciones de condiciones dignas para vivienda, salud y educación fueron generando redes de acción en distintos sectores de la ciudad, así como de resistencia ante la guerra y la violencia física y simbólica que generaban, en su momento, distintos grupos armados, entre ellos milicianos y bandas de sicarios al servicio del narcotráfico, quienes intimidaban a los habitantes de los barrios y realizaban acciones de agresión y amenazas contra quienes simplemente no les simpatizaban (Nieto, 2009).

Este es el escenario en el que Nuestra Gente surge a fines de los años ochenta como una organización social de base, sin ánimo de lucro y articulada al componente cultural como su rol identitario, puesto que el teatro fue uno de sus elementos de acción originarios, junto a la valoración de un concepto de cultura que vincula, además del arte, procesos educativos y participativos como engranajes para la asignación de valores para la vida, la solidaridad y la tolerancia.

Con base en la labor de observación, de lectura de textos institucionales de la organización y de diálogos con actores del territorio y miembros activos de la corporación, se desprende que Nuestra Gente promueve y acompaña experiencias culturales comunitarias a través de

talleres artísticos, montajes de obras escénicas, conformación y participación de redes de bibliotecas populares, actividades de capacitación en derechos humanos, planeación participativa, presupuesto participativo y formación ciudadana. Procesos y experiencias que se destallarán más adelante y que constituyen los insumos de la actividad global que vienen desarrollando en los últimos años.

Ahora bien, Nuestra Gente es una organización social que tiene sede en una esquina del barrio La Rosa en la Comuna 2 Santa Cruz, en la calle 99 N.º 50C-38. El lugar es conocido como “la casa amarilla” a raíz de la iniciativa de darle color vivo y representativo al lugar de trabajo y de encuentro con los habitantes del territorio (véase la foto 7). La casa fue un burdel y sitio de bohemia durante los años cincuenta, llamado Copinol N.º 2. Gracias a la autogestión y al compromiso de los integrantes de la organización con la labor en el barrio particularmente, la casa fue arrendada y luego comprada con recursos propios, con el apoyo de la Consejería Presidencia para Medellín y el Área Metropolitana y la colaboración de particulares que han conocido la labor de la organización de tiempo atrás.

Foto 7. “La casa amarilla”, sede de la Corporación Cultural Nuestra Gente



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo. Sede de la Corporación Nuestra Gente, diciembre de 2012.

La sede de la organización es un sitio pintoresco con murales artísticos en la parte exterior. Su estructura consta de dos pisos; en el primero funciona la cocina que es el primer lugar de encuentro, las oficinas de coordinación y de dirección general; también hay un espacio para las tareas de comunicaciones, los baños y el comedor. En un costado está el teatro con gradas para aproximadamente 80 personas y sus respectivos camerinos. En el segundo nivel está el centro de documentación y un salón amplio para reuniones, actividades de capacitación y planeación.

Sobre la cocina, dado que es el punto de llegada cuando se cruza la puerta de entrada, dicen los integrantes que es un lugar estratégico en la casa, porque el alimento constituye una de las tareas esenciales para el encuentro en comunidad, y hay que tener siempre la intención de alimentarse bien para enfrentar con vitalidad la labor de cada día.

La sede permanece de puertas abiertas desde las nueve de la mañana, hay funciones de teatro los domingos, lunes y martes, pues son días en los

que son escasas las ofertas de presentaciones en la ciudad. El proyecto del teatro hace parte de las salas concertadas que apoya el Ministerio de Cultura. Así mismo, es uno de los lugares de la Red de Salas Abiertas que promueve la Secretaría de Cultura Ciudadana de la ciudad, cuyo propósito es promover la oferta cultural en Medellín, apoyando la creación, producción y montaje de obras en las artes escénicas y permitir el acceso libre de la ciudadanía a este tipo de eventos culturales en sitios aptos y seguros. El teatro, como espacio, es el centro de operaciones de la propuesta artística de la corporación. Allí tienen lugar, además, los encuentros con los vecinos, algunas asambleas barriales, actividades de cine en comunidad, ensayos de títeres, música, danza y otras actividades adicionales al teatro, que son aprovechadas por otras organizaciones artísticas y comunitarias del sector.

En la página institucional y en diversos programas y proyectos se encuentran los propósitos misionales de la organización:

El deseo vital

Nos proyectamos hacia un universo comunitario buscando mejorar la calidad de vida de niñas, niños, jóvenes y adultos, mediante el trabajo artístico, cultural y social; desde nuestra propuesta buscamos formar personas que sean referentes de una cultura de vida, de sueños comunes, seres portadores de alegría, paz y solidaridad.

La acción transformadora

Ampliar la motivación de la comunidad en sus diferentes grupos, dinamizando una actitud consciente sobre el quehacer cultural y artístico de la corporación, vinculando nuevas personas a su actividad y además promoviendo espacios de convivencia pacífica y de tolerancia.

Propiciar la capacitación, la investigación y la reflexión que permitan el crecimiento del grupo y le garanticen el desarrollo social de nuestra comunidad.

Proponer alternativas para un desarrollo más armónico e integral de las personas del sector, frente a sí mismas y a los demás, posibilitando un proceso de creatividad, sensibilidad, memoria y raciocinio y ampliando su capacidad de socialización y disfrute a través de la realización de diversos programas y actividades artísticas.

Principales valores institucionales

- La razón de ser se fundamenta en los principios de solidaridad, la tolerancia y la diferencia.
- El trabajo continuo con la comunidad.
- Promoción y fomento de los valores artísticos de la comunidad.
- Promoción de espacios de convivencia pacífica y tolerancia.
- Procesos diversos de participación de la comunidad en la institución (Corporación Nuestra Gente).

Varias pistas aparecen en los principios y valores institucionales. La primera de ellas tiene que ver con el mundo de las emociones y con el carácter comprometedor de las artes como dispositivos de transformación social. Otra pista está relacionada con el lugar implícito de las humanidades; allí tiene cabida el papel de las tareas pedagógicas como propósito central dirigido a niños, niñas, jóvenes y adultos; una apuesta de inclusión encaminada hacia el mejoramiento de condiciones de vida de los habitantes del territorio.

Siguiendo a Nussbaum (2006), el conjunto de sueños y objetivos, expresados en los propósitos misionales de la organización, son esclarecedores de las urgencias de nuestros tiempos. Para esta autora norteamericana tanto el arte como el juego son vitales en los procesos de formación humana. No obstante, estas herramientas se usan poco, o más bien han venido siendo desplazadas de los modelos educativos en muchos lugares del mundo, debido a los afanes de una educación para el trabajo y no para la

vida; algo que en Colombia muy seguramente no ha sido la excepción. Adicionalmente, Nussbaum sostiene que el abandono paulatino de las humanidades se viene dando en todos los niveles de escolaridad, situación lamentable ya que estas son fundamentales para la formación ciudadana. Por otro lado, sugiere que la educación no ocurre solo en las escuelas, sino también en otros escenarios de la vida social, como son la familia y los espacios complementarios de interacción social, entre los que se encuentran posiblemente espacios y experiencias de organizaciones sociales con el perfil y aspiraciones de Nuestra Gente.

De modo que en “los deseos vitales”, en “las acciones transformadoras” y en “los valores institucionales” se inscriben principios relacionados con apuestas y postulados filosóficos que, a fines de siglo XX, constituyen urgencias culturales y políticas para las sociedades, en general, como dispositivos para enfrentar los retos y cambios que imponen las circunstancias adversas para la vida y la convivencia pacífica.

5.1.1. Antecedentes de la organización

Las experiencias organizativas surgen como las canciones, inspiradas por situaciones profundas y dramáticas, pero también por circunstancias asociadas a sucesos espontáneos de la condición humana. Sobre esto en particular, tenemos la versión de uno de los fundadores:

Nuestra Gente nació en 1987 (...) Éramos un grupo de jóvenes beligerantes que pensábamos que la transformación venía desde el arte también. Entonces cantábamos las canciones sociales, hacíamos teatro inspirado en lo que era para ese entonces el Nuevo teatro colombiano, cercano a lo que hacía Enrique Buenaventura con la creación colectiva; también nos influenciaba lo que llegaba de Argentina a través del Teatro Abierto (...) Todo sucedía en el barrio Santa Cruz y participábamos de un proyecto político de juventudes de acompañamiento a una comunidad marginada que hizo una invasión y que se llamó “Las Malvinas”, propiamente en la época de la guerra por las Malvinas entre Argentina e Inglaterra. Es decir,

nosotros en esa época estábamos peleándonos un territorio popular, enfrentándonos a la policía para que no sacaran a la gente de allí (...)
(Entrevista con Jorge Blandón, director y fundador, marzo de 2011).

En esta versión se encuentra un testimonio preliminar del contexto social y político, el cual puede interpretarse como el conjunto de elementos que originan, motivan o propician procesos de intervención en los sectores marginales de la ciudad de Medellín, por parte de actores agrupados en algunas organizaciones sociales informales, en este caso un grupo juvenil con orientación ideológica y política determinada. En estos espacios y experiencias, las actividades de solidaridad y de denuncia sobre atropellos constituían una labor de acompañamiento y de mitigación de las condiciones de adversidad que afectaban a grupos poblacionales en condiciones de pobreza, marginación y exclusión.

Por otro lado, es muy simpático, y tal vez llamativo, el hecho (sobre todo para los argentinos, supongo) de que en Medellín una invasión o toma de territorios urbanos por parte de población pobre y campesina en su gran mayoría —que es el equivalente a villa en Argentina—, en aquella época sea llamada Las Malvinas. Esto revela que para América Latina la disputa por las Malvinas en el conflicto entre Argentina e Inglaterra incidió en los imaginarios populares de la región, despertando solidaridades y simpatías con la lucha por la preservación del territorio por parte de Argentina; al menos eso es lo que sucedía en un sector de la Comuna 2 de esta ciudad.

La labor desarrollada durante años por Nuestra Gente ha tenido en lo artístico un patrón constante y dinámico; proceso que ha trasegado por distintos aportes de autores y experiencias dentro de las que se destacan el método de “la creación colectiva” aludido en la entrevista. Esta propuesta o metodología para el arte dramático se desarrolló en Colombia desde los años sesenta y bajo la dirección del dramaturgo vallecaucano Enrique Buenaventura con el Teatro Experimental de Cali, quien iluminó la vitalidad

del teatro como herramienta para las transformaciones sociales. En esta dimensión sobresalían los procesos y experiencias relacionadas con lo cotidiano en cuanto un conjunto de situaciones de injusticia que pudiesen actuarse con el objetivo de socializar, cuestionar, denunciar y educar. Todos estos elementos vinculados eran herramientas artísticas y de educación popular que en América Latina se estaban desarrollando en aquellas épocas y eran apropiadas por organizaciones sociales tanto en el mundo urbano como en el rural, técnicas y metodología que tenían referente en otros lugares de la región.

En esta línea se ubica el Teatro del Oprimido, el proyecto de Augusto Boal en Brasil y que también influyó en los fundadores de Nuestra Gente desde los inicios, algo expresado en otros apartes de la entrevista, relacionado con la búsqueda de técnicas desde el teatro para resolver problemas sociales. El objetivo de esta metodología consiste en reflexionar sobre las relaciones de poder y las situaciones de dominación entre el opresor y el oprimido. Muy similar a Enrique Buenaventura, Boal se inspiró en el teatro épico de Bertold Brecht y en la pedagogía del oprimido de Paulo Freire (Boal, 1985). Otra influencia reconocida por Blandón es el Teatro Abierto de Argentina, que fue la experiencia de creación y producción artística con un fuerte contenido político durante la dictadura militar en el país austral, el cual consistió en un movimiento de resistencia durante la última dictadura en este país. El Teatro Abierto surgió en 1981 y significó, además de una forma de resistencia, la posibilidad de denunciar y visibilizar la apuesta creativa y el compromiso político de los artistas de diversos campos, además del teatro, como la música, la danza y demás propuestas creativas. Esta tendencia y experiencia tuvo el apoyo de Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de Paz, y del escritor Ernesto Sábato. Algunas de las consignas de este movimiento fueron: ganar la calle, defender la democracia, y la unidad latinoamericana (Parola, 2004).

Estas primeras influencias en lo artístico, a partir de lo narrado, y siguiendo las recomendaciones de Santander (2011) sobre el carácter vinculante de lo discursivo en las relaciones sociales, deben contextualizarse con lo que podría ser la caja de herramientas con que cuentan los proyectos sociales en sus procesos y en los resultados esperados por sus acciones. Estas técnicas y metodologías específicas para el arte dramático dejan una huella fundacional en el ejercicio particular del teatro que Nuestra Gente desarrolla en los primeros años. De este modo hay una articulación de experiencias que se complementan como técnica y como discurso para la creación de propuestas escénicas con pretensiones sociales y políticas en las líneas de la socialización e incorporación de valores y conceptos como el respeto, la crítica, la denuncia, los derechos y la vida como fundamento.

Algunas de las primeras obras desarrolladas por Nuestra Gente en sus primeros años fueron: “Los papeles del infierno”, “Decir sí”, “El zapato indómito” “El acompañamiento”, “El pequeñito de los sueños perdidos”, “Sesión”, “Incon-cierto” e “Historia de Apulín”. Es importante mencionar que la influencia del Teatro Experimental de Cali se constata con la obra de Enrique Buenaventura, “Los papeles del infierno”, la cual narra los acontecimientos traumáticos de la violencia en Colombia, la opresión y las situaciones de miedo que perciben varios personajes, entre ellos una maestra y un campesino, ambos arrinconados por las estructuras del poder institucional, donde se devela un corrompido sistema político. Con la obra “Decir sí”, se rescata el legado del Teatro Abierto, confirmando la vinculación con la influencia Argentina y el montaje inspirado en la obra de Griselda Gamboa, donde se cuestionan las situaciones y estructuras de dominación durante la última dictadura en ese país.

Como no es el objetivo detallar cada obra, sino dar cuenta de qué tipo de obras teatrales y qué contenidos aparecen asociados a sus discursos sobre temas relacionados con la transformación social, se obtienen pistas con estas

dos obras en particular para confirmar el compromiso de los integrantes de la organización con un teatro crítico y político, con el que desde los comienzos se pretendía generar reflexiones no solo estéticas, sino también éticas y políticas. Es decir, procesos de concienciación, como lo han expresado en algunas de las entrevistas realizadas y en los espacios de encuentro, así como en los documentos y proyectos donde exponen sus misiones y objetivos como organización.

A través del trabajo de campo y de las indagaciones sobre la evolución de las actividades, se ha podido constatar que el despliegue de la actividad artística de la corporación trascendió a otros campos como la música, la danza y las comparsas. Todas estas actividades han sido asumidas como componentes de una acción ya denominada propiamente cultural, y no centrada en la sede o en el teatro de la organización. Las tareas de capacitación y la realización de talleres con grupos juveniles, padres de familia, adultos mayores y con niños en las escuelas del territorio, así como la participación en desfiles emblemáticos de la ciudad como “Mitos y Leyendas” y en la “Feria de las Flores”, los han habilitado para ser itinerantes en la ciudad, en otros lugares de Colombia e incluso en otros países donde han sido invitados con sus funciones, como en Cuba y en Argentina. El conjunto de tareas y actividades artísticas y educativas que han desarrollado durante años en la sede, en los colegios, en las escuelas del sector y también en la calle, siempre han tenido en el horizonte una propuesta lúdica, creativa y política, con mensajes y proclamas afines a la defensa de la identidad, la convivencia y las manifestaciones por la vida.

En este punto se destaca un comienzo con unas dinámicas que fueron evolucionando y enriqueciéndose a partir de procesos de profesionalización de los líderes. Así mismo, por las situaciones de transformaciones del orden político en el país, de las movidas institucionales en la ciudad, fenómeno en el que las mutaciones del conflicto fueron generando otros retos.

Pero ante la pregunta sobre qué otros elementos fueron referentes clave en los inicios, aparecen datos de interés relevante:

Para mí fue muy importante la participación en las pastorales, grupos juveniles y grupos parroquiales; segundo, en grupos de animación sociocultural, grupos artísticos de un corte popular y en grupos de juventudes animados por proyectos políticos de izquierda. (...) pero allí también pude conocer de una reunión muy importante que ocurrió en Medellín en el año 1968, que es la reunión de las Comunidades Eclesiales de Base, el “Celam”, y ahí me di cuenta de dos vertientes de la Iglesia: una iglesia apostólica, católica y romana, y una iglesia apostólica latinoamericana pensada en el evangelio de Jesús, y eso es como pobre; entonces era toda la corriente de la teología de la liberación puesta en manos de la gente; todo eso para mí significa como una fuerza de liberación que me permite entender que esto cambia en la medida que nosotros asumimos los cambios, que potenciamos la participación activa y generosa en esos escenarios (entrevista con Jorge Blandón, marzo de 2011).

En términos de lo artístico, y particularmente en el teatro, se aprecia una influencia nacional e internacional de una versión del teatro político a partir de las experiencias del Teatro Experimental de Cali, del Teatro del Oprimido en Brasil y el Teatro Abierto en Argentina. Pero lo que subyace a la vena social y política precedente a las metodologías y las técnicas para las aspiraciones de transformación social tienen en esta versión una fuente importantísima que es necesario detallar.

Las actividades de partidos y movimientos políticos de izquierda realizadas en los sectores populares de la ciudad de Medellín en los años ochenta fueron planes que generaron procesos sociales y políticos que permitieron la articulación de redes de trabajo y bases sociales afines a estas organizaciones políticas.

A partir de 1982, durante los diálogos de paz adelantados por el presidente Belisario Betancur (1982-1986) con varios grupos guerrilleros, se generó un despliegue de construcción de centros juveniles de la “Juventud

Comunista” —Juco—, la “Juventud Revolucionaria de Colombia” —JR de C— y “A luchar”, organizaciones juveniles que tenían vínculos con sectores de izquierda en Colombia en una vertiente prosoviética, prochina y procubana, respectivamente. Estas experiencias develaron las apuestas políticas de la izquierda en su tarea de tomarse los centros urbanos del país, en sus aspiraciones para el fortalecimiento de las luchas populares.⁶³ Muchas de estas actividades surgieron en y como facciones de los comités estudiantiles de los colegios, en los grupos juveniles pastorales y en la labor de distintos centros educativos y comunitarios que realizaban actividades de voluntariado en los barrios.

Los grupos juveniles pastorales, en particular en Medellín, que tenían radios de acción adscritos a las parroquias, adelantaban misiones de evangelización combinadas con tareas de ayuda a los pobres y desamparados. Así mismo, se dedicaban a estudiar las condiciones sociales y políticas de la ciudad y las posibles alternativas lideradas desde una concepción que vinculaba la doctrina social de la Iglesia. Estas experiencias tienen como contexto los problemas de violencia y pobreza en las zonas populares de Medellín, lo cual es presentado también como uno de los antecedentes de varias ONG y de la Red Juvenil de Medellín, un actor social y político muy importante en los años noventa (Ospina et al., 2011).

⁶³ Durante el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986), del Partido Conservador, se adelantaron acercamientos de diálogo con las guerrillas de las Farc, el EPL, el M19 y el ELN. Dicho proceso significó un cambio en la estrategia del Estado, luego del gobierno autoritario de Turbay Ayala (1978-1982), para enfrentar el conflicto armado interno que vive el país desde los años sesenta. El propósito de Betancur, desde el primer momento, fue darle a la paz un lugar prioritario en su mandato. Las primeras iniciativas conducían al establecimiento de una amnistía general para propiciar una desmovilización masiva de todos los grupos armados. Pese al fracaso de sus iniciativas para la paz, en el marco de estos diálogos se propagó la actividad social y política de parte de la izquierda en sus distintas vertientes, fortaleciendo el trabajo popular y comunitario. En este contexto surge la Unión Patriótica —UP—, movimiento político del partido comunista colombiano y brazo político electoral de las Farc según muchos analistas. Este grupo, luego del éxito obtenido en las urnas en 1986, fue masacrado por grupos paramilitares (Arias, 2008, p. 13).

Con este influjo, las ideas propagadas por la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada precisamente en Medellín en agosto de 1968, dejaron una influencia muy marcada en muchos sacerdotes y en sus discípulos respecto al trabajo pastoral adelantado en años posteriores. En dicha conferencia se realizaron varias actividades que pretendieron darle una renovación a la Iglesia en cuanto a sus misiones. Una tarea primordial fue acoger a la juventud y sensibilizarla con el tema de los pobres; en cuanto a la violencia, se manifestó un rechazo profundo, aunque se reconocía que la insurrección podía ser legítima en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y afectara de modo peligroso el bien común del país.

En este sentido, la figura de Camilo Torres Restrepo, el cura y sociólogo que había estudiado en Lovaina y se había sumado a las guerrillas del ELN, se convirtió en un ícono de la labor comprometida de sectores de la Iglesia y de la guerrilla camilista. Para algunos autores, estos elementos sirvieron de antesala a la masificación de la teología de la liberación en América Latina (Mesa, 1996).

Como se puede apreciar, la confluencia de elementos asociados a la utilización del arte como recurso y como estrategia en una dimensión cultural, las experiencias políticas con las organizaciones de izquierda y la labor pastoral como mensaje y acción de la Iglesia, sirvieron de plataforma para incidir en un conjunto significativo de jóvenes y de actores sociales que emprendieron tareas y acciones de trabajo social, cultural y comunitario en la ciudad.

Muchas de estas influencias sirvieron para afianzar la vocación pastoral de muchos jóvenes; a otros, el escenario adverso de las luchas y las reclamaciones los motivaron al alzamiento en armas y su vinculación con las guerrillas. Pero hubo otro sector que terminó por tomar el camino del trabajo

legal, civil, laico y formalizado a través de organizaciones de base, como es el caso de los fundadores de Nuestra Gente, entre quienes se destacan los nombres de Nidia Bejarano, Fernando Velásquez, Omar Lopera, Jorge Blandón, Gisela Echavarría y Héctor Gutiérrez; los tres últimos, activos en momentos de esta investigación.

En el recorrido de las vicisitudes que generan los encuentros y las lecturas del contexto situacional aparecen elementos asociados a las pistas o claves de desciframiento sobre lo que son y lo que hacen los actores sociales, agrupados en ciertos sitios, y cuáles han sido sus propósitos. Hasta aquí ya existen algunas ideas sobre el comienzo de las labores de sensibilidad y compromiso con las causas sociales; veamos elementos adicionales que enriquecen el espectro de las relaciones entre arte, educación y cultura:

En el germen de la corporación siempre han estado latente las ideas y las acciones que conducen a pensar la educación y la formación como concienciación, es decir, como forma de resistencia ante los problemas agobiantes de la pobreza y de la guerra. (...) Una de las razones por las cuales Nuestra Gente continúa, está asociada a sus propuestas educativas a través del arte y la cultura. La necesidad de pensar la transformación social aparece cuando surge la propuesta de transformar culturalmente la visión de los seres humanos, pensándonos como sujetos, como ciudadanos, con la educación y la cultura siempre con referentes políticos (testimonio de Héctor Gutiérrez, enero de 2011).

Aquí se puede identificar un “sentido” que, siguiendo a Berger y Luckmann (1997), aparece en términos de conciencia humana sobre lo que se hace. Una expresión de significación de la vida, de legitimación moral del conjunto de acciones con las que los líderes e integrantes de la Corporación Nuestra Gente han interactuado con los vecinos, con el territorio y con los problemas. El valor de la educación y de la cultura se expresa en un mosaico de herramientas con las que han tenido pretensiones de transformación social desde sus inicios, y constituye una identidad que como grupo, como

organización, les proyecta ante los otros, sean estos los beneficiarios, los empresarios, los actores generadores de conflictos o, en ocasiones, el Estado.

Así mismo, lo que Nuestra Gente devela en su proceso histórico, en lo que respecta al uso del arte como herramienta, es la expresión latente del “proceso cultural” del que habla Herrera, como aporte para el desciframiento de importantes expresiones de reacción ante los entornos adversos.

Sabemos y aceptamos que el arte debe cumplir su función estética y de diversión: pero también que debe recuperar su enorme potencial de estimular nuestro deseo de vivir la vida con toda intensidad y alegría que se merece. Para nosotros el espectáculo de consumo debe dejar paso al arte como medio de lucha por la dignidad. (Herrera; 2007, 52)

De modo que en los primeros momentos, en los antecedentes de la organización como grupo juvenil y grupo de teatro, con influencias de la Iglesia, de las ideas revolucionarias de la izquierda política y del teatro político latinoamericano, un patrón de coincidencias desde esas diversas influencias surtía un efecto de identidad para la acción en sus territorios. Eventos y situaciones que le fueron dando molde e identidad, que como organización de base lograron definir y sostener con el tiempo.

Las dinámicas de un conjunto significativo de organizaciones sociales en Colombia y en América Latina han focalizado sus apuestas y estrategias de acción a través del arte, la cultura, las humanidades y la educación popular, dando cuenta de procesos sociales y políticos contrahegemónicos. Así mismo, proponiendo miradas, sentidos y acciones alternativas a los modelos conductistas impuestos por la escuela tradicional. Además, vinculan elementos pedagógicos participativos y críticos frente a los escenarios verticales de formación, donde imperan los intereses de la producción, el mercado, y no tanto la formación integral (De Sousa Santos, 1998).

5.1.2 Lo que hacen: prácticas, programas y experiencias

En la ciudad hay un sonajero sobre un grupo de personas dedicadas a la labor artística y comunitaria en el barrio Santa Cruz, muy cerca de la estación Tricentenario del Metro. Es común entre artistas, estudiantes universitarios y trabajadores de la cultura de la ciudad, aunque no sean de esa zona, hablar sobre sus visitas o su asistencia a eventos de teatro y actividades culturales con la gente de ese sector popular. Por ello hay conocimiento de que ese grupo, llamado Nuestra Gente, un colectivo social particular, tiene una programación y propuesta cultural para la ciudad, permanente desde hace muchos años. Algo que en la Zona Nororiental de Medellín es bastante familiar. Así que incluso desde otros lugares de la ciudad saben de su existencia, y que día a día están desarrollando actividades en un sector de la Comuna 2 y en otros lugares y teatros de la ciudad. Pero cuando uno se acerca con una intención mucho más ambiciosa, en términos de comprender el alcance de sus acciones y propuestas, la sensación es desbordante por varias razones.

En primer lugar, porque la llegada al barrio Santa Cruz, como ya se ha descrito en otro capítulo, tiene algo de complicado, pues se debe romper de entrada con los prejuicios, que son muy generalizados, sobre este sector de la ciudad en cuanto a la seguridad. Este no es un dato menor, puesto que la labor de la organización se ha sustentado en la defensa del territorio, de su gente y de sus proyectos colectivos ante las amenazas, de distinto orden, causados por la pobreza y la exclusión, así como por la presencia de grupos armados con asiento en el mismo sector y por una suerte de estigmatización surgida, desde los años ochenta, cuando se asociaba a la Zona Nororiental solo con sicarios y asesinatos. Esta situación en particular concierne a la relación que los habitantes de Medellín han establecido con sus propias realidades y fronteras; es decir, se pierde o maneja el temor, pero los riesgos

y las inseguridades no son del todo irreales, por el papel y el accionar de unos cuantos que terminan por enlodar la imagen de toda una comunidad.

Lo anterior se sustenta, debido a que bandas como “Los Triana” todavía existen y hacen parte del conjunto de expresiones de la Comuna 2. Ante esta situación, la promoción del sector y la visita de personas venidas de otros lugares del país y del mundo han constituido una oportunidad para mostrar otro rostro de estos sectores de la ciudad, diferente al que muestran medios de comunicación amarillista, pero también al imaginario de ciudad que todavía estigmatiza a todos los habitantes de las comunas populares.

En segundo lugar, la llegada a la casa sede se hace interesante si caminas desde la estación Tricentenario del Metro, la cual está en la base del río Medellín. En este tramo hay que subir alrededor de 400 metros, la calle 99 es una de las vías principales y tiene una inclinación pronunciada, de modo que cuando vas subiendo y llegas a la sede, puedes observar la Zona Noroccidental que está al otro lado de la ciudad con respecto al río. Al estar allí, se puede observar en un día normal gran cantidad de jóvenes y niños especialmente, que entran y salen del lugar. Luego de saber algo sobre lo que allí opera, es necesario entrar en detalles, por lo que a continuación se describen algunos de los proyectos y procesos internos y externos en los que la Corporación Nuestra Gente participa y que se vienen ejecutando en los últimos años.

Los proyectos internos son:

- a) *Creación artística:* grupo base de teatro, comparsa, nuevos montajes, remontajes

Se trata de la actividad de estudio, de creación y montaje de obras artísticas planeadas en los primeros encuentros anuales, en los que se deciden las obras, las alianzas y las actividades de promoción de la misión

organizacional a través del arte. Igualmente, es el escenario desde el cual se estudia la posibilidad de participar de las convocatorias que se hacen en el ámbito nacional e internacional, haciendo gala de la agenda artística para la ciudad, el barrio y la Comuna.

b) *Programación de salas*: Sala abierta, sala concertada

Es la agenda de programación de la sala con sus respectivas obras vinculadas a los proyectos acompañados por la Secretaría de Cultura Ciudadana y por el Ministerio de Cultura. Este proyecto es el que permite una mayor sostenibilidad de la oferta gratuita en el teatro para los vecinos de la Corporación y algunos visitantes de otros lugares de la ciudad, a quienes se les estimula la utilización del trueque como estrategia de intercambio solidario.

c) *Formación artística*

Es el conjunto de actividades de semilleros, talleres de capacitación permanentes y esporádicos, llevados a cabo como proceso de formación en las áreas de música, danza, teatro, literatura, artes plásticas, fotografía y video. Actividades de taller y de seminario en los que se acentúa el interés en el desarrollo humano como un proceso orientado hacia la experiencia transformadora y comprensiva del mundo y del ser. En estas actividades, anualmente, participan directamente alrededor de 200 personas como beneficiarios y más de mil indirectamente, ya que los primeros son multiplicadores, entre niños, jóvenes y adultos. Varios de estos procesos de formación han sido priorizados en las asambleas barriales y financiadas con recursos del presupuesto participativo desde 2007.⁶⁴

⁶⁴ “Artistas de la comuna 2 miran el futuro con esperanza”, artículo publicado en el periódico comunitario *Comunarte*, N.º 2 de 2007. Propuesta editorial de Nuestra Gente con la

d) La casa amarilla

Es la sede de la Corporación, lugar en el que tienen ocasión los diversos encuentros con vecinos, con integrantes de organizaciones amigas, lugar al que llegan invitados, artistas, académicos de distintos lugares del país y de otros lugares del mundo. Se trata de la experiencia de identidad colectiva, expresada en la dimensión espacial en la que se tejen las ideas y acciones para intervenir en el barrio, en la comuna y la ciudad. La concepción del lugar y el funcionamiento está en permanente evaluación, incluso se ha pensado en redefinir el sitio, de manera que siga siendo amable para la comunidad y para los proyectos adelantados permanentemente.

e) Encuentro nacional comunitario de teatro joven

Encuentro que surge en el marco de un proceso de asesoría y capacitación a grupos juveniles en 1996. Este tuvo el propósito de derribar fronteras en los barrios en momentos muy difíciles por las dinámicas de las bandas y combos que impedían la movilidad de los habitantes de un barrio a otro. Este evento se ha sostenido durante más de quince años y sigue siendo un referente en el sector por las comparsas y la presencia de grupos de otros países como Cuba, Brasil y Argentina en los últimos años. La alegría, el colorido y el carnaval se toman las calles y miles de vecinos del sector tienen la posibilidad de apreciar las puestas en escena en las que participan sus vecinos y familiares. Sirve, también, de puente entre la comuna y la ciudad, con la región, el país y el continente, propiciando que los grupos teatrales de gran trayectoria puedan dialogar con Nuestra

colaboración de la Red de Artistas, Grupos Culturales y Comunitarios de la Comuna 2 en el marco del plan de diagnóstico, muestras e intercambios entre 2004 y 2006, en el que participan más de 55 grupos, con la colaboración de las doce instituciones educativas de la Comuna y de las actividades de Memoria barrial en la que participan varios líderes comunitarios con sus testimonios experiencias.

Gente, abriendo escenarios de reflexión sobre las transformaciones de vida que puede generar el arte en toda una ciudad.

f) Plan de comunicación y difusión

Se trata de un espacio adscrito al área administrativa, creada para establecer los puentes entre las distintas organizaciones culturales y comunitarias y los grupos aliados de otros lugares del país y de la región. Las funciones tienen que ver con la actualización de la página web, las tareas de acompañamiento a los medios comunitarios, en los que se participa directa e indirectamente, como el periódico comunitario *Comunarte*. Así mismo, allí tiene lugar el diseño y elaboración de la programación artística. Las personas encargadas tienen la tarea de realizar el registro de los eventos académicos y artísticos en los que se participa. La oficina de comunicaciones cuenta con los equipos de procesamiento de la información; allí está el comunicador social y una practicante de apoyo a las labores de difusión. Adicionalmente, desde esta área se participa en el diseño y programación de los talleres de fotografía y medios audiovisuales, y en la red local de medios alternativos y populares, entre los que han participado las corporaciones Simón Bolívar y Platohedro; esta última, otra organización dedicada el tema de medios alternativos en la Comuna 9 de la ciudad.

g) Alianza centro de documentación y bibliotecas

Es el trabajo en red entre distintos lugares comunitarios y educativos del sector donde hay centros de documentación y bibliotecas. Entre ellas, la Fundación Ratón de Biblioteca, que desde 1981 tiene presencia en la Zona Nororiental y cuyo propósito ha sido la promoción de la lectura para la transformación social de las comunidades. En esta labor, la participación de Nuestra Gente ha estado articulada al papel de la lectura como posibilidad para involucrar a los niños, jóvenes y adultos con una

lectura, no solo de textos escritos en un sentido convencional, sino también en un sentido crítico y propositivo sobre la realidad del territorio y las relaciones humanas. Desde esta área, los bazares comunitarios han sido una de las estrategias para promover la lectura, la donación e intercambio de textos escolares, literarios, entre otras áreas del conocimiento.

Los proyectos externos son:

a) *Medellín un gran escenario*

Participación en la programación de centros culturales de la ciudad, auspiciados por la Secretaría de cultura ciudadana, tales como el teatro Lido, lugar patrimonial en el centro de Medellín y de acceso gratuito a eventos artísticos de la ciudad. Allí Nuestra Gente tiene participación cada año con la presentación de sus obras. Del mismo modo, la programación en la Casa Amarilla aparece en la agenda cultural de la ciudad como parte de ese gran escenario.

b) *Plan de desarrollo local Comuna 2*

Labor de acompañamiento al plan de desarrollo local de la Comuna 2 en asocio con la Corporación Convivamos y otras organizaciones comunitarias y culturales de la comuna.⁶⁵ En este ejercicio se ha participado activamente en el marco del plan 2007-2019, apoyado con recursos por el gobierno municipal a través de Presupuesto Participativo. En este plan se ha priorizado los proyectos que la comunidad ha recomendado para liderarlos como iniciativas estratégicas para las convocatorias de Presupuesto

⁶⁵La Corporación Convivamos fue creada desde julio de 1990, y desde entonces ha trabajado por la construcción de procesos de formación comunitaria en la Zona Nororiental de Medellín. Ha sido protagonista de la creación de la red cultural de la zona y ha promovido el trabajo con niños, niñas y jóvenes en el ámbito artístico y cultural. La Corporación Convivamos es una de las organizaciones sociales con mayor trayectoria en la Comuna 1 Santo Domingo, y ha sido una organización aliada en varios proyectos y propuestas colectivas de ciudad.

Participativo. Las tareas de planeación participativa del desarrollo local tienen como referentes los avances logrados con la Constitución de 1991 a través de la incorporación de los elementos participativos y de la instauración del Estado Social de Derecho, así como con la Ley 152 de 1994, con la cual se reglamentan los procedimientos de planeación nacional, regional y local; el Acuerdo 43 de 1996, norma municipal con la cual se creó el Sistema Municipal de Planeación, y finalmente, a partir del Acuerdo 43 de 2007, con el cual se institucionaliza la planeación local y el presupuesto participativo.⁶⁶

c) *Presupuesto Participativo joven*

Es el foco del proceso de planeación participativa local, dirigida a jóvenes entre 14 y 28 años que se inscriben en las actividades de capacitación y con quienes se estudian las principales necesidades del territorio. Nuestra Gente es la organización seleccionada por la comunidad y por la administración municipal para acompañar el proceso desde su sede y otros lugares de la Comuna. Algunos de los proyectos apoyados han sido el fortalecimiento de los grupos juveniles y el de Educación Superior. Este último, consistente en becas de manutención y pago de matrículas para estudiantes universitarios del sector y de bajos recursos, que son la gran mayoría. En este componente hay que destacar la participación de Nuestra Gente desde los años noventa en la ROC —Red de Organizaciones Comunitarias— y en la Rpzmm —Red de Planeación Zonal de Medellín— desde 1996. Esta Red fue fundamental para las discusiones que permitieron proponer en la agenda pública de la ciudad, la apuesta por los procesos

⁶⁶ Los procesos de planeación zonal de la Zona Nororiental tienen antecedentes en los años noventa a través del protagonismo de organizaciones sociales como Convivamos y Nuestra Gente, entre otras entidades. Los objetivos de ese proceso han estado articulados al papel de las organizaciones en el proceso de construcción de lo público desde una perspectiva social. Véase: Plan de Desarrollo Comuna 2 Santa Cruz. Un mapa abierto a las propuestas de vida de la gente, 2007-2019. Alcaldía de Medellín. Corporación Convivamos, Corporación Nuestra Gente. 2008.

participativos de planeación zonal y la incorporación como política pública hacia 2004, durante el gobierno de Sergio Fajardo, el presupuesto participativo para la ciudad.

d) *Mantenimiento de murales, galería urbana*

La propuesta de murales en la Comuna ha consistido en una toma artística de lugares estratégicos para enviar mensajes a través de grafitis y otras obras artísticas, labor en la que se involucra a niños y jóvenes del sector para poner un sello a través del arte y afianzar la identidad local y el sentido de pertenencia. Estas actividades cuentan con un grupo amplio de chicos y chicas pertenecientes a los diferentes grupos artísticos, quienes planean recorridos para mejorar y hacerle mantenimiento a los trabajos previamente realizados.

e) *Plataforma Puente. Política Pública de Viva Comunitaria*

Es la participación en la red de Cultura Viva Comunitaria de Medellín, que desde 2010 empezó a discutir la importancia de una política pública de cultura viva comunitaria para la ciudad, la cual fue posible a través del Acuerdo 50 de noviembre de 2011, y en el que organizaciones como Simón Bolívar también fueron protagonistas. Se trata de una política que, replicando la experiencia de los Puntos de Cultura en Brasil,⁶⁷ pretende estimular y apoyar a las organizaciones sociales correspondientes a la cultura comunitaria como su principal eje de actuación, a través de un apoyo técnico, financiero y de reconocimiento a las organizaciones en sus territorios. Inicialmente, desde Nuestra Gente se lideró la convocatoria a otras organizaciones de la ciudad para adelantar el estudio de la propuesta y las labores de gestión ante

⁶⁷ Programa de política pública de cultura que inició desde 2004 en Brasil, durante el ministerio de cultura de Gilberto Gil. Se trata de experiencias comunitarias preexistentes, que recibían una “Subvención estatal, capacitación y un equipo multimedia, a través de convocatorias públicas” (Turino, 2011).

las instancias gubernamentales. Del mismo modo, ha sido una labor de enlace con otras organizaciones de América Latina, como Teatro Tronos de Bolivia; Pompas Urbanas, de Brasil; El Culebrón Timbal, de Argentina, organizaciones que en sus respectivos países han liderado procesos de cultura viva comunitaria.

f) Medellín imaginada, mi comuna imaginada

Es el conjunto de actividades que varias organizaciones sociales planean en el marco de los planes de desarrollo local. Esto con el propósito de obtener pistas, información, iniciativas y propuestas de futuro para discutirlos y proponerlos como iniciativas conjuntas de la comunidad, en lo relacionado con las necesidades del barrio, de la comuna y de la ciudad. Son actividades de prospectiva adelantados con técnicas y metodologías participativas en los sectores populares, lideradas por organizaciones sociales con arraigo y reconocimiento por los pobladores, como es el caso de Nuestra Gente en la Zona Nororiental de Medellín.

g) Articulación Paz y reconciliación

Los procesos de paz y reconciliación tienen que ver con las tareas adelantadas por las diferentes organizaciones sociales y comunitarias de la Comuna en asocio con la Secretaría de Gobierno de la ciudad, y cuyo objetivo ha sido crear una red de trabajo interinstitucional para defender el territorio y a sus habitantes de las manifestaciones de violencia y afectación a los derechos humanos provenientes de actores armados ilegales y también de la fuerza pública cuando esta se ha excedido en sus funciones. Esta articulación, además, adelanta tareas de capacitación sobre derechos humanos y mecanismos de participación ciudadana. Nuestra Gente ha sido una de las organizaciones vinculadas a este proceso.

h) Propuesta Feria de las Flores

Se trata de la planeación de actividades necesarias para la participación en la Feria de las Flores, evento insigne de la cultura de la ciudad, el cual por lo general se realiza en el mes de agosto en el desfile de silleteros, el evento más significativo de la feria. También hay participación de comparsas, grupos de danzas, teatro y grupos musicales. Nuestra Gente ha sido invitada representando a la Zona Nororiental de la ciudad con sus grupos de música, comparsas y zanqueros en los últimos años.⁶⁸

Ahora bien, en el conjunto de todos estos proyectos, tanto internos como externos, se destacan unas posibles categorías de actuación. En primer lugar, aparecen proyectos realizados autónomamente por parte de la Corporación en sus territorios con y hacia sus vecinos. En segundo lugar, aparecen proyectos que son el producto de tareas de cooperación con otras organizaciones sociales, instituciones del gobierno local y nacional; y en tercer lugar, aparecen proyectos y programas que se adelantan en red nacional e internacional con otras organizaciones sociales, culturales y comunitarias.

En este sentido, puede observarse un conjunto amplio y diverso de actividades que combinan el repertorio artístico con experiencia y dinámicas políticas en las vertientes de la participación, la planeación y la formación ciudadana. Todas estas dinámicas constatan la evolución y el proceso de transformación experimentado por Nuestra Gente a través de los años; de ser un grupo de teatro de jóvenes inquietos, pasaron a ser una organización autodenominada cultural, la cual despliega un abanico de acciones y tareas donde el arte sigue ocupando un lugar importantísimo, pero donde, igualmente, las tareas de educación popular, de formación social y política se convirtieron en ejes fundamentales de su acción como organización social.

⁶⁸ Listado de acciones y de fuentes de trabajo, socializada en una reunión de plan de acción para el año 2011. Sede Corporación Nuestra Gente. Así mismo, actividades y programas corroborados a través de los encuentros y visitas a la sede y la Comuna durante el tiempo de la investigación. Notas de diario de campo, 2012 y 2013.

Así mismo, la participación en diversas mesas de trabajo en la Comuna 2, en Medellín, en Colombia y en América Latina, les potencia la misión social e institucional que les acompaña, en la medida en que dejan de ser estrictamente localistas y entran en las discusiones de problemas globales, con actores pares de otras latitudes con quienes enriquecen las miradas y las pautas para la acción.

La cultura pensada y asumida como concepto y valor estratégico para las dinámicas del desarrollo social, político y económico de las comunidades, constituye una dimensión particular que le da a Nuestra Gente un sello de identidad y de reconocimiento muy importante en términos políticos por parte de los vecinos, de organizaciones sociales, y de la institucionalidad en algunas ocasiones. Esta experiencia devela entonces procesos de empoderamiento, entendidos como procesos de autoreconocimiento y el logro de una legitimidad de sus acciones ante actores sociales e institucionales. Un proceso cultural y político inscrito en el marco de los ensanchamientos de las ideas del desarrollo y de la política, y donde la cultura, como ya se ha señalado, constituye un valor adicional como recurso para los procesos de transformación social (Lechner, 1996 a).

Como lo plantea Max Neef (1998), el desarrollo no tiene que ver solo con el crecimiento de la economía, ni con la configuración de repertorios para la acción superficial del ornato; se trata de un proceso que vincula directamente la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales; aumento de la autodependencia y de una articulación orgánica de la naturaleza con la tecnología, de lo global con lo local, de lo personal con lo social y de la sociedad civil con el Estado. Así mismo, se trata de una profundización de la democracia a través del afianzamiento de los procesos participativos que reviertan el rol semipaternalista del Estado, estimulando soluciones creativas surgidas desde abajo hacia arriba para garantizar unas acciones más cercanas a las aspiraciones de las personas.

Estas han sido las nociones de desarrollo que desde Nuestra Gente se han planteado en sus agendas de trabajo. Este desarrollo a escala humana se ve reflejado en la importancia de la persona, de sus procesos y en la valoración de las interrelaciones, y en la construcción de sinergias con otros actores sociales e institucionales para pensar y actuar en el barrio y la comuna.

Ahora bien, todo lo anterior refleja un conjunto de elementos característicos de lo que Acotto (2003) sostiene en relación con las organizaciones sociales, en cuanto las motivaciones para la acción y, sobre todo, en cuanto al papel que cumplen irrumpiendo en las cotidianidades de las gentes como expresión de nuevas ciudadanía; es decir, actores colectivos en este caso que actúan tanto a nivel local por la inserción en el barrio y la comuna y a nivel global debido a las proyecciones, las alianzas de cooperación y la participación en red con experiencias y organizaciones de otras ciudades del país y del mundo.

Un hallazgo importante relacionado con uno de los objetivos específicos de este trabajo, el cual consiste en *identificar y analizar las estrategias de acción implementadas por las organizaciones objeto de estudio*, tiene que ver en este caso con los vínculos que Nuestra Gente tiene particularmente con el territorio de la Comuna 2 Santa Cruz, un lugar de aproximadamente cien mil habitantes y donde las dinámicas culturales, sociales y políticas están influenciadas, concertadas y muchas veces definidas desde la Corporación en cooperación, acuerdo, y a veces incluso tensión, con otras organizaciones sociales de la Comuna. Sobre esto último, es importante mencionar que no siempre el protagonismo de las organizaciones fluye con tranquilidad: experiencias de confrontación y de rivalidades por la disputa de figuración y de recursos públicos, la mayoría de las veces escasos, hacen de esta labor también, una competencia entre los actores sociales.

De modo que las estrategias de acción implementadas develan acciones que dan cuenta de sentidos de interacción en los once barrios de la Comuna 2, expresado esto en el trabajo adelantado por Nuestra Gente en los planes de desarrollo zonal, en las apuestas por priorizar la cultura en los proyectos presentados en las asambleas barriales para concretar el presupuesto participativo, en la participación en el diseño y acompañamiento del periódico comunitario y en el fortalecimiento de una idea de cultura ciudadana desde la Comuna 2 (Velásquez, 2011).

En otros términos, lo que pasa con lo cultural, como se ha advertido, tiene en Nuestra Gente como organización social un referente importante reconocido por los habitantes, por las autoridades públicas de la ciudad, por agentes nacionales e internacionales como agencias de cooperación y organizaciones artísticas y comunitarias (Martin, 2012). Cabe aclarar que estos acontecimientos suceden en clave de planeación, programación, concertación, decisión social e institucional, y que vincula procesos de formación artística, experiencias de puestas en escena de obras de teatro, programas de promoción de lectura, organización y sistematización de centros de documentación social y comunitaria, como son las bibliotecas populares, y otra gran cantidad de actividades sociales en la Comuna 2.

Luego de todo lo anterior y con el propósito de explicitar elementos asociados a la vocación, a los vínculos comunitarios y al sentido de pertenencia de los responsables de algunos de los proyectos de formación artística, de la permanencia y la continuidad, se trae a consideración lo que dice una de las integrantes del grupo base:

Soy maestra de arte dramático; además de hacer parte del equipo artístico, coordino varios grupos. Uno de ellos es “Escuela sin Paredes” que es un proyecto desarrollado por la corporación desde el año 2003. Ahora hay una nueva camada e iniciamos con 40 chicos

del colegio Pablo Neruda,⁶⁹ con niños de 8 y 9 años en jornada complementaria. Se trata de un trabajo lúdico con herramientas de lectoescritura y de teatro que pretende la instalación de valores en ellos.

Coordino dos grupos que pertenecen a un proyecto grande que tenemos y que se denomina “Artistas que construyen ciudadanía”. El primer grupo de este proyecto se llama “Azúcar”, cuyo lema es “el sabor de la vida”; son preadolescentes, 16 chicos con los que se hace teatro; el otro es “Jarcas”, unos chicos hermosos con los que he venido trabajando en los últimos cinco años; un cuarto grupo que es un semillerito con el que se viene trabajando desde 2008, que es un proyecto que abarca los once barrios, es como una experiencia de primera infancia en el teatro, y allí hemos montado una obra denominada “Ruisseño” (...).

Yo tengo muy claro cuáles son los grandes huecos que hay en la calles de este sector de la ciudad, se trata de la violencia intrafamiliar, de los problemas económicos, de salud mental, de violencia por parte de los grupos armados y de las fronteras que se instalan en el territorio. Con estos proyectos ofrecemos otras posibilidades; por ejemplo, aprender a abrazar, aprender a mirar a los ojos, aprender a valorar la palabra como algo significativo y que dé sentido de pertenencia a un grupo o territorio. En este sentido, cuando les transmitimos a los chicos estos valores del respeto y del reconocimiento, entonces estamos dando mensajes muy útiles para el conjunto de esta comunidad. Este escenario como construcción de acciones sociales, no de teatro solamente, permite construir un sujeto integral, con otras posibilidades donde la alegría, el encuentro, permitirá que estos seres humanos encuentren en este lugar la posibilidad no solo de pensar en la esperanza. Las palabras negativas y explosivas se revierten, y tanto los chicos como sus padres están pendientes de las obras, de los talleres que presentamos y realizamos en la sede, en el barrio. Por aquí pasa gente de todo el mundo, teatreros, líderes culturales, músicos, titiriteros, y ya los vecinos del barrio saben que aquí tienen la posibilidad de un encuentro con el

⁶⁹ La Institución Educativa Pablo Neruda es uno de los centros de formación pública que existen en la Comuna 2, en el barrio Santa Cruz. Alberga alrededor de 1.700 estudiantes de la zona. Con esta institución, la corporación Nuestra Gente ha tenido varias intervenciones a lo largo de los años, y muchos de los chicos hacen parte de los diversos programas de la Corporación.

mundo (entrevista con Diana Gutiérrez, integrante de Nuestra Gente, 2011).

En este testimonio se destaca la labor pedagógica, el trabajo creativo y formativo a través del arte, una acción que en palabras de Nussbaum (2006), como ya se ha indicado, es esencial para la formación de personas y de buenos ciudadanos. Allí se configura una relación entre lo artístico y lo pedagógico en la perspectiva de la educación no formal desde las organizaciones sociales.

Retomando los elementos subyacentes a la versión de la maestra en arte dramático, su versión en sí misma es una práctica social que edifica una dimensión particular de sentido; es decir, la explicitación de motivaciones, razones y contextos en los que tienen ocasión los talleres, los encuentros y las diversas actividades de formación artística con niños y jóvenes. En el escenario del discurso entendido, según Karam (2005) y Santander (2011), como una práctica social vinculada a sus condiciones sociales de producción, y a su marco de producción institucional, ideológica, cultural e histórico-coyuntural; puede advertirse una sujeción a valores que, desde Nuestra Gente, han estado presentes en sus distintas actividades. Se trata, entonces, de la intención de generar opciones, respuestas desde la cultura a las distintas problemáticas que afectan a los habitantes de la Comuna 2. Otro elemento apreciado en la versión de la líder es el compromiso expresado, una convicción y definición de rutas a seguir en el trabajo con los niños y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad. Un dato no menor a la hora de entender por qué proyectos y experiencias de intervención y de formación provenientes de organizaciones sociales y que muchas veces son la excepción, pues carecen muchas veces de recursos económicos, perduran en el tiempo.

Si bien se reconoce que la sostenibilidad de las organizaciones sociales tiene en el apoyo público gubernamental y en la cooperación internacional una fuente esencial, estas no podrían existir sin las fortalezas organizacionales sustentadas en experiencia, trayectoria y solidez de sus

programas, en el compromiso real de sus integrantes con lo que se hace. Al menos, este es el caso de esta organización en particular, porque en la otra orilla, está el hecho de la experiencia, la trayectoria y del compromiso, los cuales también, o más bien, tampoco son suficientes para garantizar la sostenibilidad de proyectos sociales como los expresados por esta maestra y sus colegas. De modo que se requiere de un conjunto de variables internas (experiencia, trayectoria, compromiso) y externas (solidaridad, alianzas, cooperación, contratación) que son indispensables para lograr sostenerse en el tiempo cumpliendo sus tareas y misiones.

Por otro lado, en lo que respecta a los detalles de uno de los proyectos importantes de Nuestra Gente en los últimos años, y mencionado en la entrevista, el proyecto “Artistas construyendo ciudadanía” permite corroborar el proceso y la labor formativa en la línea de pedagogías alternativas a la formación básica escolar. Es como si Nuestra Gente realizara una labor para profundizar en las estrategias necesarias e incidir en la parte subjetiva de los chicos, con el propósito de crear escenarios de sociabilidad, entendidos estos como los soportes fundamentales de la cultura política. En esta línea, es claro que existe un proceso planeado correspondiente a una lógica organizacional que soporta sus iniciativas y proyectos, en lo que considera necesario para enfrentar dinámicas asociadas a los diversos conflictos padecidos por los actores sociales del sector, sobre todo por aquellos actores vulnerables, especialmente los niños y los jóvenes.

El proyecto de “Artistas que construyen ciudadanía” es financiado por la agencia de cooperación holandesa No War child, y ha sido implementado en los últimos cuatro años. Este proyecto busca fortalecer las organizaciones juveniles de la Comuna 2 que tienen una vocación en el ámbito artístico, promoviendo la participación y las alianzas entre estas; a la par, permite que los jóvenes organizados se reconozcan y consoliden en su identidad como grupo, para que a partir de allí puedan proyectarse como

sujetos propositivos con ganas de incidir en la transformación social de su comunidad, y de manera general en el mejoramiento humano desde las artes. El proyecto se desarrolla en el 2010 en unas condiciones muy particulares, ya que en este último año en la ciudad, en general, se presentó una reactivación de las acciones coercitivas y delictivas de actores armados al margen de la ley, generándose como consecuencia un incremento en los índices de homicidio, fenómeno que afectó primordialmente a la población joven de la ciudad.⁷⁰

En este contexto, las apuestas por la formación de sujetos sociales y políticos integrales con la ayuda del arte y la cultura aparecen en el escenario de la discusión política y en los referentes académicos sustentados por versiones de corte republicanas, en las que se destacan los aportes de Hannah Arendt (1996) cuando afirma que la ciudadanía es la existencia política, y consiste en la presencia en el espacio público, o en el aparecer y el hacerse visible a la luz pública mediante el uso de la palabra. De modo que los procesos de formación encaminados por los programas y las actividades adscritas a proyectos y acciones con los habitantes del sector de Santa Cruz por parte de Nuestra Gente revelan dinámicas y experiencias en el campo de la formación ciudadana de corte republicana. Y por supuesto, relacionada a su vez con expresiones de ciudadanía emergentes, en la perspectiva de nuevas ciudadanía, más allá de los derechos formales reconocidos por los Estados, develando algo que es importante en este trabajo, en el sentido de que las experiencias estudiadas, además de expresar otras formas de ciudadanía, también configuran otras nociones de política, inscritas, no en lo

⁷⁰ Fuente: documento institucional de la Corporación Nuestra Gente. Proyecto “Artistas que construyen ciudadanía”, 2010. Véase también: Personería de Medellín, 2011.

formal institucional, sino en las acciones y propuestas de empoderamiento de los actores sociales en sus territorios.

Otro elemento con peso significativo en esta experiencia, desde el punto de vista político, es la reivindicación de sentidos distanciados de las prácticas tradicionales para formar imaginarios o crear representaciones sobre lo que es positivo o negativo en el sistema social.

Las apuestas por estimular sensibilidades, reconocimientos, por visibilizar y potenciar colectivamente relaciones respetuosas y solidarias en lugares de violencia, exclusión y marginamiento, ayudan a configurar un sujeto consciente de su entorno, de sus problemas y de las posibilidades de acción. Así mismo, de las herramientas disponibles y de la posibilidad de construir proyectos de vida individual y colectiva, como sucede efectivamente entre algunos de los líderes de la organización, quienes empezaron siendo niños beneficiados por algunos de los proyectos o actividades, y en la actualidad aparecen como sujetos comprometidos desde la Corporación con el territorio y sus comunidades.

Otro de los proyectos mencionados en esta versión, el cual no fue descrito en el conjunto de proyectos internos y externos enlistados, pero se trajo a colación en una reunión de planeación en la que se tuvo la oportunidad de participar, es el denominado “Escuela sin paredes”. Este proyecto hace parte de las actividades que la Corporación realiza desde sus primeros años en los noventa, el cual fue resultado del involucramiento con las escuelas del sector a través de talleres pedagógicos, que se empezaron a liderar para capacitar a los docentes en la utilización de herramientas y metodologías artísticas y recreativas para motivar mejor a los estudiantes. Dichas actividades permitieron darles a conocer a los docentes de los centros educativos el contexto social, cultural, económico y político en el que trabajaban, puesto que la gran mayoría provenía de otros sectores de la ciudad

con menores problemáticas. Desde allí se corroboraba la necesidad de generar actividades complementarias para los estudiantes, con el propósito de mejorar sus procesos formativos y para tenerlos ocupados y alejados de los peligros del sector.

A partir de allí, se diseñaron talleres y actividades específicas en horarios extraescolares. En estas actividades participaban los estudiantes de primaria y algunos de secundaria en jornadas complementarias, incluso en horas de la noche. Así mismo, en aquellos ejercicios de formación también participaban chicos desescolarizados, los cuales tenían una opción importante en términos educativos, pero también de encuentro y socialización con otros niños y jóvenes comprometidos con el aprendizaje y con las propuestas de transformación social que ofrecía Nuestra Gente. El impacto positivo de “Escuela sin paredes” se sustenta en la agregación de competencias lúdicas y creativas como herramientas para los aprendizajes de los niños de las escuelas. Pero también, por el hecho de generarles ocupaciones enriquecedoras que desestimulan otras actividades riesgosas, las cuales consisten en estar desocupados en las esquinas, donde encuentran problemas de seguridad y de adicción a las drogas. Estas experiencias fueron referenciadas como modelo por Secretarías de educación municipal posteriormente para ser replicadas en otras zonas de la ciudad.

Ahora bien, luego del recorrido por los antecedentes, por las prácticas y por algunos de los proyectos de una organización social que asume la cultura como su vademécum, su columna dorsal en términos de identidad organizacional, así como recurso y como estrategia, se constata una gran cantidad de actividades y experiencias que han sido posibles gracias a esos compromisos identificados en los testimonios de los líderes, con quienes se ha conversado y participado en algunas actividades artísticas y de formación. Pero además, lo realizado ha contado con la colaboración de aliados estratégicos mencionados e identificados en algunos de los proyectos

financiados. Según los integrantes del equipo directivo, los mayores aliados en los últimos años han sido el Ministerio de Cultura, la Alcaldía de Medellín, Confiar Caja Cooperativa, organización de naturaleza cooperativa perteneciente a la economía solidaria, Fundación Suramericana, entidad sin ánimo de lucro constituida en 1971, la cual tiene por objeto la ayuda al mejoramiento de las condiciones sociales, educativas, cívicas y culturales, y Empresas Públicas de Medellín, agrupación de empresas de servicios públicos de la ciudad.

En el proceso de afianzamiento de relaciones, y de la correlación de situaciones asociadas al recrudecimiento del conflicto urbano en la ciudad a partir de 1998, las líneas de financiación mejoraron debido a la participación de los aliados mencionados, especialmente el sector gubernamental de la ciudad durante los gobiernos de Sergio Fajardo (2004-2007) y Alonso Salazar (2008-2011).

Según conversación con los integrantes del equipo base, la sostenibilidad ha sido cíclica; durante algunos años el funcionamiento de la sede y algunos de los proyectos se sostuvieron con recursos propios, debido al poco apoyo interinstitucional; así mismo, ha habido años en los que el 75% de todas las actividades han sido producto de los proyectos financiados por entes gubernamentales y cooperación internacional.

En una rendición social de cuentas de 34 ONG de la ciudad en 2005, se señalaba que el volumen de ingresos estaba repartido de la siguiente manera: 42% sector privado, recursos propios 20%, cooperación internacional 19%, sector público 16%, otras ONG 3% (R. Fernández, 2006).

Lo anterior muestra un escenario en el que son varios los sectores que intervienen con recursos en la línea del apoyo y cofinanciación de los proyectos sociales.

Finalmente, se señala que respecto a este componente la información obtenida es precaria dada la dificultad para acceder a las fuentes documentales sobre estados financieros, algo que en las organizaciones

sociales aparece, en términos generales, con cierto recelo. No obstante, desde Nuestra Gente se sostiene que a través de los años las actividades han sido predominantemente financiadas con recursos propios, hasta en un 50%. El papel de los aliados ha permitido mantener un ingreso básico para el pago de una sostenibilidad del grupo de base, que en el momento de la investigación cuenta con aproximadamente 20 personas.

Ahora, de Nuestra Gente pasamos al otro lado del río, de la Zona Nororiental a la Zona Noroccidental, donde toma asiento y protagonismo la otra organización objeto de esta investigación.

5.2. La Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar

La Corporación Simón Bolívar es una organización social de base, sin ánimo de lucro, dedicada desde hace más de veinte años a formar y capacitar en derechos humanos, así como a promover y defender, con sus vecinos y organizaciones de la Zona Noroccidental de Medellín, la identidad y el desarrollo local. También acompaña a niños, jóvenes y adultos de los barrios del sector, teniendo como metodologías predominantes de trabajo la educación popular, la comunicación popular y la perspectiva de género. Su sede y radio de acción principal se encuentra en la Comuna 6 Doce de Octubre, en el barrio Kennedy, uno de los sectores populares de la ciudad con una de las densidades poblacionales más altas de Medellín.

Foto 8. Sede de la Corporación Simón Bolívar



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo.

En la foto 8 se aprecia una edificación de tres plantas, la cual es la sede oficial de la organización. En el primer piso opera un jardín preescolar; en el segundo piso las oficinas de proyectos y la coordinación general; en el tercer piso está el centro de documentación, un salón de reuniones y la instalación de la emisora comunitaria. En el momento de las visitas por trabajo de campo de esta investigación, la fachada de la sede se encontraba en trabajo de remodelación, lo que explica que en la foto no aparezcan el nombre y la información de la institución.

Como se ha observado, al igual que la Comuna 2 Santa Cruz, la Comuna 6 Doce de Octubre es uno de los sectores problemáticos de la ciudad, debido a las situaciones de pobreza que aquejan a gran parte de la población, y a las manifestaciones de violencia por parte de diversos grupos armados. Así mismo, ha sido una de las zonas caracterizadas por un fuerte proceso de organización y de movilización social.

La historia y la experiencia de la Corporación Simón Bolívar debe leerse en el contexto de un proceso social y comunitario de esta parte de la ciudad, proceso expresado en gran cantidad de proyectos y experiencias educativas y culturales de la Zona Noroccidental. Por nombrar solamente

algunas de las organizaciones del lugar, es importante mencionar a Picacho con Futuro, Corporación Casa Mía, Casa de la Cultura del barrio Santander, Casa de la Cultura del barrio Pedregal, Casa de la cultura Doce de Octubre, Comparsa Luna Sol, Corporación Hola Compañía, entre otras organizaciones de tipo cultural con incidencia en los doce barrios de la Comuna, y que albergan alrededor de 190.115 habitantes. Estas organizaciones han participado en algunas ocasiones con la Corporación Simón Bolívar en propuestas de acción en este sector y en el resto de la ciudad, a través de los procesos de planeación participativa, en las marchas por la vida, actividades de paz y convivencia, y otro conjunto de actividades de formación artísticas y culturales que dan cuenta de un importante actor social y político con protagonismo en esta parte de la ciudad (Román, 2009).

Como se señalaba en un capítulo anterior, la precariedad de condiciones para el bienestar social en la Comuna, desde los años setenta y ochenta, fueron motivación suficiente para que muchos habitantes de los barrios, padres de familia, mujeres y jóvenes se agruparan en Juntas de Acción Comunal, grupos juveniles, convites y otro tipo de colectivos que aparecieron como posibilidad de denuncia, de reclamo y de organización social. Estos fueron motivados por una ausencia del Estado, expresada en la carencia de planteles educativos, instituciones de salud, la escasez de vías de acceso vehicular y peatonal en muchos lugares del sector, y además, en expresiones de violencia generadas por milicias populares, bandas delincuenciales, y más recientemente por paramilitares y Bacrim.

De este modo, a la hora de centrarse en esta organización en particular, se entra en tres décadas de trabajo en comunidad, por lo que vale la pena aclarar que no se trata de una organización social única y aislada, sino del producto de una experiencia sectorial con muchos frentes de trabajo organizativo, con un variado repertorio de proyectos y enfoques, pero con

propósitos comunes en los que la educación, el arte, la cultura y la planeación zonal han estado en las agendas de trabajo de estas organizaciones.

La delimitación de la organización Simón Bolívar, como experiencia de la Comuna 6 Doce de Octubre, se debe al interés de visibilizar, junto con la experiencia de la organización Nuestra Gente en la Comuna 2 Santa Cruz, dos casos de organización social y política de las muchas existentes en la ciudad. Sumado a lo anterior, representan, por sus trayectorias y sostenimiento por más de veinte años, las dinámicas organizativas y de movilización de dos zonas populares de la ciudad, la Nororiental y la Noroccidental, respectivamente. Además, porque develan el potencial colectivo para la transformación social en una vía donde la cultura y la educación popular constituyen una oportunidad extraordinaria en los procesos de formación y de construcción de ciudadanía. Aquí subyacen las preguntas sobre cómo lo hacen y qué logros reales han obtenido en sus trayectorias.

A partir de los diálogos, las visitas a la organización, fuentes documentales y eventos en los que se participó, se desprende que la Corporación Simón Bolívar, especialmente, es producto de una dinámica de organización social desde los “convites” barriales para la atención de problemáticas y necesidades de los vecinos y amigos. Allí tuvieron participación muchos líderes sociales, entre quienes se destacan, por sus distintos aportes en los últimos años, según aparecen en diferentes documentos, cartillas y otras publicaciones: Elkin Osorio, Edilberto Mejía, Mónica Vélez, María Josefa Restrepo, Oscar Darío Londoño, Miguel Ángel Restrepo, Noira Ruth Molina, entre otros líderes sociales.

Los convites fueron iniciativas en las cuadras de los barrios de la ciudad entre los años setenta y ochenta, expresión de iniciativa, acuerdo y acción comunitaria por el bien común. El convite servía para recoger las basuras, mejorar la fachada de la escuela, levantar una terraza de una sede

comunal, y en ocasiones también se organizaba como acto de solidaridad entre vecinos para reparar viviendas. Este tipo de actividades de solidaridad y de acompañamientos colectivos por el bien común es, puntualmente, una de las formas de organización comunitaria que tiene antecedentes en las prácticas indígenas y campesinas en América Latina (Sosa, 2001).

Con similitudes y diferencias respecto a Nuestra Gente, Simón Bolívar en sus orígenes, también en los años ochenta, se vinculó a actividades comunitarias con actores de la Iglesia en los procesos de reclamo y construcción del tejido social. Con las dinámicas de inclusión de otros referentes sociales, de acompañamiento a las parroquias, y mediante acciones políticas lideradas por organizaciones de izquierda, se fueron sumando tareas más políticas. Esto en el sentido de la necesidad de formarse a través de talleres de capacitación en distintas áreas de la agenda social del momento, como era la educación popular, el medio ambiente y otros temas sociopolíticos.

Ahora bien, esas actividades de acción social vinculan experiencias que, en las líneas de Swidler (1996), Herrera (2005) y Yúdice (2008), para el caso de “la Simón”, como la llaman los vecinos e integrantes, combinan una suerte de formas y estrategias de acción moldeadoras de las prácticas. Experiencias leídas a su vez como reacciones ante los entornos específicos en los que se encuentran; una perspectiva de lectura que permite comprender mejor las motivaciones y las razones de sus acciones, así como lo hicimos con el caso de Nuestra Gente.

El siguiente es el propósito misional de la Corporación Simón Bolívar:

Construir y renovar con pobladores, líderes y lideresas, organizaciones comunitarias y sociales e instituciones educativas; procesos para el fortalecimiento del trabajo comunitario, con sus enfoques y acciones de la educación popular y la perspectiva de género; hacia la transformación de inequidades sociales, de género,

culturales, políticas; en condiciones de vida digna; en el barrio Kennedy, Comuna 6, zona noroccidental, y la ciudad de Medellín (Corporación Simón Bolívar [en línea]).

El énfasis en la educación popular de parte de esta organización es permanente y se expresa como una columna dorsal en sus proyecciones y en la memoria institucional. Así mismo, es un elemento de identidad y de apuesta política, por lo que se decidió contextualizar este dato de manera más detallada en esta parte del informe, para entender sus implicaciones y la incidencia directa en la misión de la organización. Además, porque si bien lo expresado tiene sentido y relación con lo observado en las visitas y en los diálogos con los integrantes, la misión, o al menos lo que allí se expresa, es corta en cuanto al significado histórico de su expresión.

La educación popular ha sido una práctica educativa y de formación adelantada por organizaciones sociales y movimientos populares en América Latina desde los años sesenta y setenta. Su mayor inspirador ha sido el educador brasileño Paulo Freire, quien a través de algunas de sus obras más importantes aportó las bases teóricas para la formación de sujetos sociales y políticos, críticos a las condiciones de inequidad, pobreza y marginalidad.

Estos procesos educativos han estado articulados a las apuestas transformadoras de la realidad social, expresadas en las intenciones de aportar al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. Allí los postulados libertarios y de concientización sobre las condiciones de explotación, autoritarismo e injusticia han orientado las prácticas sociales y las acciones culturales de muchas organizaciones y movimientos sociales (Cendales et al., 2013); dichos postulados a su vez tuvieron como una de sus principales fuentes de inspiración en el contexto latinoamericano, la propuesta de educación popular de Paulo Freire.

Las ideas de Pablo Freire llegaron a Colombia en los años sesenta en el marco de los influjos de la Revolución cubana, de la figura del cura guerrillero Camilo Torres y de la articulación de movimientos campesinos y populares que fueron desarrollando sus procesos organizativos en un escenario de condiciones restringidas para la participación social y política por cuenta del Frente Nacional, 1958-1970.

Algunos de los elementos característicos de los principios y de las prácticas de la educación popular han sido las críticas a todas las formas de autoritarismo, al igual que un marcado distanciamiento del Estado, la incorporación de experiencias investigativas como la Investigación Acción Participativa —IAP—, las relaciones con la teología de la liberación y la búsqueda de metodologías activas y participativas.

Varias fueron las circunstancias que incidieron para que la educación popular tuviera acogida en Colombia y en la región. Uno de los episodios clave de este proceso y de la vinculación de sectores de la Iglesia, enmarcados para algunos autores en la corriente de la teología de la liberación, fue el ambiente de renovación y de sensibilidad social con los pobres, que se propagó en el catolicismo a raíz del Concilio Vaticano II y la Asamblea del Episcopado Latinoamericano, realizado en Medellín en 1968, como se advirtió en páginas anteriores.

Hacia los años ochenta las prácticas de educación popular se fueron extendiendo a todos los rincones de América Latina. Tanto experiencias organizativas en lo rural como en lo urbano se fueron enriqueciendo con las enseñanzas arrojadas por las tareas de alfabetización y de educación básica, trabajo que ya se venía realizando de tiempo atrás, pero otras urgencias de formación y de trabajo que iban apareciendo, asociadas al territorio y a problemáticas particulares en algunos países, empezaron a introducir temáticas como los Derechos Humanos, el medio ambiente, los temas de

género, la comunicación popular, la salud y la cultura política (Cendales et al., 2013).

De modo que los procesos de las organizaciones sociales a fines del siglo XX tienen un referente social y político en las experiencias de educación popular, las cuales sirvieron de escuela y de motivación para continuar las prácticas de contención de los diversos conflictos, teniendo a la educación, y particularmente a la educación popular, como un dispositivo para la acción, aun en el siglo XXI, lo que, según las fuentes, incidió en los primeros trabajos que se realizaban desde la Simón Bolívar.

En este aspecto, se destaca el papel intencionado de transformación, desde la organización, en la implementación de estrategias como la educación popular, el género y la cultura. Como ya se señaló, los lugares principales de incidencia son los alrededores del barrio Kennedy, al otro lado de la ciudad —con respecto a la Comuna 2—, en la Zona Noroccidental, un barrio construido en los años sesenta, con problemas de planeamiento urbano y carente de los servicios básicos de acueducto, alcantarillado y con pocas condiciones dignas para los habitantes, en su gran mayoría recién llegados del campo en aquella época.

Espacialmente, el barrio Kennedy es un laberinto; su configuración territorial se define sobre unas lomas o pendientes muy pronunciadas y sin ningún tipo de planeación. Esto generó lo que hoy se conoce como un conjunto de calles y callejones (véase la foto 9).

Foto 9. Calles de la Comuna 6



Fuente: foto tomada en el trabajo de campo, Barrio Kennedy, Comuna 6 de Medellín, 2012.

En este sector de la ciudad es difícil seguir el orden de la nomenclatura en las direcciones, ya que sus espacios no tienen una secuencia ordenada, resultado de la improvisación y la falta de planeación de los asentamientos desde los años sesenta. No es fácil llegar; pero una vez allí, en los recorridos por el sector se pueden encontrar varios centros culturales, sedes de corporaciones y de organizaciones sociales, que hacen presencia a través de sus programas y proyectos sociales, como lo hace la Corporación Simón Bolívar desde hace 30 años aproximadamente.

Específicamente sobre “la Simón”, la directora actual dice:

La Corporación Simón Bolívar es una organización social comunitaria con 30 años de trabajo en la Zona Noroccidental de la ciudad de Medellín; es una organización generadora de sueños, de alternativas de vida, donde se cree que otro mundo es posible. Es una organización que defiende los derechos humanos y el desarrollo local. La Corporación en sus últimos años viene replanteando sus estrategias y ha definido una modalidad del programa general de la organización en tres frentes: a) pedagogía y cultura, b) sostenibilidad institucional, y c) el programa de participación y gestión del desarrollo. A través de estos programas se desprenden unos ejes transversales: uno que tiene que ver con la participación y el

desarrollo local, otro que tiene que ver con la convivencia comunitaria, otro con la perspectiva de género, y el ambiental. El trabajo en los diferentes frentes se realiza desde el enfoque de la educación popular. El programa de pedagogía y cultura devela todo el legado institucional alrededor de la experiencia de la educación popular (...). La población con la que hemos trabajado predominantemente, ha sido la población infantil, jóvenes y mujeres jóvenes desde 1995; y con líderes de organizaciones sociales comunitarias de la zona y de la ciudad. En este momento la organización está en la búsqueda de posicionar una propuesta educativa con niños a través de una iniciativa que se llama ‘Palabrejas con orejas’, que tiene asiento en tres barrios de la ciudad, y con unos 80 niños entre 7 y 12 años como beneficiarios. Allí lo que prima son proyectos de vida [...]” (Entrevista con Mónica Vélez, directora de la Corporación Simón Bolívar, junio de 2011).

Los testimonios de los líderes de las organizaciones sociales representan una voz y una palabra, que en ocasiones expresan una justificación moral de sus acciones en el marco de la idea del discurso como práctica social. Por lo tanto, lo dicho en estas frases tiene que ver con una descripción, pero también con una defensa de los actos individuales y colectivos de los responsables del proyecto denominado Simón Bolívar. En esta versión, no obstante, se encuentran pistas que revelan el papel y la labor de una organización comunitaria, la cual durante tres décadas ha hecho presencia en un lugar específico de la ciudad a través de su labor eminentemente pedagógica, cultural y política.

Se resaltan los énfasis de los que habla esta líder como frentes o componentes estratégicos del trabajo con niños, jóvenes y mujeres, puesto que se reivindican ejes de actuación con población vulnerable de la zona. Así mismo, se corrobora el papel de la educación popular como herramienta pedagógica y de intervención en los diferentes programas y proyectos.

En relación específica con el ser y hacer de la organización, resulta importante retomar elementos relacionados con sus orígenes para comprender

mejor las dinámicas en las que se encuentran, e identificar cambios o continuidades en el periodo delimitado de la investigación, 1998-2010.

5.2.1. Los orígenes

La historia de la organización tiene sus inicios formales en unos procesos de reclamo, de acciones de reivindicación concretos; eventos estrechamente vinculados con los procesos de organización y movilización comunitaria desarrollados en el barrio Kennedy durante los años ochenta. Su origen está marcado, entonces, por las dinámicas de reclamo, denuncia y manifestación pública, a través de las protestas que los habitantes de este sector de la ciudad desarrollaron en la búsqueda, en principio, de espacios para la educación y la cultura, las cuales eran una necesidad apremiante durante los primeros asentamientos en las décadas del poblamiento urbano del sector.

Tres bastiones sirvieron de antecedentes importantes para la constitución de esta organización, la cual solo obtendría personería jurídica en 1985, a pesar de tener antecedentes directos desde 1980. Los historiales están relacionados con la labor de la Junta de Acción Comunal, los convites y la parroquia de San Carlos Borromeo, protagonistas del liderazgo y de los procesos de participación que se desarrollaban motivados por las necesidades de espacios para el deporte, la recreación y la cultura. Allí nació el grupo “Despertar”, el cual más tarde se transformaría en la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar (Corporación Simón Bolívar, 2000).

En el marco de la conmemoración de sus primeros veinte años, la Corporación realizó una sistematización de la experiencia en la que se destacan tres momentos cruciales del proceso histórico de la organización y de su movilización.

Un primer momento se da entre 1980 y 1984, periodo de los años iniciales, de los ejercicios de formación, de estudio de las distintas necesidades del barrio y de mucho entusiasmo político desde los grupos comunitarios y cívicos en la ciudad. Para este momento se definen unas agendas de trabajo que llevan al establecimiento de una consigna: “Por un liceo oficial vamos todos a luchar”. Esta primera experiencia de organización y de estudio de las condiciones de escolaridad y de infraestructura pública en el barrio y la comuna consistió en un proceso de reclamo y movilización a favor de un colegio en el sector.

De modo que luchando por un liceo para el sector se afianzaron metodologías y alianzas de trabajo con vecinos y otras organizaciones de la ciudad, así como con universidades públicas y privadas, las cuales aportaron con capacitación en algunos momentos de la coyuntura, dado que todo este proceso demandó mucha información y estrategias sobre asuntos escolares, pedagógicos y de administración educativa.

Un segundo momento se da entre 1984 y 1990, y cuya consigna fue: “Por la construcción de una casa de la cultura”. En este periodo se crearon dinámicas y procesos de movilización de diversos líderes y organizaciones comunitarias y grupos artísticos, que reclamaban espacios para la cultura. Logradas algunas metas relacionadas con la atención ganada por parte del Estado y la voluntad política para atender la demanda de la comunidad sobre el colegio, el proceso de reclamación fue ampliándose a otros referentes de sociabilidad y de atención prioritaria. Aquí el tema de la cultura vinculaba elementos asociados a la lúdica, la recreación y el deporte, de modo que se pedían espacios como una placa deportiva para diversas actividades de práctica y formación, donde se pudiesen reunir niños, jóvenes y, en general, habitantes del barrio, para compartir alrededor de actividades importantes para la salud y la creatividad.

Y el tercer momento, entre 1990 y 2000, estuvo caracterizado por una gran movilización y por la gestión de recursos humanos y materiales para un desarrollo integral del sector, y donde la consigna era: “Por una sede educativa y cultural para un comunidad rebelde y creativa” (Corporación Simón Bolívar, 2000, p. 8).

En ese tercer periodo de la historia de la organización se contaba con un proceso de movilización y de reclamo mucho más cualificado, gracias a las experiencias obtenidas durante años de organización y de estudio sobre diversas temáticas asociadas a las necesidades del barrio y la comuna: los líderes ya no pedían la presencia del Estado a través de instituciones y espacios públicos para la comunidad, sino que en ese momento sus reclamos se encaminaron hacia la recuperación de espacios y de recursos para el funcionamiento de sus organizaciones sociales. Igualmente, porque se establecieron como veedores de las actividades educativas y culturales ofrecidas por el Estado en el barrio Kennedy y en toda la Comuna 6.

A partir de lo anterior, se obtienen elementos, pistas, claves de desciframiento del proceso de movilización en el barrio Kennedy, que es considerado por los integrantes de la Corporación Simón Bolívar como el antecedente de su organización.

Los tres momentos referenciados pueden constituir hitos fundacionales, pues representan un testimonio, como experiencia similar a las dinámicas de otras organizaciones sociales que a través de acciones, asociaciones y movilizaciones, tienen la capacidad de orientar, demandar, y en ocasiones incidir sobre políticas públicas acordes con sus verdaderas necesidades. Todo esto, sin idea de remplazar el poder político y administrativo del Estado, pero sí ganándole terreno en el campo de las sinergias, de las acciones conjuntas y en el mejoramiento de los canales de comunicación entre los representantes de la institucionalidad burocrática y

los miembros de las organizaciones sociales, lo que se traduce en un mejoramiento de la gobernabilidad en una perspectiva más democrática (De Zan, 2008).

Ahora bien, la apuesta por un proceso de construcción colectiva de ciudad, que es la reivindicación desde “la Simón” en muchos de sus programas y proyectos, se sustenta en la defensa de que su existencia como organización social está respaldada por el fomento de líderes y lideresas comunitarios defensores de la paz con desarrollo y justicia social, cuyo alcance es posible con la participación ciudadana y la organización desde un enfoque y una práctica de la educación popular.

A continuación, con base en trabajo de campo y fuentes documentales, se presentan algunos de los programas que han caracterizado el funcionamiento de la organización desde los años noventa, relacionados con las dinámicas y procesos de interacción social que apuestan por fortalecer a las organizaciones comunitarias e incidir en políticas públicas y sociales.

- *El desarrollo de experiencias de convivencia en torno al des-aprendizaje de la violencia y la reconstrucción de la paz*

Esta iniciativa surge a raíz de los problemas de violencia armada en la comuna. Se trata de un conjunto de eventos que, durante varios años, se expresaron en actividades como los Carnavales por la vida y la Mesa de Derechos Humanos. La mesa, particularmente, surge desde 1998, año en el que se lideran procesos de acompañamiento, capacitación y denuncia sobre asuntos relacionados con la afectación de la convivencia pacífica en esta zona de la ciudad. En estos eventos se expresan antecedentes de algunas de las tareas de mediación ante grupos armados en disputa adelantadas por parte de la Corporación, con familiares de jóvenes pertenecientes a bandas armadas del sector. Dichos ejercicios fueron realizados en colaboración con representantes de la Iglesia y con otros

líderes barriales, para poder desestimular el uso de la violencia contra la población civil, y promover el derecho a la paz y el derecho a la vida.

- *El papel y la organización de la mujer como sujeto de derechos*

Estas tareas están enmarcadas en los propósitos misionales de la organización desde los inicios. Los temas de género y derechos de la mujer han sido para la Corporación una de las banderas y de los frentes de trabajo más fuertes, a través de la participación en varias redes de acción local, nacional e internacional, acompañando, así mismo, las agendas desde la sociedad civil para la defensa de derechos fundamentales.

- *La dinámica de procesos interinstitucionales que permitan fortalecer la participación, la acción conjunta y el fortalecimiento de un movimiento popular*

Estas han sido labores colaborativas con las distintas organizaciones sociales, instituciones públicas, relacionadas con la participación ciudadana, parroquias, juntas de acción comunal y redes de trabajo cultural y comunitario de otros lugares de la ciudad. En este tipo de dinámicas puede inscribirse el papel protagónico que la Corporación ha tenido con la experiencia de Cultura Viva Comunitaria, con otras organizaciones de la ciudad y particularmente con Nuestra Gente.

- *Las iniciativas con niños(as), mujeres adolescentes, jóvenes, docentes, padres, madres, contribuyendo significativamente a los procesos de planeación y gestión del desarrollo comunitario y ciudadano*

Diseño e implementación de talleres de capacitación, salidas de campo y acompañamiento interdisciplinar. Eventos que han sido realizados con los grupos familiares vinculados en algunos de los programas de la Corporación, tales como el jardín Susanita Díaz, la escuela de

comunicación popular y otros grupos focalizados en las actividades realizadas con otras organizaciones del sector.

- *La palabra y el pensamiento de los pobladores y líderes comunitarios que en la acción cotidiana siembran sueños y construyen realidades*

Estas han sido las tareas de socialización de experiencias con las que se ha motivado el encuentro con los habitantes del territorio. Un conjunto de actividades cuyo propósito es construir la memoria histórica del barrio y la comuna como posibilidad para aumentar las lecturas de autorreconocimiento, potenciar la identidad local y el sentido de pertenencia.

- *La comunicación popular y la investigación como herramientas pedagógicas para la lectura y representación del contexto*

Este componente ha sido uno de los campos en los que la Corporación ha podido proyectarse mucho más allá de las fronteras del barrio y de la comuna, a través de la escuela de formación en comunicación popular, en la que en los últimos años se han formado más de 200 líderes, quienes han multiplicado la experiencia y las herramientas adquiridas. Así mismo, por medio de la emisora comunitaria se ha podido proyectar y socializar, con la comunidad, los eventos, programas y temas de interés, en la línea del fortalecimiento social y comunitario, con enfoque de derechos, perspectiva de género y participación ciudadana. Además, el grupo de investigación ha sido un puente de enlace con la academia y con expertos que le han aportado al proceso, en un trabajo colaborativo, fortaleciendo así las acciones de la Corporación en una línea mucho más fundamentada a través de teorías y metodologías participativas. Por otro lado, con el programa de formación e investigación se ha pretendido cualificar mejor la propuesta pedagógica de “la Simón”.

- *La promoción de los valores como la solidaridad, el respeto a la diferencia y la responsabilidad social como dispositivos pedagógicos en la solución de los conflictos y la promoción de la convivencia social y ciudadana*

A través de diversos talleres y actividades de promoción, se ha propiciado el encuentro entre habitantes del sector con el fin de establecer y afianzar lazos comunitarios de reconocimiento, respeto y solidaridad, para evitar y para resolver conflictos entre vecinos. Así mismo, ha sido un espacio para promover el autocuidado y la exigencia de respeto como experiencia que enriquece las posibilidades de convivencia en todos los ámbitos de la vida como son la casa, el trabajo, la escuela y, por supuesto, la calle (Corporación Simón Bolívar, 2006, p. 12).

Los anteriores elementos aparecen en distintos documentos institucionales de la organización y pueden deletrearse como aspectos relacionados con la misión y la visión institucional. Estos son las guías, los referentes misionales que definen programas y proyectos que se han venido desarrollando en los últimos años.

En este campo, es importante destacar la triangulación de elementos asociados a la educación popular, los procesos de diálogo y negociación con actores sociales e institucionales en los ámbitos del diseño, de la planeación, de la implementación y evaluación de políticas públicas; dados los problemas generados por las condiciones de pobreza y violencia que ha caracterizado a este sector de la ciudad, se genera un permanente dinamismo creativo de acción social por parte de las organizaciones sociales y corporaciones como la Simón Bolívar, expresado este en el amplísimo repertorio de acción de las organizaciones a través de estrategias que vinculan lo artístico y lo cultural en el proceso de construcción de ciudadanía.

5.2.2. Lo que se hace actualmente

Teniendo en cuenta que en treinta años se han presentado cambios significativos para el conjunto de la sociedad en el ámbito global, esta organización no ha estado exenta de las implicaciones de las transformaciones en la vida social, política y cultural. Lo anterior como consecuencia de factores exógenos y endógenos reconfiguradores de las dinámicas de los eslabones de la participación ciudadana y del conflicto urbano en Medellín, por mencionar solo dos escenarios de incidencia directa.

En cuanto a la participación, como ya se ha venido sustentando, los espacios para incidir y proponer salidas a los diversos problemas y conflictos que afectan a las comunidades vecinas y a la ciudad en general han tenido resonancia e interlocución gracias a las redes y las apuestas institucionales que han reconocido el papel y liderazgo de organizaciones como la Simón Bolívar.

Con relación al conflicto, como ya se ha señalado, Medellín, particularmente en los años ochenta y noventa, experimenta la complejización de la vida en la ciudad, debido a las nuevas dinámicas de un conflicto armado con presencia, ya no solo en el campo, sino que se toma las ciudades por su valor estratégico, en términos de presencia territorial en los centros de poder financiero y económico.

En lo que va del siglo XXI se ha dado en el país y en la ciudad una reconfiguración de actores armados, los cuales tienen asiento principalmente en sectores populares. Proceso en el que se involucran principalmente a jóvenes para establecer un control del territorio a través de cobros ilegales, los cuales constituyen una extorsión a cambio de una supuesta seguridad, acción con la cual se desplaza al Estado en su misión de proteger y salvaguardar la integridad, seguridad y vida de las personas. Esto además

revela una dinámica que arrincona a las organizaciones sociales y les genera otros retos a las actividades que sustentan sus trabajos.

De modo que las dinámicas de Simón Bolívar tienen asiento en un barrio popular con tradicionales y actuales presencias de actores armados. Sus miembros han sido testigos y protagonistas del cambio y mejoramiento de estrategias, de las dificultades y obstáculos para trabajar al servicio de la comunidad, y han enfrentado un conflicto que, si bien ha cambiado, está lejos de ser un fenómeno ausente. Ahora bien, ¿en qué se centran las actividades de la Corporación en los últimos años?

Los siguientes son los programas en que se sustentan las diferentes actividades y proyectos, agrupados y enmarcados en un ejercicio de reestructuración de la organización en cuanto a sus frentes de trabajo, para darles mayor vitalidad a las apuestas, muchas de ellas ya mencionadas, pero presentadas aquí en su nuevo orden. Los ítems articuladores de los programas son denominados como estrategias y responden a una serie particularizada de proyectos que vinculan gestión financiera, talleres y escuelas de formación, procesos de investigación interdisciplinar, dinámicas de negociación y presentación de proyectos a organismos públicos locales y a agencias de cooperación internacional; veamos:

Programa de pedagogía y cultura

- *Comunicación popular.* Desde los inicios de la Corporación, este ha sido uno de los frentes de acción más importantes. Pero solo a partir de 1998 se tomó la iniciativa de crear un centro de comunicación popular, el cual tuvo como fruto inmediato la creación de la emisora comunitaria Ciudad Estéreo, de una efímera existencia. Luego, fue madurando la idea de la Escuela de comunicación popular, la cual tendría su primera cohorte en 2001, y desde entonces se han realizado varias

versiones. Entre los objetivos de dicha escuela aparecen: “1) Participación para la transformación de imaginarios sociales y su incidencia en la construcción de desarrollo local. 2) Comunicación pública y política para la movilización social. 3) La técnica como medio y no como fin, y 4) La comunicación como acción formativa”. La escuela, de la misma forma, ha tenido un programa académico de 630 horas, distribuido por módulos y niveles. La fundamentación curricular se articula en competencias: comunicativas, comunicación, investigación social. Así mismo, los cursos son: Periodismo Escrito, Alternativo y Comunitario, Fotografía, Reportero Gráfico, Radio Participativa, Televisión Comunitaria y Medios Electrónicos (Restrepo y Vega, 2012, p. 23).

- *Formación artística.* Los talleres y las actividades artísticas en la corporación se articulan a diferentes tareas de formación. Entre ellas, las dinámicas del grupo juvenil y su comparsa llamada “Fantasía”, la cual ha sido uno de los emblemas de la Corporación en eventos nacionales como el Festival de Barranquilla. De igual forma, los talleres de teatro en varias ocasiones se han ofrecido para estimular, entre niños y jóvenes, una disposición creativa y sensible por las problemáticas sociales. Adicionalmente, entre estos talleres de formación artística se han realizado los cursos de zancos, formación musical y danza, dirigidos especialmente a jóvenes y niños del territorio.

- *Jardín comunitario Susanita Díaz.* Centro de atención infantil manejado por la Corporación; este es producto de un proceso comunitario iniciado en 1991, dada la preocupación por atender y educar a niños y niñas entre 2 y 6 años. Surge para responder a las necesidades de las familias del sector; en principio, con la realización de actividades de recreación y con la creación de un comité de padres de familia. A través de gestiones, en 1996 se logró el apoyo de la

Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, así como del Instituto de Bienestar Familiar para la entrega de una sede en comodato para el funcionamiento del jardín, incluyendo el componente alimenticio, dotación y funcionamiento. Adicionalmente, se obtuvo apoyo de agencias de cooperación internacional a través de *Terre des hommes* de Alemania y de Proyectos con Educación sin Fronteras de España entre 1998 y 2002. En la actualidad el jardín atiende a más de 50 niños entre los 2 y los 6 años.

- *Escuela de mujeres jóvenes para el empoderamiento político.* Este trabajo surge en el marco de las apuestas por la formación de grupos de mujeres, articulándose a su vez en los distintos frentes de acción como grupos juveniles, talleres en los colegios del barrio, participación en encuentros internacionales y otro tipo de actividades que daban cuenta de problemas de violencia intrafamiliar, discriminación y necesidad de ampliación de los derechos de la mujer. Entre los objetivos de esta escuela están el de fortalecer la participación y el liderazgo femenino, organizar una red de mujeres que se movilicen masivamente y, en general, potenciar los procesos organizativos existentes. Actualmente, la Corporación hace parte de la Mesa de Trabajo de Medellín, red de organizaciones sociales con el componente de género como su punto de encuentro para labores conjuntas. Así mismo, esta experiencia constituye uno de los espacios desde donde cada año se planean actividades de gestión de proyectos y de configuración de agendas de acción para la ciudad. También se participa con la “Ruta pacífica”, organización defensora de los derechos de las mujeres y promotora de una salida política al conflicto armado desde 1996. Y finalmente, la Corporación participa en un proyecto denominado “Formación y empoderamiento de

mujeres populares y diversas”, financiado por Oxfam y la Aecid para organizaciones de Colombia, Perú, Ecuador y Brasil.

- *Centro de investigación.* Es el lugar dentro de la organización referida a las iniciativas de exploración y de investigación sobre componentes asociados a las líneas de trabajo más fuertes de la Corporación: educación popular, comunicación popular, derechos de la mujer y otros temas demandantes de lecturas, en asocio con otras organizaciones, entre ellas universidades de la ciudad, como la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional y la Institución universitaria Luis Amigó. Desde este centro también se tiene la tarea de liderar los procesos de sistematización de las diversas experiencias que se han realizado en el transcurso de los años.

Programa de sostenibilidad institucional

Aquí aparecen los componentes de *Gestión de proyectos, Autosostenibilidad institucional, Sistema de planeación, seguimiento y evaluación y Administración financiera*. Este programa, en bloque, tiene que ver con las labores del equipo administrativo en lo relacionado con el diseño, gestión, administración de los proyectos que la Corporación tiene cada año. Aquí es crucial un equipo de trabajo cualificado e interdisciplinar, pues se encarga de mantener un banco de proyectos, gestionar recursos con el sector público y privado, y convenios con agencias de cooperación internacional aliadas desde hace varios años, como son la Agencia Española de Cooperación y Oxfam. Así mismo, desde este programa se administran los pagos de nómina a contratistas, entre los que se encuentran contratos de prestación de servicio y contratos laborales a término definido. Al momento de la investigación, el equipo de trabajo consta de 50 personas aproximadamente, entre ellos miembros del equipo

administrativo, docentes del jardín, ayudantes del restaurante escolar, investigadores y talleristas.

Programa de participación y gestión del desarrollo

- *Movilización para la participación social y política.*

Como su nombre lo indica, es la disposición de la organización para acompañar las campañas y procesos relacionados con denuncias, formación e interlocución con actores institucionales y sociales de diverso orden, incluyendo a los actores del conflicto. Las acciones inscritas en este componente apuntan a acciones concretas en eventos de asambleas barriales para el presupuesto participativo, grupos y mesas de trabajo para los planes de desarrollo local y cultural realizados en los últimos años.

- *Trabajo en redes para el fortalecimiento popular y su incidencia en el desarrollo.* Se trata del conjunto de alianzas en las que se participa y facilitan las acciones de movilización señaladas en el ítem anterior. Esta configuración de redes y la participación en ellas no es solo local; también incluye la cooperación en redes nacionales e internacionales, como la “Ruta Pacífica de mujeres” y la Asociación de radialistas apasionados de Quito, Ecuador, y también la Red Latinoamericana de Cultura Viva Comunitaria.⁷¹

Como se puede apreciar, este es el agrupamiento de los frentes o las áreas en que la Corporación interviene, las estrategias utilizadas para proyectar a los beneficiarios, a la comunidad en general y a las instituciones con convenios y compromisos, desde su misión como organización social. Hay que destacar que entre las organizaciones con las que se trabaja está el

⁷¹ Notas del diario de campo. Fichas de observación y versión de los integrantes de la Corporación Simón Bolívar sobre sus acciones. Enero de 2011 a diciembre de 2013.

Municipio de Medellín, a través de la Secretaría de Educación, Bienestar Familiar, las agencias de cooperación ya mencionadas, como Oxfam y la Agencia Española de Cooperación.

Adicionalmente, en estos programas y sus respectivas estrategias se lee la estructura de la organización. Con relación a sus frentes de trabajo, se constata una estructura definida a partir de los propósitos misionales que vinculan los programas y proyectos de planeación, participación y gestión de recursos, no solo económicos, sino sobre todo humanos y políticos. Así mismo, se destaca el empeño en el componente de la educación popular como estrategia pedagógica permanente, que transversaliza las aspiraciones en la pretendida incidencia sobre el desarrollo, entendido este en una perspectiva humana.

Si bien ya se ha mencionado en el apartado sobre Nuestra Gente, en este caso también sobresale la concepción de desarrollo leída en las ideas de la Simón Bolívar, puesto que son una apuesta en la línea de un desarrollo a escala humana, donde priman los elementos de bienestar, dignidad y reconocimiento, así como los derechos de las personas.

En este sentido, las concepciones y las discusiones que sobre el desarrollo se dan en Simón Bolívar, aparecen en los balances sobre planeación zonal y presupuesto participativo realizados desde la ROC —Red de Organizaciones Comunitarias de Medellín.

En un balance de los procesos de la Planeación Zonal, constituyente de una de las primeras experiencias de articulación de trabajo en red de diversas organizaciones sociales en Medellín, sobresale el hecho de que desde experiencias comunitarias, se piense una concepción de desarrollo alternativa a los postulados de la administración municipal y a los conceptos hegemónicos en los que se equipara desarrollo con crecimiento de la economía.

En una línea alternativa, las organizaciones plantean una noción de desarrollo basado en las concepciones de Max Neef (1998). Tanto las organizaciones de la Zona Noroccidental como Simón Bolívar, Picacho con Futuro, entre otras, como las de la Zona Nororiental de la ciudad, Nuestra Gente, Convivamos y otras, conciben que el desarrollo debe ser asumido y gestionado colectivamente a través de un alto grado de participación de los miembros de las comunidades y del territorios donde se toman decisiones públicas de interés general:

El desarrollo presenta grandes retos, en tanto se han transformado los conceptos y las dinámicas que sustentan los procesos sociales; por ende pensar en mejorar la calidad de vida y generar bienestar a la comunidad, requiere de procesos de planeación y de participación, que permitan construirse pensando en un mejor futuro, sin olvidar lo que hemos sido, lo que somos y lo que queremos ser (sueños, utopías, retos). Por consiguiente, preparar caminos de desarrollo, es establecer un sentido de dirección, de rumbo y un ambiente propicio para pensar en mejorar las condiciones de vida de la población, racionalizando las decisiones y las acciones. Actuar en el presente con una visión de futuro, buscando los medios para lograr los cambios deseados y posible (ROC, 2007, p. 17).

En las experiencias de balance de la planeación local y de los espacios de participación ciudadana se visibiliza el lugar del desarrollo como una categoría, además de económica, también política. Porque ello vincula los procesos participativos como experiencias democratizantes, de inclusión y de reconocimiento en el marco de las luchas contra las exclusiones persistentes.

Se agrega que las acciones y los procesos en los cuales la corporación Simón Bolívar ha estado vinculada con la experiencia de Presupuesto Participativo en la ciudad, se leen a la luz de esos vínculos con la ROC y con la Rzpm —Red Zonal de Planeación Municipal— desde los años noventa. Desde estos procesos, la línea de acción de “la Simón” ha estado sintonizada con los compromisos colectivos que las redes han podido sostener en términos de exigencia, de mayor participación, de autonomía con respecto al

poder institucional, como garantes de la acción social y política desde las organizaciones. El logro del Presupuesto Participativo, a partir de 2004, fue concebido como un triunfo de las organizaciones sociales, pues desde 2003 hubo participación en muchas de las reuniones con Compromiso Ciudadano, la cual, en últimas, fue la fuerza política que logró reunir el acumulado de experiencia y de trabajo sobre la planeación zonal participativa en la ciudad, y que exigía mayores recursos jurídicos, financieros y políticos para su implementación, tomando los modelos de Porto Alegre y de Rosario como referencias.

Ahora bien, centrando la atención en una de las acciones internas de la Corporación Simón Bolívar y que expresa su esfuerzo por estar al orden del día sobre las exigencias impuestas por los cambios, y muchas veces los entornos convulsionados por las crisis globales y locales en los últimos años, la labor de investigación y de formación alrededor de la comunicación popular ha venido arrojando frutos muy significativos para la organización y sus aspiraciones de incidencia sobre las comunidades. En este sentido, la dinamización de procesos participativos, más allá de los que demandan la planeación y el presupuesto participativo, es la inclusión de actores sociales en la labor adelantada por las experiencias de comunicación alternativa, nacidas en los sectores populares y auspiciados por organizaciones como “la Simón”.

Dice Alejandra, encargada del área de comunicación de la Corporación:

Entre el conjunto de frentes de trabajo que “la Simón” viene desarrollando, el tema de la comunicación popular ha sido una constante de construcción y de reaprendizaje en esta organización. Nosotros nos salimos de un esquema de comunicación mediática, es decir, aquella que solo existe a través de los medios; aquí la desmediatizamos y la entendemos como un proceso de diálogo donde la fuerza de la palabra es el puente fundamental. Asumimos que el papel de la comunicación debe ser la transformación social, desde un referente pedagógico y político. El propósito de la Corporación es

hacer transformación desde la comunicación. Desde el año 2000 creamos una escuela de comunicación popular; en ese orden, además, hemos formado alrededor de 200 personas en los últimos años, lo que de verdad ha incidido en proyectos de vida a través de sus papeles en los medios comunitarios. También tenemos un trabajo fuerte con niños e instituciones educativas. Entendemos que trabajar en medios es una goma, entonces nos la jugamos para preguntarnos por la vida entre niños y jóvenes en el sentido de posicionar una apuesta por el territorio y los derechos humanos (Grupo focal, Comuna 6, julio de 2011).

Desde los años noventa, el tema de la comunicación popular ha sido una de las labores importantes que “la Simón” ha venido desarrollando. Incluso a fines de los noventa, como ya se había aludido, gracias a la cooperación internacional, lograron crear una emisora comunitaria. Pero medidas policivas por parte del Estado colombiano impidieron su continuidad, pues además de negarles la licencia les decomisaron los equipos. Recientemente y como consecuencia de la persistencia y del trabajo pedagógico y formativo internamente, y de las aperturas institucionales, la emisora es una realidad. Los planteamientos de la líder en comunicación muestran una filosofía institucional propia de la educación popular en el campo de la comunicación como herramienta de trabajo con las comunidades.

Es necesario enfatizar que cuando se habla de comunicación popular se alude a una concepción de comunicación alternativa, la cual es resultado de los procesos y luchas sociales en las que grupos marginados pretenden hacerse visibles a través de herramientas contrahegemónicas, con el objetivo adicional de posicionar otras miradas en escenarios que han sido históricamente excluyentes. Estas experiencias de medios y comunicación popular y alternativa surgen en el contexto de los años sesenta y setenta, en el *boom* de la educación popular y de las innumerables movilizaciones por justicia social en Colombia y en América Latina (Restrepo y Vega, 2012).

Por otra parte, los propósitos misionales de la organización tienen incluida una valoración explícita a la importancia de las sinergias, entendidas como alianzas estratégicas entre las organizaciones sociales y actores institucionales involucrados con el papel transformador desde la educación. Hay allí coherencia con los objetivos trazados y definidos por las circunstancias del entorno. Algo que sigue vigente en el imaginario de muchos actores sociales, al momento de pensar y creer que “otro mundo es posible”.

La constatación de esta experiencia confirma la existencia de iniciativas y procesos organizativos que persisten con las ideas de transformación, así como la de actores que son producto o se encuentran dotados de una sensibilidad creativa y de claridad sobre una realidad inequitativa, la cual es transformable, en alguna medida, desde sus propios nichos territoriales, desde sus propias convicciones, pero con la ayuda de las acciones institucionales en aspectos políticos y económicos.

En esta línea, en el contexto de la globalización, y de las grandes transformaciones contemporáneas de la política, la experiencia de actores sociales constituye un referente y un escenario fundamental para comprender las tensiones, conflictos entre el Estado, el orden social y el advenimiento de nuevas ciudadanías. Aquí hay pistas clave de desciframiento, en la medida en que se recrean situaciones vividas en el día a día, así como en las formas en que los actores organizados han pensado el orden, las relaciones sociales y las herramientas o recursos más convenientes para impartir conocimiento, intercambiar información y demandar, ante quien sea necesario, atención, respeto e inclusión.

Son estos los lugares de otra política, donde los actores colectivos han develado una incidencia directa al convertir agendas públicas, desde las organizaciones sociales, en referentes importantes para el replanteamiento de

las nociones y fronteras de lo que se entiende por ciudadanía, representación y participación política, una experiencia que en términos generales otorga otros “sentidos”, otros significados de la política como algo posible y cercano a la gente en sus territorios (Escobar et al., 2001).

Si bien en el caso global delimitado se destacan experiencias de organizaciones sociales de la ciudad de Medellín, comprometidas con sus trabajos desde lo cultural y lo educativo, y que develan otras formas de ciudadanía, en lo recorrido hasta ahora podría decirse que deletrean razones, motivaciones, estrategias para la acción, respuestas, como lo señalan Swidler (1996), Herrera (2005) y (Yúdice, 2008), que contribuyen a las dinámicas sociales, políticas y culturales en un contexto de ciudad y de territorios urbanos. Sociales, en la medida en que se recrean repertorios de interrelación entre actores sociales, agentes de gobierno y de cooperación. Políticas, porque se visibilizan procesos de empoderamiento de las organizaciones mismas, entendido este como el proceso a través del cual se logra legitimidad en las acciones, respeto y autonomía con respecto a otros actores con los que incluso se promueven buenas relaciones, incluyendo al Estado. Y culturales, puesto que se afinan los eslabones generadores de identidad en los grupos, en sus discursos y prácticas, en los territorios y en las redes en que se participa.

Ahora bien, los discursos y las prácticas de los actores sociales, de las organizaciones delimitadas, tienen otras fuentes y otros elementos de expresión; por lo tanto, es indispensable deletrear, acercar y explicitar algunos de los aspectos clave que vinculan las relaciones entre cultura, conflicto, procesos organizativos, experiencias pedagógicas y sentidos de ciudad y de ciudadanía, como lo veremos a continuación.

6. REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA CULTURA Y EL CONFLICTO. APUESTAS CIUDADANAS POR LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Como se advirtió desde las primeras páginas y se corroboró en los capítulos anteriores, la cultura y el conflicto ocupan un lugar estratégico en esta investigación. Las preguntas y las observaciones sobre los quehaceres de los integrantes de las organizaciones y el escenario de desarrollo de sus tareas representan claves de desciframiento y, si se quiere, el binomio articulador de una realidad como resultado. Es decir, aquello devenido en lo que hipotéticamente se ha planteado como ciudadanías emergentes, no solo por los objetivos y misiones de las organizaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar, sino también por sus prácticas y las estrategias utilizadas, independiente de que logaran o no sus metas.

Hay que agregar, así mismo, que en la línea de lo planteado por varios autores a lo largo del trabajo, las representaciones sociales aquí abordadas develan los elementos resignificadores de la noción convencional de ciudadanía —es decir, aquella idea de la ciudadanía como status, y circunscrita a una noción meramente formal que se expresa predominantemente en momentos electorales—, pues con ella toman forma otras maneras de sentir, de pensar y de vivir la política en sus apuestas y acciones colectivas, expresando proceso de empoderamiento y dinámicas en las que la cultura se convierte en un dinamizador de estas experiencias, donde igualmente se generan procesos vinculantes de las acciones de la sociedad organizada con los agentes gubernamentales en una disputa permanente por el equilibrio entre demandas y respuestas como expresión de las política públicas (Delamata, 2009; Hopenhayn, 2005; Alguacil, 2002).

En este sentido, lo expresado sobre lo que hacen estos actores y las motivaciones que los acompañan constituyen variables interdependientes

fundamentales, para comprender y analizar sus prácticas sociales y culturales como hechos políticos.

Si bien en el capítulo anterior ya hay avances importantes sobre este tópico, en este apartado se centra la atención en las narraciones expresadas en algunas de las entrevistas realizadas, recordando que son apartes seleccionados por el *software* utilizado, el cual seleccionó fragmentos de estas, nombrados como *códigos* y vinculados con los conceptos y categorías relacionados con las preguntas y los objetivos, puesto que esta es una apuesta por comprender las razones de sus acciones, las características de las mismas y las consideraciones sobre temas relevantes para la tesis en la perspectiva de las representaciones sociales.

A lo largo del siglo XX, una de las preocupaciones centrales en el debate general de las ciencias sociales fue el sentido de la acción humana, el interés por las prácticas sociales y las motivaciones que las originan. Serge Moscovici (1979), apoyándose en los aportes planteados desde las teorías sociológicas, logró articular una definición de las representaciones sociales, concepto clave para comprender mejor las formas y motivaciones que acompañan a los actores sociales a la hora de construir la realidad social (Araya, 2002).

Moscovici (1979), basado en estas influencias, acuña en 1961 el concepto de *representaciones sociales* desde la psicología social, pero su vitalidad como valor y herramienta se fue adaptando a las ciencias sociales en general. Para este autor francés nacido en Rumania, las representaciones sociales son sistemas cognitivos de una lógica y lenguaje propios, los cuales no representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación con algún objeto, sino que son teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad; son un sistema de valor, ideas y prácticas con una doble función: primero, para establecer un orden que les permita a los

individuos orientarse en un mundo material, social y dominarlo; y segundo, admitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social, y para nombrar y clasificar aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

De modo que con el concepto de representaciones sociales, a la hora de retomar las versiones de las fuentes entrevistadas, como complemento a las otras herramientas de recolección de información, se enriquece la información obtenida, puesto que allí hay un aporte sustancial a la hora de vincular aspectos clave de la investigación.

Se agrega que la utilidad de las representaciones sociales como herramienta se constituye, además, por la capacidad que tienen para comprender los procesos sociales, culturales y políticos, los cuales a su vez se asientan en la cotidianidad, es decir, en las acciones y prácticas del día a día, en el que se configuran sentidos y pautas de reconocimiento (Girola, 2011).

Es a partir de estos planeamientos y del arribo de la representación social como pregunta, que en este capítulo se busca explicitar la relación de lo que aparece en las versiones de las fuentes entrevistadas de Nuestra Gente y de Simón Bolívar con los sentidos de la ciudadanía, bien desde lo que se expresa sobre la cultura, de la dimensión, el lugar y el papel del conflicto, así como el significado y la importancia de las formas pedagógicas y los procesos de enseñanza-aprendizaje configurados en los espacios formativos.

Ahora bien, este capítulo pretende entonces desarrollar una articulación entre lo empírico y lo teórico, tomando como referencia los códigos ya mencionados de algunas de las entrevistas. En cada tema aparece una versión representativa de cada una de las organizaciones y de las Comunas 2 y 6 de la ciudad. A partir de allí, el capítulo se compone de cuatro acápites:

En primer lugar, se aborda el tema de la cultura a través las versiones leídas como representaciones sociales. Se trata de una delimitación de elementos vivenciales de los actores sociales relacionados con los conceptos del *proceso cultural*, aportado por Joaquín Herrera (2005), y el de *la cultura como recurso* propuesto por George Yúdice (2008). En segundo lugar, se describen y analizan las acciones formativas relevantes, expresadas en las actividades artísticas y culturales desarrolladas en el periodo delimitado en esta investigación, y sus efectos políticos en los territorios de los barrios y las comunas. En tercer lugar, se visibilizan las dinámicas del conflicto en las comunas 2 y 6, indicadas en las narraciones de algunos de los protagonistas de la dinámica cultural de la ciudad. En cuarto lugar, se describe y analiza el proceso a través del cual se generan situaciones de configuración de sujetos políticos, como producto de las acciones adelantadas por las organizaciones y las relaciones de este ejercicio con la formación y creación de ciudadanía, así mismo, en este último lugar, para cerrar, se responde a las preguntas orientadoras de manera explícita, dando por hecho, que ello ha sido tratado juiciosamente en los dos últimos capítulos.

6.1 Nociones y Sentidos de Cultura. Una mirada desde los Barrios a la Ciudad

Reconociendo que la cultura es inconmensurable a la hora de su definición, pero partiendo también de la necesidad de una idea operativa para abordarla que, según García Canclini (2004), es compartida por varios autores y varias disciplinas, se asume por cultura al conjunto de procesos sociales de significación; es decir, procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación de la vida social. Algo ya planteado con anterioridad y que aquí se retoma para enlazar dichas definiciones con

las afirmaciones, sentidos y versiones de los propios actores de la dinámica social y política abordada a lo largo del trabajo.

Desde un comienzo se ha sostenido un hilo argumental, en el sentido de abordar una experiencia local como expresión de ciudadanía a través de la cultura. “El a través de la cultura” se sustenta en el accionar y el discurso que los actores objeto de estudio han desarrollado en sus propias versiones y experiencias. Además, los elementos de análisis abordados provienen de la observación, de las versiones de los propios actores y su relación con categorías planteadas como claves de desciframiento en este trabajo. Así mismo, el aporte teórico de estas mismas experiencias toma cuerpo en las tesis de autores que, en el amplio campo de las ciencias sociales, han tomado lo cultural como un dispositivo artístico y estético, pero también como algo que se expresa en la acción de los grupos sociales (Herrera, 2005; Yúdice, 2008; Bauman, 2002; Swidler, 1996).

Ahora bien, la entrada en escena de estos autores comienza luego de escuchar la voz de los actores de las experiencias delimitadas. Allí se pueden registrar elementos asociados a los sentidos de cultura, como se ve a continuación:

Yo había estado acá en todo, había trabajado mucho. En “Escuela sin paredes” aprendí a maquillar con Alba Irene; entonces con esa empatía que había, Jorge me dice, “hacele a la asistencia de coordinación”, que era una cosa más operativa, de ayudarlo con las asistencias, con los informes, llevando materiales a los talleres. Ese año Jorge decide formar un equipo artístico de Nuestra Gente para hacer un montaje para un viaje a Cuba; yo había ido a Brasil con el grupo de Nuestra Gente, entonces me hacen la propuesta de estar en el grupo artístico, y yo de una, y bueno, me dije a mí misma, termino la universidad así sea cogiendo una materia por semestre, pero esta es la oportunidad, y así me vinculé al grupo base de actores, y ese mismo año empieza un proyecto que se llama “Artistas que construyen ciudadanía”, entonces eran 15 o 20 niños (...). Yo creo que la labor de Nuestra Gente es una labor muy importante a nivel de

formación, o sea, lo que implica en la formación no solo de artistas, porque no se forman solo artistas, a nivel actoral, a nivel de técnica teatral, de técnica musical, de técnica de danza. Los jóvenes de acá tienen cierto nivel que va muy a la par de ciertas escuelas. Pero, ¿qué hace diferente un proyecto como estos? que no solo pretende formar en técnicas teatrales, sino que aporta al sujeto en otras cosas, desde el desarrollo humano, el desarrollo de un sujeto como se dice acá, un sujeto ético, solidario, con toma de decisiones, alegre, que aporta, que es coherente con su vida, con lo que quiere hacer, es decir, un sujeto político (entrevista con Mónica Rojas, enero de 2011, Comuna 2).

En esta versión de una de las integrantes del grupo base de Nuestra Gente, desde el barrio Santa Cruz Comuna 2, el cual es el grupo vertebral en lo artístico, pero también en la planeación y dirección de la organización, se destacan varios elementos importantes para el análisis, y que se hace necesario reiterar, dada su importancia para los propósitos de este apartado. Se trata pues de la alusión a los programas de la Corporación: “Escuela sin paredes” y “Artistas que construyen ciudadanía”, ya que si bien en el capítulo anterior hay alusión a ambos, aquí aparece otra referencia, desde otra de las integrantes del grupo base, permitiendo ampliar algunos elementos sobresalientes.

“Escuela sin paredes” ha sido uno de los frentes de trabajo de la organización desde fines de los años noventa, pues propone actividades de formación por fuera de las jornadas escolares de los chicos del barrio y en otras zonas de la ciudad; una especie de espacio complementario, más libertario y con énfasis en lo artístico y en la formación humana. Por su parte “Artistas que construyen ciudadanía” ha sido un proyecto financiado con cooperación internacional, a través de la Agencia *War-Child* holandesa. Este proyecto ha sido uno de sus frentes de trabajo que, según puede observarse, vincula directa y explícitamente esa relación entre arte y cultura con política, una especie de articulación práctica para la formación integral del individuo. En los apartes del resumen del proyecto para el 2010 se destaca:

Este proyecto busca fortalecer las organizaciones juveniles, que poseen una vocación en el ámbito artístico de la comuna 2, promoviendo la participación y las alianzas entre estas, permitiendo que los jóvenes y organizados se reconozcan y consoliden en su identidad como grupo, para a partir de allí proyectarse como sujetos propositivos que quieren incidir en la transformación social de su comunidad y de manera general en el mejoramiento humano desde las artes (notas del trabajo de campo realizado en 2011, Comuna 2).

A su vez “Artistas que construyen ciudadanía” se desprende de las labores de sistematización de la experiencia y asesoría de la Corporación Nuestra Gente a cinco grupos juveniles de teatro en 1996. Hacia 1999 se recibieron nuevos apoyos de parte del sector privado y de la cooperación internacional de parte de la GTZ de Alemania. Con este proyecto, el cual ha tenido varios momentos, se le apuesta a generar alternativas para los niños, niñas y jóvenes en los ámbitos del reconocimiento como sujetos de derecho, utilizando el arte como medio para la construcción de seres sensibles, alegres, creativos, con capacidad para tomar decisiones y reconocer la diversidad sociocultural.⁷²

En esta línea, una de las autoras citadas, y que en los últimos años ha señalado esta necesaria “imbricación” entre arte, educación y cultura, ha sido Martha Nussbaum (2006), quien sostiene que las artes y las humanidades contribuyen al desarrollo de las personas, especialmente entre niños y niñas. Agrega que el descuido o poca valoración a las artes y a las humanidades generan riesgos para la calidad de vida y para la calidad de las democracias. Otro elemento por destacar de los aportes de esta autora es la reivindicación del papel de la educación por fuera de las aulas de clase, aludiendo a la familia y a las experiencias comunitarias. En este sentido, sostiene que la educación

⁷² Véase la sistematización del proyecto “Artistas que construyen ciudadanía”, 2009-2012. Nuestra Gente y *War Child Holland*.

prepara, no solo para el trabajo, sino también, y sobre todo, para el fortalecimiento de la ciudadanía y para darles sentido a nuestras vidas.

En esta dirección, algo constatado en las acciones de la Corporación Nuestra Gente a lo largo de los años, tanto con el programa “Escuela sin paredes” como con “Artistas que construyen ciudadanía”, es que han sido bastiones de la labor comunitaria en la que tanto el arte como la cultura y la educación se cruzan como variables de una estrategia, la cual, en definitiva, es cultural en la medida en que incide en la configuración de sentidos y significados específicos, orientados a formar mejores ciudadanos y personas comprometidas con sus territorios y con sus comunidades.

Por otro lado, en la versión de Mónica, muy similar a la de Diana, referenciada en el capítulo anterior, aparece un relato vinculante del sentido de pertenencia a una experiencia que marca para la vida. Ella, procedente del sector, marcada por los episodios de violencia en la zona y por las precarias condiciones para la subsistencia en los barrios periféricos de Medellín, además de llegar a la universidad a estudiar arte dramático, se vincula con uno de los proyectos culturales y comunitarios que le asignan sentido no solo a su vocación profesional sino también al compromiso con su territorio y con la cultura, especialmente a través del teatro y los procesos comunitarios como eslabón de un nuevo sujeto político. Es decir, un actor social con capacidad y motivación para la incidencia en su territorio, comprometido con el presente y el futuro de las comunidades vecinas, e interesado en acompañar procesos formativos dirigidos a niños y jóvenes, población vulnerable a las condiciones de violencia y subculturas del narcotráfico, con asiento en muchos de los barrios de Medellín.

Siguiendo la línea de incorporar las versiones de los lugares y organizaciones delimitadas, se toma la versión y noción de cultura desde el

barrio Kennedy, especialmente desde la dinámica de la Corporación Simón Bolívar:

En la Corporación ha prevalecido un enfoque de educación popular, pero también estamos hablando de una política institucional que nos empieza a implantar cosas propias de la escolaridad; los currículos, los planes de área, todo lo que implique trabajar, pues, con la institucionalidad. Eso, por ejemplo, es una diferencia: el hecho de que las organizaciones comunitarias tengan que empezar a dialogar con la institucionalidad, eso marca también unas diferencias muy fuertes; pues claro, “la Simón” surge en un momento político muy fuerte en el país [1980], cuando los grupos de izquierda estaban muy presentes en las comunas, y luego, por eso, llegan los paramilitares; es un impacto tan fuerte, porque es el momento en el que se da la confrontación de la izquierda con la derecha. Desde una mirada muy personal, se puede señalar que hay dinámicas que cambian; sin embargo, yo pienso que el fuerte de “la Simón” siempre ha sido la comunicación y la educación popular, y cuando hablo de educación y comunicación popular, no es imaginarnos las dos cosas desligadas, sino que a través de la comunicación popular, para poder relacionarme con la comunicación, tengo que generar unos procesos educativos; y la línea es esa, la línea es lo popular, la línea es lo cultural. En el año 1998 se tiene la experiencia de radio comunitaria que era “Ciudad estéreo”; cuando nos sentamos a escuchar las producciones, vemos que muchos eran jóvenes, o sea, eran pelados que decían vamos a hacer radio comunitaria aunque no tengamos una licencia; y el proyecto a los tres meses ¡pum!, cae la policía y se lleva los equipos, eso fue en el 98, a finales de septiembre (entrevista con Diana Caro realizada en abril de 2013, Comuna 6).

Es destacable que las experiencias culturales de las organizaciones se cruzan en aspectos puntuales como la estrategia de acción para trabajar con las comunidades. Pero las diferencias emergen a partir de los potenciales, de las particularidades de las zonas y de lo que los actores deciden reivindicar. Por un lado, la libertad y la autonomía para la formación y el trabajo artístico; y por el otro, la atención para resolver las necesidades públicas de educación y salud, que fueron, de algún modo, los elementos articuladores del momento de inicio de las organizaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar.

Ahora bien, los aspectos sobresalientes compartidos por Diana Caro en la entrevista reseñada revelan un elemento central de la Corporación Simón Bolívar en cuanto a su perfil institucional. Se trata de la educación popular y la comunicación, las cuales han sido frentes de trabajo fuertes y definidores de los programas y proyectos con mayor incidencia a lo largo de los años. Si pensamos en el papel de la comunicación popular como herramienta de asignación de sentidos y de elementos de significación, tenemos allí un elemento cultural de relevancia indiscutible.

Como se indicó, el proyecto de comunicaciones de “la Simón” ha tenido altibajos desde los años noventa, como la experiencia de persecución y decomiso de los equipos de Ciudad Estéreo en 1998, según lo recuerda Diana; y la recuperación en 2010 no solo de los equipos, sino que además, como organización en la ciudad, se convierte en protagonista de la inauguración legal y legítima de un proyecto local de emisora comunitaria (véase la foto 10).

Foto 10. Cabina Emisora Comunitaria “Zona Norte”. Medellín. Corporación Simón Bolívar. Líderes culturales y comunitarios de la zona



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo, 2012.

Se precisa que, la dinámica de la emisora comunitaria de “la Simón” tiene origen en 1997 con Ciudad Estéreo, proyecto de incidencia a través de

la radio, clausurado en 1998 debido a la ausencia de reglamentación por parte del Ministerio de Comunicaciones. A raíz de esta situación y de otras en el país, varias organizaciones sociales, entre ellas la Corporación Simón Bolívar, participaron en una dinámica de gestión en favor de una política de radio comunitaria en Colombia. En 2006, mediante la Sentencia T-460 de la Corte Constitucional, se autorizó la apertura de una convocatoria pública para obtener licencias de emisora comunitaria en el país. Desde 2009 la Corporación obtuvo licencia para operar en la zona norte de Medellín, con un alcance de las Comunas 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, haciéndose realidad el sueño de la emisora como espacio de práctica y acción cultural, con los medios como estrategia (Arias et al., 2009).

Foto 11. Niños participantes en el proyecto “Palabrejas con Orejas” en práctica de campo, entrevistando a un vecino vendedor de lotería, 2010



Fuente: Archivo personal Josefa Restrepo Brand, integrante de la Corporación Simón Bolívar.

En la foto 11 se aprecian niños participantes de “Palabrejas con orejas”, proyecto de la escuela de comunicación popular, partícipe, a su vez, del proceso educativo dirigido a niños y preadolescentes entre seis y trece años de edad, experiencia con la que se apuesta a la generación de reflexiones

y acciones estimulantes de la autonomía, la alegría y la construcción de ciudadanía infantil, mediante aprendizajes significativos a través del constructivismo y la comunicación popular.

Ahora bien, en la versión de Diana Caro sobre el lugar de la educación popular y la comunicación popular como estrategias pertinentes de la Corporación Simón Bolívar se corrobora un elemento de representación social muy marcado entre otros integrantes de la organización entrevistados, o con quienes hubo encuentros y conversaciones informales. Sobre este aspecto, varios líderes culturales de la ciudad de Medellín describen a “la Simón” como una organización social de asiento barrial dedicada, desde hace muchos años, a la labor comunitaria, teniendo la educación popular y la comunicación alternativa como estrategias de acción predominante.

Por otro lado, en las dos comunas, 2 y 6, se destaca otro elemento relevante en cuanto a la dimensión de representación social sobre la cultura, pues en apartes de las entrevistas citadas se desprenden elementos reveladores de condiciones particulares del sujeto narrador. Como en los casos de Mónica Rojas y Diana Caro, quienes ingresaron a Nuestra Gente y a Simón Bolívar, respectivamente, cuando apenas eran unas niñas; con el paso de los años se formaron en las dinámicas comunitarias, artísticas y de educación popular que ambas organizaciones desarrollaban. Estos procesos les imprimieron ambición de mayor formación, y ambas pudieron llegar a la universidad pública más importante de la ciudad, la Universidad de Antioquia; una a estudiar arte dramático, y la otra, una licenciatura en educación.

En las versiones de ambas se constata un sentido de pertenencia a la labor comunitaria, incluso luego de haber pasado por la Universidad. Algo que devela convicción y claridad con respecto a sus roles en cada organización y al compromiso con la sociedad, producto de la experiencia y de las labores desarrolladas durante años. Allí se inscribe un patrón de

similitud de la asignación de sentido que las organizaciones culturales y comunitarias Nuestra Gente y Simón Bolívar producen en sus integrantes y en las comunidades con las que trabajan.

Luego de traer la voz de actores de las dos organizaciones participantes del estudio, se retoman los aportes de Herrera (2005) y de Yúdice (2008), que sirven de insumo para interpretar teóricamente lo que subyace en estas dos experiencias de Medellín, pues se trata de develar expresiones y experiencias asociadas a los componentes de cultura que cada una de las dos corporaciones ha tenido como las más representativas.

Lo primero en señalar es que las dinámicas de las dos organizaciones se inscriben en el argumento de Herrera sobre el “proceso cultural”, es decir, aquel ejercicio en el que los actores sociales proponen materiales para construir mundo, crear significados y transformar los entornos que requieran una intervención por parte de la misma comunidad. En estas experiencias se constata la existencia de expresiones de lucha y de reacción simbólica ante diferentes entornos adversos, donde lo cultural constituye un vehículo de búsqueda y reivindicación de algo concebido como dignidad humana.

Partiendo del criterio de García Canclini (2004) en el que la cultura se asume como proceso social de significación o de acciones de asignación de sentido, es de vital importancia el arribo de autores como Herrera (2005), puesto que tratan de afianzar una idea fuerte sobre la cultura como una noción en permanente movimiento, así como el dinamismo propio de las relaciones sociales y de los flujos de intercambio de nociones y de sentido que la vida social nutre al vaivén de la sobrevivencia de las personas en su cotidianidad y en las relaciones interinstitucionales creadas paulatinamente, y que también están en permanente movimiento.

Adicionalmente, a la luz de las versiones de los actores sociales de Nuestra Gente y de la Simón Bolívar, y de la observación realizada durante

el trabajo de campo, se vislumbra una noción de cultura contrahegemónica, una noción instrumental a principios emancipadores, dimensiones de praxis cultural asociada a esas prácticas sociales generadoras de valor y de sentido, distinto a las versiones institucionales:

La cultura no debe ser entendida “ministerialmente”, es decir, como un mero ornamento que los gobiernos usan para adornar sus acciones políticas: inaugurar museos, exposiciones, congresos. Como si la cultura fuera algo completamente ajeno a los fenómenos políticos o económicos [...]. La cultura tiene que ver con mucho, con el resto de fenómenos sociales, las creencias, mitos, las formas de conocimiento, las instituciones y prácticas simbólicas a través de las cuales se van creando y transformando los contenidos de la acción social: la economía, la configuración institucional, la política, etc. (Herrera, 2005, p. 35).

En este sentido, las prácticas de Nuestra Gente y de Simón Bolívar, reflejadas en las versiones de Mónica y Diana, señalan aspectos directamente relacionados con los planteamientos de Herrera (2005). Allí es fundamental destacar los procesos de vínculo de ambas organizaciones a través de sus estrategias y procesos con las comunidades y con los territorios vecinos, procesos de incidencia con propósitos políticos y de construcción de sentidos útiles para el empoderamiento de las organizaciones sociales.

Ahora bien, en otra dimensión de relevancia en las ciencias sociales, George Yúdice (2008) pone sobre la mesa de discusión un elemento de alcance político, el papel de la cultura. En este sentido, la alusión a “la cultura como recurso”, en el contexto de la globalización, ayuda a visibilizar las diversas estrategias que las experiencias estudiadas aquí usan para hacer de la cultura, además de un proceso de acción social y política, un recurso indispensable para los procesos de transformación social.

Yúdice (2008) por su lado dice que la cultura se ha expandido de una manera sin precedentes en los últimos años a los ámbitos de la política y de la economía. En este sentido, sugiere que en el contexto de ampliación de sus

referentes en un mundo globalizado, es conveniente considerarla como recurso; es decir, como un expediente de utilidad para los ejercicios de mejoramiento sociopolítico y socioeconómico de la sociedad, en situaciones progresivas de participación, como cortapisa a las relaciones clientelares de la política y a los espacios conflictivos y de baja intensidad de la ciudadanía.

Se pueden constatar elementos de vínculo de estas afirmaciones con los elementos descritos por Mónica y Diana en las experiencias de Nuestra Gente y Simón Bolívar.

La cultura, además de ser un discurso y un designador en las organizaciones, ha sido una acción permanente, por la forma como desde las comunas 2 y 6, y seguramente desde otras comunas de Medellín, distintos actores sociales la han venido utilizando como recurso para contener los conflictos, generando de esta manera identidad, esperanza y procesos pedagógicos de alcances importantes para los chicos en las periferias de una ciudad que pervive, con muchas dificultades, pese a sus grandes avances en materia de “innovación”.

Adicionalmente, tanto en Herrera (2005) como en Yúdice (2008) se presenta una concepción, señalada por Bauman (2002) al proclamar una necesaria desinstitucionalización y pluralización de los sentidos de cultura, cuando sostiene que una concepción comunitaria de cultura en la línea de esta como actividad fundamental para cultivar, iluminar, realizar proselitismo, resistir a posturas hegemónicas de la cultura nacional, devela dimensiones políticas de la cultura como dispositivo para la acción, ampliando el concepto de cultura como un mero instrumento para la clasificación.

De modo que los planteamientos teóricos cobran relevancia para comprender las experiencias descritas antes sobre un acumulado local, en cuanto a los procesos de planeación y gestión de la cultura que crearon para Medellín en general, pero para algunas zonas y barrios en particular, un

reflejo de algo que ya preexistía al momento de las reuniones entre gobernantes, académicos y líderes barriales. Se trata de una idea marcada en la gente en cuanto a la importancia del trabajo artístico y cultural y a la historia de muchas organizaciones que, desde los años ochenta y noventa, intervenían desde estos escenarios como posibilidad, para darles sentido a la vida y a las dinámicas de convivencia y de resistencia en Medellín.

6.2 Del arte y la cultura a la formación / de la formación a la transformación social. Relatos y vivencias de otras formas de política en sociedad

Lo cultural no se agota en lo artístico. Esto lo han sostenido durante años distintos autores que lograron visibilizar otros elementos creativos, pedagógicos, simbólicos y metodológicos salidos de las fiestas, los rituales, las creencias, los carnavales y diversas actividades y estrategias usadas por las comunidades para visibilizar sus identidades, y en ocasiones para resolver sus necesidades y problemas (Morán, 1996; Swidler, 1996; Herrera, 2005).

En este sentido, un actor muy particular es el artista, y otro muy concreto también es el líder social y el gestor cultural. Por supuesto que un artista, por lo general, puede llegar a ser gestor cultural, siempre y cuando promueva, defienda y reivindique el papel formador de la técnica creativa a través de su función social, creando y buscando los recursos para poner en funcionamiento todas sus iniciativas.

En un sentido más cercano a las relaciones entre arte y cultura, el lugar de la educación se cruza como uno de los elementos más importantes de los procesos sociales de significación y/o de asignación de sentido. Se hace referencia, específicamente, a las experiencias de educación popular en América Latina, a las dinámicas de los proyectos y programas de

comunicación comunitaria y alternativa a los medios hegemónicos, así como a las experiencias artísticas dueñas, explícitamente, de una intención, además de estética, de una política de transformación o resistencia social.⁷³

En el caso particular de los orígenes de las organizaciones culturales Nuestra Gente y Simón Bolívar se destaca la acción de jóvenes con iniciativa barrial que, tomando el teatro por un lado y la educación popular por el otro, emprenden labores de trabajo en comunidad, dando cuenta así de experiencias de gestión y mediación cultural como dispositivos para la transformación social, como ya se ha indicado. Pero sobre todo, se acentúa una versión ampliada de cultura fuertemente valorizada como espacio estratégico para la construcción de vínculos de solidaridad y como escenario para darle lugar al excluido y permitir un mejoramiento de la calidad de vida de la ciudadanía (Lacarrieu y Álvarez, 2008).

En esta perspectiva, se vislumbra un escenario de intervención para incidir en grupos poblacionales, definiendo, delimitando y seleccionando estrategias desde formas de acción barrial y comunitaria. En principio, no fueron artistas, ni pedagogos, ni licenciados; ello llegó con el tiempo. Primero fueron líderes juveniles, luego profesionales en el arte dramático; algunos ejemplos son varios de los fundadores de Nuestra Gente; y por otro lado, educadores y licenciados en ciencias sociales, como en Simón Bolívar. Estos son rasgos característicos no determinantes, pero que en el proceso de trabajo

⁷³ La alusión a la diferenciación entre arte y cultura no pretende más que reiterar la noción presentada a lo largo del trabajo de promover una idea y noción de cultura abarcadora de lo artístico como expresión creativa, pero que no la agota. Una defensa de cultura vinculante, además, de los procesos sociales y políticos que tienen asiento en la cotidianidad y que han sido descritos, en parte, en las experiencias delimitadas. Adicionalmente, la cultura en estos ámbitos ampliados y plurales ha demandado competencias y personal calificado que, en los últimos años, se ha venido expresando en el paulatino proceso de profesionalización de la gestión cultural. Proceso que, según Martinell (2008, p. 288), se desenvuelve en el ámbito territorial, en el de las empresas de servicio, en los sectores de la participación y de la cultura popular, así como en el ámbito de las agencias de cooperación internacional. Todos estos ámbitos han estado vinculados directa e indirectamente con las acciones desarrolladas por organizaciones sociales y culturales como Nuestra Gente y Simón Bolívar.

de campo y en el encuentro con los protagonistas develan un patrón de acción, a partir de lo que han sido como habitantes del territorio, de la ciudad, y sus interacciones con ramas del conocimiento.

Sostiene Seyla Benhabib (2006) que la cultura de masas no es educativa ni transformadora, no forma el alma ni expresa el espíritu colectivo de un pueblo. Estas consideraciones iluminan el escenario que define las estrategias implementadas por Nuestra Gente y por Simón Bolívar. Una especie de resistencia a los procesos de formación global homogeneizantes, a partir de lo que consideraban los líderes sociales, en el sentido de que aquellos no representaban los intereses ni las necesidades de los sectores populares de Medellín en las décadas de los años ochenta y los noventa del siglo XX.

Este es uno de los factores de motivación para generar dinámicas particulares, a partir de unas iniciativas desvinculadas de una intervención en principio estatal, y configurar procesos de trabajo en comunidad como parte de una sociedad local, activa y comprometida con el entorno y con la ciudad en su conjunto.

Aludir a las formas creativas y formativas como estrategias de acción es vincular lo señalado con insistencia por varios autores en el ámbito de la cultura; en otras palabras, un conjunto de procesos y experiencias relacionadas con la cultura como recurso (Yúdice, 2008), la cultura como proceso (Herrera, 2005) y la cultura como praxis (Bauman, 2002); una trilogía de dimensiones sobre la interrelación de la cultura con los procesos sociales y los inevitables vínculos de esta relación como una expresión política. Aquí subyace una pista clave para la interpretación y el análisis de la cultura, expresada en las experiencias de organizaciones sociales, donde los procesos y las interpretaciones de los mismos actores sobre dichos procesos, así como las valoraciones de sus actuaciones, develan expresiones particulares de la cultura en el ámbito de las dinámicas cotidianas.

En esta dirección, se referencia lo narrado desde la Comuna 2, desde la experiencia de Nuestra Gente en el barrio Santa Cruz, sobre las relaciones entre cultura y los procesos formativos:

Nuestra Gente ha tenido distintos frentes de trabajo a lo largo de los años; existe un proyecto general de comunicaciones hace siete años, del cual yo hago parte. Estamos acompañando varios procesos aquí en la ciudad, uno de ellos es la Escuela de Comunicación Juvenil, la cual es apoyada por una cooperativa financiera, Confiar; también se tiene alianza con una ONG de la Comuna 1, Convivamos, con Ciudad Comuna, con Zona Radio, con la Escuela de Comunicación, con Cultura Libre, y Comunicación Compartida y Cultura Comunitaria. En el campo del teatro hay un proceso muy importante de formación; en el tema político se ha incidido sobre políticas públicas, en asocio con otras organizaciones sociales. Actualmente se han desarrollado actividades sobre el impulso de la política pública de Cultura Viva Comunitaria, también con la política pública de salas abierta, la de las salas concertadas. Nuestra Gente desde que empezó, hace 27 años, ha estado en todos esos debates y ha sido partícipe también de esas políticas públicas. Adicionalmente, desde el área de comunicaciones hemos estado acompañando los distintos frentes de la organización, es decir, el social, el de desarrollo local, el cultural y el artístico (entrevista con Gabriel Betín realizada en junio de 2013, Comuna 2).

En este testimonio se confirma la diversidad de frentes, con los trabajos realizados por Nuestra Gente a lo largo de los años, algo desarrollado en líneas anteriores. En la versión de Gabriel, un joven de 25 años, comunicador social y partícipe de diversos proyectos (como comunicador, tallerista y facilitador), se pueden encontrar elementos referidos a las acciones y con los aspectos definidores de las mismas, en un escenario de articulación con otras organizaciones sociales de la ciudad. Además, allí aparecen agencias de cooperación internacional, descritas en páginas anteriores, distintas ONG de la ciudad, como Convivamos, y una cooperativa financiera con un fuerte vínculo social por las dinámicas de defensa de los derechos humanos y el apoyo a liderazgos juveniles y minoritarios, la cooperativa

Confiar. Así mismo, se narra sobre la participación en redes con otras organizaciones de la comuna y de la ciudad, como Ciudad Comuna, Zona Radio, Red de Emisoras Comunitarias de Medellín, de la cual hace parte también la Corporación Simón Bolívar.

Las relaciones y acciones mostradas, sumadas a las dinámicas de la organización, sobre todo estas últimas —reseñadas, descritas y analizadas parcialmente en un capítulo anterior—, pueden leerse como estrategias de acción en la línea de los planteamientos de Ann Swidler (1996), quien señala que la cultura influye en la acción, no solo como asignadora de valor a la acción misma, sino, sobre todo, como configuradora de repertorios, dispositivos, herramientas, habilidades y estrategias que la gente construye para responder a sus necesidades.

En este sentido, como se puede apreciar, se reafirman elementos empíricos y conceptuales portadores de luces sobre lo que son y hacen los integrantes de Nuestra Gente y de Simón Bolívar como organizaciones sociales de la ciudad de Medellín que han incorporado durante su existencia, en las formas de acción y en las interlocuciones con las comunidades locales, con las agencias de cooperación y con el Estado mismo, elementos propios de la cultura en la línea que Swidler (1996) describe como las estrategias de acción y sus potenciales significados; dimensiones que expresan las características, los sentidos y los valores generados a través de sus aportes en sus barrios, en las comunas y en la ciudad.⁷⁴

⁷⁴ Los apoyos a las iniciativas de las organizaciones sociales en Medellín han sido oscilantes en términos de las voluntades políticas de los gobiernos de turno. Pero también de las coyunturas políticas en las que las gestiones de parte de las mismas organizaciones han generado sus frutos, expresado en la asignación de recursos para programas y proyectos ajustados a las políticas de gobierno, específicamente las circunscritas a los intereses de la Secretaría de Cultura Ciudadana, especialmente durante los gobiernos de la ciudad de Fajardo y de Salazar. Igualmente, el papel de la empresa privada como de las cooperativas financieras como Confiar y el apoyo de Agencias de Cooperación han sido relativamente importantes para la sostenibilidad de las organizaciones. Esto porque más del 50% de los recursos invertidos en las propuestas provienen de la autogestión o de los denominados recursos

Otra inquietud surgida es cómo asumen y entienden, desde la Corporación Simón Bolívar, Comuna 6, barrio Kennedy, las dinámicas y formas de trabajo que relacionan la cultura con las experiencias formativas:

En sus orígenes la Corporación Simón Bolívar trabajó alrededor de la educación como problema y como necesidad; luego se articuló de manera explícita el papel cultural; es decir, cuando ya se aprendió, y mucho, sobre lo educativo, entonces ya también se dio un énfasis en lo cultural como un elemento que dinamiza las reunificaciones sociales que en ese momento estaban viviendo los barrios; entonces el elemento dinamizador era lo cultural, todo el mundo trabajando en la Unidad de Servicios Articulados como apoyos que daba la Personería para la paz; y se logró pues la construcción de la red integral de servicios. Entonces fue un proyecto de desarrollo para el barrio Kennedy, es un proyecto en el que se hizo algo importante que articuló la Corporación a todos los procesos. La Corporación siempre ha trabajado articulada a otros procesos, que trabajamos lo mismo y que proyectamos al barrio, a la zona, a la ciudad, al país, al ámbito internacional. Esto porque hemos participado en algunos procesos, se ha trabajado el jardín infantil, al tiempo que se fortalece todo eso de comunicación, el trabajo con las mujeres, con los jóvenes; pues, es decir que en cada momento la Corporación ha tenido algo específico, aunque sigue con el mismo criterio. Y lo otro que yo creo que ha mantenido la Corporación, es que se ha trabajado la formación para la participación, pero mucho con la gente también del barrio, de la zona, y que la misma gente asuma responsabilidades dentro de la organización (entrevista con Josefa Restrepo Brand realizada en noviembre de 2013, Comuna 6).

En esta versión se hace importante resaltar dos aspectos: primero, el contexto de la elaboración del testimonio de Josefa; y segundo, la información brindada, asociada a los aportes realizados durante un tiempo clave de las acciones. Lo anterior, apoyado en los aportes de (Karam, 2005) sobre el

propios. Así mismo, hay que agregar que, dada las crisis económica en Europa y de las reorientaciones de apoyo de parte de los países desarrollados hacia África, esta situación ha complejizado más el acceso a los recursos, de por cierto ya escasos para la cooperación (notas de campo producto de las conversaciones con integrantes de Nuestra Gente y de la Simón Bolívar).

análisis del discurso, pues señala que el contexto de la elaboración del mismo es fundamental para su comprensión.

Con relación al primer elemento, al momento de la entrevista Josefa tiene un título en comunicación social y una maestría en educación; además, es funcionaria pública adscrita a la Secretaría de Cultura Ciudadana de la ciudad de Medellín. Durante los años ochenta y noventa, ella fue líder social, y estuvo inscrita a procesos comunitarios en la Zona Noroccidental, especialmente en la Comuna 6, lo que la vinculó con la Simón Bolívar en 1992 para asumir el apoyo y el acompañamiento al área de comunicación de la escuela, frente de trabajo entendido, no como instrumento sino como dinamizador de procesos sociales.

Es destacable el paso de algunos de los líderes e integrantes de estas organizaciones, primero adscritos a juntas de acción comunal, grupos juveniles, luego vinculados con experiencias como las de Simón Bolívar y Nuestra Gente, y finalmente, en calidad de funcionarios públicos. Este proceso es importante contextualizarlo con lo que significó para la ciudad la llegada al gobierno de Medellín de personas adscritas, o con mayores vínculos, con las organizaciones sociales y no con los partidos tradicionales, como fueron los casos de los gobiernos de la ciudad de Sergio Fajardo (2004-2007) y Alonso Salazar (2008-2011), quienes como alcaldes incluyeron, además de muchas de las demandas y reclamos o reivindicaciones de las organizaciones sociales a sus agendas de gobierno, a líderes sociales “reclutados” en sus equipos de trabajo para liderar muchos de los programas y proyectos institucionales de la ciudad.

Esta situación tiene dos posibles lecturas; una relacionada con los procesos de cooptación institucional a las organizaciones sociales, a través del vínculo de algunos de sus integrantes con los equipos de gobierno, lo que merma autonomía y libertad para las labores de demanda, denuncia y control

político de parte de la sociedad. Y segundo, puede significar también una apertura y práctica democratizante de los procesos de gobernabilidad, en la que las autoridades gubernamentales deciden incorporar en sus equipos, como reconocimiento, a líderes sociales para darles mayor legitimación a las decisiones públicas.

En la ciudad este es un debate que no tiene fin y sobre lo cual siguen pendientes muchas averiguaciones. En la región, varios trabajos han puesto la atención en estas relaciones, pues se dan ciertas “dislocaciones” en las trayectorias individuales y, a veces, colectivas de líderes de la sociedad civil, que por situaciones coyunturales de los procesos políticos nacionales o locales, como el vivido en Medellín, han transitado de la esfera de la sociedad civil a la esfera pública del Estado (De Santis, 2006).

El segundo elemento, desprendido de la entrevista, es la correlación entre los aportes y las relaciones con los procesos culturales y educativos en las líneas de las actividades de formación. Allí sobresale el ejercicio de acción colectiva emprendida por “la Simón” desde los años noventa. Procesos que han articulado las labores pedagógicas y lúdicas para la construcción de confianza entre los vecinos y los diferentes actores del conflicto en el sector. Un proceso que ha permitido consolidar, por la experiencia, el desarrollo y la constancia alrededor de los proyectos, articulaciones claras entre lo educativo y lo cultural como complementos del proceso de acción participativa para el desarrollo local del barrio y la Comuna.

Ahora bien, pasando a un plano más amplio que permita analizar las dos versiones provenientes de las dos comunas: Santa Cruz (Comuna 2) y Doce de Octubre (Comuna 6) y de las organizaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar, respectivamente, se aprecian algunas coincidencias y diferencias alrededor de las formas, orígenes y dinámicas defensoras de lo que se ha denominado “las estrategias de acción”, una forma de explicitar los lugares

del arte, de la formación y los diversos procesos como apuestas ciudadanas para la transformación social.

Con relación a las coincidencias, o más bien similitudes, se destaca el papel de las organizaciones en sus vínculos con la autogestión y con las relaciones interinstitucionales en las labores de cooperación con otras organizaciones sociales de la ciudad. Adicionalmente, un elemento que no aparece en las entrevistas aquí referenciadas, pero que sí aparece en la información institucional y documental sobre las acciones de las dos organizaciones, es el vínculo que han tenido, sobre todo en los últimos años, con el gobierno local. Lo anterior, a través de apoyos institucionales como operadores y organizadores de muchas de las actividades de planeación local y zonal en las respectivas comunas. Se suma, igualmente, su confluencia, desde la década de 1990, al formar parte de la Red de Organizaciones Comunitarias de Medellín —ROC— y de otras redes de arte y cultura en la ciudad. En ese sentido, es de destacar la articulación de la Simón Bolívar y de Nuestra Gente en Plataforma Puente seccional Medellín, Red de Organizaciones Sociales y Culturales de Medellín. Todas ellas impulsaron las dinámicas de organización y movilización para promover una Política Pública de Cultura Viva Comunitaria en Medellín, actividades que empezaron desde 2009 y se materializaron en 2011, con el Acuerdo N.º 50 del 27 de noviembre.⁷⁵

Empero, en relación con las diferencias entre las dinámicas o estrategias de acción desarrolladas por las dos organizaciones, se señala que esto vincula, más que especificidades de grupo, elementos asociados a las dinámicas y expresiones del conflicto en los lugares de la ciudad donde han tenido incidencia. De manera similar, con la continuidad durante más de

⁷⁵ Para una mejor comprensión de esta información, véanse las memorias del Foro Nacional de Cultura Viva Comunitaria de Medellín, realizado entre el 26 y 28 de septiembre de 2012 (Plataforma Puente, Valle de Aburrá, 2012).

veinte años de las organizaciones, de algunos de los gestores de los proyectos y del relevo generacional. Se señala que si bien estos han experimentado cambios y un proceso de transformación al ritmo de las dinámicas de la ciudad, también ha sido motivado por los retos y exigencias impuestas por los procesos de globalización, expresados en las necesidades de mayor articulación de los trabajos en red con otras organizaciones en los ámbitos local, nacional e internacional.

Con todo lo anterior, si bien ha afectado el perfil, sus sellos característicos y el carácter identitario, Nuestra Gente y Simón Bolívar siguen teniendo en el teatro y en la educación popular, respectivamente, sus mayores referentes de acción, pese a la ampliación de sus repertorios. Es así que, con el hecho de que cada organización haya incorporado como estrategias de acción el arte, la comunicación, la planeación para el desarrollo local, la capacitación en diferentes frentes comunitarios, todos estos elementos expresan similitudes y coincidencias en el trabajo formativo que han realizado durante ya varias décadas por el bienestar de sectores poblacionales importantes en la ciudad de Medellín.

6.3 Narraciones del Conflicto. Haciéndole el quite a los flagelos de la ciudad

A lo largo del trabajo se ha aclarado que el conflicto en Colombia no se reduce al conflicto armado, y que las condiciones sociales y económicas del país son develadoras de problemas que no se explican solo por la existencia de la guerra.

Sin embargo, como se estimó con anterioridad, el fenómeno del conflicto armado en Colombia ha servido para visibilizar en un sentido e invisibilizar en otro una realidad social, política, económica y cultural de gran

complejidad y de grandes contrastes. Con ello se quiere aludir a la mutación de los actores y a la coimplicación de asuntos políticos en el caso de las guerrillas y grupos delincuenciales en los casos de los paramilitares y las llamadas bandas criminales. Fenómeno que además, pese a distintos procesos de paz y de desmovilización de algunos grupos, ha alcanzado en el último periodo una continuidad de más de cincuenta años.

Como se trató en un capítulo anterior, el actual gobierno nacional de Juan Manuel Santos adelanta un complejo proceso de paz con la guerrilla más antigua de América Latina, las Farc-EP. Igualmente, realiza conversaciones preliminares con el ELN, la otra guerrilla activa en Colombia. Este escenario da cuenta de que el conflicto armado en Colombia aún no ha terminado, en los momentos en que se escribe este trabajo.⁷⁶

Como se puede apreciar, al realizar una lectura de país se encuentra una dificultad, pues existe una realidad altisonante, por el número de víctimas, por la “rareza” de una democracia y un sistema político en Colombia, que en la región ostenta la fama de democracia sólida y estable, dada la ausencia de dictaduras o de golpes de Estado, como sucedió en los países del Cono Sur y en Centroamérica, pero que ha entrado en los índices, en los mapas y en los imaginarios internacionales como uno de los países más violentos del mundo, con una de las guerrillas más antiguas del mundo, y patria de algunos de los delincuentes más buscados del mundo. Datos y referencias que a la hora de abordar fenómenos positivos, dinámicas aportadoras a las situaciones de

⁷⁶ Los esfuerzos realizados por el gobierno nacional y las Farc por poner fin a un conflicto armado de 52 años, han sido torpedeados por sectores de la derecha, sectores dogmáticos de las iglesias católicas y cristianas en el país. Pero el evento más significativo de la oposición fue el resultado del plebiscito refrendatorio de los acuerdos, realizado el pasado 2 de octubre de 2016, día en el que la mayoría de los votantes dijeron No a lo acordado. Ahora, luego de refrendado el Acuerdo nuevamente en el congreso, la comunidad internacional ha manifestado gran apoyo al gobierno de Juan Manuel Santos, hasta el punto de que contra todo pronóstico, a este le fue otorgado el Premio Nobel de Paz en el mismo mes de octubre. El país sigue polarizado, dado el interés de sectores del uribismo de dilatar el proceso, y así ganar tiempo para las elecciones del 2018, la implementación no será tarea fácil.

conflictividad, las hacen tenues, frágiles y muchas veces inverosímiles, precisamente por el gran ruido de los fenómenos negativos e instituidos, como los mencionados y detallados en pasajes anteriores.

En este apartado se quiere exponer la versión de algunos actores sociales y culturales sobre elementos característicos de las dinámicas del conflicto, y sobre las respuestas que desde sus dinámicas organizativas le han dado a eventos que han sucedido en los territorios de las comunas 2 Santa Cruz y 6 Doce de Octubre, en la ciudad de Medellín. Experiencias narradas, leídas y percibidas por sus propios habitantes, entre los cuales hay quienes ven el conflicto en sus diversas expresiones. Esto es, además de un aspecto negativo para la sociedad en su conjunto, también lo ven como una oportunidad. Un ejemplo es el siguiente:

Sobre el conflicto en la zona, recuerdo mucho una banda que eran “Los Bananeros”, un combo delincuenciales que operaba en la Comuna 5, límites con la Comuna 6 y cercanía con la sede de la Corporación Simón Bolívar. Era un grupo muy fuerte, además de sangriento. A algunos de los fundadores de “la Simón” les tocó sentarse a conversar con estos actores, pues claro, porque estaban matando a la gente, estaban matando a los jóvenes. Porque estar en una organización comunitaria implica salir a la calle, y salir a la calle tiene unos riesgos también; entonces a ellos les tocó generar el diálogo en su momento. A la última generación, los que llegamos en los últimos años, no nos ha tocado dialogar con los pillos (...) (entrevista con Diana Caro realizada en abril de 2013, Comuna 6).

En entrevistas con otros actores como Mónica Vélez, la actual directora de Simón Bolívar, se encontraron coincidencias en relación con lo señalado por Diana Caro, una de las integrantes jóvenes de la Corporación, quien ha estado en los últimos seis o siete años. De modo que la descripción de Diana sobre hechos sucedidos durante los años noventa, en pleno apogeo de las bandas surgidas luego de la muerte de Pablo Escobar, se alude a eventos que daban cuenta de los procesos de territorialización por parte de bandas delincuenciales en la zona noroccidental, comunas 5, 6 y 7.

En este territorio, como ya se ha advertido, estos grupos armados extorsionaban a los dueños de negocios, a los habitantes de las residencias y, por supuesto, asesinaban a muchos civiles en el marco de sus enfrentamientos.

En la versión de Josefa Restrepo Brand se comenta de la existencia de innumerables bandas que fueron surgiendo y de la forma como, desde la Corporación, se apoyó una iniciativa de crear las jornadas por la vida. Actividad que articuló a la Iglesia, a las organizaciones comunitarias de la zona, a las familias de los implicados y a algunos cabecillas de las organizaciones delincuenciales:

En los encuentros con los líderes de las bandas, se les pedía que respetaran la vida de la gente del barrio, porque con sus acciones estaba cayendo gente que no tenía nada que ver con el conflicto. Con ellos, incluso, se hicieron salidas con las familias, fue un trabajo muy interesante; entonces se hicieron actividades culturales, recreativas, deportivas, y se hizo como una jornada de votación por la vida. En esas jornadas de votación, se implantaron normas en cada cuadra del barrio. Entonces, ¿la emisora qué hacía? Se iba transmitiendo cómo iban las votaciones o iban motivando tal cual para que salieran a votar, y todas las actividades que se realizaban, todo se informaba por la emisora. Allí la Corporación Simón Bolívar, a través de la emisora, además de un papel de informador, asumió una labor de transformación, en relación con las dinámicas del conflicto (entrevista con Josefa Restrepo Brand realizada en noviembre de 2013, Comuna 6).

Este episodio de mediación con grupos al margen de la ley sucedió entre mediados y fines de los noventa. Luego, la proliferación de bandas fue cooptada por el proyecto paramilitar, el cual se tomó la ciudad y grandes zonas del territorio nacional. Desde 1998 hasta 2006, oficialmente las zonas de Medellín fueron frentes paramilitares, en su mayoría pertenecientes a los bloques Cacique Nutibara y Bloque Metro. Posterior de la entrega y “desmovilización” de estos grupos y de la extradición de sus máximos líderes, surgieron otros grupos, que hasta el año 2010, eran considerados como los

herederos de los paramilitares; algunos reincidentes, otros que nunca se entregaron, y nuevas generaciones de jóvenes delincuentes, los cuales siguieron controlando los barrios, extorsionando y asesinando civiles (Personería de Medellín, 2011).

Entre 1998 y 2010, el periodo delimitado de esta investigación, la Corporación Simón Bolívar ha desarrollado un trabajo que no se ha agotado en los límites de su barrio o de la Comuna 6 Doce de Octubre, pues ha mantenido su participación y su relación con las dinámicas del conflicto armado en la zona y en la ciudad, pero sin hacerlo muy explícito debido a razones de seguridad, según lo relató Mónica Vélez, la directora de la Corporación, en un encuentro el 10 de junio de 2011.

Algo similar vivían al otro lado de la ciudad los habitantes y líderes de organizaciones sociales de la Zona Nororiental, aunque con matices diferentes, dado que el conflicto en la ciudad también ha tenido sus particularidades en cada territorio. Sin embargo, las experiencias de los actores de Nuestra Gente sirven de evidencia para constatar coincidencias en sus estrategias de acción con respecto al conflicto:

Hablar de un conflicto como el nuestro en la Comuna 2, en los años noventa, donde el tiempo más álgido de este territorio tiene que ver con la presencia de una de las Oficinas del cartel de Medellín. Aquí, estuvieron enclavados “Los Priscos”, banda de lugartenientes de Pablo Escobar, personaje que inundó a Nueva York de “blancanieves”. Para nosotros, cada día era ver esos personajes viniendo aquí en motos de alto cilindraje, muchachos que crecieron con nosotros, pero luego la vida les ofrece dinero muy fácil, simplemente dicen nos volvemos matones. Y cuando tú logras encontrar que en este escenario del barrio muchos de esos pillos han asesinado gente muy valiosa de la ciudad y que están ahí, esos hijos de puta, también nos pueden matar a nosotros. Entonces, para ese momento, toca tomar decisiones y una de ellas es enfrentar ese conflicto armado y enfrentarlo con transparencia, con claridades, es decir, delimitemos el territorio, ustedes están allá y nosotros estamos acá, y lo que nosotros hacemos es una oposición activa a la

muerte que ustedes engendran. Entonces, en ese sello por la vida hay algo que es fundamental y es la creación de una biblioteca popular en el barrio, y crear esta era decirles: este es nuestro espacio, nuestro territorio, de aquí hasta allá es un espacio de neutralidad activa, ustedes pueden venir y estar, pero aquí nos respetan, aquí somos nosotros los que manejamos (entrevista con Jorge Blandón realizada en marzo de 2011, Comuna 2).

En esta versión de uno de los líderes destacados de Nuestra Gente, se señalan situaciones que la ciudad vivió en muchos territorios diferentes a las comunas 2 y 6. Sin embargo, la presencia de organizaciones, como en este caso específico, devela formas particulares de tramitación del conflicto pocas veces conocido o difundido, pues es la experiencia propia de las dinámicas barriales de parte de actores sociales comunitarios y culturales.

En el marco de esas actividades de contención del conflicto, desde la Corporación se realizaban conciertos en la vía pública, actividades de recreación con los niños de diferentes barrios de la zona. De esta manera, se fue institucionalizando la fiesta de los niños, el mes del abuelo, el día de la madre, celebraciones que se hacían públicas, de modo que cada actividad y cada festejo de reconocimiento se hacía en la calle con los vecinos para romper fronteras y desactivar las confrontaciones y la guerra desatada, por épocas, en muchos sectores de la ciudad, teniendo en cuenta, igualmente, a la Comuna 2 como uno de esos epicentros.

Así fue que Nuestra Gente y sus integrantes se fueron ganando el respeto, para no tener que pedirle permiso a nadie, a ninguna banda o grupo armado, para trabajar con la comunidad. A pesar de todo, esta ha sido la forma de construir referentes de paz, asociados a una confrontación directa en el territorio desde las prácticas artísticas y culturales, pero con matices que albergan silencios hacia afuera como medidas de autoprotección o blindaje ante las retaliaciones de los grupos armados.

Retomando los elementos propios de la representación social, se puede afirmar que Jorge Blandón delecta una forma de construcción de realidad, surgida a partir de las vivencias directas en el barrio Santa Cruz, en confluencia con los proyectos y programas soñados desde el proyecto denominado Nuestra Gente. Allí se dibuja un sentido, en términos de conciencia para la acción que se deduce, relacionado con el direccionamiento de varios de los programas y proyectos de la Corporación.

Además, el sentido de la narración insinúa una intención y convicción de acción en pasado. Sin embargo, durante la inmersión al campo, la visita a la sede, al barrio y los alrededores, se confirmó la continuidad de muchas de las actividades mencionadas: de integración con las comunidades vecinas como el día del niño, el sancocho navideño, el bazar de libros y presentaciones artísticas en la calle, y muchas otras actividades (véase la foto 12), incluyendo, por supuesto, la presentación periódica de sus obras de teatro con acceso libre los días domingo, lunes y martes.



Foto 12. Bazar. Actividad de integración con la comunidad realizada por Nuestra Gente cada año. Presentaciones artísticas, trueque de libros, venta de artículos comestibles, lectura para niños

Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo, 2012.

Un elemento a destacar es que pasados los años noventa y todo el flujo de reestructuración del conflicto y de los diversos actores armados, la zona, particularmente el barrio, sigue siendo territorio de bandas delincuenciales como “Los Triana”, con paros armados, fronteras invisibles que afectan a los habitantes del territorio, incluso en el periodo de la inmersión al campo para esta investigación.

Sin embargo, existe una especie de “blindaje” a las dinámicas de la Corporación y a sus integrantes; es decir, los actores armados respetan lo que la organización hace y representa en el sector; no se meten con ellos y no les impiden el desplazamiento a actividades, a obras de teatro, incluso cuando hay prohibición para otros habitantes para transitar libremente. Este hecho no deja de ser paradójico, pero las experiencias vividas durante varias visitas corroboran un silencio explícito necesario desde Nuestra Gente hacia el papel de los actores armados del sector, lo que les ha permitido transitar y actuar con mayor tranquilidad. Quedan preguntas por esta situación tan comprometedora, a la hora de entender una dinámica social, cultural y artística, rodeada de los actores del conflicto armado, ante quienes se trabaja, pero sin denunciarlos ante las autoridades; algo que tiene sentido, aunque sea problemático.

Como se puede apreciar, la situación de las organizaciones sociales al afrontar el conflicto armado se ha expresado tanto en la Comuna 6 Doce de Octubre como en la Comuna 2 Santa Cruz, en las dinámicas de Simón Bolívar y Nuestra Gente. Cabe aclarar que este compromiso es explícito en los proyectos y programas de intervención para desestimular la violencia y afianzar valores de respeto, tolerancia, de convivencia pacífica y de la participación en labores de mediación, lo que representa otro elemento de similitud en cuanto a las estrategias de acción desarrolladas por estas organizaciones; sobre todo, al momento de actuar generando alternativas a la

guerra y a las diversas violencias fomentadas por diversos actores armados en los territorios de las comunas 2 y 6.

En esta perspectiva, Deicy Hurtado y Didier Álvarez, al relacionar los procesos de formación y de construcción de ciudadanía con las dinámicas del conflicto en la ciudad, señalan que dichas dinámicas se analizan predominantemente de manera paralela, en la medida en que ha habido una especie de imbricación entre el conflicto y la formación ciudadana, a partir de la construcción de ideales de paz, no violencia y la reelaboración de los alcances y límites de la ciudadanía (Hurtado y Álvarez, 2006, p. 87).

Por otro lado, como lo plantea Tejerina (1998), las dimensiones de los conflictos en las sociedades contemporáneas están siendo enfrenadas y resignificadas como ámbitos propios de la reproducción cultural, por parte de acciones colectivas propias de los movimientos sociales. Algo que es retomado como referencia para señalar similitudes con las acciones de las ONG y las organizaciones culturales, actores colectivos que, igualmente, han emprendido labores de contención de los diversos conflictos que afectan a sus territorios, especialmente el armado y violento que ha asediado, condicionado, limitado y, paradójicamente, motivado gran parte de sus acciones.

De la misma manera, Yúdice (2008, p. 394), sostiene que la mayoría de los usos de la cultura se da en escenarios razonablemente “estables”, pero se pregunta:

¿Que ocurre cuando hay crisis económica, terrorismo o guerra?
¿Es posible contar en todo momento con un mundo estable?
Y de ser así.
¿Cuál es entonces el papel de la cultura en tiempos en crisis
permanente como ha ocurrido en Bosnia o Colombia?

Ahora bien, en lo abordado hasta ahora en las acciones de Nuestra Gente y Simón Bolívar se le da respuesta a las preguntas del autor

norteamericano. Allí prevalecen reivindicaciones por la vida, la salud, la educación, la identidad, el territorio; todo un conjunto de acciones en las que las dos experiencias delimitadas, mediante el uso de la cultura, contruyen proyectos de futuro con sus comunidades.

Cuando Galtung (2003) señala que las dimensiones de paz y no violencia, como discurso, se convertían en un patrón fundamental para entender que la paz no necesariamente significa la ausencia de conflicto, se puede interpretar que para el caso de Medellín los actores armados expresados en bandas y combos al servicio de algún interés, sea el lucro personal, el narcotráfico o alguna orientación ideológica, ellos simple y llanamente representan la degeneración del conflicto en violencia y, por lo tanto, la acción hacia estas expresiones del conflicto tienen que ver necesariamente con el diálogo y la “negociación”, con intervenciones no violentas y creativas, profundizando en la cultura y en la estructura social, como lo tuvieron que hacer Nuestra Gente y Simón Bolívar para sobrevivir, para aportar y para protegerse ante los relevos generacionales de actores armados en sus territorios.

De modo que las nociones y experiencias del conflicto vividas en las comunas 2 y 6 de Medellín a finas de siglo XX y principios de siglo XXI, y que no se relacionan solo con la violencia armada, generaron reacciones en los términos en los que Herrera define lo cultural:

Un proceso continuo de lucha y reacción ante los diferentes y plurales entornos en los que vivimos, constituyendo la base de lo que cultural y diferenciadamente hemos denominado, dignidad humana (Herrera, 2005, p. 19).

Según las entrevistas, la observación realizada, los documentos y las investigaciones consultadas, Nuestra Gente y Simón Bolívar son expresión de esas luchas y de esas reacciones más que simbólicas, representado esto en los procesos organizativos de la sociedad civil de la que hacen parte, y con la

que han definido rutas y estrategias de acción para responder a los diversos conflictos, conteniéndolos y generando alternativas desde el arte, la educación popular, y desde los procesos de gestión y planeación del desarrollo local.

6.4 Sueños y lecturas de ciudad. Apuestas por la construcción de sujetos creativos y solidarios

Los procesos de organización social alrededor de la cultura en Medellín han permitido visibilizar otras formas de concebir la política y a los actores políticos inmersos en los barrios y las comunas. Como se mostraba en el capítulo sobre el conflicto y las dinámicas del desarrollo local, la cultura ha constituido un bastión para la movilización y la organización social. Las innumerables organizaciones de tipo cultural que existen en Medellín evidencian la potencia de un sector de dinamización y mediación, no solo cultural sino también política, en relación con los complejos procesos de conflictividad y de las acciones de contención y de administración de estos mismos por parte de las comunidades y el gobierno local.

En esta dirección, el lugar de la ciudadanía aparece como un componente fuerte para el posicionamiento de otros sentidos, en términos de derecho, pero también en términos de reivindicaciones y formas particulares para resolver problemas y necesidades. Así, la apuesta por idear otro tipo de sujeto en este caso, denominado creativo y solidario, concierne a la condición particular de las ciudadanías emergentes, que se columpian como un eslabón dinámico, creador de espacios y posturas que hacen del actor social procultural una expresión de lo emergente a través de la ciudadanía cultural.

En este sentido, cuando Maffesoli y Gutiérrez (2005) sostienen que en el trascurso del siglo XXI uno de los retos de las ciencias sociales es

aprehender una realidad que palpita en las dinámicas y expresiones de la cotidianidad, estos autores sugieren una reorientación de las miradas de los investigadores hacia aquello no instituido; lugares donde se expresan otras formas poco reconocidas como soportes de la realidad en los barrios y periferias de las grandes ciudades. Algo que, precisamente, sucede en Medellín y que se toma como caso para aportar en esa línea de indagación sobre las formas creativas y no formales de construir otro sujeto político.

Julio de Zan (2008), apoyándose en Daniel García Delgado, sugiere que aludir al sujeto político en el contexto de transformaciones sociales y políticas en la región lleva a reconocer tres escenarios o imaginarios y prácticas de construcción de ciudadanía. En primer lugar, una ciudadanía crítica y antipolítica; segundo, una ciudadanía participativa y transformadora; y tercero, una ciudadanía radical y de ruptura.

La primera expresión es caracterizada por las dinámicas de movimientos y grupos de ciudadanos comprometidos especialmente con la denuncia y la exigencia de transparencia en la gestión pública y el control a la corrupción y el despilfarro de recursos públicos. La ciudadanía participativa y transformadora da cuenta de sujetos políticos movilizados en la acción política, más allá de los meros procedimientos liberales; es decir, en espacios alternativos para la construcción de sentido social y político, en términos de la valoración del otro y de un espacio público construido y definido con las comunidades a través de sus estrategias de acción. En cuanto a la tercera expresión, la ciudadanía radical y de ruptura toma forma en las acciones contrahegemónicas y antisistema que han personificado varios movimientos sociales en América Latina, a través de luchas permanentes contra las dinámicas privatizadoras del capitalismo y contra las posturas excluyentes y antidemocráticas del Estado contemporáneo.

Ahora bien, las dinámicas de Nuestra Gente y de Simón Bolívar develan, implícita y explícitamente, en algunas de sus actividades y misiones, componentes propios de este tipo de sujeto político emanado de las expresiones de ciudadanía que De Zan ha señalado como un variado y heterogéneo proceso de expresión de los actores sociales en sus luchas por ser participativos y transformadores de la realidad social. Si bien en las dinámicas de las organizaciones abordadas aparecen elementos de las tres características, es más pronunciado el elemento participativo con aspiraciones de transformación social y política, en sus entornos y entre las ideas y pensamientos de los integrantes de las organizaciones, y en los participantes de programas y proyectos.

Véase esto en la versión de uno de los integrantes de Nuestra Gente. Estas son algunas pistas sobre sus visiones:

Yo pienso que una de las razones fuertes para la permanencia de Nuestra Gente está en el componente formativo y educativo, ya que la organización se vio siempre como una invitación a cambiar desde la educación, apoyándose en las fortalezas del arte y la cultura, y reconociendo también cómo era posible educar y transformar culturalmente la visión de los seres humanos en el hecho de su convivencia, de pensarse como sujeto, de pensarse como ciudadano, de pensarse como ser humano, y juntar esas dos visiones: educar y cultivar, siempre a partir de referentes políticos, es decir, la pregunta que hizo el joven, que desde siempre subyace: ¿cómo vivir bien?, sin enfrentarse a la otra pregunta: ¿a costa de qué?, sino más bien ¿proponiendo qué?, ¿transformando qué? Es decir, cómo vivir feliz, transformando (Entrevista con Héctor Gutiérrez realizada en enero de 2011, Comuna 2).

Es importante destacar en esta versión el elemento explícito del papel transformador como elemento estratégico de la organización cultural Nuestra Gente. En la versión de Héctor, uno de los fundadores de la Corporación, se muestra una dinámica que siempre ha estado presente en las consignas y en las dinámicas de la organización, es decir, formar integralmente a los

participantes de sus proyectos, especialmente niños, niñas y jóvenes (véase la foto13). Lo que Nuestra Gente ha realizado en este sentido se refiere a las acciones adelantadas por muchas organizaciones sociales que en América Latina han aspirado a incidir desde sus prácticas en procesos de transformación social. En esta línea, es vital insistir en que la dimensión del sujeto creativo, solidario y transformador es uno de los elementos claros que esta experiencia local muestra como dimensión de ciudadanía.

Foto 10. Chirimía: grupo musical de Nuestra Gente. Desfile de silleteros, 2011



Fuente: Cortesía archivo fotográfico de Nuestra Gente.

Por su lado la expresión de los actores de la Corporación Simón Bolívar nos muestra otra cara de la moneda en relación con el sujeto político, en la línea de la ciudadanía emergente:

Muchos de los miembros de la organización no creemos en la política electoral, creemos que el poder y la transformación es hacerlo con las comunidades, independiente del color y del partido; y ahí es donde hay que influir, y para eso yo no tengo que votar, para que usted me pueda dar algo, y tampoco es de dar, porque es un derecho que tenemos. Con Fajardo y con el otro señor Salazar, yo digo que es que son los mínimos derechos que estas comunidades requieren y que independientemente de todo, les tocó a ellos. Y eso es algo a lo que se debe llegar. Que se tiene que hacer un reconocimiento, hacer inversión en las comunidades, a través de políticas de cultura. Yo he escuchado muchas veces y en muchos espacios: “es que tenemos que reconocer que ellos sí transformaron, que con ellos fue posible, el

hecho de grandes y bellas obras públicas en nuestros barrios y comunas”. No, mientras nosotros no tengamos la capacidad de autorreconocimiento de todo lo que hemos hecho, nos van a seguir metiendo dos personas o tres, que salgan diciendo que por ellos fue que se logró transformar la ciudad en materia de inversión de recursos públicos en sectores populares (...) (entrevista con una lideresa directiva de Simón Bolívar, realizada en junio de 2011, Comuna 6).

En esta versión, la lideresa barrial y social de la Comuna 6, actual directora de la Corporación Simón Bolívar, expresa una dimensión de la condición crítica de la ciudadanía emergente y del sujeto político radical, del que habla De Zan. Allí se señala que muchos de los lineamientos de “la Simón” siempre han sido distantes del poder institucional, pese a tener convenios con los gobiernos locales a través de los comodatos de administración de varias sedes de educación infantil en el barrio Kennedy. Esta situación es interesante porque expresa una relación de connivencia parcial con el Estado, como organización operadora de programas y proyectos públicos de educación; pero a la vez, en la voz de la lideresa se reclama por un mayor reconocimiento a las labores autogestionarias de la comunidad, a través de sus organizaciones sociales.

Foto 11. Taller Colectivo de Comunicación a cargo de la Corporación Simón Bolívar. Institución Educativa Kennedy, 2010



Fuente: Cortesía de Josefa Restrepo Brand.

Pasando a un plano más global, tomando las dos versiones alrededor del sujeto político, en la perspectiva de lo expresado a través de los actores sociales en Medellín, se aprecia un vínculo general con lo que Vásquez y Pérez (2009) han señalado como característico de otras formas de ciudadanía, es decir, aquellas en las que nuevas identidades se expresan en las luchas transformadoras, dinámicas en las que priman las experiencias particulares, singulares y cotidianas. Por otro lado, es esencial recordar que, en esta misma línea, De Zan (2008, p. 25) sostiene que las formas de participación en la vida pública de la sociedad civil organizada se dan al margen de los formalismos jurídicos, es personal, directa, y no depende de un sistema de representación, lo que da libertad y margen para las posibilidades de adhesión voluntaria como rasgo característico de formas de autogestión, de fuerza organizacional y de otras maneras de entender la democracia.

Por otro lado, ubicándonos en un plano vinculado a las dinámicas específicas de la cultura, es destacable en esta perspectiva de los sujetos políticos, la insistencia de Yúdice (2008), en el sentido de adjudicar a la

cultura una relación directa con dimensiones emergentes de ciudadanía. El autor dice que, contrario a las nociones convencionales de ciudadanía que presuponen unas condiciones universales de reconocimiento, la ciudadanía cultural implica una ética de discriminación positiva, la cual les permite a grupos unidos por rasgos o características, participar en las esferas públicas y políticas, a través de la exigencia de derechos y de la reafirmación de sentidos de identidad y de pertenencia.

En esta línea, los procesos y los actores agrupados en los proyectos sociales de Nuestra Gente y Simón Bolívar encajan en esa versión alternativa de ciudadanía cultural por dos razones: primero, porque hay identidad alrededor de la cultura como elemento de intervención para la transformación social, y segundo, porque esa misma identidad ha afianzado los sentidos de pertenencia de los integrantes y líderes de las organizaciones con las zonas y territorios expresados en los barrios y comunas a las que pertenecen, develando empoderamientos y configuración de sujetos políticos desde la acción social y cultural.

Veamos otros testimonios de ello en las comunas 2 y 6.

En el caso de Nuestra Gente:

... el hecho de que en el año 96 nosotros hayamos visualizado la posibilidad de formar más bien artistas para la vida que artistas para el escenario, o sea, se genera un proyecto a largo plazo para una comunidad que requiere potencial en el ser humano, esa permanente reflexión sobre cómo el arte transforma socialmente no porque estimula solo la creatividad sino porque estimula lo que Michel Foucault llama “La Hermenéutica de la Subjetividad”, es decir, cómo un sujeto se ve como protagonista de la acción política desde el evento artístico y no a la inversa (entrevista con Héctor Gutiérrez de Nuestra Gente, diciembre de 2011).

En el caso de Simón Bolívar:

Simón Bolívar iba con sus comparsas, con sus grupos de jóvenes, sus grupos de mujeres y en comunicaciones entraba en

ejecución con un ejercicio de cubrimiento y producción de piezas de radio, audiovisuales, visibilizando el carnaval por la vida que tenía tres propuestas puntuales: la primera, la acción de movilización para denunciar el modelo de ciudad excluyente; la segunda, las razones de rechazo adicional al modelo de ciudad existente, y la tercera, las propuestas de las organizaciones del modelo de ciudad de Medellín deseada. Lo interesante, además, estaba en la apuesta por rescatar los barrios (entrevista con Wilfer, integrante del grupo de comunicaciones de Simón Bolívar, julio de 2012).

Luego de estos testimonios y del recorrido por las nociones de cultura, las acciones formativas, las versiones sobre el conflicto que afecta a las organizaciones y a los territorios, y finalmente los aspectos y experiencias relacionadas con la configuración de sujetos políticos en la línea de las ciudadanías emergentes, y de la articulación con elementos teóricos clave para los objetivos de la investigación, el escenario, las experiencias y los relatos en su conjunto dan cuenta de una realidad social, cultural y política de un valor significativo para las ciencias sociales, en la medida en que allí se configuran lugares de lectura, de aprendizaje y, si se quiere, de desciframientos sobre las transformaciones políticas que se pueden lograr a través de las acciones culturales.

En este sentido, las preguntas orientadoras presentadas desde la introducción, y cuyo objetivo ha sido, como su nombre lo indica, orientar el ejercicio de indagación, observación y análisis, permitieron a la vez articular de manera descriptiva y por momentos analítica, los contenidos de los capítulos desarrollados. Si bien estas preguntas ya han sido respondidas de manera implícita, a continuación se plantean las síntesis de las respuestas a cada una de ellas, en este momento de cierre del análisis.

¿Qué tipo de acciones y prácticas en concreto han implementado Nuestra Gente y Simón Bolívar, y con qué propósitos sociales y políticos las han realizado? De lo abordado hasta este punto, de lo narrado y de los testimonios recientes referenciados, las acciones y las prácticas, aunque con

matices diferenciadores entre las dos organizaciones, se desprende que las acciones y prácticas han sido lúdicas, formativas y, sobre todo, generadoras de procesos de empoderamiento territorial de parte de los integrantes y de los beneficiarios de muchos de los programas y proyectos, a la hora de reclamar presencia estatal y de confrontar a manera de contención los diversos conflictos en las comunas 2 y 6 de la ciudad.

¿Cómo han adelantado sus tareas y misiones en entornos que además de ser caracterizados por problemas de pobreza y de exclusión, dan cuenta de actores armados que controlan el territorio? Como se abordó en páginas anteriores, los problemas de pobreza y de violencia armada han afectado los territorios de las dos organizaciones estudiadas; durante años han trabajado en medio de muchas adversidades ya señaladas, en las que aparte de contar con apoyos intermitentes de parte del Estado, del sector privado y de la cooperación internacional, han tenido que asumir un papel protagónico como mediadores e interlocutores con representantes de los grupos armados, para así poder, además de “blindar” sus procesos, contribuir a desactivar, en periodos agitados, la violencia desatada por estos grupos, predominantemente bandas delincuenciales vinculadas con el narcotráfico y con el paramilitarismo.

¿Qué incidencias generan las acciones de las organizaciones sociales, en las representaciones sociales que sobre la paz, el conflicto y la ciudadanía se tienen en sus barrios y comunas? Esta pregunta en particular tiene relación directa sobre los contenidos de este capítulo dedicado explícitamente a las representaciones sociales, entendidas estas como sistemas de valor que inciden sobre las acciones de los actores sociales en situaciones y lugares específicos (Moscovici, 1984). Sobre la paz, el conflicto y la ciudadanía, a partir de las versiones anteriormente referenciadas y de la observación realizada, se concluye que tanto Nuestra Gente como Simón Bolívar han

incidido en sectores significativos de la población circundante de sus sedes, en las escuelas y colegios a través de diversos proyectos de formación complementaria. Las incidencias han estado vinculadas específicamente con las tareas de socialización de experiencias, iniciativas y actividades de resolución pacífica de los conflictos, las mesas de trabajo, las marchas por la vida y la participación en redes locales y nacionales de paz y el conjunto de tareas de formación a través de las cuales se han potenciado en los territorios de las organizaciones, una labor de convivencia territorial en la línea de lo que en el trabajo se ha entendido como expresión de ciudadanía activa en la perspectiva de lo que igualmente se ha denominado ciudadanías emergentes.

Y finalmente, la cuarta pregunta orientadora decía: ¿qué aprendizajes se obtienen a partir del trabajo cultural y educativo con los habitantes del territorio en la perspectiva de la ciudadanía emergente? Los aprendizajes son múltiples y, como se narraba en el pasaje anterior, la expresión y la configuración de ciudadanía emergente, es decir, sujetos de derecho, que además asumen un papel protagónico con los destinos de su localidad, utilizando, como en el caso estudiado, el recurso de la cultura como dispositivo de acción que involucra tanto lo artístico como lo formativo explícitamente en programas y proyectos, como lo han hecho Nuestra Gente y Simón Bolívar, confirma la importancia y el papel estratégico y protagónico de las organizaciones sociales en los ensanchamientos de la política y en los mejoramientos de la democracia, como escenarios de la gente, de las personas, y no solamente conceptos y realidades funcionales exclusivamente a propósitos institucionales, y donde, por el contrario, se promueven sentidos de pertenencia que afianzan valores cooperativos y solidarios en el escenario de las acciones colectivas.

Ahora bien, las preguntas por la representación social, que en este capítulo aparecieron como corolario para aprehender, no solo las versiones de

actores directos en las dimensiones de la cultura y de la ciudadanía, expresadas en las experiencias de las comunas 2 y 6 de la ciudad de Medellín, sino también la posibilidad de explicitar un escenario de identidades colectivas en el que se despliega un saber, un conjunto de reacciones a las necesidades y a los diversos conflictos, respuestas constitutivas de convicciones comunes y de certezas intersubjetivamente compartidas, de conocimientos sociales y de creencias como expresión de sentidos, donde la cultura y la ciudadanía aparecen como relación clave para los desciframientos de las transformaciones sociales y políticas que ocurren en los sectores populares de la ciudad de Medellín.

7. CONCLUSIONES

Las dinámicas y experiencias de ciudadanía, a través de la cultura en escenarios de conflicto, han sido el objeto de este trabajo. La posibilidad de aprehender el fenómeno, como tal, fue posible gracias a la delimitación de un caso expresado en dos experiencias de la ciudad de Medellín; sobre todo, a partir de las formas en que dos organizaciones sociales han desarrollado sus respectivas dinámicas de trabajo, de apuesta, de construcción de sentido y de compromisos para afrontar las necesidades de sus entornos barriales y comunales, así como a través de los ejercicios para reinventar otras formas, estilos y estrategias de acción que visibilizan el papel político de los actores sociales en los barrios populares de la ciudad.

Las experiencias culturales y comunitarias han tenido, a lo largo de los años, referentes significativos en las dinámicas de los movimientos sociales, en los procesos organizativos y en las acciones de las comunidades indígenas y de las minorías étnicas. Esto, a través de sus formas de resistencia y de reivindicación de autonomía en sus territorios, en contextos culturales y políticos en los que persisten aún las exclusiones y dificultades para acceder al logro efectivo de sus derechos.

Esta investigación centró la mirada en una experiencia de ciudad, a partir de las propuestas y dinámicas de dos organizaciones sociales que tienen en lo cultural y en lo comunitario dos de sus principales frentes de acción. Experiencias leídas con el lente propuesto de las ciudadanías emergentes; prácticas y acciones con asiento urbano en periferias donde las iniciativas para la formación en valores, los procesos organizativos y la incidencia en sus territorios, se han dado pensando en el bienestar de los habitantes de sus barrios y comunas.

En pasajes anteriores se referenció el concepto de “sentido”, aludiendo a lo que tiene que ver con la conciencia humana, expresada en la conciencia

del individuo, y que es socializado en la relación con otros. Proceso que permite, además, la configuración histórico-social de la identidad personal. “El sentido”, al mismo tiempo, es producto de “la vivencia” como uno de sus fundamentos, es decir, la experiencia de interrelación con otros y con la naturaleza (Berger y Luckmann, 1997).

La experiencia de las organizaciones culturales y comunitarias Nuestra Gente y Simón Bolívar se teje en la dinámica de una realidad social convulsionada, contrastante y edificante. La convulsión aparece como un determinante de la realidad social, a partir de sus causantes: pobreza, injusticia y violencia. Lo contrastante se configura por realidades adversas, es decir, la precariedad de condiciones de bienestar para los habitantes de los territorios populares de la ciudad y, simultáneamente, la esperanza, los deseos y motivaciones por parte de algunas personas agrupadas en colectivos juveniles, culturales y comunitarios para generar cambios que permitan resistir o intentar transformar las condiciones adversas para la vida y la convivencia. Lo edificante toma forma en la persistencia y la labor permanente desde el teatro, el arte callejero, la comunicación alternativa, el juego, la recreación, la educación popular, entre otras dinámicas.

En esta dirección, “el sentido” es la expresión, la idea y la acción permanente a través de la cultura para transformar los entornos sociales. En aquellos lugares, espacios y relaciones donde se impone la injusticia, la violencia, la exclusión, la discriminación y el silenciamiento, aparece “el sentido” en esas apuestas contrahegemónicas, comprometidas, democráticas, incluyentes, solidarias, creativas, formativas y esperanzadoras.

De modo que es importante destacar el aspecto, sobre todo político, de las dinámicas de quienes, además de hacer teatro, planeación zonal, comunicación alternativa, educación popular, sienten la necesidad de reconocimiento, pues se organizan y movilizan teniendo la cultura como un

recurso (Yúdice, 2008). Así mismo, develando prácticas y experiencias fundamentales para el mejoramiento de las condiciones de vida y de convivencia, pues constituyen una gran oportunidad para constatar una arista democratizante en acción, en la que la cultura se expresa con un contenido político y de ciudadanía.

Como lo señala Seyla Benhabib (2006), si bien la cultura no es pura, ni constituye una realidad carente de fisuras, sí representa una opción en el marco de la defensa y reafirmación de las identidades y de las prácticas emergentes con las que se construyen las representaciones y significados en las relaciones con el conflicto.

En el recorrido del trabajo se abordaron aspectos teóricos del debate sobre la ciudadanía, se expusieron los elementos metodológicos generales y particulares utilizados en el proceso investigativo, se hizo una contextualización sobre el caso, una ciudad, sus conflictos y dinámicas culturales. Igualmente, sobre las organizaciones que sirvieron como nichos o nodos de intervención y de lectura, en los que se destacaron sus raíces y formas de actuación, entendidas como estrategias de acción. Y finalmente, se abordaron las representaciones sociales existentes sobre temas relevantes para las organizaciones y la realidad enfrentada con sus actividades.

Por lo tanto, en estas conclusiones se explicitan los hallazgos, tanto empíricos como teóricos, que arrojó el estudio, y es pertinente exponer algunas consideraciones generales sobre futuros caminos de investigación vislumbrados en este trabajo. Los puntos de partida para la elaboración de este apartado final son las hipótesis y sus respectivas contrastaciones, así como el objetivo general.

Primera hipótesis: el origen y las dinámicas de algunas organizaciones sociales en las comunas 2 y 6 de Medellín es motivado por la existencia de diversos conflictos de orden social, y por la presencia de diferentes actores

amados al margen de la ley. Así mismo, por la debilidad del Estado para atender las demandas de políticas sociales y de protección por parte de la comunidad. A pesar de ello, estas organizaciones han permanecido como formas de contención de los diversos conflictos, sin pretender sustituir el papel del Estado, implementando actividades que se caracterizan por la combinación de estrategias culturales y educativas como el teatro, la música, las comparsas, los medios de comunicación alternativos, los talleres pedagógicos y la planeación zonal.

Uno de los elementos más sobresalientes y detallados en el trabajo concierne, efectivamente, a un fenómeno de conflictividades urbanas. Es decir, una coimplicación de varios conflictos de orden nacional y local en la perspectiva del conflicto armado colombiano, pero también de los diferentes problemas de exclusión y pobreza que afectan los barrios populares de la ciudad de Medellín, donde tienen asiento las organizaciones sociales Nuestra Gente y Simón Bolívar.

Esta situación afecta a la ciudad, como territorio y como constructo social y humano, y ha tenido repercusiones en las organizaciones sociales en doble línea:

Primero, por la existencia de diferentes organizaciones armadas al margen de la ley que han hecho presencia a lo largo de los últimos años, intimidando, asesinando y extorsionando a vecinos y a la ciudadanía en general. Nuestra Gente y Simón Bolívar, especialmente desde fines de los años noventa, tuvieron que afrontar a los actores armados, reclamando por la protección de la comunidad, motivando a los niños y jóvenes a no integrar los grupos armados y, por ende, experimentando el miedo y las limitaciones ocasionadas por la inseguridad en sus barrios. En otras ocasiones, también se intervino mediando entre algunos de los integrantes de las bandas para que

no se mataran entre sí y para que se respetara la vida de las personas en general, algo revelado en el desarrollo de los capítulos.

En un segundo plano, paradójicamente, y gracias a ello precisamente, el trabajo social, cultural y comunitario realizado por Nuestra Gente, Simón Bolívar y otras organizaciones comunitarias en las comunas 2 y 6, ha tenido una razón de más para persistir durante varias décadas, defendiendo los intereses y derechos de los habitantes, promoviendo las estrategias para la paz y la no violencia a través del arte, la educación popular y la experiencias de planeación zonal, contribuyendo a la construcción de un modelo de ciudad más incluyente, pero preservando el derecho también a las diferencias.

Lo anterior se desprende de los desarrollos logrados en los capítulos y se constata que, efectivamente, el conflicto, además de ser problema y obstáculo, ha sido una razón central para las justificaciones de intervención, no solo social y cultural desde las organizaciones no gubernamentales, sino también para la definición de políticas, programas y proyectos con los que se interviene en la ciudad desde la década de 1990 y durante la primera década del siglo XXI, por parte de las instituciones públicas, tanto locales como nacionales, asociadas a las prácticas de paz, seguridad y no violencia.

En este sentido, pese a las motivaciones de las organizaciones sociales estudiadas, en las que la debilidad o ausencia del Estado representó una razón importante para los inicios de sus acciones, por su incapacidad y lejanía para atender las necesidades de los habitantes de los barrios populares de las comunas 2 Santa Cruz y 6 Doce de octubre, esta situación generó varios contrastes.

Primero, porque luego de que las iniciativas de los jóvenes de los casos estudiados en los años ochenta prosperaran y muchos de ellos tomaran la decisión de organizarse como grupos formales con registro ante la Cámara de Comercio y de obtener las respectivas personerías jurídicas, estos actores

sociales ingresaron en una realidad institucional formalmente constituida, pues fue el Estado, precisamente, el que les asignó dicho reconocimiento a través de las instancias que validan a grupos y organizaciones sociales, para contratar, prestar servicios a las comunidades y para existir como personas jurídicas.

Por lo tanto, las experiencias estudiadas surgen como consecuencia, en un primer momento, de las necesidades de la gente en sus propios territorios, gracias al papel precario del Estado para asumir sus responsabilidades, y luego, paradójicamente es este precisamente el que les da partida de nacimiento con el documento formal, acreditándolos como organizaciones sociales de base y sin ánimo de lucro.

Adicionalmente, pese a los procesos de transformación del Estado en el marco de las dinámicas de la globalización y sus efectos aperturistas y privatizadores con impactos muy negativos en la región asociados a las persistentes cifras sobre pobreza, inequidad y la desatención a las condiciones de bienestar de las personas, se pudo confirmar una dinámica social y política desde las organizaciones, muy de la mano con proyectos institucionales de orden nacional y local. Allí, el Estado, a través de las acciones y de las voluntades de gobiernos locales, hizo presencia, al menos en lo que concierne a algunos programas y proyectos, lo cual se expresó con apoyos financieros y acompañamientos en momentos determinados.

En esta dirección, en los momentos más difíciles de la ciudad, por el incremento exponencial de homicidios en los inicios la década de los noventa y las urgencias no solo para contener el derramamiento de sangre, sino también para desestimular el incremento de las organizaciones armadas al servicio del narcotráfico, el gobierno nacional de César Gaviria (1990-1994) creó la Consejería presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, proyecto que se propagó a través de programas de atención a jóvenes y

organizaciones sociales y comunitarias, destinando recursos para capacitación y para sedes de las organizaciones comunitarias, y espacios para la recreación y deporte, tales como canchas de fútbol, placas deportivas y lugares para el encuentro ciudadano. Tanto Nuestra Gente como Simón Bolívar fueron beneficiadas directamente con recursos de esta Consejería; la primera, al recibir en comodato la sede para el jardín infantil Susanita Díaz, y la segunda, con apoyo para la compra de la hoy “casa amarilla”.

Con base en los recorridos y trayectorias de ambas organizaciones, se confirma que el Estado, desde el orden nacional, ha hecho presencia en las zonas y en proyectos conjuntos con Nuestra Gente y Simón Bolívar, respectivamente. Lo cual se ha podido constatar, además, con la participación del Ministerio de Cultura, la misma Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Desde el punto de vista local, hay presencia de la Secretaría de Cultura Ciudadana, la Secretaría de Educación y el Departamento Administrativo de Planeación en procesos de planeación y de presupuesto participativo, especialmente desde el año 2004.

De modo que la ausencia del Estado como motivación para el surgimiento de las corporaciones culturales es adjudicable a los inicios de ambas organizaciones en la década de los ochenta; porque luego, desde los noventa en adelante, ha habido presencia y trabajo mancomunado con el Estado en algunos proyectos y experiencias, lo que en parte ha permitido la sostenibilidad de las mismas. La debilidad del Estado, además de estar vinculada con la pérdida de centralidad para garantizar el bienestar de las comunidades en términos de accesibilidad a las condiciones básicas de bienestar como educación, salud, empleo y vivienda, ha consistido predominantemente en la incapacidad para contener a los grupos armados y brindarles protección y seguridad a los habitantes ante las amenazas y riesgos

generados durante años, lo que sigue justificando la existencia de estas organizaciones sociales.

Segunda hipótesis: los procesos de organización y las dinámicas adelantadas por las corporaciones Nuestra Gente y Simón Bolívar han incidido en la configuración de valores aptos para la paz y la convivencia. Así mismo, han aportado a la constitución de sujetos políticos que reclaman autonomía y respeto por los derechos humanos, tanto a actores legales como ilegales.

Tanto la Corporación Nuestra Gente como la Corporación Simón Bolívar, durante el tiempo de sus trayectorias, y especialmente desde fines de los años noventa —tomando el año 1998 como referente por las dinámicas de reacomodación del conflicto en la ciudad—, han dado cuenta de una labor de formación y de incidencia en sus entornos barriales y comunales en la perspectiva de aportarle a la convivencia pacífica, así como de proponer otra forma de asumir los compromisos sociales y las labores de pensar la ciudad desde los nichos más próximos a la gente, es decir, el barrio y la comuna.

Del mismo modo, se constató que esta labor no solamente ha consistido en una lucha permanente por afrontar fenómenos estructurales que difícilmente pueden solucionarse integralmente. Sin embargo, la han realizado teniendo que mediar, negociar y trabajar cerca de las dinámicas de los actores armados, ante quienes ha existido un proceso de legitimación como actores sociales importantes en cada comuna, por sus compromisos con la comunidad.

Todas estas situaciones generan un conjunto de aprendizajes que han permitido potenciar un sentido colectivo de trabajo hacia y con las comunidades vecinas. Proceso que, adicionalmente, cualifica a los integrantes de las organizaciones, a los participantes y a las localidades propiamente, a partir del liderazgo que las dos organizaciones han tenido en relación con

experiencias de planeación zonal y otras dinámicas de organización y de movilización durante más de veinte años.

En este sentido, retomando los planteamientos de De Zan (2008), la configuración de nuevos sujetos políticos, lo cual viene siendo objeto de reflexión de las ciencias sociales en los últimos años, se definen al margen o en contraposición a la acción estatal, a pesar de las sinergias o lo convenios ocasionales alrededor de ciertas experiencias y proyectos. Lo anterior, motivado por la crisis del Estado moderno, los problemas de la representación política y por las acciones intermitentes por parte de las autoridades para responder a las necesidades de los habitantes de los territorios afectados por problemas como los que hemos señalado a lo largo del trabajo. De modo que Nuestra Gente y Simón Bolívar contribuyen a la formación de otro tipo de sujeto político, en la perspectiva de la configuración de un ciudadano crítico, responsable y propositivo, un ciudadano que no limita sus derechos y deberes a los procedimientos del liberalismo, sino que va más allá y asume un papel transformador en sus entornos inmediatos.

Tercera hipótesis: la cultura ha sido una de las estrategias de acción implementada por parte de líderes comunitarios en barrios populares de la ciudad de Medellín. Esta práctica no es nueva ni exclusiva de esta localidad. Pero la connotación de su invocación y su puesta en práctica revelan dimensiones políticas importantes para los procesos de construcción de ciudadanía.

En el nombre de las organizaciones —Corporación Cultural Nuestra Gente y Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar— aparece el término cultura como etiqueta, como adjetivo y sustantivo; pero el detalle de sus acciones, del discurso de sus integrantes, de las representaciones que la gente tiene sobre estos actores, da cuenta de que son culturales o tienen en lo cultural un ingrediente identitario. En el caso de la Corporación Nuestra

Gente, esta situación se respalda en el hecho de que desde hace varias décadas la cultura ha sido su razón de ser, por la formación y la pasión que los integrantes han tenido para hacer de las artes y de los procesos educativos unos dispositivos para la transformación social. Ahora bien, si se ha logrado o no es otra discusión, pero lo cierto es que sus convicciones se expresan en el “sentido” que les acompaña en términos de conciencia y valoración por lo que hacen. Ideas y planteamientos inmersos en el pensamiento y en las aspiraciones de quienes han sido entrevistados y en quienes asisten a los programas y proyectos de la Corporación, y en las agencias e instituciones que les apoyan en condición de aliados.

En la misma dirección, la Corporación Simón Bolívar incorporó el asunto cultural desde mediados de los años noventa, y desde sus orígenes tiene en la educación popular su referente más importante de trabajo. Por cierto, lo cultural abarca también la educación y los procesos formativos en la línea de generación de valores y de ideas proclives a una intención para la acción, procesos de afianzamiento de las identidades locales y organizacionales como componentes de sus discursos y de sus acciones en el escenario de las dinámicas para la transformación social.

Ahora bien, con lo anterior no solo se corrobora que, efectivamente, la cultura ha estado presente en las acciones de las organizaciones como estrategia, sino también que son muchas las organizaciones de la ciudad las que lo hacen; ello debido a la riqueza de experiencias que Medellín tiene en cuanto a la cultura como herramienta, como estrategia y como recurso. Retomando las consideraciones de Yúdice (2008), los ejercicios en los que las organizaciones sociales implementan la cultura para lograr objetivos, tales como incidir en las representaciones sociales de los habitantes para contrarrestar las causas y efectos de las distintas violencias, así como para contribuir a dinámicas de empoderamiento de los actores sociales, han contribuido implícita y explícitamente a la formación ciudadana.

Siguiendo esta línea y retomando la idea del empoderamiento de los actores y movimientos sociales, existen argumentos que plantean que estos procesos, más que afianzar las dinámicas de las organizaciones sociales, lo que han generado es un descentramiento o, si se quiere, una entrega de las responsabilidades del Estado a la sociedad civil organizada (Jouve, 2006). Estas consideraciones, válidas en algunos casos posiblemente, generan preguntas pertinentes sobre el lugar del Estado en estas experiencias, donde los liderazgos y las potencialidades de las organizaciones sociales para trabajar en favor de sus necesidades y de la resolución colectiva de diversos conflictos terminan por desestimular la acción de gobiernos y de la inclusión de políticas de bienestar dirigida a ciertos sectores poblacionales.

No obstante, lo que se pudo constatar a través de estas experiencias delimitadas es que en Medellín el proceso de empoderamiento de la sociedad ha sido dinámico, crítico y afianzador de la identidad y de la confianza de las organizaciones que han pensado la ciudad desde una perspectiva autónoma, pero no necesariamente en disputa con los gobiernos locales, al menos entre los años 2004 y 2010. Así mismo, las relaciones se plantearon en términos de colaboración y de reclamación con más presencia de recursos en los sectores populares, y de políticas públicas con mayor participación de las comunidades y de las organizaciones sociales.

Esta situación, sin embargo, deja algunas preguntas en el sentido de que una de las dinámicas propias de la política democrática, la cual tiene a la ciudadanía como actor central, devela necesarios distanciamientos, y en ocasiones, como lo sostiene Cheresky (2011), instala la desconfianza como característica de las relaciones con los gobiernos. ¿Hasta dónde los procesos tan vitales, expresados en las experiencias leídas, han contribuido al posicionamiento más institucional que social? ¿Se habrán dado situaciones de cooptación por parte de determinados gobiernos, o de pérdida de autonomía de las organizaciones no gubernamentales en los últimos años?

Las preguntas quedan abiertas, puesto que el propósito del trabajo permitió constatar procesos y relaciones en las que, efectivamente, las organizaciones de la sociedad civil en Medellín son protagonistas de las dinámicas de convivencia y de contenciones a los diversos conflictos. Sin embargo, el reconocimiento por parte de los gobiernos de la ciudad y de la sociedad en general es parcial, debido a un proceso vigente de invisibilización al que muchas veces son sometidas las dinámicas organizativas en los barrios y comunas. Esto a raíz de la centralidad de las decisiones públicas de corte estatal y a las acciones de grupos armados de diverso matiz que terminan por concentrar la atención de las autoridades y de la opinión pública.

La relación entre las organizaciones sociales con el Estado, tomando a Nuestra Gente y a Simón Bolívar como referencia, se ha dado con la participación en redes locales y en experiencias de apoyo interinstitucional a algunos de sus proyectos. Es así como desde los años ochenta y noventa los protagonismos en las dinámicas del desarrollo local zonal estuvieron muy de la mano de las organizaciones sociales, mientras que la participación del Estado era parcial. Sin embargo, tal como se pudo corroborar a lo largo de la investigación, es constatable que durante los gobiernos locales de Sergio Fajardo (2004-2007) y de Alonso Salazar (2008-2011) fue cuando mayor inclusión se les dio a las organizaciones barriales como interlocutoras válidas para la destinación de recursos en las zonas más populares de Medellín, y para el diseño e implementación de políticas y programas de bienestar social.

Por otro lado, las políticas y programas del denominado urbanismo social, iniciado con el gobierno de Sergio Fajardo (2004-2007), efectivamente dieron cuenta de una reorientación de las políticas sociales en cuanto a la poca inversión pública que se venía haciendo en los lugares más populares de la ciudad. Con ese gobierno se inició el proceso de mejoramiento y ampliación de la infraestructura educativa, expresada en parques bibliotecas, colegios modernos y mejoramiento de otros espacios públicos destinados al deporte y

la recreación; estas políticas y programas continuaron con Alonso Salazar (2008-2011).

Ahora bien, el objetivo general de esta investigación fue analizar las expresiones de ciudadanía que tienen lugar en las dinámicas culturales agenciadas por corporaciones culturales y otro tipo de organizaciones sociales en las comunas 2 y 6 de la ciudad de Medellín, en el periodo 1998-2010, indagando sobre la resignificación de la política en contextos de conflicto urbano, desde el debate de las ciudadanías emergentes.

En este sentido, lo abordado a lo largo de los capítulos permite afirmar que, efectivamente, en las experiencias analizadas se constata un tipo de ciudadanía inscrita en lo que varios de los autores referenciados han delimitado como experiencias emergentes no convencionales, y que, de igual modo, develan otras formas de concebir el papel de los actores sociales en cuanto a las formas de construir sus referentes para la identidad y los procesos de actuación para resolver sus problemas y necesidades (García, 1995; Alguacil, 2002; Delamata 2009; Herrera y Rodríguez, 2003).

Particularmente, allí se configura una ciudadanía más cercana a lo trabajado como ciudadanías culturales, y es aquí donde se desprende un hallazgo importante por el quiebre realizado a lo que comúnmente se ha entendido como tal, en el escenario de las ciencias sociales.

En el capítulo teórico se sostenía que cuando se habla de ciudadanía cultural es necesario remitirse a antecedentes importantes en las reuniones de la Unesco, en el marco de la V Conferencia Internacional sobre la Educación de Adultos y Pueblos Indígenas, realizada en Hamburgo en 1997, pues desde aquella época se introducía el concepto de derechos colectivos a la cultura, en el ámbito de las identidades y del patrimonio de los pueblos. Así mismo, se manifestaba que el desarrollo de la democracia se expresa en un proceso de adquisición progresiva de derechos de ciudadanía.

Igualmente, se dice que hablar hoy de ciudadanías culturales no implica solamente aludir a los procesos de reclamación de derechos no reconocidos a pueblos originarios, sino también a actores urbanos —como sucede en Medellín y en otros lugares de América Latina— que han constituido una práctica, un sentido de vida, de ser y de ciudad a través de la defensa, la promoción y la creación de cultura. En este sentido, no son solo las minorías étnicas las portadoras de este valor en cuanto a la forma de idear sus estrategias de acción para el reconocimiento. También en la sociedad global, por las persistentes exclusiones y formas de invisibilización, se da cuenta de una ciudadanía cultural, a través del recurso que de la cultura vienen haciendo actores sociales en la periferia de las grandes ciudades de la región, como sucede en Medellín.

En este punto, es importante señalar que la configuración y expresión de ciudadanía cultural en las organizaciones analizadas fue posible gracias a la combinación de elementos prácticos y convicciones expresadas en los sentidos asignados a las acciones de parte de los líderes de las organizaciones. Tanto en la perspectiva de lo que Herrera, Yúdice y Swidler señalan respectivamente como Proceso, Recurso y Estrategia, tres elementos asumidos como clave de desciframiento para comprender el desenlace de la cultura como dispositivo para la creación y construcción de sentido social y político en los barrios de Medellín.

Entender y poner a la cultura como un dispositivo para la transformación social no constituye una novedad en los últimos tiempos. Lo que sí es representativo en esta investigación es la delimitación, la valoración y la configuración de ella como recurso por parte de las organizaciones sociales Nuestra Gente y Simón Bolívar para demandar no solo nuevos derechos, sino sobre todo para dotar de sentido y de identidad a los colectivos sociales en los centros urbanos, develando una especie de militancia vital y significativa para los procesos más que culturales en barrios y comunas de las

grandes ciudades. De modo que la ciudadanía cultural aquí se extiende de la reclamación de derechos para minorías y grupos originarios, a actores y organizaciones sociales que tienen en la cultura su razón de ser y la posibilidad de incidir sobre sus entornos conflictivos, dando cuenta de un proceso que resignifica la ciudadanía formal, restringida predominantemente a derechos políticos, expresada en eventos electorales, y ampliándola a los escenarios y procesos del desarrollo local, a la formación ciudadana desde la implementación artística, a la configuración de acciones colectivas desde las labores en red con diversas organizaciones tanto públicas como privadas, conjunto de ejercicios y experiencias en las que se constituye un actor político emergente, el cual es la expresión de lo que hemos denominado resignificación de lo político, allí en los espacios de la cotidianidad y en las dinámicas de las organizaciones sociales (Maffesolli, 2005; Garretón, 2006).

En otro sentido, asociado a los propósitos de la investigación, se constató la articulación de las organizaciones objeto de estudio en una red local, nacional e internacional con otras organizaciones de la sociedad civil, con quienes se identifican coincidencias y apuestas en común. Igualmente, es evidente que las aparentes distancias con las instituciones estatales no son del todo ciertas, puesto que siempre ha existido esa necesidad de interlocución y de apoyos mutuos con los agentes del Estado.

Intentar contribuir a los proyectos de futuro es, tanto desde la Comuna 2 Santa Cruz como desde la Comuna 6 Doce de Octubre de Medellín, una labor constante de las últimas décadas. Esa posibilidad de constatación la ofrecen las experiencias de Nuestra Gente y de Simón Bolívar, ya que desde fines de los años ochenta estas organizaciones han estado presentes en las dinámicas de organización social con protagonismo en Medellín, a la hora de promover las labores de formación para la paz, las dinámicas y ejercicios de mediación entre actores del conflicto para propiciar la convivencia pacífica en barrios y Comunas, así como los proyectos de planeación zonal

participativa, el diseño e implementación de los planes de desarrollo cultural, los vínculos y la participación las asambleas comunales para las convocatorias del Presupuesto Participativo y otras dinámicas de ciudad que recientemente han tenido a estas dos organizaciones como interlocutoras y voceras para la implementación de programas y proyectos de intervención social y política desde los gobiernos locales.

Como se anotó en algún pasaje del trabajo, sobre la necesidad de abordar el periodo 1998-2010 retomando eventos y acontecimientos anteriores y posteriores, que permitieran comprender mejor la delimitación elegida en cuanto a los objetivos del trabajo, sobresale que en estos años las actividades y las dinámicas de las organizaciones han dado cuenta de continuidades, en cuanto a sus proyectos generales en los respectivos territorios de las comunas 2 y 6, así como en la historia de cada organización en relación con sus procesos de maduración institucional. Sin embargo, son evidentes las rupturas, y esas rupturas se debieron básicamente al cambio generacional de los integrantes y a los procesos de transformación de la ciudad y de las dinámicas barriales asociadas a las propias expresiones del conflicto en la ciudad.

Es decir que a la hora de hablar o de querer identificar posibles continuidades y discontinuidades en la acción de las organizaciones sociales, sin pretender generalizar, pero que particularmente cabe para Nuestra Gente y Simón Bolívar, hay que decir que sus ciclos han estado marcados por las dinámicas de la ciudad, en cuanto al ritmo del conflicto en Colombia y en Medellín.

Finalmente, queda abierta la posibilidad para que otros trabajos de investigación profundicen en pesquisas que permitan identificar las nuevas tendencias de acción en las organizaciones sociales, las cuales tienen en la cultura un repertorio fundamental, pues tanto en Medellín como en América

Latina ellas se vienen movilizando y organizando alrededor de la reivindicación de políticas públicas de cultura. Algo que Medellín particularmente ha logrado desde el año 2011, y ciudades como Lima, Buenos Aires, Sao Paulo, la Paz, entre otras, vienen experimentando con programas institucionales y con las iniciativas y reclamos permanentes de diferentes organizaciones.

La red Plataforma Puente Continental de Cultura Viva Comunitaria, de la que hacen parte Nuestra Gente y Simón Bolívar, está generando otras dinámicas de acción de tipo global, orientadas a promover políticas públicas de tipo continental, algo que desborda los referentes teóricos de las políticas públicas, entendidas como conjunto de procesos de decisión de orden nacional, regional y local. Entre estas organizaciones, y como ya se mencionó en páginas anteriores, se encuentran “El Culebrón Timbal”, de Argentina; “Teatro Tronos”, de Bolivia; “Pompas Urbanas”, de Brasil, y muchas otras organizaciones que insistentemente vienen defendiendo el derecho a la cultura, políticas para el buen vivir y, en general, la defensa de una democracia más incluyente y solidaria.

De este modo, lo desarrollado en esta investigación en parte permite corroborar las hipótesis presentadas desde un comienzo cuando el proyecto fue elaborado. Pero luego de concluido el informe queda constancia de que es apenas un aporte para el debate permanente que las ciencias sociales deben sostener en relación con los procesos de construcción de ciudadanía en las ciudades de América Latina, donde Medellín fue el caso de esta experiencia leída desde el valor, desde la acción, las representaciones sociales que las organizaciones sociales, culturales y comunitarias Nuestra Gente y Simón Bolívar vienen realizando desde hace ya varios años.

Esperamos pues que lo desarrollado estimule, permita preguntas y lecturas sobre los procesos sociales, donde la cultura constituye un eslabón

clave para las acciones sociales e institucionales. Ejercicios que contribuyan a esclarecer las dinámicas y dimensiones políticas de la cultura y las expresiones culturales de la política, donde la ciudadanía toma otras formas y sentidos.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acotto, L. (2003). Las organizaciones de la sociedad civil. Un camino para la construcción de ciudadanía. Argentina: Nuevo Espacio.
- Alguacil Gómez, J. (2002). La ciudadanía emergente y sus síntomas. *Boletín Ecología y ciudad* N.º 24. Madrid. Disponible en: habitat.aq.upm.es/boletin/n24/ajalf.html [consultado el 5 de abril de 2013].
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, M. A. (2012). Anotaciones desde lo local al proceso de desmovilización, desarme y reinserción en Antioquia. En: M. A. Alonso, W. F. Pérez y J. C. Vélez (Eds.), *Ensayos sobre conflicto, violencia y seguridad ciudadana en Medellín 1997-2007*. Medellín: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Políticos, pp. 305-331.
- Alonso, M. A. y G. Valencia. (2008). Balance del proceso de desmovilización, desarme y reinserción (DDR) de los Bloques Cacique Nutibara y Héroe de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos* (33): 11-34. Universidad de Antioquia.
- Álvarez, B. y J. William. (2004). *Violencias y conflictos urbanos. Un reto para las políticas públicas*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Álvarez Castaño, L. S., J. A. Bernal, A. H. Vallejo, D. M. Sepúlveda y A. Castrillón. (2010). *La exclusión social y la desigualdad en Medellín. Sus dimensiones objetivas y subjetivas*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela de Nutrición y Dietética, Corporación Región, Escuela Nacional Sindical.

- Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido. En línea:
<http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
 [consultado 15/05/2013].
- Angarita, P. E., B. I. Jiménez, H. Gallo, H., C. I. Atehortúa, H. Londoño, L. A. Sánchez y M. E. Ramírez. (2008). *Dinámicas de guerra y construcción de paz: estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Araya, Sandra. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuadernos de Ciencias Sociales, N.º 127, Flacso, Costa Rica.
- Archila, M. (2002). Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política. *Nueva Sociedad* (182): 76-89.
- Arendt, H. (2003). La crisis de la cultura. Su significado político y social. En: H. Arendt (Ed.). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península, pp. 303-345.
- . (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Arias, G. I. (2008). *Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del gobierno colombiano*. Bogotá: Ideas para la paz.
- Arias, W., A. Barrera, C. Gaviria y L. Rendón. (2009). Hacia una propuesta de investigación para la elaboración de la programación de emisoras comunitarias en Medellín Colombia. Publicación en línea. Granada España. Año VII, N.º 8, abril.
<http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/numero8/Articulos/Formato/articulo10.pdf> [consultado el 2 de abril de 2013].

- Barbero, J. M. (2007). Reconfiguraciones de lo público y nuevas ciudadanías. En: J. E. González (Ed.), *Ciudadanía y Cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo, pp. 11-36.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- Benhabib, Seyla. (2006). Las reivindicaciones de la cultura. Buenos Aires: Katz.
- Berger, P. y T. Luckmann. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Bernal, J. A. y L. E. Álvarez. (2005). *Democracia y ciudadanías. Balance de derechos y libertades en Medellín*. Medellín: Corporación Región.
- Blair, Elsa et al. (2009). Conflictividades urbanas vs. Guerra urbana: otra clave para leer el conflicto en Medellín. *Universitas Humanística*, (3867): 29-54, enero-junio. Bogotá.
- Boal, Augusto. (1985). *El teatro del oprimido: teoría y práctica*. Medellín: Nueva Imagen.
- Borda, E. (2004). *Conflicto y seguridad democrática en Colombia. Temas críticos y propuestas*. Bogotá: Fundación Social.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Bravo, M. E. (1992). *Políticas culturales y Desarrollo cultural en Colombia*. Medellín: Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana.
- . (2008). *Itinerarios culturales. Voces y presencias, 1985-2007*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Bravo, J. M., E. Ramírez y S. I. Restrepo. (2005). *330 años de historia de Medellín. Pasado, presente y futuro*. Medellín: Concejo de Medellín.

- Brito Lorenzo, Z. (2010). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En: M. Godotti, M. V. Gómez, J. Mafra y A. F. D. Alencar (Eds.), *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: Clacso.
- Camargo, M. (2013). *Medellín la ciudad más innovadora del mundo*. Revista *Semana* (1524), Colombia.
- Carvajal, Julieth. (2009). Participación ciudadana y buen gobierno: el presupuesto participativo como aporte a la democratización de la ciudad de Medellín. *Revista Foro* (68): 105-114.
- Cendales et al (editores). (2013). *Entretejidos de la educación popular en Colombia*. Bogotá: Editorial Desde Abajo.
- Cheresky, I. (2011). Ciudadanía y democracia continua. En: I. Cheresky (Ed.), *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*. Buenos Aire: Clacso, Prometeo.
- Codehse —Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad. 2002. *La Guerra: Sustento del desarrollo en Antioquia*. En línea: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/antioquia.html> [consultado el 3 de noviembre de 2014].
- Coffey, A. y P. Atkinson. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Concha, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. España: *Revista de Paz y Conflictos* (2): 60-81.
- Dagnino, E., Alberto Olvera y Aldo Panfichi (coords.). (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Dahrendorf, R. (1974). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- . (2003). *La caída del Ángelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Ilsa, Universidad Nacional de Colombia.
- . (2005). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: F.C.E.
- De Santis, Gabriel. (2006). “Dislocaciones. Trayectorias individuales, relaciones entre sociedad civil y Estado en Brasil”. En. Dagnino et al. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México, F.C.E, pp. 399-449.
- De Zan, J. y F. Bahr. (2008). *Los sujetos de lo político en la filosofía moderna y contemporánea*. Buenos Aires: Unsam.
- Delamata, G. (2009). *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanía?: reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Argentina: Editorial Biblos.
- Di Pietro, L. J. (2003). *Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local*. En: D. Burin y A. I. Heras (Eds.). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. Buenos Aires: La Crujía, pp. 13-50.
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta.

- Escobar, A. et al. (2001). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.
- Eyerman, R. (1998). La praxis cultural de los movimientos sociales. En: P. Ibarra y B. Tejerina. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 139-161.
- Fals Borda, Orlando. (1996). El papel político de los movimientos sociales. Bogotá: *Revista Foro* (11): 64-74. Bogotá.
- Fernández, R. (2006). Rendición social de cuentas de 34 ONG antioqueñas. En: *Desde la región*. Corporación Región, Medellín, pp. 5-16.
- Fernández, L. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? Butlletí la recerca. Ficha para investigadores. En línea: <http://www.ub.edu/ice/recerca/fitxes/fitxa7-cast.htm> [Consultado el 3 de febrero de 2014].
- Fierst, S. (2013). El presupuesto participativo en el contexto de los jóvenes de la Comuna 13 de Medellín. Medellín: *Analecta política* 3 (4): 113-137.
- Franco, V. L. (2004). Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: el caso de la ciudad de Medellín en la década de los noventa. En: J. W. Balbín Álvarez (Ed.). *Violencias y conflicto urbano. Un reto para las políticas públicas*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- . (2005). *Práctica hegemónicas de coalición política dominante en Medellín y su entorno regional*. *Estudios Políticos* (26), Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 151-182.

- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación. Buenos Aires: *En Revista de Trabajo* (6), agosto, pp. 83-99.
- Galeano, María Eumelia. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta.
- Galtung, J. (2003). *Trascender y transformar: una introducción al trabajo de conflictos*. México: Quimera.
- . (1998). *Tras la violencia, 3R reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Adeaz/Gernika-Lumo.
- García, A. M., J. M. Abal, E. Castorina, S. Emiliozzi, V. Kandel, F. P. Nejamkis y M. Unzué. (2004). *La política en conflicto: Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- García Canclini, N. (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- . (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- . (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.
- García Delgado, Daniel, y Luciano Noretto. (2004). *La ciudadanía en una etapa de reconstrucción*. Río cuarto: Erasmus (2), Ediciones del Icala.
- Garnier, Leonard. (2004). “El espacio de la política en la gestión pública”. En: Luis Carlos Bresser, Nuria Cunnill Grau, et al. *Política y Gestión Pública*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo Clad. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Garretón, M. A. (2002). *América Latina, un espacio cultural en el mundo globalizado: debates y perspectivas*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- . (2006). Ciudadanía y conflicto social y político. En: M. T. Cifuentes (Ed.). *Ciudadanía y conflicto: memorias del seminario internacional*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 67-72.
- . (2012). Realidades e ilusiones de la ciudadanía y el papel de la reforma del Estado en la profundización de la democracia. En: A. Giménez, A. Hernández y J. C. Luque. *Representación ciudadana y calidad de la democracia en América Latina*. País Vasco: Gernika Editores.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1982). *Profiles and Critiques in Social Theory*. Londres: Macmillan.
- Giraldo, J. (2013). Reintegración sin desmovilización: el caso de las milicias populares en Medellín. *Colombia Internacional* (77): 217-239.
- Girola, L. (2011). Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En: E. de la Garza Toledo (Ed). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*. México: F.C.E., pp. 441-468.
- Gómez, E., G. Vásquez, N. Pérez, M. Tamayo, C. Gómez, N. Osorno y O. Atehortúa. (2009). *Vivir bien frente al desarrollo: procesos de planeación participativa en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de ciencias sociales y humanas.
- González, A. (2006). Acción colectiva en contextos de violencia prolongada. *Estudios Políticos* (29): 9-60, Universidad de Antioquia.

- González, J. E. (2007). Ciudadanía e interculturalidad. En: J. E. González (Ed.). *Ciudadanía y Cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, pp. 39-86.
- González, L. F. (2007). *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932*. Medellín: Escuela del Hábitat-Cehap, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.
- Guerra, F. X. (2003). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: F.C.E.
- Gutierrez Sanín, F. C. (2006). *Nuestra Guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, Norma.
- Guzmán, G., O. Fals Borda, y E. Umaña. (2010). *La Violencia en Colombia*, Vol. 1. Bogotá: Punto de Lectura.
- Haidar, Julieta. (1998). Análisis del discurso. En: Jesús Galindo. *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman.
- Held, D. (1997). Ciudadanía y autonomía. *La Política: revista de estudios sobre el estado y la sociedad* (3): 41-68.
- Herrera, J. (2005). *El proceso cultural: materiales para la creatividad humana*. Sevilla: Aconcagua Libros.
- . (2007). O nome do Riso. Breve tratado sobre arte e dignidade. Traducción Nilo Kaway. Porto Alegre: movimento; Florianópolis: CESUSC; Florianópolis: Bernúncia Disponible en: [http://minhateca.com.br/Ivan.Figueiredo/Artigos/Estrangeiros/Joaquim*adm+Herrera+Flores/Libros/El+nombre+de+la+risa.+Breve+tra](http://minhateca.com.br/Ivan.Figueiredo/Artigos/Estrangeiros/Joaquim%20Herrera%20Flores/Libros/El+nombre+de+la+risa.+Breve+tra)

tado+sobre+Arte+y+Dignidad.+Espa*c3*b1ol,651595640.pdf
[consultado el 28 de septiembre de 2016].

Herrera, J., y R. Rodríguez. (2003). Legalidad: explorando la nueva ciudadanía. En: T. Aguilar y A. Caballero (Eds.). *Campos de juego de la ciudadanía*. España: Viejo Topo.

Hidalgo et al. (1999). *Ciudadanías emergentes: experiencias democráticas de desarrollo local*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Honneth, A. (1999). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. España: Crítica.

Hopenhayn, M. (2005). ¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura. En: D. Mato (Ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, pp. 17-40.

Hurtado, D. (2009). *Jóvenes de Medellín. ¿Ciudadanos apáticos?* Paper presentado en el seminario Políticas Públicas y formación de ciudadanos éticos y socialmente responsables. Una propuesta para contribuir a la educación con calidad y pertinencia, Medellín.

Hurtado, D. y D. Álvarez. (2006). La formación de ciudadanía en contextos conflictivos. *Estudios Políticos* (29): 81-96, Universidad de Antioquia.

Ibañez, T. (2003). El giro lingüístico. En *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Voc. pp. 21-42.

Instituto de Estudios Políticos. (2009). *Diagnóstico sociopolítico de la Comuna 2*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Jaramillo, A. M. et al. (1998). *En la encrucijada. Conflicto y cultura política en Medellín de los noventa*. Medellín: Corporación Región.

- Jiménez, S. I. (2008). *El discurso científico desde el análisis del discurso*. Medellín: ITM.
- Jouve, B. (2006). L'empowerment: entre mythe et réalités, entre espoir et désenchantement. Editorial. *Géographie, économie, société* (3): 5-15.
- Karam, T. (2005). *Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso*. *Global Media Journal*, Edición Iberoamericana 2 (3): 34-50.
- Kymlicka, W., y W. Norman. (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. *La Política: Revista de estudios sobre el estado y la sociedad* (3): 5-39.
- Lacarrieu, M. y M. Álvarez. (2008). La plaza y la caverna. Dilemas contemporáneos de la gestión cultural. En: *La (indi)gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Buenos Aires: La cruzía. pp. 11-30.
- Lechner, N. (1996a). Las transformaciones de la política. *Revista Mexicana de Sociología*, 58 (01): 3-16.
- . (1996b). La política ya no es lo que fue. *Revista Nueva Sociedad* (144): 104-113, julio-agosto.
- . (2000). Nuevas ciudadanía. *Revista de Estudios Sociales* (05): 25-31. Universidad de los Andes.
- Lissidini, Alicia. (2014). *Democracia directa en América Latina: avances, contradicciones y desafíos*. Disponible en: nuso.org/media/documents/Ariculo_ALICIA_LISSIDINI.pdf [consultado el 2 de diciembre de 2014].
- López, C. (2010). *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.

- Maffesoli, M. y D. Gutiérrez. (2005). La política de lo informal, la potencia del politeísmo y lo profano de la ciudadanía. En: M. Maffesoli (Ed.). *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno*. México: Herder, pp. 13-31.
- Max Neef, Manfred, A. Elizalde y M. Hopenhayn. (1998). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Barcelona: Icaria.
- Marradi, A., N. Archenti y J. I. Piovani. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.
- Marshall, T. H. y T. B. Bottomore. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- Martin, G. (2012). *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado, 1975-2012*. Bogotá: Planeta.
- Martinell, A. (2008). La gestión cultural: singularidad profesional y perspectivas de futuro. En: *La (indi)gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Buenos Aires: La crujía, pp. 267-298.
- Melo, J. O. (1995). Ciudadanía y violencia. Algunas notas sobre la experiencia de Medellín. *Cali: Boletín socioeconómico*, Universidad del Valle.
- Mejía, M. et al (editores). (2013). *Entretejidos de la educación popular en Colombia*. Bogotá: Desde Abajo.
- Mesa, C. A. (1996). *El Concilio Vaticano II*. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Molano, A. (1988). *Violencia y colonización. Foro* (6): 25.
- Morán, M. L. (1996). Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. *Zona Abierta* (77/78): 1-29.

- Moscovici, Serge. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- . (1984). *The Phenomenon of Social Representations*. En: R. M. Farr y S. Moscovici (Comps.). *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución de la población en Colombia*. Santiago de Chile: Cepal.
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas*. Medellín: Corporación Región.
- Naranjo, G., D. Hurtado y J. A. Peralta. (2003). *Tras las huellas ciudadanas: [Medellín: 1990-2000]*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Navarro, P. y C. Díaz. (1995). Análisis de contenido. En *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords). Madrid: Síntesis, pp. 177-224.
- Nieto, J. R. (2009). Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis Político* (67): 38-59.
- Noya, F. J. (1997). Ciudadanía y capital social. Estudio preliminar en torno a *ciudadanía y clase social* de T. H. Marshall. *REIS* (79): 267-295.
- Nussbaum, M. (2006). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- Ochoa Gautier, A. M. (2003). *Entre los deseos y los derechos. Un ensayo crítico sobre las políticas culturales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia –Icanh.
- O'Donnel, G. (1993). Estado, democratización y ciudadanía. *Nueva Sociedad* (128): 67-87.

- . (2004). Exploración sobre el desarrollo de la democracia. En: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Pnud, pp. 49-73. Disponible en: <http://www2.ohchr.org/spanish/issues/democracy/costarica/docs/PNUD-seminario.pdf> [consultado el 15 de junio de 2013].
- Unesco. (2001). Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [consultado el 12 de abril de 2012].
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular.
- Ospina, H., et al. (2011). *Red juvenil de Medellín: prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo*. Manizales: Cinde.
- Ovejero Lucas, F. (1997). Tres ciudadanías y el bienestar. *La Política* (3): 93-116.
- Parola, N. (2004). La cultura como memoria: país cerrado, teatro abierto de Arturo Balassa. *América Cahiers du Criccal (Francia)* (31): 137-144.
- Pearce, J. (1992). *Colombia dentro del Laberinto*. Bogotá: Altamir.
- Pécaut, D. (2002). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa.
- . (2003). Reflexiones sobre el nacimiento de las guerrillas en Colombia. En: D. Pecaute (Ed.). *Violencia y política en Colombia*. Medellín: Hombre Nuevo, pp. 45-75.
- Picó, J. (1999). *Cultura y modernidad*. Madrid: Alianza.
- Pizarro Leongómez, E. (2004). *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado colombiano*. Colombia: Editorial Norma.

- . (2009). La insurrección armada. Raíces y perspectivas. En: G. Sánchez y R. Peñaranda (Eds.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: La Carreta editores, pp. 321-228.
- Quijano, A. (1991). Modernidad, identidad y utopía en América Latina. En: E. Lander (Ed.). *Modernidad y Universalismo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Restrepo B., M. J. y M. F. Vega. (2012). Experiencia Educativa con el periodismo escrito en la Escuela de comunicación popular de la Corporación educativa y cultural Simón Bolívar [trabajo de grado, Maestría en Educación]. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Reyes Posada, A. (1991). Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias. *Análisis Político* (12): 35-42.
- Román, M. A. (2009). Cultura política y políticas públicas: dinámicas y redes en la Comuna Seis y el barrio Doce de Octubre [trabajo de grado para optar al Título de sociología]. Universidad de Antioquia.
- Romero, J. L. (1987). *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid: Alianza.
- Roth, A. N. (2006). Estado, redes de actores y gestión de las políticas públicas. En: A. Reina Otero (Ed.). *Gobernabilidad democrática, planeación del desarrollo y participación política y ciudadana. Cuadernos de democracia y ciudadanía*. Medellín: IPC, pp. 15-19.
- Rubio Carracedo, R. (2007). *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*. Madrid: Trotta.
- Sánchez, G. (2006). *Guerra, memoria e historia*. Medellín: La Carreta, Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, G (2009). Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas. En: G. Sánchez y R. Peñaranda (Eds.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta editores, pp. 17-32.

- Santander, Pedro. (2011). *Por qué y cómo hacer análisis del discurso*. Chile: Moebio.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de moebio* (49): 1-10.
- Semana. (2016). Y ahora qué. *Revista Semana*. Oct. 10, Pág. 20.
- Sermeño, Á. (2004). Ciudadanía y teoría democrática. *Metapolítica*, 18 (33): 87-94.
- Serna, A. (2006). Pacificar ciudadanos o ciudadanizar el conflicto. En: M. T. Cifuentes y A. Serna (Comps.). *Ciudadanía y conflicto. Memorias del seminario internacional*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 17-22.
- Sojo, C. (2002). La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano. *Revista de la Cepal* (76): 25-38.
- Sosa, Alberto. (2001). Formas asociativas civiles para la organización comunitaria y redes sociales. En: *Revista Signos Públicos*, 02 (03): 49-56.
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Ediciones Morata.
- Svampa, Maristella. (2005). Ciudadanía, Estado y globalización. Una mirada desde la Argentina contemporánea. En: J.Nun (Comp). *Nación, cultura y política*. Buenos Aires: Gedisa.
- Swidler, A. (1996). La cultura en acción: símbolos y estrategias. *Zona Abierta* (77/78): 127-162.
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista Internacional de Filosofía Política* (7): 10-19.

- Taylor S. J. y R. Bogan. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación social*. Barcelona: Paidós.
- Tejerina, B. (1998). Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la reproducción simbólica al cambio de valores. En: P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.). *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 111-138.
- . (2002). Movimientos sociales y producción de identidades colectivas en el contexto de la globalización. En: J. M. Robles (Ed.). *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Madrid: A. Machado, pp. 147-186.
- Thiebaut, C. (1998). *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja*. Barcelona: Paidós.
- Tilly, Charles. (2005). La democratización mediante la lucha. *Sociológica*, 19 (57): 35-59, enero-abril.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y culturas modernas*. México: UAM.
- Torres Carrillo, A. (2006). Construcción de ciudadanía desde abajo. Las organizaciones populares como espacios de formación política. En: M. T. Cifuentes (Ed.). *Ciudadanía y Conflicto. Memorias del seminario internacional*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- . (2011). Educación Popular, trayectoria y actualidad. Venezuela: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Touraine, A. (1997). El sujeto democrático: igualdad y diferencia. *Claves de razón práctica* (77): 24-33.

- Trejos, L. F. (2008). Naturaleza, actores y caracterización del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario. *Revista encrucijada americana* (8): 1-35.
- Turino, C. (2011). *Punto de Cultura. El Brasil de abajo hacia arriba*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana-Tragaluz Editores.
- Uribe, M. T. (1998). Órdenes complejos y ciudadanía mestizas. *Estudios Políticos* (12): 25-46. Universidad de Antioquia.
- . (1999). Soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos? *Estudios Políticos* (15): 23-45, Universidad de Antioquia.
- . (2001). Las promesas incumplidas de la democracia participativa. En: Moncayo et al. *El debate a la Constitución*. Bogotá: Ilsa, pp.143-156.
- . (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.
- Uribe, M. T., y L. López. (1999). *El debate contemporáneo sobre la ciudadanía*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos.
- Vallés, José M. (2000). *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana* (29). Universidad de Zulia, pp. 9-36.
- Vasquéz, B. y C. Pérez. (2009). Nuevas identidades-otras ciudadanías. *Revista de Ciencias Sociales* (4): 653-667. Venezuela.
- Velásquez, J. (2011). XV encuentro nacional comunitario de teatro joven, una fiesta para todos. En: *Mi Comuna 2, periódico comunitario de la comuna 2 Santa Cruz*. Disponible en: <http://www.micomunados.com/xv-encuentro-nacional-comunitario-de-teatro-joven-una-fiesta-para-todos/> [consultado el 5 de abril de 2012].

- Vélez, J. (1999). Algunas consideraciones sobre el sentido y alcance del vocablo “paramilitar”. *Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia* (305): 147-154.
- Winocur, R. (1992). Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del programa cultural de barrios, 1984-1989. *Perfiles latinoamericanos* (3): 97-118, Flacso.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- Zibechi, R. (2009). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Ziccardi, A. (2004). Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local. En A. Ziccardi (comp.). *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*. México: Indesol, Unam.

Documentos de gobierno

- Alcaldía de Medellín. (2007). Acuerdo 43 de 2007. Planeación local y presupuesto participativo.
- . (2011). Proyecciones de población 2006-2015. Municipio de Medellín.
- Cámara de Comercio de Medellín. (2009). Avances de la estrategia Clúster en Medellín y Antioquia. Documentos N.º 5.
- Congreso de la República de Colombia. 1997. Ley 397 de 1997. Ley general de cultura. Bogotá: Imprenta Nacional.

DAP —Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2010).
Departamento Administrativo de Planeación Municipal. Encuesta de
calidad de vida.

———. (2011). *Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020*.
Medellín: Alcaldía de Medellín, Secretaría de cultura Ciudadana,
Universidad de Antioquia.

Personería de Medellín. (2011). Informe sobre la situación de derechos
humanos en Medellín.

República de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia.

Documentos de organizaciones sociales

Corporación Cultural Nuestra Gente. (2012). *Plan Sectorial de Educación y
Cultura. Comuna 2*. Medellín.

Corporación Educativa y Cultural *Simón Bolívar*. (2000). *Sistematización. 20
años*, Medellín.

Corporación Educativa y Cultural *Simón Bolívar*. (2006). *Módulo
Pedagógico. Escuela de comunicación popular. Construyendo
Alternativas de Organización, Educación y Cultura Popular*.
Medellín.

Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, Valle de Aburrá. 2012.
Memorias del Foro Nacional de Cultura Viva Comunitaria. Medellín,
Colombia, 26 al 28 setiembre.

ROC —Red de Organizaciones Comunitarias de Medellín. (2007).
Planeación y Presupuesto Participativo en Medellín. Medellín.

Documentos en línea

Cepal. (2011). Panorama Social de América Latina. Disponible en:
<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/45171/2011-818-PSE-Sintesis-Lanzamiento-WEB.pdf> [consultado el 6 de abril de 2012].

Dane. Libro Censo general (2005). Disponible en:

www.dane.gov.co/index.php/población-y-demografia/censos
[consultado el 26 de abril de 2012].

Fondo Focus. (2008). El Fondo Focus en Medellín, Colombia. Disponible en:

http://www.redeamerica.org/guias/guiadesarrollo/documentos/glc_63_fondofocusmedellin.pdf [consultado el 9 de abril de 2012].

Mesa de Derechos Humanos Comuna 6 Doce de octubre. S.F. Disponible en:

<http://www.aquiestamos.net/mesa-de-derechos-humanos-y-convivencia-de-la-comuna-6-de-medellin/> [consultada el 23 de marzo de 2012].

Pnud. (2004). La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Disponible en:

<http://www2.ohchr.org/spanish/issues/democracy/costarica/docs/PNUD-seminario.pdf> [consultada el 23 de marzo de 2012].

Unesco. (2001). Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [consultado el 12 de abril de 2012].

———. (2005). Convención sobre la Promoción y Protección de la Diversidad de las Expresiones Culturales. Disponible en:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001429/142919s.pdf>
[consultado el 6 de abril de 2012].

ANEXOS

ANEXO 1. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Declaración de consentimiento informado

Proyecto de investigación

Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO – Argentina
Título del proyecto: Dinámicas y experiencias de ciudadanía a través de la cultura en escenarios de conflicto. Medellín Colombia. 1998-2010- Un estudio de caso
Investigador: Luis Alfredo Atehortúa Castro

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO
(Líderes de las Comunas 2 y 6 e integrantes de las Corporaciones *Nuestra Gente* y *Simón Bolívar*)

Yo.....

(Nombre y apellidos del participante)

Doy mi consentimiento informado para participar en el proyecto sobre Dinámicas y experiencias de ciudadanía a través de la cultura en escenarios de conflicto. Medellín Colombia. 1998-2010- Un estudio de caso

Consiento con la inclusión de los datos de mi participación en la publicación de los resultados del estudio en diferentes medios de difusión científica

Declaro que:

- He sido informado de manera verbal y escrita acerca de los objetivos y la metodología del proyecto de Tesis Doctoral de Luis Alfredo Atehortúa Castro.
- He comprendido toda la información suministrada, he podido hacer preguntas sobre el proyecto y el investigador se ha comprometido a continuar respondiendo las preguntas y cualquier duda que le plantee sobre el proyecto.
- Aseguro que mi participación es voluntaria y no he recibido presión alguna para colaborar en el proyecto.
- El investigador se ha comprometido a darme a conocer los resultados del proyecto y a tener la posibilidad de discutirlos.
- Y tengo conocimiento de que puedo retirar libremente mi consentimiento en cualquier momento.

Lugar. _____

Fecha ____/____/_____

Firma del participante Firma del investigador

ANEXO 2. CÓDIGOS RELEVANTES DE ENTREVISTAS**Comuna 2****Documento:** Comuna \Jorge Blandón 2**Posición:** 25 - 25**Código:** Sujeto político

Jorge Blandón: El antes, el antes de que naciera “Nuestra gente” y que se llamara así y que es todo lo que nos permitió formarnos como sujetos sociales, primero para mí fue muy importante la participación en las pastorales, grupos juveniles o grupos parroquiales, segundo en grupos de animación sociocultural, grupos artísticos de un corte popular y en grupos de juventudes animados por proyectos políticos de izquierda entonces si ves hay un incube que tiene mucho peso precisamente porque es la amalgama de todas esas situaciones particulares, estamos hablando de todo ese momento 1977-1978 cuando yo entro al seminario, yo estudié en el seminario, yo ya venía haciendo trabajo pastoral pero allí pude acercarme a la música, al teatro, a la poesía, a la oratoria, al tema de la fe, pero allí también pude conocer de una reunión muy importante que ocurrió en Medellín en el año 1968, que es la reunión de las Comunidades Eclesiales de Base el “CELAM” y ahí me di cuenta de 2 vertientes de la iglesia, una iglesia apostólica, católica y romana y una iglesia apostólica latinoamericana pensada en el evangelio de Jesús y eso es como pobre, entonces era toda la corriente de la teología de la liberación puesta en manos de la gente todo eso para mí significa como una fuerza de liberación que me perite entender que esto cambia en la medida que nosotros asumimos los cambios, que potenciamos la participación activa y generosa en esos escenarios, yo estaba desde las 8 am hasta las 10 de la noche de un sábado o un domingo desde las 6 am hasta la 10 de la noche, metido en los procesos de catequesis, grupos juveniles, acompañar a la viejita que salía

de misa a las 6 am porque le gustaba ir a esa hora, entonces yo iba y buscaba a doña Judith la tomaba de la mano y la llevaba hasta la iglesia

Documento: Comuna \Jorge Blandón 2

Posición: 25 - 25

Código: Sujeto político

JB: Esto nos lleva a un momento de mucha fuerza y es cuando creamos un grupo con 100 jóvenes que era JUCLA Juventud Unida para la Amistad y es alrededor del proyecto de juventudes, de un proyecto político que logra un trabajo de acompañamiento a una comunidad muy marginal que da cuenta de una de las invasiones de ese año y es el barrio Las Malvinas, esta es una invasión que se da en Santa Cruz en la Rosa parte baja propiamente en los tiempos de la guerra de Argentina e Inglaterra en la lucha por Las Malvinas es decir aquí estábamos nosotros peleándonos Las Malvinas, en lo popular, enfrentando a la policía con piedras y palos para que no sacaran la gente, ahí conocí a una novia, preciosa, bellísima y ahí rodamos una película, por los años 90

JB: A favor de una cultura popular, primero era un elemento de la cultura popular y la popular coincidía con la teología de la liberación, es decir, como los procesos de liberación generan desarrollos artísticos que liberar a la gente, hablar de un opresor y hablar de un oprimido, el teatro del oprimido como un movimiento

Documento: Comuna \Jorge Blandón 2

Posición: 42 - 42

Código: Conflicto

JB: Hay tres momentos muy potentes para nosotros pero antes de eso te quiero hacer mención de un detalle muy importante la muerte de Pablo

Escobar, lo que paso aquí en esta comuna donde estaban los personajes de los Priscos, donde estaba todo ese combo de la oficina, es la huida, eran las ratas saltando del barco que se hundía, en el 93, lo que ocurre es que comienza una remesón y en esta el conflicto se agudiza con unos nuevos elementos que aparecen que es el lumpen dentro de eso hay un lumpen que no aparecía con tanta fuerza cuando estaban los pillos de la oficina y es el hecho de que gente con armas y hambre comienzan a robar, secuestrar y a generar otro tipo de demandas y aparecen los pillos vacunando las tiendas esto es antes de la llegada del paramilitarismo todo esto que queda desmembrado después de la muerte del capo aparece una cosa muy rara, sórdida en la ciudad y a nosotros nos aparece una cosa muy fuerte y es ¿Qué vamos a hacer con los chicos malos del aula de clase? No con los chicos malos de la calle sino con los chicos malos del aula de clase y comienzan a aparecer pillos vacunando a los profesores, pidiéndoles la colilla de pago y reclamándoles el 10% de su sueldo y eso venía desde la escuela cuando los chiquitos malos estaban allá y comenzaba a fracturarse la relación con la educación, cuando aquí se afecta las condiciones del maestro, se ven expuestas es donde se fractura la calidad de la educación, donde el maestro entra en pánico, donde no tiene la oportunidad de hacer su propuesta política y que todo el proyecto político de este país estuvo siempre sustentado, ese es un tema para que luego lo escudriñes

Documento: Comuna \Camilo Montoya 2

Posición: 12 - 12

Código: Conflicto

C: Pues eso era evidente, el barrio así administrativamente se entienda como un sólo barrio, el barrio Santa Cruz, o Santa Cruz la Rosa junto con otro sector, digamos que pertenecía a varias bandolas pues, a varios combos, entonces ya a uno lo reconocían por donde se podía meter uno y por dónde

no se podía meter, y eso es lo que predeterminaba también las formas de cómo nos relacionábamos, nosotros sabíamos que no podíamos ir hasta cierto lugar a caminar o a jugar un fútbol o como decíamos en ese tiempo un desafío contra los de la otra cuadra porque había épocas en que no se podía, o simplemente ya llegó un momento en que se normalizó tanto la cuestión que nosotros jugábamos, daban bala, nos escondíamos y volvíamos a salir, entonces se volvía una relación que todo el tiempo en que eso se volvió una costumbre, pero entonces era el temor siempre por una bala perdida o por cualquier tipo de cosas, porque también el riesgo de pasar el límite era el tema: ¿qué está haciendo al otro lado?, ¿está llevando la información a uno o a los otros? Entonces en ese sentido mi mamá dijo: no, no, no; hay que ocuparlo a usted, luego al programa de música de la corporación, sin saber qué era la corporación: una casa vieja, rara, donde habían unos locos que sabíamos que hacían como teatro, presentaciones, pero era mínimo lo que entendíamos, nosotros íbamos a una clase de música que nos llevó la escuela.

Documento: Comuna \Héctor Gutiérrez 2

Posición: 17 - 17

Código: Sujeto Político

H: Yo pienso que una de las razones fuertes para la permanencia de *Nuestra Gente* está en el componente formativo y educativo ya que *Nuestra Gente* se vio siempre como una invitación a cambiar desde la educación, apoyándose en las fortalezas del arte y la cultura y reconociendo igual cómo era posible educar y transformar culturalmente la visión de los seres humanos en el hecho de su convivencia, de pensarse como sujeto, de pensarse como ciudadano, de pensarse como ser humano, y juntar esas dos visiones: educar y cultivar, siempre a partir de referentes políticos, es decir, la pregunta que dijo el joven, que desde siempre subyacen en la historia de la humanidad “¿Cómo vivir bien?” sin enfrentarse a la otra de “¿a costa de qué?”, sino más

bien ¿proponiendo qué? o ¿transformando qué? Es decir, como vivir feliz transformando

H: ¿Cuál es la historia de la máscara en nuestro contexto y en el contexto universal? ¿Por qué un cambio es lo que es? Es decir nunca ha habido en *Nuestra Gente* un proceso de formación de talentos que no apunte a reflexionar sobre el sujeto, porque siempre pensamos, representamos arte, pero ¿arte quiénes?, un suelo histórico, un suelo pensativo, una visión del mundo y una opción política. Entonces, cómo ese cambio hace que el muchacho lo aprenda pero también aprenda allí que las visiones de como vemos a Hamlet como un cuento y no como un fin sino como un cuento, y ese cuento permite que el Hamlet que llega a nuestra gente, no sea un Hamlet shakesperiano solamente, sino que sea un Hamlet que es capaz de preguntar: yo quiero el poder, pero el poder que yo quiero no es un poder para imponer sino un poder para transformar la comunidad. Siempre, siempre *Nuestra Gente* en todos los procesos formativos ha apuntado a proyectar en el muchacho, en la muchacha, en el niño, en la niña o en un adulto, a futuro; ¿qué aprende? Y después ¿cómo convierte ese aprendizaje en un acto comunicativo y transformarlo?

Entonces el hecho de que en el año 96 nosotros hayamos visualizado la posibilidad de formar más bien artistas para la vida que artistas para el escenario, o sea, se genera un proyecto a largo plazo para una comunidad que requiere potencial en el ser humano, esa permanente reflexión sobre cómo el arte transforma socialmente no porque estimula sólo la creatividad sino porque estimula lo que Michel Foucault llama “La Hermenéutica de la Subjetividad”, es decir, como un sujeto se ve como protagonista de la acción política desde el evento artístico y no a la inversa, que como es artista se vuelve un intérprete de la realidad. Sino que como es un actor social activo y actuante de la transformación de sí mismo y de la transformación de la experiencia política, puede ser como un protagonista de la realidad pero no

por lo que representa sino por lo que es capaz de hacer, y en ese sentido vemos también realizada la máxima de la hermenéutica de la subjetividad: el ser humano se vuelve una obra de arte no lo por que representa sino por lo que puede proyectar, es decir, a partir de lo que vive puede compartir con una comunidad. En ese sentido yo diría que Nuestra Gente, hoy veintitrés años después de su fundación puede encontrar que lo que ha visualizado y lo que ha consolidado, de manera intuitiva y de manera objetiva, empieza a responder a unas mismas preguntas que se plantea todo ser humano cuando se siente un sujeto protagonista de la vida social, sabe qué tipo de ser humano quiere ser y sabe en qué tipo de sociedad quiere incitar. En ese sentido yo diría que *Nuestra Gente* tiene una consolidación de proyecto de vida, de proyecto de interés y de proyecto de acción, o sea, el hecho de que quiere actuar sobre el sujeto más que sobre el actor del escenario, yo diría que *Nuestra Gente* en ese sentido tiene sentido.

Documento: Comuna \Mónica Rojas 2

Posición: 34 - 34

Código: Estrategias de acción

Nuestra Gente tiene algo muy claro y es que no utiliza un lenguaje... nosotros no denigramos ni mostramos a los niños pobres, con mocos, para que nos den un peso, creemos que los jóvenes merecen mucho respeto y tienen ciertas potencialidades y desde ahí lo vemos, nosotros nunca hemos tenido ese lenguaje ni lista... depresivo, aquí no hay nada que hacer, acá no hay sino pobres, desplazados, gente con hambre... noo, nosotros hablamos desde otro punto de vista entonces desde ahí la gestión también se hace muy difícil, porque ciertas organizaciones están enseñadas es a eso, muestran los resultados, cuántos niños tenían hambre y cuantos ya no tienen, pero hemos dado con fortuna con organizaciones que nos conocen, que se acercan al proyecto, que se preocupan por ciertas cosas y que han aportado, no sólo en lo económico, sino también en el fortalecimiento de *Nuestra Gente*, igual

siempre hemos tenido cierta fortaleza en lo de gestión, yo creo que también eso lo del lenguaje, lo de utilizar otras técnicas, no nos lea por lo que está escrito en el papel, venga a la corporación y mire al niño, que él tiene ciertas potencialidades, él está haciendo muchas cosas, venga y vea, lo que se hace en esta casa, esa es nuestra carta de presentación, nosotros podemos escribir un proyecto muy bonito, pero venga y véalo, entonces la gestión o la poca.. ahorita con agencias de cooperación el Estado ha coartado mucho esos recursos con el discurso que se va es para los grupos de izquierda, entonces que debe pasar es al estado y que el estado es el que debe manejar todas esas ayudas de cooperación internacional, eee, entonces es muy difícil ahora con la agencia que son la principal fuente, nosotros como grupo de teatro vendemos las funciones y eso, pero por ejemplo nuestra sala para nosotros no genera ningún ingreso económico, porque en satisfacción y en lo que hacemos es muy bonito, no pasa por el dinero, pasa por lo solidario, los niños ingresan por trueque, ellos traen papa, arroz, panela, cosas de la canasta familiar para la casa y entran a la obra de teatro, entonces a veces se encuentra uno en una fila a un niño que trajo un kilo de papas y empieza usted no tiene con que entrar y reparte las papas y todos entran con una papa, entonces es más por lo solidario, entonces si en esa medida tenemos es lo que hacemos y yo creo que lo hacemos bien.

M: yo creo que la labor de *Nuestra Gente* es una labor muy importante a nivel de formación, o sea lo que implica en la formación no sólo de artistas, porque no se forman sólo artistas, a nivel actoral a nivel de técnica teatral, de técnica musical, de técnica de danza, los jóvenes de acá tienen cierto nivel que va muy a la par de ciertas escuelas, pero qué hace diferente un proyecto como estos, que no sólo se piensa formar en esas técnicas teatrales sino que aporta al sujeto en otras cosas, desde el desarrollo humano, el desarrollo de un sujeto como se dice acá, un sujeto ético, solidario, con toma de decisiones, alegre, que aporta, que es coherente con su vida, con lo que quiere hacer y un

sujeto político, no en términos de politiquería sino en esa conciencia colectiva de lo que es vivir en colectivo, lo social, lo crítico, aportar no sólo a mi pensamiento a lo que yo necesito como individuo sino a lo que podemos desarrollar en una sociedad, se le apuesta a una transformación social, entonces en esa medida el proyecto de *Nuestra Gente* es muy importante para esta ciudad, sólo en un análisis de cuantos jóvenes pueden ser de *Nuestra Gente* que han tomado otras opciones diferentes, que se han pensado ir a la universidad, que se han pensado es que yo quiero tener un empleo , yo quiero tener un hijo yo tengo estas posibilidades para tener un hijo, yo lo voy a educar de cierta forma, porque yo he recibido cierta educación, de los que se han pensado vámonos a otros proyectos, aportemos en otras partes, entonces yo creo que el proyecto de *Nuestra Gente* ha dado muchos frutos, en el nivel de incidencia, o sea en el nivel de ... como de ejemplo para la ciudad, como proponerse espacios de formación diferentes, yo tengo una pelea tenaz con la escuela y como la escuela no permite un verdadero desarrollo de la inteligencia, de la creatividad, sino que se dedica más a un proceso ideológico del Estado, a una alienación, entonces como *Nuestra Gente* saca al joven de eso y le dice , es que el conocimiento es esto, el conocimiento es intereses, sueños, de tu interés conseguir o preocuparte por ciertas cosas, y el conocimiento no se puede quedar en aprender a+b sino que el conocimiento hay que llevarlo a la práctica, que tenés que aprender que en tu barrio pasan cosas, que al lado de tu casa están pasando cosas, que tú puedes hacer cosas para que eso cambie, entonces me convengo cada día más de que el proyecto de *Nuestra Gente* es un proyecto muy potente, por eso le apuesto también

Documento: Comuna \Diana Gutiérrez 2

Posición: 8 - 8

Código: Estrategias de acción

y además de estar en este grupo artístico acompañó 5 grupos, uno que se integra por Jornadas complementarias Espacio Paredes, es un proyecto que viene desarrollándose en la corporación desde el año 2003 pero que yo entro a hacer parte de ese proyecto en el año 2005, que es año en que ingreso a la corporación, entonces ahora hay una nueva camada por así decirlo que surge el año pasado donde reactivamos el proyecto, estuvo en pausa dos años e iniciamos con un grupo de 40 chicos de la institución educativa Pablo Neruda del grado primero, pues es un kínder, eso no es un primero, es un grupo que se le hace un acercamiento de formación antes de la lúdica, como las herramientas del teatro para encontrar otras acciones que es la instalación en ellos de valores y ayudarles en el proceso de lectoescritura, desde las artes y desde este otro taller; tengo bajo mi responsabilidad dos grupos que surgen casualmente de ese proyecto de jornadas complementarias pero que entran en otra fase pero que entran en un proyecto que se llama Artistas que construyen ciudadanía, que son artistas que vienen del proyecto que se llama Artistas para la vida, del cual surge como esa segunda camada en que estaba Adrianita por ejemplo, entonces bueno, tengo dos grupos, uno de ellos se llama Azúcar, su eslogan es el sabor de la vida, ya no son niños ya son preadolescentes muy hermosos, son 16 chicos con diferentes problemáticas, hacemos teatro; el otro grupo se llama JARCA (Jóvenes Artistas de la Casa Amarilla) un grupo de adolescentes jóvenes de los que me siento profundamente enamorada porque son los chicos con los que he crecido igualmente acá en estos 5, años que he vivido fuertemente y este es un sexto año que ya hicieron la primaria en la corporación y están empezando la secundaria, vamos ahí con tres grupos, un cuatro grupo que en un semillerito que vengo con ellos desde hace dos años, este sería el tercer año, con el proyecto de formación artística de la comuna 2 que es formados en el arte, un proyecto que tiene una cobertura de los 11 barrios que integran la comuna 2, entonces es un semillero que se abre allí con pequeñitos, casi que es un grupo de primera infancia y en ese grupo de primera infancia logramos hacer en el año 2009 un montaje que se llama El

ruiseñor en la rosa, entonces ellos tienen presente ese montaje y se llaman el rruiseñor pues son los rruiseñores, ese grupo tiene un nombre pues los hemos ido reconociendo como el rruiseñor y no porque yo se los haya puesto sino porque ellos también dicen, _no es que nosotros somos el semillero del rruiseñor_, entonces eso me parece muy bonito

Documento: Comuna \Diana Gutiérrez 2

Posición: 22 - 22

Código: Representaciones Sociales

Diana: me remito automáticamente a las fronteras, cierto... cuando un joven me dice mira es que tú no puedes pasar de aquí para allá, a nosotros eso nos da muchísima rabia, muchísima rabia, porque sabemos que son intereses netamente del comportamiento humano de raza humana como decía Nietzsche, cierto, donde hay unos intereses propios del animal que está proponiendo ese ritmo, esa línea de la vida, que es la violencia, que es el narcotráfico, que son los territorios, que es el poder, pero cuando el otro entiende que hay otra manera de ganar el poder.. claro tenemos que ganarlo... o sea no necesitamos de ese caos para que eso exista, sabemos que en medio de ese caos esto es una parque fundamental para que el caos tiene que poner otras reglas, y son las que nosotros asumimos, porque primero nosotros no asumimos posturas con ningún grupo, de hecho aquí no hay ningún partido político que nos defina que cada cual visite, pero si hay unos principios éticos y humanos por los cuales tenemos puntos en común, que es lo que se comparte con el otro, que es lo que al otro el que está propiciando la violencia lo pone en jaque, entonces hay chicos que nos dicen, yo no puede ir de aquí para allá, pero hay chicos que se vienen, hay chicos que han decidido y que han dicho bueno no podemos estar cerquita de *Nuestra Gente* entonces nos vamos para otro municipio, entonces eso me parece valioso, donde ellos han defendido la integridad como sujeto, donde ningún otro tiene que venir ni a cobrarle a la

puesta una vacuna, donde ningún otro tiene que venir a delimitarle territorio al otro, eso es muy difícil de entender cuando a la gente le ponen un arma en la cabeza, es muy difícil de comprender cuando a la casa de estos chicos, que viven en ciertos sectores se les entran porque los bandido, los vándalos, requieren del televisor, entonces como ese estado de violencia tan fuerte termina dejándose de lado, termina ... deja de tener protagonismo cuando un protagonismo tan fuerte como la acción de la cultura es más relevante , cuando en la memoria de la gente lo que te están reclamando son acciones puntuales, ¿cuándo vamos a ver esto?, ¿cuándo esta esto?, ¿cuándo tal cosa?, porque pasa en la cotidianidad del barrio, es más fuerte las cosas del arte que el miedo

Documento: Comuna \Camilo Montoya 2

Posición: 18 - 18

Código: Dimensiones de cultura/Arte

Eso fue un proceso muy fuerte que alrededor más o menos desde el 97 estuvo enfocado en *Nuestra Gente* a hacia nosotros los beneficiarios que yo era el más chico de todos y eran jóvenes de 16 15 hasta yo creo que tenía 9 años más o menos, estaba yo ahí pegadito de estos grandes, y ese proceso finaliza con una obra que se llama “Mujeres entre ángeles y demonios” “circo de teatro” que fue una obra que presentamos en todo Medellín, estuvimos en todos los colegios de Medellín presentando esa obra, presentábamos una función en la mañana y una función en la tarde, eso qué significaba en la escuela y en el colegio posteriormente: negociar con los profesores, “Profe vea, tal mes voy a empezar temporada o tal mes voy para tal viaje, necesito que me adelante los trabajos” entonces a me tocaba adelantar casi que el semestre para poderme ir tranquilo o muchas veces terminar el año antes, en noviembre, casi en octubre para poderme ir a las giras, porque conforme íbamos construyendo producto estético no solamente nos movíamos en la

ciudad sino que pudimos empezar a hacer unos circuitos locales de teatro, que iba Bogotá, Cali, Manizales, y aquí en Medellín estuvimos en el Carmen de Viboral, en Urabá en diferentes espacios, en San Carlos, en diferentes lugares que fuimos como haciendo unos circuitos teatrales

Documento: Comuna \Sandra Oquendo 2

Posición: 40 - 40

Código: Representaciones Sociales

S: yo creo que este... estos proyectos: artistas para la vida y artistas que construyen ciudadanía se ve muy, digamos que muy apretado por un conflicto en escenario familiar ¿qué es lo que ocurre en ocasiones? Los muchachos se ven en relación con esos conflictos de la sociedad más estructurales y yo siento que ellos lo ven en ese mismo sentido, por eso no se puede hacer nada... ese asunto no es de nuestro nivel, entonces yo siento que estas experiencias se sienten más influenciadas es por los conflictos familiares, por exigencias como estereotipos que todavía aún se mantienen en el tema de ... para los jóvenes hombres y mujeres que se vinculan a los proyectos artísticos, para también los jóvenes, para también las familias que sienten que hay más dedicación de tiempo en estas experiencias- y en ocasiones eso lo hemos visto- menos a las tareas, menos a esas labores también de la familia cierto, a esas labores del hogar, de arreglar la casa, de cuidar los hermanitos, ahí también hay, en estas experiencias ellos expresan una independencia, esos asuntos que muchas veces los padres pues por crisis ahí pues ponen a una dedicación de tiempo muy fuerte a los jóvenes a cuidar a sus hermanitos, a cuidar la casa, yo siento que nosotros nos hemos visto no tan fuertemente en el conflicto social, porque *Nuestra Gente* yo lo que siento es que ha sido muy seria, y seria en generar esos niveles de reconocimiento, es decir cuando un líder comunitario tiene una dificultad y lo primero que hace es ir a consultar donde un actor armado o ir a solicitar un espacio donde

eso ya empieza una relación de legitimidad, y claro igual cuando tu no le haces como relación a ese otro, no le escuchas esas exigencias, vos estas bloqueado y hay digamos como una puerta cerrada y hermética frente a esos procesos

Documento: Comuna 6\Líder Directiva comuna 6

Posición: 25 - 25

Código: Sujeto político

LD: La *Corporación Simón Bolívar*, se ha centrado tanto en la formación en lo pedagógico y en el pensamiento, que ese ya sería otro tema; ya hay que trascender esa formación y esta tiene que ver con lo de la incidencia, pero el tema de ciudadanía no puede mirarse desde un asunto simplemente como la parte de derechos que a veces entendemos ciudadanía, como sólo hablar de derechos y no, yo hablo más como un eje de desarrollo que permita hacer construcciones de incidencia. Lo que pasa es que construir incidencia no es fácil porque ahí se tiene que mirar un montón de relaciones, con quién haces esa fuerza de manera estratégica, confiable y de que haya apropiación de lo que se quiere porque de todas maneras los procesos van cambiando y las organizaciones por más que seamos las mismas somos diferentes, entonces esa parte de lo de ciudadanía nosotros en estos momentos como te dije anteriormente, trabajándole mucho al tema de niñez que permita generar en 10 años niños y niñas con capacidades, que vengan con toma de decisiones, no a que les den las cosas porque tampoco creemos en eso de que nosotros queremos de que no haya pobreza, de que no haya exclusión, es un asunto de reconocimiento de los potencialidades que hay en las comunidades y en este caso a la hora de construir el desarrollo conjuntamente para una sociedad más agradable para todos nosotros

Documento: Comuna 6\Líder Directiva comuna 6

Posición: 72 - 72

Código: Sujeto político

LD: En estos momentos la Corporación no opta por ningún partido político electoral, ninguno es ninguno, ni siquiera uno alternativo porque pensamos que lo alternativo es más de lo mismo, porque igual somos seres humanos que estamos formados que aunque queramos transformar seguimos con la misma información tradicional entonces es muy difícil hacer así verdaderamente cambios, respetamos los partidos que están surgiendo nuevamente, no los excluimos de las noticias porque hay que ver en donde estamos parados, algunos de los compañeros de la organización hacen parte de alguno entonces la organización de estos 10 años para acá, hemos tenido esa postura de que la organización no la van a involucrar y que nos han hecho propuestas de afuera, porque es mucha gente la que la organización canaliza en este momento, estamos hablando de 480 niños y niñas ¿Cuántas familias no hay ahí? ¿Cuántos grupos? Entonces es seguir reivindicando lo que la organización tiene, todos sus logros, experiencias, todo ha sido por sus propios méritos, por sus propios reconocimientos y no por asuntos de política electoral

Documento: Comuna 6\Líder Directiva comuna 6**Posición: 74 - 74****Código: Sujeto político**

LD: Simplemente muchos de la organización no creemos en la política electoral, creemos que el poder y la transformación es hacerlo con las comunidades independiente el color y el partido y ahí es donde hay que influir y para eso yo no tengo que votar para que usted me pueda dar algo y tampoco es de dar porque es un derecho que tenemos. Con Fajardo y con el otro señor Salazar yo digo que es que son los mínimos derechos que estas comunidades requieren y que independientemente de todo les toco a ellos pero eso es algo a lo que se debe llegar de que se tiene que haber un reconocimiento de la inversión en las comunidades, de políticas de cultura, yo he escuchado

muchas veces y en muchos espacios “es que tenemos que reconocer que ellos si transformaron, que con ellos fue posible”, no, mientras nosotros no tengamos la capacidad de auto reconocimiento de todo lo que hemos hecho, nos van a seguir metiendo 2 personas o 3 que salgan diciendo que por ellos fue que se logró. En estos momentos la Corporación con sólo la emisora, una sede propia y las otras son en comodato y todo se logró con toda la parte organizativa y por eso creemos en eso

Documento: Comuna 6\Josefa Brand comuna 6

Posición: 8 - 8

Código: Sujeto político

: Bueno, la llegada mía a la *Corporación Simón Bolívar* obedece a un trabajo que realizábamos en la Zona Noroccidental de Medellín y cuando eso no hablábamos de comuna, ese fue el año 70 o 80, no hablábamos de comuna sino que hablábamos de zona noroccidental, o sea nosotros estábamos divididos en la comuna 5 6 y 7, entonces es un trabajo que teníamos en esa zona que tenía que ver con la reivindicación que tenía que ver con la reivindicación, pues trabajar con las reivindicaciones propias para mejorar las condiciones de vida de los coladores de la zona 2, entonces por ejemplo trabajábamos el aspecto de la educación, recolección de basuras la rotura de las calles, toda la parte educativa, pero entonces era un trabajo que no hacíamos solamente como un barrio sino que cobijábamos como 20 barrios de la zona noroccidental, más de veinte.

Documento: Comuna 6\Josefa Brand comuna 6

Posición: 28 - 28

Código: Sujeto político

Entonces la emisora fue importante porque la articulamos a toda esa dinámica de la vida entonces nosotros hicimos la jornada por la vida que fue tan importante que se articuló la iglesia y todas las organizaciones. Entonces

se hizo un trabajo con los integrantes de bandas y las familias de los integrantes de bandas con eso se analizaban la situación. Entonces se respetaban que eso era la decisión de la vida de ellos, pero si queríamos era que respetaran la vida de la gente del barrio porque con sus comportamientos estaba cayendo gente que no tenía nada que ver hay con ellos incluso se hicieron salidas con las familias, fue un trabajo muy interesante, entonces se hicieron actividades culturales, recreativas, deportivas, y se hizo como una jornada de votación por la vida entonces en esas jornadas de votación se implantaron normas en cada cuadra del barrio , entonces ¿la emisora que hacia? se iban transmitiendo como iban la votaciones o iban motivando tal cual para que salieran a votar y todas las actividades que se realizaban todo se informadas por la emisora entonces la emisora tomo papel de informador, de transformador, son las experiencias más bonitas que yo me acuerdo de la emisora

Documento: Comuna 6\Josefa Brand comuna 6

Posición: 34 - 34

Código: Sujeto político

Entonces uno piensa que la *Simón Bolívar* de todas maneras es una historieta también de resistencia, pues de resistencia a la no conformidad con los momentos que estamos viviendo, es una resistencia a no seguir trabajando simplemente al individualismo, no sólo yo, si no que hacerme parte de un medio y hacer parte de un sujeto social y tener proyección. Entonces de ahí yo pienso que se la ha jugado cada momento con diferentes estrategias, entonces cuando la corporación empezó el énfasis era educativo, o sea, nosotros empezamos en el 80 con una trayectoria que teníamos de la Zona Noroccidental de no tener instituciones educativas para los jóvenes y para los niños de los barrios entonces qué se estaba buscando , que el Estado asumiera sus responsabilidades en generar la educación a los pobladores , entonces se

empezó a trabajar en la necesidad de las escuelas, en el mantenimiento de escuela, la construcción de colegios.

Documento: Comuna 6\wilfer_comuna6

Posición: 11 - 11

Código: Sujeto político

Simón Bolívar iba con sus comparsas, con sus grupos de jóvenes, con sus grupos de mujeres y en comunicaciones entraba con un ejercicio de cubrimiento y producción de piezas, de radio, audiovisuales, visibilizando también el carnaval que tenía tres propuestas puntuales, la primera era hacer la acción de movilización con respecto a también a denunciar ese modelo de ciudad, la segunda era también el hecho de que las comunidades dijese que no estaban de acuerdo con ese modelo, y el tercer modelo era visibilizar las propuestas que tenían las comunidades de la ciudad de Medellín frente a la ciudad, entonces bueno digamos que se trabaja aquí, y lo interesante es que la movilización se hacía y ahora se está intentando rescatar en los barrios, y no tanto, no era la movilización típica que iba a la alpujarra y demás sino que hacía en los barrios, entonces salíamos desde Guadalupe, Manrique o salíamos desde Kennedy o desde Castilla, y bueno, entonces había ahí un trabajo, ese fue un primer escenario que yo diría de lectura de escuela, bueno, poco a poco la escuela también iba desarrollando...

Documento: Comuna 6\wilfer_comuna6

Posición: 21 - 21

Código: Estrategias de acción

W: si, la *Simón Bolívar* ha tenido, es que el origen de la *Simón Bolívar* surge como un convite, a finales de la década de los 80, en el 87, surge como un convite de personas del territorio que ven la necesidad de organizarse para

exigir presencia de estado en el territorio, presencia de estado en relación a qué, que no habían instituciones educativas, que no habían instituciones prestadoras de salud, que no habían alcantarillados, que no habían jardines comunitarios, entonces esos convites, claro el primer convite fue un convite liceo, entonces de ese convite liceo salen la esperanza, sale Kennedy, sale el colegio ... bueno salen varios colegios además, y claro siempre ha tenido la relación la *Simón Bolívar* con el tema de la educación y con instituciones educativas porque además por esa época sucede algo bien curioso cuando uno hace un ejercicio comparativo con la zona nororiental, es que los liceos también, que se inaugura que empiezan a crearse...

Documento: Comuna 6\wilfer_comuna6

Posición: 11 - 11

Código: Estrategias de acción\Redes

La red de organizaciones comunitarias ROC, que era una articulación de organizaciones que ya no existe, cierto, pero que tenía pues como un trabajo fuerte con el tema cultural, la defensa del territorio y los servicios públicos domiciliarios, entonces la ROC hacia acciones de movilización en el territorio, entonces se transformaban... más que todo ese escenario fue una lectura de ciudad y esa es la primera gran lección de la escuela, más allá de venir y ver un taller, eran esos escenarios los cuales nos permitían conocer ese otro lado de la ciudad y dar esa lectura desde las organizaciones sociales, entonces empezamos a ir a esos espacios y apoyar también en espacios de movilización algo que se llamó el famoso carnaval por la vida, que todavía pues se hace, el carnaval por la vida más que todo en el mes de octubre eran acciones de movilización en la ciudad donde todas las organizaciones iban, por ejemplo *Simón Bolívar* iba con sus comparsas, con sus grupos de jóvenes, con sus grupos de mujeres y en comunicaciones entraba con un ejercicio de cubrimiento y producción de piezas, de radio, audiovisuales, visibilizando también el carnaval que tenía tres propuestas puntuales, la primera era hacer

la acción de movilización con respecto a también a denunciar ese modelo de ciudad, la segunda era también el hecho de que las comunidades dijese que no estaban de acuerdo con ese modelo, y el tercer modelo era visibilizar las propuestas que tenían las comunidades de la ciudad de Medellín frente a la ciudad, entonces bueno digamos que se trabaja aquí, y lo interesante es que la movilización se hacía y ahora se está intentando rescatar en los barrios, y no tanto, no era la movilización típica que iba a la alpujarra y demás sino que hacía en los barrios, entonces salíamos desde Guadalupe, Manrique o salíamos desde Kennedy o desde Castilla, y bueno, entonces había ahí un trabajo, ese fue un primer escenario que yo diría de lectura de escuela, bueno, poco a poco la escuela también iba desarrollando...

Documento: Comuna 6\Juan Gómez_comuna6

Posición: 36 - 36

Código: Dimensiones de la cultura\Planeación local

J: pues yo siempre he estado en este mundo de la planeación local, *Simón Bolívar* fue el que desarrolló el primer plan zonal que tuvo la zona 2 que es la comuna 5, 6 y 7 juntas, salió en el año 1992 eso lo lideró *Simón Bolívar* como el primer intento de planeación del territorio es como uno de los antecedentes del actual plan de desarrollo local, después en el 98 picacho hace el plan de desarrollo de la parte alta que en el 2006 se convierte de toda la comuna, entonces *Simón Bolívar* más que todo con en eso, como en instituciones educativas

Documento: Comuna 6\Juan Gómez_comuna6

Posición: 38 - 38

Código: Dimensiones de la cultura\Educación Popular

J: el tema de educación popular, pero ellos también han influido mucho en lo educativo porque un anterior director, Elkin Osorio, él fue rector

de la institución educativa Kennedy que queda ahí cerquita de *Simón Bolívar*, de cierto modo como que se trascendió de lo cultural que ellos hacían, comunicación popular a pasar ya a temas más políticos, de incidencia en política inclusive el man ya está como de tercero en la secretaría de educación

Documento: Comuna 6\Diana Caro_comuna6

Posición: 28 - 28

Código: Estrategias de acción\Retos y Problemas de la organización

Hay organizaciones comunitarias que fueron voluntarias incluso muchas organizaciones que siguen teniendo trabajo de voluntariado y son personas que trabajan y trabajan y luego salen a la calle y luego dicen queremos un trabajo digno, que el primero de mayo, los derechos del trabajador pero las mismas organizaciones comunitarias desde su sostenimiento económico no logran garantizar esas condiciones dignas de trabajo, eso es una gran paradoja, qué tienen la culpa las organizaciones comunitarias, no, no es que las organizaciones tengan la culpa, si hay un gran problema de financiación que nos insertan en esas ambigüedades y en esas paradojas, más en un país como este en que los recursos se definen más a la guerra que a otras cosas, frente a la *Simón Bolívar* frente a un contexto ya nacional incluso a un contexto internacional frente a lo económico, tienen un reto muy fuerte porque además tienen una organización comunitaria que cuesta muchísimo dinero mensualmente y anualmente y en realidad es que la cooperación internacional se está acabando y el estado no va a decir venga se están quebrando, venga que nos vamos a hacer cargo, tenemos claro que el estado no va a hacer eso, entonces el reto está en pensarse esos modelos de gestión también alternativos, saber jugar con eso del capital, con eso que en algún momento con lo que algún momento se peleó tanto, no vamos a decir que somos capitalistas pero bueno estamos en una sociedad capitalista y necesitamos sostenernos entonces qué vamos a hacer, y se vienen una

cantidad de preguntas y una cantidad de cosas sobre todo en el tema de sostenernos, porque el sostenimiento es tan teso por ejemplo en la reducción del equipo de trabajo para cosas tan grandes, si yo en este momento de mi vida por ejemplo en un año digo, ahí no yo me quiero ir ya me quiero salir para seguir estudiando y volver en unos dos o tres años a la Simón pero si yo me voy que va a pasar con este proyecto, porque ahí también está mi vida, entonces si no hay gestión, no hay nuevas personas que se integren al procesos además porque es muy distinto decir que una persona llegó, que hace algunos años la gente construía, es muy distinto, es muy distinto hablar de una profesora que sale de la universidad y se va para el jardín comunitario Susanita Díaz a hablar de una mujer que tuvo todo el proceso con la madre comunitaria, vamos a meterle a eso, yo no hago parte de un proceso educativo formal, vamos a educar a los niños y a las niñas, es muy distinto el sostenimiento que da al que se da ahora, entonces el reto es muy grande en términos de poder sobrevivir, yo creo que es una sobrevivencia

Documento: Comuna 6\Diana Caro_comuna6

Posición: 26 - 26

Código: Representaciones Sociales

D: quiero volver, porque yo últimamente he reflexionado mucho acerca de la universidad y del quehacer comunitario, a ratos me siento muy cansada, muy cansada porque la dinámica de trabajar y estudiar es muy difícil, además porque el trabajo comunitario es un trabajo muy demandante porque tu entras a una hora pero no sabes si te vas hasta las 7 u 8 de la noche también por la dinámica, cómo me veo, me veo quizá en algún momento, tal vez muy próximo, me veo quedándome sólo en la universidad un tiempo, porque yo siento que la universidad de una u otra manera es como el martillo, una herramienta que me va a permitir seguir repensando todo eso que yo he vivido a lo largo de este tiempo dentro de la *Corporación Simón Bolívar*, luego cómo

me veo, volviendo, siempre volviendo y siempre rescatando como todo lo que he podido aprender dentro de la *Simón Bolívar*, qué si me veo en una escuela, no siempre, desde que yo logro conocer las experiencias de educación popular genero una resistencia muy fuerte en las experiencias de escolarización y de normalización y de la escuela como dispositivo de control, yo no me veo dentro de una institución educativo, una profesora normal, respetando y valorando el trabajo de mis compañeros y mis compañeras que se ven en este escenario, yo no digo que en ningún momento lo vaya a hacer, claro incluso en este momento lo tengo que hacer, porque la universidad me exige unas prácticas y no me reconoce las practicas que yo hago dentro de la Simón, porque es un contexto distinto, estar en la escuela es estar toda la semana, los procesos de educación popular tienen unos tiempos diferentes, bueno, por las dinámicas, rescatable que si yo voy a estar en la escuela puedo retomar cosas que he aprendido dentro de la SB, el trabajo con radio comunitaria, el trabajo dentro de la vida de los niños y las niñas, la lectura de contexto, bueno, una cantidad de cosas y unas cantidad de riquezas, en términos de saber que se puede forjar cuando se está trabajando con una organización que se enfoca en la educación popular, pero cuando digo que me proyecto volviendo, es cuando yo diga, listo desde una postura también ética porque la enseñanza también implica una responsabilidad muy grande, cuando yo diga listo, es hora de volver y retomar una cantidad de cosas y transformar y seguir transformando me veo es con las comunidades, me veo trabajando con las mujeres, con los niños y las niñas, en procesos de alfabetización popular, me veo es en el afuera, incluso cuando me hago una imagen mental me veo es en el afuera, también mucho de la institucionalidad, si llego a la institucionalidad es para poder llevar y poder transformar también un poco, porque hay que reconocer, la escuela es el dispositivo por supremacía de educación de la gente.

Documento: Comuna 6\connie_comuna6

Posición: 13 - 13

Código: Sujeto político

C: uff yo he estado en más cosas que uno dice, ahí no Connie, yo recuerdo que cuando tenía 14 o 15 años también hice parte de la red CAP que era una red construida con teatro efímero en Bogotá con una corporación que se llama Rayuela, una propuesta a nivel de teatro, de arte dramático pero una propuesta desde la calle desde la recuperación de los espacios de lo público y que trabajaba con jóvenes, una red que se pensaba para articular todas las propuestas de organización juvenil que se reflexionaban ese asunto de las muertes en los jóvenes, los jóvenes resistentes, los jóvenes que se manifestaban, la corporación me mandaba a varios encuentros y yo no sé porque terminé siendo la representante de la red CAP aquí en Medellín y tenía 15 años y yo hacía mil cosas, estuve en varios encuentros a nivel nacional, eeee y participé un buen rato ahí, a la par con eso yo seguí mi vida académica y todo el cuento, estaba en algo aquí en la universidad de Antioquia que se llamaba juego dramático entonces también estuve.. .era un proyecto que tenía la universidad de Antioquia con instituciones educativas de los barrios y era muy chévere y recibía talleres de teatro yo estaba en teatro desde los 14 años, hice teatro mucho rato... de hecho después de que terminé mi colegio también continué estudiando teatro en la oficina central de los sueños en el ateneo, siempre he tenido como ese lado artístico, hasta como el 2007 paré ese asunto del teatro y ya me metí como por ese lado de la danza

Documento: Comuna 6\connie_comuna6

Posición: 18 - 18

Código: Sujeto político

yo preguntaba, yo me acuerdo en el proceso de mujeres disque el empoderamiento, y que era eso y yo de una porque cuando iniciamos esa escuela de formación, por esa edad y yo que será eso del empoderamiento y

yo de una me fui a buscar en el diccionario y yo no encontraba esa palabra en el diccionario, y yo decía Moni qué es eso de empoderamiento y lo que nos decía, eso lo van a tener que definir ustedes en todo su procesos de formación y yo siempre era muy inquieta con ese tipo de cosas, además a esa edad eeee el estar en otros espacios y el estar en la corpo y todo ese cuento me permitió a mi tener una mirada de mujer hacia el futuro, y de ahí decidí por ejemplo cambiarme del colegio, yo estudiaba en el colegio del barrio en el liceo Kennedy y yo veía, la pasaba muy bueno, era representante del salón, del grupo, era la representante de la junta directiva por los estudiantes pero yo no sé yo quería más, yo decía que quería ir para la universidad, yo quería hacer otras cosas, quería salir del barrio y era muy consiente que el hecho de estar en el colegio del barrio me iba a tener que por decirlo así conformar y a mí nunca en la vida me gustó conformarme con la técnica o con entrar al Sena,

Documento: Comuna 6\connie_comuna6

Posición: 22 - 22

Código: Sujeto político

Connie iba subiendo a otro nivel, además por mi constante formación, la corporación me había enviado a una escuela de formación política afuera, o sea afuera era con la secretaría de mujeres y mujeres que crean, entonces ya mi bagaje era mayor y participaba en diplomados y todo es, ya cuando llegué a la universidad bueno, encarretadisima pues pero siempre con ese antecedente que yo vengo haciendo trabajo comunitario hace mucho rato entonces cuando llegaba acá me sorprendía mucho de mis compañeros, hablan de los pobres, de las comunas, una cosa totalmente alejada de la realidad, hablan de una realidad ajena, y es que acá está la academia, acá estamos nosotros y sobre todo en sociología me he encontrado con unos que se creen los ilustrados y un alejamiento total de la realidad, de la cotidianidad, de las cosas que pasan en los barrios, que no saben ni en que comuna viven, y eso llegar acá yo decía bueno la gente de sociología debe de estar súper

empapada, debe conocer mucho la ciudad, todas la comunas y noo me encontré que acá era un bagaje muy desde lo teórico y eso es lo que me permitió a mediados fue bueno, y es que acá me están dando las bases teóricas y yo estoy haciendo la practica la praxis la estoy haciendo, entonces lo que me permitía era que muchas de las cosas que yo veía allá que no alcanzaba a comprender o que yo venía y las confrontaba acá con lo que me hablaban con lo que conseguía en la teoría, entonces siempre ha estado como en esa constante confrontación, yo escucho cosas y veo y los discursos yo los llevo allá y eso me ha permitido confrontar constantemente.